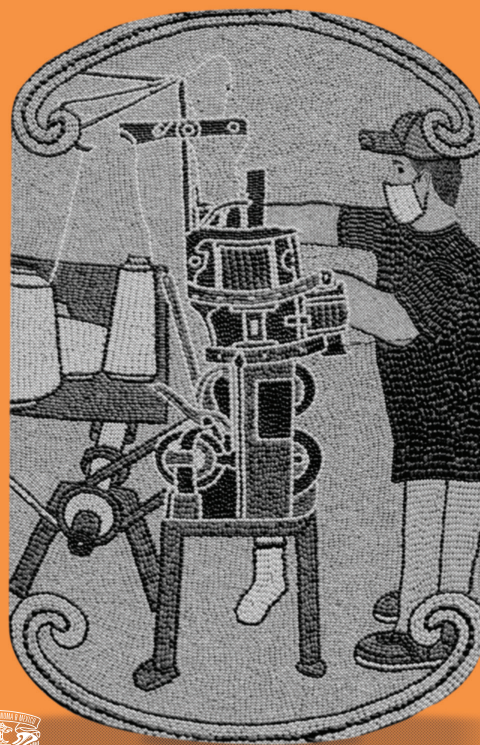


LA DÉCADA COVID  
EN MÉXICO

Los desafíos  
de la pandemia  
desde las ciencias sociales  
y las humanidades

**Afectaciones**  
de la pandemia  
a las **poblaciones**  
**rurales** en **México**

Hernán Salas Quintanal  
Ana Bella Pérez Castro  
(Coordinadores)









UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers  
*Rector*

COORDINADORES DE LA COLECCIÓN

Dra. Guadalupe Valencia García  
*Coordinadora de Humanidades*

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas  
*Secretario General*

Mtro. Néstor Martínez Cristo  
*Director General de Comunicación Social*

CON LA COLABORACIÓN DE

Mtra. Yuritzi Arredondo Martínez  
*Secretaria Técnica-Coordinación de Humanidades*

COORDINADORES DEL TOMO 3

Dr. Hernán Salas Quintanal  
*Investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas*

Dra. Ana Bella Pérez Castro  
*Directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas*



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

Comité Editorial

IIA

Dra. Ana Bella Pérez Castro

PRESIDENTA

Dr. Samuel Herrera Castro

*Secretario Académico*

Mtra. Martha González Serrano

*Jefa del Departamento de Publicaciones*

Dra. Abigail Meza Peñaloza

Dr. Félix Alexander Kupprat

Dra. Citlali Quecha Reyna

Dra. Marcela San Giacomo Trinidad

Mtra. Silvia Elvira Abdalá Romero

*Representantes de los grupos académicos*

Dr. César Villalobos Acosta

*Editores de Anales de Antropología*

La década COVID en México:  
los desafíos de la pandemia  
desde las ciencias sociales y las humanidades

Tomo 3

Afectaciones de la pandemia  
a las poblaciones rurales en México





La década COVID en México:  
los desafíos de la pandemia  
desde las ciencias sociales y las humanidades  
Tomo 3

Afectaciones de la pandemia  
a las poblaciones rurales en México

Hernán Salas Quintanal  
Ana Bella Pérez Castro  
(Coordinadores)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Coordinación de Humanidades  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Seminario Universitario Interdisciplinario de Estudios Rurales

2023

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**

**Nombres:** Salas Quintanal, Hernán, editor. | Pérez Castro, Ana Bella, editor.

**Título:** Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México / Hernán Salas Quintanal, Ana Bella Pérez Castro (coordinadores).

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 3.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2203185 (impreso) | LIBRUNAM 2203212 (libro electrónico) | ISBN 9786073072779 (impreso) | ISBN 9786073072786 (libro electrónico).

**Temas:** Población rural -- Aspectos sanitarios -- México. | Población rural -- Aspectos económicos -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- México. | Salud pública -- Accesibilidad -- México. | Abastecimiento de alimentos -- México. | Problemas sociales -- México -- Siglo XXI.

**Clasificación:** LCC HB2411.A44 2023 | LCC HB2411 (libro electrónico) | DDC 304.6091734—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación con base en el sistema de revisión por pares a doble ciego, por académicos externos al IIA, de acuerdo con las normas establecidas en el Reglamento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como por el artículo 46 de las Disposiciones Generales para la Actividad Editorial y de Distribución de la UNAM.

Fotografía de forros: Hernán Salas Quintanal,  
(detalle de la portada para la fiesta de la iglesia de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan)

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Cto. Exterior s/n, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México.  
[www.iiia.unam.mx](http://www.iiia.unam.mx)

**ELECTRÓNICOS:**

ISBN (Volumen): 978-607-30-7278-6 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

**IMPRESOS:**

ISBN (Volumen): 978-607-30-7277-9 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad  
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio  
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

## Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Condiciones y secuelas de la pandemia en espacios rurales	23
<i>Hernán Salas Quintanal</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
1 Hogares rurales y COVID-19 en México	41
<i>Felipe Contreras Molotla</i>	
2 “Una cuestionable enfermedad” y su impacto económico y cultural en la Huasteca potosina	73
<i>Jessica Itzel Contreras Vargas</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
3 Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al COVID-19. Reflexiones desde la región noroeste del Estado de México	111
<i>Estela Martínez Borrego</i>	
<i>Janett Vallejo Román</i>	
<i>Itzel Hernández Lara</i>	

- 4 El modo de vida rural: vulnerabilidad y desafíos por la pandemia de COVID-19 en Tlahuapan, Puebla 149  
*Hernán Salas Quintanal*
- 5 Vivir y sobrevivir en tiempos de COVID-19: estrategias de vida campesina en Chiapas 193  
*Dolores Camacho Velázquez*  
*Delmy Tania Cruz Hernández*
- 6 La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes 227  
*Citlali Quecha Reyna*
- 7 Estrategias de comunalidad e interculturalidad para enfrentar la pandemia COVID-19 de los pueblos indígenas y afromexicano en municipios rurales de Oaxaca 257  
*Natividad Gutiérrez Chong*  
*Amarildo Figueroa Valencia*
- 8 Vivienda y condiciones de vida de la población jornalera migrante: asignatura pendiente y nuevos desafíos tras la pandemia 283  
*Kim Sánchez*  
*Adriana Saldaña*
- 9 ¡Y dejaron de venir! Incertidumbre, desigualdad y vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios frente al COVID-19 en Yucatán 325  
*Elena Lazos-Chavero*  
*Tlacaelel Rivera-Núñez*
- 10 Productores periurbanos y redes alimentarias alternativas. Respuestas y adaptaciones en tiempos de pandemia. El caso de Ciudad de México 367  
*Gerardo Torres Salcido*  
*David Monachon*

# La década COVID en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades

## PRESENTACIÓN

La emergencia sanitaria a nivel global causada por el virus SARS-CoV-2 y sus variantes es una de las más grandes y complejas crisis globales de los últimos cien años. En apenas unos meses, paralizó al mundo y puso en jaque a los sistemas de salud más sólidos y sofisticados, además de golpear severamente las principales actividades económicas, educativas, culturales y sociales, sin distinción de clases o fronteras.

México no fue la excepción y atravesó por momentos aciagos y muy dolorosos. De acuerdo con los datos oficiales de exceso de mortalidad, la pandemia cobró, entre 2020 y 2022 —directa e indirectamente—, más de 650 000 vidas (casi 80 % asociadas al COVID-19)<sup>1</sup> y enfermó a millones de mexicanas y mexicanos. Debido a una merma de infraestructura, el sistema nacional de salud estuvo cerca del colapso. Aunado a esto, a pesar de ser un fenómeno sanitario generalizado, golpeó fuertemente a las poblaciones más vulnerables: la pobreza, el hacinamiento, la desigualdad y la violencia intrafamiliar, en particular contra las mujeres, se acentuaron.

---

<sup>1</sup> Gobierno de México. (2023). *Exceso de mortalidad en México, 2020-2023*. <https://coronavirus.gob.mx/exceso-de-mortalidad-en-mexico/>

Ante este panorama, la UNAM nunca se detuvo y volcó todas sus capacidades y talentos para ayudar, mediante el rigor de la academia y la solidaridad de su comunidad, en la contención de la crisis sanitaria. Para ello se tuvo que adaptar, adecuar e innovar en todas las áreas de docencia, investigación y difusión de la cultura.

De ahí deriva la importancia de esta obra, titulada *La década COVID en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades*, una colección de quince títulos que analizan a profundidad, de manera interdisciplinaria, los impactos de la pandemia. Estos van desde la insuficiencia del sistema de salud; los retos para los modelos educativos; el aumento de la desigualdad y la precariedad laboral; la falta de atención a la salud mental y la violencia de género; hasta la urgente atención al deterioro del medio ambiente; las acciones para cerrar la brecha digital; la necesaria continuidad de la democracia; las nuevas habilidades profesionales para el futuro, entre otros.

Si bien el inicio de la década a la que hace referencia esta obra está irrevocablemente marcada por este evento global, su evolución y postrimerías están repletas de efectos aún por conocer, muchos de ellos no deseados. Otros, sin embargo, representarán oportunidades únicas e invaluable para repensar y corregir las estrategias de desarrollo equitativo, justicia y adaptación que demandan los nuevos tiempos.

Agradezco el compromiso y dedicación de todas y todos los especialistas de nuestra casa de estudios que tuvieron a bien participar, con el conocimiento y experiencia de sus distintas especialidades, en la construcción de este profundo y sentido testimonio.

Estoy seguro de que estos análisis, reflexiones y memorias serán de enorme utilidad para el futuro próximo de nuestro país y están llamados a convertirse en un referente para la toma de decisiones ante eventuales emergencias sociales, ambientales y sanitarias.

“Por mi raza hablará el espíritu”

Dr. Enrique Graue Wiechers

Rector

Universidad Nacional Autónoma de México

## Prólogo

Guadalupe Valencia García

Coordinación de Humanidades, UNAM

Leonardo Lomelí Vanegas

Secretaría General, UNAM

Néstor Martínez Cristo

Dirección General de Comunicación Social, UNAM

La pandemia de SARS-CoV-2, un acontecimiento global, impactó en todas las esferas de nuestra vida. Lo que inicialmente se anunció como una nueva gripa se transformó pronto en una emergencia humanitaria sin precedentes. En tan solo unos meses paralizó al planeta, sacudió los sistemas de salud más robustos, y ha dejado profundas secuelas sociales, económicas, políticas, psicológicas y culturales, por lo que hoy estamos ante lo que se ha dado en llamar la década COVID.

Nuestro país no escapó al desastre. Se estima que entre los años 2020 y 2022 la pandemia cobró más de seiscientos cincuenta mil vidas y enfermó a millones de personas de todos los estratos sociales, en particular a las poblaciones más vulnerables debido a la pobreza, las desigualdades y la violencia intrafamiliar. La menguada infraestructura del sistema nacional de salud estuvo cerca de sucumbir.

En este contexto, la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Coordinación de Humanidades, se dio a la tarea de construir una reflexión colectiva sobre las consecuencias de la pandemia en nuestra sociedad. A partir de un enfoque interdisciplinario, en esta colección, las ciencias sociales y las humanidades se ponen en diálogo con las ciencias de la materia y de la vida. Los resultados expuestos en cada tomo provienen de profundas



investigaciones y reflexiones que, además de dar cuenta de las múltiples afectaciones sufridas a causa de la pandemia, ofrecen propuestas de salida y superación de la emergencia multifactorial causada por el SARS-CoV-2.

Cabe señalar que muchas de estas investigaciones no comenzaron con la presente colección, sino que ya contaban con un camino recorrido. Esto debido a que, a pesar del confinamiento y del trabajo remoto, la Universidad Nacional no se detuvo. Sus investigadores se abocaron, desde la óptica de sus respectivas especialidades, a comprender la pandemia: su desarrollo, sus consecuencias en los diversos aspectos de la vida, sus secuelas y, por supuesto, las maneras de enfrentarlas. Es destacable el trabajo de nuestra casa de estudios en la construcción de grandes repositorios digitales, pues sin estas herramientas las investigaciones no hubieran sido tan originales y ricas.

Para ofrecer al lector una visión completa de la colección, se pueden ubicar siete grandes ejes temáticos que articulan: economía; derecho; género; poblaciones y sustentabilidad; salud y medio ambiente; filosofía y educación, y, finalmente, las enseñanzas que nos ha dejado la pandemia y los derroteros intelectuales hacia el futuro.

El tomo 1, titulado *Pandemia y desigualdades sociales y económicas en México*, ofrece una visión informada sobre los diversos fenómenos relacionados con las desigualdades y cómo se vieron afectados por el COVID-19. La pandemia puede ser vista como una grave emergencia sanitaria que, a su vez, visibilizó y potenció, a un tiempo, la trama de las desigualdades estructurales en nuestro país. A lo largo de sus capítulos se abordan aspectos relacionados con el crecimiento económico regional, los ingresos, el empleo remunerado y no remunerado, la desigualdad salarial, el teletrabajo, la violencia de género, la población indígena, las juventudes vulnerables y las políticas públicas regionales.

El tomo 2, titulado *El mundo del trabajo y el ingreso*, estudia lo acontecido con el mercado laboral mexicano en la contingencia sanitaria. Entre otros temas, aborda las condiciones de trabajo de algunas nuevas formas del empleo en contextos de precariedad y flexibilidad laboral; asimismo, analiza los rasgos y vicisitudes del trabajo en nuestro país para aportar recomendaciones de política pública orientadas a generar mejores condiciones laborales.

Las *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México* es el título del tomo 3 y parte de un segundo eje temático que se ocupa de las poblaciones y la sustentabilidad en el contexto de pandemia. Este tomo presenta estudios de caso realizados en diversas poblaciones rurales en territorio nacional; en ellos se muestra que los costos de la pandemia no afectaron de igual manera a distintos grupos de población. Las investigaciones reunidas demuestran que algunas comunidades han experimentado procesos estructurales históricos de exclusión y desigualdad. Otra aportación de este tomo fue destacar las estrategias y fortalezas, objetivas y subjetivas, que se conservan en la memoria de las poblaciones rurales para enfrentar periodos de crisis desde sus propias experiencias durante los últimos tres años.

Dentro de este eje temático se enmarca el tomo 6, *Los imaginarios de la pandemia*, donde confluyen trabajos dedicados a mostrar las formas de percepción y de actuación de diversos sujetos en el contexto de la crisis sanitaria. Se presta especial atención a las transformaciones en los imaginarios relativos al tiempo y al espacio en el cual los sujetos se perciben a sí mismos y al mundo circundante en el contexto de la pandemia; a sus visiones del presente y del futuro, sus narrativas, y sus formas de afectividad. La importancia de su estudio radica en que revelan una parte significativa del comportamiento gregario construido en el desenvolvimiento consciente o inconsciente de las comunidades y los sujetos que las conforman.

El tercer título en este eje temático corresponde al tomo 12, *Ciudades mexicanas y condiciones de habitabilidad en tiempos de pandemia*. La emergencia transformó rápidamente el modo de vida en las ciudades y se hizo imperativo reflexionar sobre la necesidad de impulsar, desde los distintos niveles de gobierno, nuevas políticas económicas, sociales y urbanas que permitieran construir ciudades sostenibles y saludables. La pandemia exigió redefinir el uso del espacio privado, condicionó al extremo el uso del espacio público, puso de manifiesto las limitaciones del sistema de salud y de la seguridad social y, al tiempo que generó un fuerte incremento de la pobreza y produjo una amplificación de las desigualdades tanto socioeconómicas como territoriales.

El tomo 4, titulado *Estado de derecho*, se integra en el eje temático sobre el derecho y la pandemia. Su objetivo es contribuir a la comprensión de las

repercusiones de la pandemia en el Estado de derecho mexicano, poniendo particular atención en la manera en la que se aplica el derecho convencional por parte del Estado en la gestión de la emergencia sanitaria y la necesaria existencia de contrapesos y controles constitucionales en relación con las medidas adoptadas para afrontar la pandemia.

Dicho eje temático integra también el tomo 7: *Derechos humanos*. Los trabajos reunidos ofrecen un análisis de los diversos efectos que la pandemia ha tenido en algunos de los más importantes derechos de las personas, en particular los relacionados con la salud, el acceso a las vacunas, a la educación, al trabajo y a la seguridad social, además del derecho a una vida libre de violencia. Las reflexiones ahí vertidas dan cuenta de algunas propuestas de políticas públicas que pueden servir como una guía de acción para que los distintos niveles de gobierno aumenten la protección de los derechos humanos en tiempos de contingencia sanitaria.

El tomo 8, *Democracia en tiempos difíciles*, analiza los efectos de la pandemia en los procesos de toma de decisión pública en nuestro país, aunque considerando también la perspectiva comparada. Los trabajos aquí incluidos pretenden comprender las repercusiones que la pandemia produjo en el régimen democrático, tanto en sus dimensiones institucionales como en las procesuales. Además, busca detectar los retos y oportunidades para la acción de gobierno, las inercias en las formas de gobernar, así como las tendencias que se configuran a partir de la contingencia y que podrán definir el futuro del país.

El tema referido a la salud y al medio ambiente en el contexto de la pandemia es revisado en los tomos 5, 13 y 14. *Salud mental, afectividad y resiliencia* es el título del tomo 5, que reúne aportaciones desde la psicología y la filosofía para ofrecernos estudios en torno a las emociones, los sentimientos y las afectaciones psicológicas desencadenadas por la contingencia sanitaria. Describe las afectaciones a la salud mental de niñas y niños, los problemas emocionales en procesos educativos y las causas de malestar psicológico. Además, muestra un paisaje completo sobre el consumo de sustancias psicoactivas y un retrato del fenómeno del suicidio, examinando definiciones, modelos explicativos y factores tanto de riesgo como de protección. Finalmente, se

presenta un importante análisis sobre el miedo colectivo y su combate a partir de expresiones de solidaridad en contingencias.

En el tomo 13, titulado *La crisis sanitaria*, se reúnen testimonios en primera persona de profesionales de la salud que hicieron frente a la pandemia en México. Con esas voces intenta construir una visión integral desde las perspectivas de los especialistas involucrados en las primeras líneas de acción. Sin duda, la contribución fundamental del tomo es dimensionar la complejidad del fenómeno de la emergencia, pues superó cualquier pronóstico. Con esto en mente, parte desde reflexiones subjetivas, lecturas críticas y propositivas, acompañadas de un conjunto de análisis con rigor metodológico.

Por su parte, el tomo 14, *Ecología, medio ambiente y sustentabilidad*, analiza la relación de la pandemia con las actividades antropogénicas y los cambios climáticos, demográficos y tecnológicos que marcaron un cambio en los factores de riesgo ante las enfermedades infecciosas. Se basa en la comprensión de que enfermedades como la COVID-19 serán cada vez más frecuentes debido a factores como la destrucción de los ecosistemas naturales, la urbanización, la intensificación de la agricultura, la industrialización y el cambio climático. Estas enfermedades se propagan inesperadamente a sitios donde antes no ocurrían, gracias a los cambios en los patrones de distribución geográfica de las especies patógenas y a su rápida dispersión relacionada con la gran conectividad global. El tomo tiene por objetivo mostrar cómo el desarrollo de las pandemias tiene una profunda relación con la destrucción de la naturaleza y la pérdida de la biodiversidad.

El género y la pandemia es otra línea destacada de estudio en la colección. El tomo 9, *Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis*, ofrece diversos acercamientos al tema del cuidado como hecho fundamental para contribuir a la mejora por los daños que causan las desigualdades que violentan nuestra sociedad, agravados en un marco de pandemia. Parte del reconocimiento de que el concepto de *cuidado* ha cobrado relevancia analítica en las discusiones políticas, académicas e institucionales. A su vez, subraya el papel del Estado en la construcción de sistemas de cuidados, el valor de las comunidades que lo enfrentan cada día, de la sociedad civil que

cuida generaciones y el medio ambiente, de las y los creadores que protegen la palabra y la memoria. Del mismo modo, ubica las fuerzas contenidas y alerta, en clave de género, ante la necesidad de cuidados diversos e integrales que nos permitan construir una sociedad igualitaria, incluyente y respetuosa de los derechos humanos.

Otro eje temático articulador es el referido a la filosofía, educación y pandemia. Aquí se ubica el tomo 10, *Educación, conocimiento e innovación*. En este se reúnen trabajos que revisan la experiencia educativa mexicana durante la contingencia, y la puesta en marcha de diversas estrategias que buscaron no interrumpir los procesos educativos. Además, pone atención en la presencia de efectos negativos, pues las necesidades que surgieron en la pandemia se sumaron a las problemáticas que ya se padecían en este campo, incluso en la docencia. La intención de estos trabajos es enriquecer la discusión sobre la manera en que se transformó la educación, sus consecuencias, retos y posibles escenarios a futuro.

*Reflexiones desde la ética y la filosofía* es el título de tomo 11. Este libro expone la idea de que podemos y debemos pensar a raíz de lo que hemos vivido en estos últimos años de pandemia, partiendo de que no existe una sola respuesta a pregunta alguna relacionada con la experiencia vivida. Incorpora también la reflexión desde una perspectiva ética y bioética, vetas de la filosofía de enorme valía para pensar las situaciones críticas que se presentaron en esta aciaga época de nuestra existencia.

Cierra la colección el tomo 15, *Las enseñanzas de la pandemia*, una visión amplia de los catorce títulos que le preceden. Integra sus aportes y los coloca en un diálogo interdisciplinario. Este tomo se nutre también del seminario “La década COVID en México”, evento académico en el que las y los coordinadores de los catorce tomos presentaron los contenidos de cada uno de ellos y las propuestas formuladas para solventar las terribles secuelas que nos ha dejado la pandemia. Este tomo pretende englobar una visión de conjunto y comprender la necesidad de las reflexiones desde la articulación virtuosa de diversos análisis y discusiones vertidas en cada uno de los catorce ejemplares de la colección.

Las investigaciones que aquí se presentan nos han demostrado también que estamos en un momento y un lugar idóneos para llevar a cabo nuestros estudios. Momento ideal porque apenas comenzamos a atestiguar la materialización de las secuelas de la pandemia, pues, como bien apunta el título, los estragos de esta crisis seguirán arrastrándose durante una década o más; lugar ideal porque la capacidad científica interdisciplinaria presente en la UNAM permite realizar estudios, análisis, reflexiones y debates situados siempre desde posturas metodológicas serias y rigurosas comprometidas con la sociedad mexicana para buscar senderos de salida a la crisis que nos afecta desde 2020 y que seguiremos padeciendo por unos años más.



## Introducción: Condiciones y secuelas de la pandemia en espacios rurales

Hernán Salas Quintanal

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Ana Bella Pérez Castro

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Las culturas de todos los tiempos viven y conviven con la salud y la enfermedad. En particular, porque las formas de producción y reproducción del ciclo salud/enfermedad dependen de la sociedad, tiempo, cultura, recursos, medio ambiente y los modelos de desarrollo en los que las poblaciones se encuentran insertas. Las epidemias —y peor aún las pandemias— son como una lupa que nos permite mirar de forma magnificada la estructura de la sociedad, con sus atributos, inequidades y vulnerabilidades.

La pandemia que sobrellevamos es reflejo de un mundo interconectado desde tiempos antiguos a través de complejas relaciones comerciales.<sup>1</sup> Hoy la humanidad está súper (híper) conectada en función de la compresión del tiempo y el espacio a través de la tecnología de información y comunicación (David Harvey, 2012), por el proceso de desterritorialización de la producción de bienes y servicios (García, 1989) y por la construcción social de acortamiento del espacio y tiempo (Santos, 2000). Este fenómeno de conexión de todas las naciones es, sin embargo, desigual, articula en distintos niveles a los países fundamentalmente productores con países marcados por el consumo. Muchos son los objetos, las acciones, las visiones, los recursos,

---

<sup>1</sup> Desde el siglo xv existen complejas interrelaciones comerciales, tal como lo han documentado Braudel (1984); Curtin (1984) y Wolf (1982).



las ideas y las intenciones que la globalización ha propiciado y contribuido a vincular, ha fortalecido el dominio político y el poder de unas naciones para apropiarse de recursos y de mano de obra de otras, para conformar un capitalismo voraz, depredador y violento que basa su fuerza en estos ensamblajes. Este libro parte del supuesto de que las causas y condiciones de la pandemia por COVID-19 se gestaron en el tiempo, y su inicio en el año 2020 inaugura una década donde seremos testigos de que sus consecuencias serán significativamente complejas.

Estudios médicos y biológicos han avanzado en estudiar el coronavirus actual. Más allá de sus características de origen, forma, color y peligrosidad, sabemos que es microscópico y que ha tenido el poder de poner en entredicho la vida cotidiana “normal” de todas las poblaciones humanas. Lo real es que su expansión y la velocidad de los contagios en todo el mundo dejan en evidencia la disonante interconexión, la fragilidad de las fronteras por las que tanto ha luchado la humanidad y que el COVID-19 no respeta ni se detiene ante los muros y cercos sanitarios que pretenden contenerlo. Curiosamente, a diferencia de fenómenos similares que ha experimentado la humanidad, como las pestes y los desastres naturales, pareciera que no respeta fronteras nacionales, de clase, de etnia, de género. Sin embargo, como presentamos en este libro, no afecta a todos por igual.

La pandemia de COVID-19 no es sólo un problema biológico que haya desatado crisis de salud, también desencadena “crisis sociales, políticas y éticas que pueden llevar a transformaciones radicales en las ciudades, países y el mundo” (Wesolowski, 2020).<sup>2</sup> Para la investigación social, la pandemia es concebida como un hecho social total<sup>3</sup> que busca entender el fenómeno en toda su dimensión, los síntomas y causas del virus, la crisis sanitaria que le sigue y reclamar atención médica adecuada, acciones preventivas, evaluar el contexto

---

<sup>2</sup> Entrevista realizada a la antropóloga Katia Wesolowski, en <https://culturalanthropology.duke.edu/teaching-time-coronavirus> (consultada el 14 de abril 2020).

<sup>3</sup> Consideramos que, desde la propuesta inicial de Émile Durkheim (1988), diversos autores definen el hecho social total (Mauss, 1971; Lévi-Strauss, 1991; Godelier, 1998; y Cazeneuve, 1970).

social y político detrás de la misma y enfatizar en que “la transparencia gubernamental es tan importante como la buena atención médica; el pánico público es tan perjudicial como una pobre atención médica” (Mason, 2020).<sup>4</sup> Un hecho social total analiza una sociedad o grupo a través de la interacción de sus partes y la manera en que se afectan unas a otras, sin embargo, en este volumen llamamos la atención sobre la particular forma que toma la desigualdad social, expresada en condiciones, capacidades y vulnerabilidades diferentes y, en consecuencia, las poblaciones son afectadas de distinta manera por la pandemia. En específico, nos detenemos a observar las sociedades rurales, en el entendido de que la crisis sanitaria ha centrado su preocupación en las urbes.

La expansión del virus muestra que sobre las consideraciones de que el mundo es uno y a la vez la humanidad es extraordinariamente diversa, hay aspectos culturales que afloran de maneras por demás semejantes, que se repiten en los diversos países dando pie a pensar la unicidad de la cultura cuando se enfrenta la epidemia con el ingenio, la incredulidad, la incertidumbre y el miedo. Entonces, podemos señalar que el COVID-19, como años antes otras pandemias, representa una síntesis exacta entre biología y cultura, entre naturaleza y política.

Esta pandemia se presenta entonces como algo inédito en el panorama mundial, un virus poderoso que genera incertidumbre. A la fecha, desde “marcos ideológicos diversos se intenta encorsetar los hechos, prever escenarios y direccionarlos según una visión política preestablecida. Pero la pandemia mueve de la zona de confort nuestras convicciones, y nos demuestra que pueden ser varias a la vez” (Budassi, 2020). Sonia Budassi pone énfasis en convicciones diversas, a propósito de la polémica metáfora de Zygmunt Bauman<sup>5</sup> sobre la globalización como un solo barco en el que estamos todos. En realidad ¿estamos en el mismo barco?, podemos preguntarnos cuando ante un clamor popular se considera que no todos vivimos la pandemia de la misma

---

<sup>4</sup> Entrevista a la antropóloga Katherine Mason. En <https://www.brown.edu/news/2020-01-24/coronavirus> (consultada el 15 de abril de 2020).

<sup>5</sup> Esta es una de las primeras frases que Bauman pronuncia en el documental *In the Same Boat* (2016).

manera, ni en la misma posición: “No estamos en el mismo barco estamos en la misma tormenta, estamos en el mismo mar, unos en yate, otros en salvavidas y muchos más nadando con todas sus fuerzas” (Dopl3r, s.f.).<sup>6</sup>

Lo anterior resume muy bien lo que el COVID-19 provoca en la sociedad. Así, mientras para unos es un tiempo de “descanso”, de estar con la familia, adaptados cada vez más a la comodidad de sus hogares, para otros es una gran preocupación preguntarse de qué vamos a vivir, mientras unos guardan la cuarentena, otros la rompen para poder trabajar y estar al corriente de los pagos y compromisos. Unos apuestan por la solidaridad, en cambio otros enfatizan el rompimiento del tejido social y la disolución de los colectivos humanos, a tono con las disposiciones oficiales de “distanciamiento social”, “sana distancia” y “confinamientos”. Grandes capas de la población han construido un temor creciente al futuro compartido y por ello, cada vez es más constante proteger privilegios y reaccionar ante posibles amenazas, representadas en el imaginario social por el personal hospitalario, los asiáticos y europeos, los millonarios turistas e inmigrantes que viajan por el mundo llevando el virus, entre otros. Las noticias, comentarios y gráficos que circulan en las redes sociales afectan el estado de ánimo, contribuyen a generar pánico y cuadros de histeria colectiva, de manera que se produce una pandemia de desinformación y sentimientos diversos y encontrados que se suman a los daños a la salud y a la pérdida de vidas humanas.

A diferencia de otros factores de muerte, algunos mucho más graves, como el cáncer y otras enfermedades sin cura, la pobreza, el hambre o la guerra, cuyas muertes no se cuantifican a diario ni son motivo de gráficas y comparaciones mundiales; este virus se expandió por todo el orbe sin que nadie lo pudiera detener y generó consecuencias diferenciadas, agudizó la pobreza y el hambre, debilitó las condiciones alimentarias, higiénicas y de salud, propició la delincuencia y las expresiones de la violencia, comunicó, rompió las ya

---

<sup>6</sup> Opiniones manifestadas en forma anónima a través de redes sociales. Fuente: <https://www.dopl3r.com/memes/graciosos/no-no-estamos-en-el-mismo-barco-estamos-en-el-mismo-mar-unos-en-yate-otros-en-lancha-otros-en-salvavidas-y-otros-nadando-con-todas-sus-fuerzas/960231> (consulta 1 de febrero de 2022).

debilitadas acciones colectivas y comunitarias. Por eso estamos de acuerdo con el comentarista Homar Garcés (2019), en que un síntoma de “la crisis del capitalismo global (está) basado en grandes capas de precariedad económica, social, material, sanitaria”.

Esta crisis social, individual y estructural deja ver las dificultades que tienen las naciones y el capital para cuidar las vidas que cotidianamente explota; evidencia la desigualdad, la vulnerabilidad y la violencia social sobre las que funciona nuestra normalidad, como es el caso de la vulnerabilidad de poblaciones de personas adultas mayores y de aquellas dañadas por el sistema alimentario y productivo que privilegió el consumo de alimentos chatarra y las orilla a vivir la cotidianidad en el estrés de asegurar una forma de vida para cada una y sus familias. Un día cualquiera, este sistema descubre que la obesidad, los padecimientos por presión alta y la diabetes son las mejores aliadas para que el coronavirus marque víctimas y llegue a ponderar qué vidas tienen más valor.

Para Ariadna Estévez (2020), el encierro voluntario, y en algunos países a través de medidas coercitivas, es el éxito del control social, el camino seguro para lograr el *disciplinamiento* frente a la inmovilidad productiva, para seguir impulsando la producción económica y el consumo, sin la movilidad de la población; un cambio de estilo de vida, una forma más de generar plusvalía a través de la transferencia de los gastos a los trabajadores —como la electricidad, internet y hasta el café— que otrora cubrían los corporativos para su funcionamiento. Para la autora cobra importancia entender el tiempo y el espacio, como lo hace David Harvey, para estas sociedades interconectadas que se caracterizan por basarse en la percepción del tiempo como algo comprimido, un tiempo y espacio materialmente inmóvil que se desplaza solamente a través de la virtualidad. Este *disciplinamiento* da la razón al postulado de Naomi Klein (2014), cuando señala que el autocontrol es una táctica y un fenómeno que disuelve la comunidad y elimina la resistencia.

Ante este panorama, nos pareció muy oportuno indagar sobre lo que rodea al COVID-19 en las poblaciones en las que hemos llevado a cabo nuestras investigaciones. Poblaciones de migrantes, mestizos e indígenas de diversos grupos étnicos que trabajan y viven de diversas actividades. Poblaciones

cuyos principios económicos se sustentan donde la vida se hace posible y adquiere sentido para quienes involucran sus esfuerzos en cumplir los compromisos con los propios y los que vendrán (Narotzky y Besnier, 2014); una economía que está incrustada en el conjunto de instituciones, relaciones y prácticas sociales (Polanyi, 2003), situada y vinculada a las formas diversas en que las comunidades y los conjuntos humanos concretos enfrentan y resuelven sus problemas prácticos de cara al mantenimiento de la vida, así como a la reproducción de la base y de los recursos que la configuran (Gudeman, 2013). Se trata de una economía real, que debemos tener en cuenta, siempre ha estado sometida a los juegos y riesgos del mercado, de las políticas, de los recursos y del medio ambiente.

Este libro contiene casos de estudio de sociedades particulares y propuestas que buscan rescatar esos esfuerzos y estrategias, las cuales adquieren más sentido e importancia ahora, para conocer la forma en que se experimenta y gestiona localmente la incertidumbre y la precariedad económica, los temores, las dificultades, frente a la posibilidad de vivir un presente y un futuro más cercano a la estabilidad (Neiburg y Guyer, 2017). A las poblaciones rurales y de origen campesino les ha tocado lo peor de varias crisis y, en ésta en particular, ponen en ejercicio mecanismos de sobrevivencia que guardan en su acervo cultural, para dar significado a la salud, enfermedad, muerte y para enfrentar las carencias actuales.

La cultura es el principio generador de vida. Gran parte de estas investigaciones enfocan su importancia. Consideramos la cultura, en una caracterización antropológica, basada en cómo los grupos humanos significan el mundo, en prácticas y símbolos que se transmiten por medio de diferentes formas de “hacer las cosas”, como el conjunto de conocimientos que dan sentido práctico a la vida y a la muerte. La cultura, en un enfoque relacional, nos permite analizar una red tejida por un fenómeno complejo, pero que al mismo tiempo nos conduce a mirar cómo cada grupo social padece, y experimenta la pandemia y la incorpora desde el lugar específico que ocupa en una estructura de posiciones desiguales en las relaciones de poder. Asimismo, la manera en que las comunidades, familias y sujetos logran crear sus propios mecanismos de reproducción social donde cada quien genera, fortalece y define sus propias

estrategias de manera particular. Ahora nos enfrentamos a un proceso global, ante el cual se abre la oportunidad de conocer cómo se comportan las culturas y los mecanismos que se generen para enfrentar dicho fenómeno.

Como ya señalamos líneas antes, las preocupaciones por la pandemia se han centrado en las ciudades y grandes urbes. Este libro, al contrario, parte de preguntarse por las afectaciones a las poblaciones rurales que de alguna manera quedaron relegadas a su suerte. No se abordan todas las alteraciones económicas, sociales, culturales y personales de la pandemia; se presenta más bien un telón que se ha recorrido para dejar ver un escenario de precariedades y vulnerabilidades instaladas en el medio rural, para preguntarse: ¿de qué forma se puede vivir en el espacio doméstico y con una sana distancia si la cultura es el vehículo que articula la vida de las personas e, incluso, está determinada por las acciones del conjunto, de las comunidades y de la vida social? ¿De qué manera lo que el mundo vive ahora impacta a poblaciones que viven del turismo, de la producción agrícola, de las remesas de la migración, de la pluriactividad? En este libro se presentan casos de sociedades subalternas, rurales, excluidas y se busca conocer si reproducen las mismas preocupaciones y posiciones ideológicas que la pandemia ha provocado en las grandes ciudades. Partimos de considerar, de manera hipotética que si la cultura define comportamientos a seguir, es de suponer que las poblaciones responderían ante esta pandemia con sus propias conductas, acciones y significaciones.

Ante la interrupción y debilitamiento de la vida social, nos preguntamos qué está ocurriendo en los grupos domésticos habitados por familias extensas, qué significado adquiere la familia nuclear, qué posibilidades tienen de llevar a cabo la sana distancia, cómo se está ejerciendo la vida espiritual de las comunidades, basadas fundamentalmente en la religiosidad expresada en eventos colectivos como peregrinaciones, fiestas patronales, funerales y otros rituales, amén de las celebraciones familiares como bodas, bautizos y graduaciones escolares. En las sociedades rurales, el ciclo de vida se rige por la participación comunitaria en cada una de sus fases, la estrecha relación entre naturaleza y sociedad se marca por principios basados en la reciprocidad en sus diversos niveles, como el familiar y el comunitario, lo humano y lo divino. La vida económica es posible amalgamando la actividad de la unidad domés-

tica, y hasta la muerte necesita de la acción comunitaria para lograr mitigar el duelo y evitar el resquebrajamiento social que una pérdida implica.<sup>7</sup>

Respecto a las sociedades rurales, pensamos que desde su forma de entender y crear el mundo existen varias “alternativas” que les han permitido mantener su identidad cultural y llevar a cabo su reproducción social, dotándolas de capacidades para asumir los costos de los peores desastres, y sabemos que los efectos de las catástrofes suelen ser peores para algunos grupos, como las comunidades indígenas y campesinas de México. El efecto de esa desigualdad no tiene que ver con su capacidad de respuesta para resolver problemas, su historicidad nos ha hablado de ello, el problema se asocia con la vigencia de las precarias circunstancias que imponen el racismo, los sistemas económicos desiguales y las políticas de desarrollo.

Desafortunadamente en las regiones en las que se centran las investigaciones aquí reunidas, la demanda de empleo, servicios de salud, sistemas de agua potable, son un problema de larga data relacionado con la manera en que históricamente se han insertado las lógicas del capital en las dinámicas de los pueblos. Ello se observa en que disminuyen las alternativas para que las personas se ganen la vida (Narotzky, 2004). La pandemia no se puede entender desvinculada de la configuración actual de los territorios, por el contrario, los movimientos poblacionales y demográficos, los mercados de trabajo, la conformación de la familia, la pequeña producción agrícola, la circulación y consumo de alimentos, así como la organización social, son las dimensiones en las que se realzan sus consecuencias. El resultado ha sido un crisol de incertidumbres cotidianas, que ahora nos muestran las múltiples caras de la precariedad económica a escala global.

---

<sup>7</sup> Consideramos que en el sentido social, el duelo ordena actos basados en un conjunto de relaciones sociales que están encaminados a mantener el equilibrio ante un acto desestructurante; es un hecho social total donde la solidaridad cobra su mayor expresión. Además, el duelo es un conjunto de acciones que intentan regular y hacer cordiales las relaciones entre vivos y muertos, y en éstas cobran sentido las ofrendas y la continuidad de los principios de reciprocidad.

El problema de salud pública que enfrenta el mundo por el contagio masivo de COVID-19 ha llevado a cuestionarnos y reflexionar sobre el papel del Estado y la economía neoliberal, sobre los avances de la ciencia, el papel de la religión y el orden de la sociedad misma; sin embargo, aunque se trata de un cúmulo de incertezas y temores compartidos, para las ciencias sociales y las humanidades sería un reto pensar que se trata de procesos homogéneos y lineales en los que sólo hay etapas que seguir al unísono, alimentando estadísticas alarmantes. Pensamos que frente a la amenaza del COVID-19 hay una diversidad de sentidos, interpretaciones, vivencias culturales y experiencias sociales que definen las respuestas de los colectivos y las estrategias para lograr la reproducción social cuyas bases no sólo son económicas, sino también históricas, ideológicas y culturales.

En ese sentido, pensamos que esta obra contribuye a comprender las diversas formas que desarrolla la población para enfrentar una de las tantas crisis que les ha tocado experimentar, y dentro de éstas una más particular por su naturaleza como es la pandemia de COVID-19; así como a indagar sobre el potencial que tienen las comunidades para resolver sus problemas, pero también sus limitantes y demandas pendientes. Los textos contenidos en este volumen se mueven entre el análisis estructural; las condiciones de los circuitos de producción; los mercados y el consumo; y el subjetivo, enfocado en las acciones dentro de los grupos domésticos. Creemos que este acercamiento puede apoyar a que las gestiones públicas sean más equitativas y adecuadas a las dinámicas socioculturales de los pueblos afectados, por lo mismo, el conocer cómo se organizan, imaginan, piensan y actúan los grupos sociales ante la crisis, reduce el margen de error en la aplicación de programas o proyectos, evitando que las diferencias sean más profundas entre quienes pueden seguir adelante durante y después de esta pandemia.

Los enfoques analíticos se presentan en esta misma perspectiva, una consideración a la dimensión global entrelazada con las condiciones materiales y simbólicas de existencia. De aquí es que contamos con aportaciones de diversas disciplinas, las que coincidimos en enfoques que priorizan la información empírica para entender problemas complejos que están sucediendo mientras se producen estos escritos. Este volumen inicia con un análisis estadístico que



analiza los hogares rurales del país, para dar lugar a casos de estudio, sin que ello pretenda representar la diversidad del espacio nacional, cuyas particularidades ancladas en diferentes regiones y localidades iluminan la reflexión sobre la manera en que la pandemia ha configurado, transformado y quebrantado los territorios y poblaciones rurales en el país, pueblos afrodescendientes, indígenas, campesinos y jornaleros. Finalizamos con el interés por la alimentación y el abasto, que son centrales en el orden social derivado de la crisis sanitaria.

El primer capítulo hace un análisis de los hogares rurales a partir de la información de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2020 (Ensanut, 2020), con el fin de reflexionar en torno a las condiciones de bienestar de los hogares en el contexto del inicio de la pandemia por el virus SARS-CoV-2 en México. El análisis de los datos permite establecer elementos básicos para comprender las condiciones de vivienda, las características socioeconómicas, de salud y alimentación que se presentaron en los hogares rurales antes y durante el confinamiento y la situación en que se encuentran para enfrentar la enfermedad. En esta encuesta se proporciona un apartado de información especial sobre COVID-19, que ha dado oportunidad de analizar las estrategias que siguieron los hogares en el primer momento de la pandemia, donde queda en evidencia, entre los principales resultados, que los hogares rurales se vieron afectados en sus condiciones económicas, alimentarias y de salud, sobre todo aquellos que contaban con menores recursos sociales y económicos para hacerle frente.

Luego del primer capítulo se presentan varios casos en regiones de México que muestran de manera particular la manera en que las poblaciones rurales han experimentado la pandemia. El segundo capítulo indaga sobre lo que rodea al COVID-19 en poblaciones de la Huasteca potosina, *teenek* y *nahuas*, grupos étnicos que simbolizan su territorio a partir de una visión del mundo donde hombres, naturaleza y deidades conforman una triada que contribuye a explicar y resolver los retos de la reproducción social, y que ponen en juego en estos momentos de crisis social, individual y estructural para adecuarse a las medidas impuestas por la pandemia. El texto incluye un análisis de la pluralidad de empleos y formas de ganarse la vida de estos habitantes rurales, el cual permite entender el impacto que el COVID-19 ha tenido en este

escenario, a partir de una metodología que afina la mirada antropológica para observar las particularidades con las que esta población experimenta la crisis actual, con énfasis en las definiciones culturales, en su vida cotidiana y las formas de organización familiar.

El tercer capítulo propone un análisis de las repercusiones que tuvo el cierre de las actividades económicas llevado a cabo en el marco de la contingencia sanitaria, en los hogares rurales de la región Ixtlahuaca-Atzacomulco, al noroeste del Estado de México. Se trata de un área que ha sido alterada por las políticas neoliberales impuestas hace décadas para privilegiar un sistema alimentario que deja de lado los intereses nacionales de la mayoría de los productores, por lo que las actividades agrícolas tradicionales se desplazaron, se incentivaron las industriales, comerciales, de servicios, y se ha provocado una amplia movilidad poblacional internacional, intra e interregional. Los objetivos se lograron a partir de un diseño metodológico de corte cualitativo, enfocado en rescatar la experiencia y los cambios presentados en los hogares rurales de la región estudiada.

El cuarto capítulo hace referencia a la manera en que la pandemia ha modificado los modos de vida y ha generado mecanismos de protección y revitalización comunitaria a los pueblos que se ubican en las faldas del volcán Iztaccíhuatl, en el municipio de Tlahuapan, Puebla. La pregunta que guía el texto responde a la manera en que las instituciones familiares y comunitarias, así como las acciones de los sujetos, se han comportado ante la experiencia de la crisis sanitaria. Con una metodología antropológica que incluye un amplio trabajo de campo, se describe y analizan las desgastadas economías rurales producto de las últimas décadas, la manera en que los habitantes rurales han experimentado la pandemia y su exhorto al distanciamiento social, así como reflexionar sobre los acervos culturales que les permiten continuar y reproducir su existencia, cuyas evidencias se hallan en la manera y significado que dan a la enfermedad y muerte. El propósito del trabajo es destacar las debilidades estructurales y coyunturales y las fortalezas objetivas y subjetivas de las sociedades rurales, a partir de las vivencias durante la pandemia.

El quinto capítulo analiza algunos efectos de la pandemia, la enfermedad y las medidas sanitarias aplicadas en el campo chiapaneco, a partir de reflexio-

nes sobre las particularidades de estos territorios, las ruralidades del estado y su papel en el modelo de desarrollo nacional y global. A partir de las consecuencias que la crisis del campo y las surgidas en la pandemia han tenido en la vida de la mayor parte de las personas, el texto se define como una oportunidad para reflexionar sobre las consecuencias de las políticas aplicadas en el campo mexicano y específicamente el chiapaneco, un estado con una enorme pobreza, marginación, violencia y la presencia de actos insurgentes. El texto dedica un apartado y atención especial a las experiencias de mujeres organizadas, sus problemáticas y estrategias para defender y reproducir la vida campesina en la región fronteriza de Chiapas.

El capítulo seis presenta las vivencias y experiencias durante la pandemia de las comunidades afrodescendientes de la región de la Costa Chica del Pacífico Mexicano, en particular en las comunidades del municipio de Pinotepa Nacional, Oaxaca y Cuajinicuilapa, Guerrero. Con información recogida a través de diversos medios como redes sociales, tecnologías de la información y comunicación y trabajo de campo, se describe, analiza y documenta las formas de vida de los afrodescendientes en la región, para comprender cómo vivieron algunas fases del confinamiento y concibieron la noción de riesgo, para poner en ejercicio redes de solidaridad, conocimientos locales y el uso de herbolaria ante las carencias hospitalarias, para contrarrestar las incidencias de los contagios y los efectos de la enfermedad.

Del siguiente capítulo en adelante, más que reflexionar a partir de estudios de caso, se presenta información, análisis y reflexiones sobre poblaciones en particular: afrodescendientes, indígenas y jornaleros vinculados a poblados rurales, además de problemáticas particulares en torno a las cuestiones agroalimentarias y los mercados de distribución durante la pandemia.

El séptimo capítulo inicia con información sobre la expansión de los contagios en el campo mexicano durante la pandemia por COVID-19, vinculados con las transacciones comerciales y económicas de las actividades primarias que no se detuvieron por completo en este período, para analizar con mayor precisión el alcance y efectos que tiene entre algunos de los habitantes indígenas y afromexicanos de los entornos rurales de Oaxaca. Se parte de constatar que las estadísticas oficiales son recientes e incompletas para documentar

la existencia del pueblo afromexicano y que la información disponible sobre pueblos indígenas da cuenta de sus desventajas históricas y de enfermedades crónicas como la desnutrición que ahora se asocia con el mencionado virus. El objetivo del trabajo es identificar poblaciones diferenciadas por clase, sexo, género, etnia y color de piel, para mostrar las condiciones existentes antes y durante la pandemia, lo que pone en evidencia sus mayores vulnerabilidades.

El capítulo octavo reflexiona sobre los principales problemas que enfrentó la población jornalera agrícola migrante en México durante la pandemia de la COVID-19, centrando la discusión en las condiciones de la vivienda temporal de quienes se emplean en los campos de cosecha, dado que este espacio se convirtió en el de mayor riesgo de contagios. El análisis enfatiza la sinergia entre aspectos biológicos vinculados al virus y sus contagios con los sociolaborales, la que se vuelve determinante para explicar los procesos de salud y enfermedad y para generar recomendaciones para mejorar las condiciones de esta población. Las autoras analizan las vivencias de este período como una oportunidad para reflexionar sobre la intervención del Estado en la prevención y reducción del impacto de cualquier contingencia sanitaria, a través de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos y laborales.

A partir de documentar las actividades de los agricultores comerciales del sur de Yucatán, el capítulo nueve analiza ampliamente los efectos de la pandemia de COVID-19 en el comportamiento agroalimentario. Aquí se discute cómo las crisis económicas, naturales y la pandemia han afectado la capacidad de recuperación de la agricultura campesina y el papel que las incertidumbres, las desigualdades sociales y sus efectos diferenciados han desempeñado en la construcción de los sistemas agroalimentarios provocados por la pandemia. Las reflexiones buscan proyectar algunas directrices políticas que podrían reducir los riesgos y fortalecer la capacidad de este tipo de agricultores para afrontar dichas crisis.

En el marco de los Sistemas Agroalimentarios Locales (SIAL), el décimo capítulo analiza las respuestas emergentes y adaptaciones de los productores periurbanos y consumidores de alimentos agroecológicos ante los efectos de la pandemia de COVID-19, que buscan alcanzar una alimentación sana y sustentable. En el texto, dicho concepto se articula al establecimiento de los

Circuitos Cortos Agroalimentarios (CCA) y/o las Redes Alimentarias Alternativas (RAA), en una cadena virtuosa de producción —distribución— consumo, para explicar el contexto en el que surgen los mercados y tianguis alternativos, así como los huertos urbanos. Con una metodología centrada en un trabajo de campo realizado con enfoque cualitativo, se explica la importancia de las relaciones de solidaridad, confianza y reciprocidad que sustentan dichos circuitos para mantener el abasto de alimentos de origen agrícola en un momento de crisis. Los autores reflexionan sobre la relevancia de estos circuitos para una política pública que se construya con base en el cumplimiento del derecho humano a una alimentación sana, nutritiva y de calidad.

Los capítulos aquí reunidos muestran en las sociedades estudiadas lo que podemos considerar ejes recurrentes, propios de sociedades que acumulan en su historia, años de explotación, de carencias, de limitaciones. Ejes que se marcan por las dificultades que se han tenido que enfrentar a nivel económico, a nivel de la salud y a nivel educativo. Los primeros casos, documentados por los contextos históricos, destacan las condiciones de pobreza y explotación en las que han vivido las poblaciones rurales, situación que se acrecienta en el presente con las restricciones que impuso la pandemia de COVID-19 y que repercutió en la reducción de ingresos, el cierre temporal o definitivo de sus fuentes de trabajo, los menguados salarios, las limitantes del comercio, la inflación de productos esenciales para sus producción, la interrupción de actividades de intercambio y distribución de mercancías, abasto de alimentos y relaciones comunitarias.

Al rezago educativo en el que se encuentran estas poblaciones se suman ahora las afectaciones de la pandemia a la educación por la falta de internet y otros dispositivos electrónicos, amén de considerar también las dificultades para llevar a cabo un aprendizaje a distancia y cumplir con tareas que deben estar supervisadas por padres y madres que difícilmente pueden apoyarlos ante la demanda de trabajo o los moderados conocimientos, en especial en el campo de las matemáticas y el español. El abandono escolar cobra aún mayor sentido si ante la falta de ingresos, las familias se ven en la necesidad de incorporar la mano de obra infantil y adolescente al mundo laboral. Por otra parte,

en los textos se da cuenta de este rezago histórico en los servicios de salud y en el acceso diferenciado a la atención médica.

El conjunto de textos finalmente alimenta la idea de lo se ha llamado una sindemia, fenómeno que ha acompañado la vida de las poblaciones rurales, entendido como ese conjunto de crisis en el sistema de salud, en los procesos educativos y en la economía de los hogares que se potencian unas a otras. Una sindemia que enfatiza la indisoluble relación entre aspectos biológicos, sociales y culturales.

No obstante lo anterior, las diferentes investigaciones también dan cuenta de la manera en la que estas poblaciones enfrentan la pandemia y de esas dificultades que han transformado sus vidas. Y lo hacen recurriendo a redes de apoyo y solidaridad, al dar vida al antiguo sistema de trueque y de intercambio de productos, de ayudas que se traducen en dar: en dar apoyo compartiendo alimentos, cuidados, una oración, un remedio. Poblaciones que ante la crisis sanitaria y la falta de atención médica recurren a su memoria cultural y buscan en sus referentes, lo que siempre han tenido, un saber sobre cómo curarse, qué plantas y hierbas consumir para cada mal, qué infusiones preparar para combatir la enfermedad, qué alimentos pueden fortalecer su condición de salud, cómo enfrentar el miedo y la tristeza. En este volumen destacamos costumbres de poblaciones y pueblos que no dejan de lado sus tradiciones y que buscan sus propias soluciones, sin que por ello acepten y cumplan, en la medida de lo posible, las medidas sanitarias dictadas por las autoridades de salud pública. Pensamos fervientemente que, de esta memoria, de estas tradiciones y de estas respuestas, podemos obtener ideas muy significativas para mejorar la convivencia social en momentos de crisis.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Budassi, Sonia (2020). “La pandemia mueve de la zona de confort nuestras convicciones, y nos demuestra que pueden ser varias a la vez”. *Revista Digital Anfibia*. Disponible en <[http://revistaanfibia.com/ensayo/voce-ros-del-virus-pseudoprogres-tibios-extremistas/?fbclid=IwAR1Ali6y-Xd-LX9y-WnwG0RuGGf\\_pPQATJf0EIeSo5gDGGpPjzMlnAz1Iq7w](http://revistaanfibia.com/ensayo/voce-ros-del-virus-pseudoprogres-tibios-extremistas/?fbclid=IwAR1Ali6y-Xd-LX9y-WnwG0RuGGf_pPQATJf0EIeSo5gDGGpPjzMlnAz1Iq7w)> (consulta: 7 de abril de 2021).
- Braudel, Fernand (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos xv-xviii*. Madrid: Alianza.
- Cazeneuve, Jean (1970). *Sociología de Marcel Mauss*. Península.
- Curtin Philip D. (1984). *Cross-Cultural Trade in World History*. United Kingdom: Cambridge University.
- Dopl3r (s.f.). Disponible en <<https://www.dopl3r.com/memes/graciosos/no-no-estamos-en-el-mismo-barco-estamos-en-el-mismo-mar-unos-en-yate-otros-en-lancha-otros-en-salvavidas-y-otros-nadando-con-todas-sus-fuerzas/960231>> (consulta 14 de abril 2020).
- Durkheim Émile (1988). *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza.
- Ensanut (2020). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2020. Disponible en <<https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanutcontinua2020/doctos/informes/ensanutCovid19ResultadosNacionales.pdf>> (consulta: 1 de abril de 2022).
- Estévez, Ariadna (2020). “El zoomismo y el disciplinamiento para la inmovilidad productiva”. *Nexos*, disponible en <<https://medioambiente.nexos.com.mx/el-zoomismo-y-el-disciplinamiento-para-la-inmovilidad-productiva>> (consulta: 3 de marzo 2022).
- Garcés, Homar (2019). “Crisis económica y crisis ecológica: manifestaciones de una crisis civilizatoria”. Disponible en *América Latina en movimiento* <<https://www.alainet.org/es/articulo/199182>> (consulta 12 de abril 2020).
- García Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

- Godelier, Maurice (1998). *El enigma del don*. Barcelona: Paidós.
- Gudeman Stephen (2013). “Energía vital. La corriente de relaciones”. *Antípoda* 17:25-48.
- Harvey, David (2012). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Klein, Naomi (2014). *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Argentina: Paidós.
- Lévi-Strauss, Claude (1991). “Introducción a la obra de Marcel Mauss” en *Marcel Mauss Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Mason, Katherine (2020). Disponible en <https://www.brown.edu/news/2020-01-24/coronavirus> (consultada el 15 de abril de 2020).
- Mauss Marcel (1971). *Ensayo sobre el don, forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Katz.
- Narotzky, Susana (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Narotzky, Susana y Niko Besnier (2014). “Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy”. *Current Anthropology Supplement* 9, vol. 55(S9): S4-S16.
- Neiburg, Federico y Jane I. Guyer (2017). “The Real in the Real Economy”. *Journal of Ethnographic Theory* 7(3): 261–279.
- Polanyi, Karl (2003). *La Gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Wesolowski, Katia (2020). Disponible en <<https://culturalanthropology.duke.edu/teaching-time-coronavirus>> (consulta 14 de abril 2020).
- Wolf, Eric (1982). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.





Felipe Contreras Molotla  
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias  
en Ciencias y Humanidades, UNAM

## INTRODUCCIÓN

Se considera que la población rural ha sido, en cierta medida, la menos afectada por casos graves de COVID-19, debido a que, por lo regular, vive en espacios abiertos, y que se expone en menor medida a la aglomeración de personas; a ello se agrega que un conjunto de estas localidades se caracterizan por su dispersión y difícil acceso (Conapo, 2017), lo que, en principio, se podría considerar como un elemento que impide la propagación rápida del virus. Probablemente, éstas son las principales ventajas con respecto a un conjunto amplio de indicadores geográficos y de bienestar social.

Por otra parte, se debe considerar que las sociedades rurales contemporáneas no se encuentran aisladas e incomunicadas, su población es dinámica y tiene conexiones que recientemente se han vuelto más frecuentes con las localidades urbanas (González y Montero, 2018: 131-133; Hernández y Jardón,

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de una investigación en desarrollo del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM (PAPIIT-IG300222) “Seguridad alimentaria, educación pública, migración de retorno y confinamiento frente al COVID 19: estrategias autonómicas de pueblos originarios de la Sierra Norte de Oaxaca”.

2018: 182). Esto se atribuye principalmente a la participación de sus integrantes en los externos mercados de trabajo, además de la asistencia a los centros educativos y de servicios de salud que se encuentran en la cabecera municipal a la que pertenece la localidad.

Los procesos de movilidad entre los espacios rurales y urbanos se han intensificado cada vez más. Es por ello que es común encontrar un desplazamiento cotidiano de un conjunto de la población en edad laboral y escolar. Este intercambio hace necesario reconsiderar las posibles ventajas o desventajas en la propagación de un virus que se transmite principalmente por la vía aérea, en la instrumentación de medidas preventivas, de cuidado y de tratamiento frente a la posibilidad de desarrollar COVID-19.

Los desplazamientos por asistencia escolar se presentan por carencia en el acceso a los servicios de educación en las localidades de residencia, sobre todo, cuando se cursa educación técnica y media superior que, en términos generales, se encuentran en localidades semiurbanas o urbanas (Sánchez y Jiménez, 2012). Los cierres de los centros educativos dejan a un sector amplio de la población escolar con dificultades en el aprendizaje cotidiano y un rezago educativo que tardará varios años en resarcirse. Esto se debe a que una parte considerable no contaba con acceso a servicios de telecomunicación y computadoras que les permitiera seguir de manera eficiente las clases, entrega de actividades o asesoramientos a distancia y con ello fortalecer los procesos de enseñanza (Sandoval, 2021).

Algo semejante ocurrió con los desplazamientos laborales. El no contar con demanda suficiente de mano de obra en la localidad estimula la incursión en el mercado de trabajo en las ciudades o en los campos agrícolas que permanecieron abiertos por considerarse como actividad esencial para garantizar el abasto de alimentos, lo que mantuvo la demanda de trabajadores a pesar de las condiciones de precariedad.

En contraste, frente a la imposibilidad de encontrar empleos asalariados, las alternativas se limitaron a la improvisación de actividades económicas de autoempleo en el comercio al por menor, la venta de alimentos o la prestación de algún servicio personal. Además, en caso de no conseguir trabajo cercano a la localidad de residencia, los desplazamientos podían ser a lugares más

lejanos e incluso fuera del país, dependiendo de los recursos materiales y no materiales de los que se dispusiera, lo que promovió la migración, por semana, mes, temporada o de manera definitiva.

La dinámica laboral de la población rural en las últimas décadas se ha caracterizado por los procesos de movilidad a los centros urbanos. El intercambio entre las zonas rurales y urbanas se ha intensificado. Por tal motivo, el cierre de los establecimientos urbanos no esenciales tuvo impacto en las fuentes de trabajo, tanto formales como informales, que posicionaron a la población rural en condiciones de vulnerabilidad social, porque algunos hogares vieron reducidos sus ingresos por trabajo no agrícola, que en las últimas décadas se ha vuelto central en los hogares rurales (De Janvry y Sadoulet, 2001; Contreras, 2018a).

La población rural más dispersa es la que, indudablemente, presenta mayores dificultades para mantenerse vinculada con sus actividades laborales y escolares. Esto es consecuencia de la estabilidad o permanencia en el empleo que, en el mejor de los casos, se continuó desarrollando a distancia o a través de la asistencia escalonada al centro de trabajo y, en el peor de los casos, perdió su empleo y se vio obligada a emprender actividades alternativas para generar ingresos monetarios y no monetarios.

En el tema educativo, se debe mencionar que en las localidades más apartadas no se cuenta con acceso a internet y a dispositivos electrónicos adecuados que proporcionen una conectividad semejante a la que mantiene la infancia que reside en las ciudades (Sandoval, 2021:21; de la Cruz, 2021:35-36). La reducción del ingreso y la escasez del empleo limitaron la posibilidad de adquirir servicios de telecomunicación que permitieran mantener la vinculación de la juventud y niñez con la escuela. Además, la adaptación a las tecnologías, las asesorías, el desarrollo de las actividades académicas complementarias son situaciones a las que se enfrentó la población escolar y sus familias con desventaja.

Las condiciones señaladas se pueden comprender de mejor manera a través de la revisión de algunos indicadores de bienestar social que prevalecen en la sociedad rural. De esta manera, se complementará el panorama previo a la pandemia. En primera instancia mencionaremos que la población rural

mantiene asimetrías claras en términos económicos, de acceso a los servicios escolares, de salud, empleo, tecnologías de la información y comunicación, en comparación con la población urbana o que tiene su residencia en las grandes ciudades (Panelli, 2002). Estas diferencias en su conjunto representan un papel central para hacer frente de manera efectiva a la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2.

Históricamente, la atención de los servicios de salud a la población rural se ha rezagado pues no cuentan con los profesionales y la infraestructura que permita realizar diagnósticos y tratamientos médicos oportunos. La salud se concibe en términos de asistencia curativa frente a los padecimientos, se acude al médico cuando los malestares impiden la realización de las actividades cotidianas (Gozzar, 2020:9-12).

El acceso a los servicios de salud es limitado y en caso de requerir asistencia distinta a la de primer nivel, es necesario recorrer mayores distancias para recibir atención en algún hospital que cuente con los especialistas, la infraestructura y el equipo necesario. Por tanto, es de esperar que durante la primera etapa de la pandemia se haya carecido de pruebas de laboratorio para confirmar positividad al virus, sobre todo en aquellas localidades y municipios más vulnerables a COVID-19, que cuentan con niveles altos de marginación (Suárez *et al.*, 2020).

De igual manera, prevalece un acceso diferenciado a medicamentos para el tratamiento y los insumos necesarios para prevenir posibles contagios, además de las deficientes medidas frente a familiares cuyas visitas son esporádicas o inesperadas. En consecuencia, se espera una subestimación del número de contagios, muertes y secuelas asociadas al virus.

Las condiciones de bienestar entre la población rural muestran rezagos relevantes. La mayor parte de la población rural se encuentra en condición de pobreza, de acuerdo con las estimaciones publicadas por el Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Social (Coneval), que se basan en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2020 (ENIGH-2020). Se señala que el 56.8% de la población rural es pobre; 44.2% tiene al menos tres carencias sociales; 74.4% no tiene acceso a seguridad social; 31.5% presenta rezago

educativo; 49.5% carece de los servicios básicos en la vivienda; y 58.9% de la población está por debajo de la línea de pobreza de ingreso (Coneval, 2021).<sup>2</sup>

En cuanto a las estimaciones realizadas por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2021), los indicadores oficiales son contundentes y presentan un panorama claro sobre la situación que vive gran parte de la población rural. Si los colocamos en una balanza para determinar la fortaleza o debilidad para hacer frente a la pandemia de COVID-19, se observan claras desventajas que no se han logrado atender, que se han acumulado a lo largo del tiempo y que se acentúan en este momento.

En este contexto, el cierre de las actividades no esenciales tuvo un impacto en el intercambio y distribución de mercancías, abasto de alimentos, servicios escolares y la permanencia en el empleo. Si miramos desde esta perspectiva, es fácil entender que la población rural se encuentra en desventaja en cuanto al acceso a los insumos necesarios para prevenir contagios, sobre todo ahora que las nuevas variantes se transmiten con mayor rapidez. Esta investigación tiene el objetivo de presentar una revisión y un balance general de las condiciones socioeconómicas, alimentarias y del conocimiento de las medidas preventivas del COVID-19 en los hogares rurales durante la primera etapa del confinamiento.

## Metodología

La fuente de información que se utilizó en este trabajo fue la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2020 (Ensanut 2020). Esta fuente proporciona un módulo amplio sobre las condiciones económicas, de empleo, de salud y de alimentación que se mantuvieron en la primera etapa del confinamiento

---

<sup>2</sup> Se debe mencionar que las estimaciones de hogares en situación de pobreza pudieron haberse cambiado rápidamente, es conocido que los hogares que se encuentran cerca de la línea de pobreza entran y salen de esta condición a lo largo del año (Pérez, 2016). Es posible que esto haya ocurrido de acuerdo con la intensidad de las afectaciones económicas provocadas por la pandemia.

de marzo a junio de 2020, causado por el virus SARS-CoV-2. De acuerdo con la metodología empleada, tiene representatividad a nivel nacional y se puede desagregar por ámbito de residencia rural (INSP, 2021).

La información que se presenta en el texto se desprende de los microdatos referidos a los hogares entrevistados en localidades cuya población es menor a 2,500 habitantes, que corresponde al criterio de ruralidad de acuerdo con la clasificación censal. El número de hogares rurales entrevistados fue de 2,340, que representan a 7,647,162 hogares, de acuerdo con el factor de ponderación conciliado con el Censo de Población y Vivienda de 2020. Los porcentajes se presentan ponderados y se tuvo la precaución de no describir y hacer referencia a categorías que contaran con menos de 30 casos sin ponderar.

En el apartado de alimentación se utilizó el indicador de la escala de seguridad alimentaria, que se construye a partir de la percepción de los hogares sobre el consumo de alimentos que se tiene en el hogar, en un periodo que se refiere a los tres meses anteriores a la aplicación del instrumento y que contempla 15 preguntas. Dependiendo de la suma de respuestas positivas y si en el hogar habitan personas menores de 18 años, se clasifica de la siguiente manera. *Hogares sin menores*: 0 (respuestas positivas) seguridad alimentaria; 1 a 3, inseguridad alimentaria leve; 4 a 6 inseguridad alimentaria moderada; 7 a 8 inseguridad alimentaria severa. *Hogares con menores de 18 años*: 0 seguridad alimentaria; 1 a 5, inseguridad alimentaria leve; 6 a 10 inseguridad alimentaria moderada, 11 a 15 inseguridad alimentaria severa (Pérez Escamilla *et al.*, 2007; Coneval, 2010; FAO, 2012).

Para complementar el panorama sobre la alimentación en los hogares rurales, se construyó un indicador que resume la percepción global en el consumo alimentario del hogar, que se basa en nueve grupos de alimentos que contempla la encuesta: frutas, verduras, carnes, leche, dulces, botanas, pan dulce, refrescos y leguminosas. A partir de las posibles respuestas que se proporcionan en cada grupo, se construyeron cuatro categorías sobre el consumo de alimentos: 1) no presentó cambios en el consumo en los nueve grupos de alimentos, 2) disminución en el consumo en algunos de los grupos de alimentos, 3) aumento en el consumo de algunos de los grupos de alimentos, y 4) aumento y disminución en el consumo de los grupos de alimentos. El obje-

tivo de la construcción de este indicador es proporcionar un complemento a la condición alimentaria durante la pandemia con respecto al consumo habitual del hogar. A través del indicador se puede construir un balance sobre las restricciones en el consumo habitual de los grupos de alimentos que contribuyen al bienestar físico y al fortalecimiento del sistema inmune durante la primera etapa del confinamiento.

Inicialmente se elaboró una descripción de las características de las viviendas y de los hogares rurales, con el objetivo de identificar algunas situaciones de desventaja estructural durante el confinamiento y para hacer frente a la pandemia de la mejor manera posible, tanto en las condiciones de equipamiento de la vivienda, como en la disposición de recursos, la manutención, las condiciones alimentarias y de salud en los hogares.

### **Características de las viviendas rurales**

En este apartado nos concentramos en revisar las características de las viviendas y de los hogares rurales con información que se desprende de los microdatos de la Ensanut 2020. El objetivo es identificar elementos que posicionan a los hogares rurales en situaciones de desventaja para hacer frente a la pandemia de COVID-19. Así, iniciamos con la revisión del acceso de los servicios públicos de agua potable, drenaje y las condiciones de hacinamiento en la vivienda. Posteriormente, examinaremos las características de los hogares rurales en el contexto del confinamiento.

Las características de la vivienda<sup>3</sup> son relevantes para mantener las medidas de higiene necesarias que han recomendado las instituciones de salud para

---

<sup>3</sup> En el apartado se utilizan los porcentajes ponderados. El ponderador utilizado corresponde al que concilia la información con el Censo de Población y Vivienda de 2020. El ponderador se encuentra en los microdatos que corresponden a los hogares de la Ensanut 2020. Se ha tenido la precaución de revisar el número de casos no ponderados, con el objetivo de garantizar el número suficiente de casos concentrados en cada categoría (30 casos). En caso de no cumplirse esta condición, se omite



hacer frente al virus. Los espacios son importantes en la medida que permiten la convivencia cotidiana, además del distanciamiento y aislamiento en caso de que algún integrante del hogar presente síntomas asociados con COVID-19 o que resulte positivo a través de una prueba. El espacio es indispensable para evitar la propagación entre el resto de los integrantes de la familia. Estos dos elementos proporcionan una idea sobre las ventajas y desventajas del resguardo en casa durante el periodo de confinamiento convocado por el gobierno de México.

En este sentido, 50.5% de las viviendas cuenta con servicio de agua entubada dentro de la vivienda, en tanto que 39.3% tiene el servicio en el terreno en el que se encuentra la vivienda y 9.9% no cuenta con agua entubada. De las viviendas que cuentan con agua entubada, 64.3% provenía de la red pública y 29.0% de un pozo (véase tabla 1).<sup>4</sup> Se debe recordar que la disposición del servicio, independientemente de la calidad, es indispensable para el lavado frecuente de manos con agua y jabón, pues constituye un elemento central en la prevención de la propagación del virus. Sin embargo, existen algunas viviendas que cuentan con el servicio, aunque no cuenten con la disposición de agua todo el día o toda la semana.

Por otra parte, 31.1% de las viviendas cuenta con acceso al servicio de drenaje conectado a red pública; la gran mayoría tiene una fosa séptica o biodigestor (59.3%) y 7.4% mencionó que no tiene drenaje, lo que posiciona a estas viviendas en mayor desventaja por su condición sanitaria. El uso de letrinas ha mostrado tener una mayor posibilidad de contagios entre los integrantes de la vivienda, en comparación con las viviendas que cuentan con servicio de drenaje público (Del Brutto *et al.*, 2020: 315).

En cuanto al acceso a los servicios de telecomunicación, ha sido esencial para el trabajo, el aprendizaje a distancia y para informarse en el contexto de la

---

la descripción del resultado para evitar describir información que nos puedan llevar a conclusiones equivocadas.

<sup>4</sup> Se debe señalar que el Censo de Población y Vivienda 2020 reportó que 52.3% (12 puntos porcentuales menos que la Ensanut 2020), tenía agua de red pública, 23.7% de un pozo comunitario y 7.7% de un pozo particular.

TABLA 1  
INDICADORES SELECCIONADOS DE LAS CARACTERÍSTICAS  
DE LA VIVIENDA RURAL, 2020

Agua entubada	
Dentro de la vivienda	50.7
Solo en el terreno	39.4
No tiene agua entubada	9.9
Disposición de drenaje conectado a red	
Red pública	31.2
Fosa séptica o tanque séptico (biodigestor)	59.4
Tubería que va a dar a una barranca o grieta	1.9
Tubería que va a dar a un río, lago o mar	0
No tiene drenaje	7.4
Hacinamiento por tipo de jefatura	
Jefe	33.4
Jefa	25.0
Total	31.0
Servicio de internet	
Sí	26.4
No	73.6
Computadora, laptop o tableta	
Sí	19.7
No	80.3
Línea telefónica	
Sí	14.2
No	85.8

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

pandemia y el confinamiento, además de las actividades recreativas. Al revisar el número viviendas que contaban con el servicio de línea telefónica fija, la proporción es muy baja, solamente 14.2% tiene el servicio, en cierta medida, es un indicador de la posibilidad de contar con acceso a servicios de internet más estables y tal vez con menor costo. Se podría pensar que el acceso a internet sería menor, sin embargo, más de una cuarta parte mencionó contar con este servicio (26.4%). Aunque, se debe señalar que no se especifica si el servicio proviene de telefonía fija, móvil o satelital. En cualquier caso, representa un acceso diferenciado, sobre todo en aquellos hogares que tienen menores en edad escolar, que no contaron con asesoramiento y seguimiento de clases a distancia.

19.7% de las viviendas tiene equipo de cómputo de escritorio, portátil o tabletas.<sup>5</sup> La información muestra condiciones restringidas de acceso a las telecomunicaciones entre las familias rurales, sobre todo entre aquellos que no cuentan con los servicios y equipos necesarios para la escuela y el trabajo. Aunque, se debe recordar que en algunos hogares existe más de una persona en edad escolar, por lo que en el mejor de los casos lograron compartir su uso. Es difícil pensar en un sistema de educación y aprendizaje efectivo a distancia y de fácil acceso para la población rural infantil, debido a la carencia en infraestructura y servicios que prevalece, a ello se puede agregar los costos que representa la inversión para lograr este propósito.

Además de lo anterior, se incluye la información sobre el grado de hacinamiento<sup>6</sup> en los hogares rurales, debido a que es un elemento central para determinar si los espacios con los que cuentan las viviendas son los adecua-

---

<sup>5</sup> Se hicieron tablas de contingencia por tipo de jefatura de hogar y no se encontraron diferencias sustantivas en su distribución, por tal razón no se reportan en el texto.

<sup>6</sup> El hacinamiento se considera cuando el promedio de integrantes por dormitorio es superior a 2.4, aunque existen niveles de hacinamiento. De 2.5 a 4.9 se considera como hacinamiento medio, de 5 y más hacinamiento alto o crítico (INEGI, 2017:11; Coneval, 2018:178). Las características demográficas de los hogares se pueden traducir en desigualdades (Montes de Oca y Alonso, 2021) que indican menores recursos sociales para hacer frente a la pandemia.

dos o indispensables en relación con sus habitantes, en caso de requerir aislamiento para evitar contagios entre el resto de los integrantes de la unidad doméstica. La información sobre hacinamiento indica que 31% de los hogares se encuentran en esta condición, debemos señalar que la mayor parte cuenta con un nivel de hacinamiento medio. Por tipo de jefatura de hogar, se registró un mayor porcentaje en los hogares hacinados con jefatura masculina (33.4%) en comparación con los hogares con jefatura femenina (25%).

La información presentada muestra los rezagos que han prevalecido y que no se han atendido a lo largo del tiempo en los contextos rurales con respecto al acceso a los servicios públicos básicos, que ahora con el pretexto de actualizar la información sobre sus condiciones, revela sus carencias, más allá de contar con la infraestructura necesaria para prevenir la propagación o contagios de COVID-19. Esta situación indica condiciones de vulnerabilidad en la vivienda y de sus integrantes por la carencia y calidad de los servicios.

Después de revisar algunas características básicas de las viviendas, a continuación, presentamos algunos indicadores que permiten identificar las características principales de los hogares contemporáneos en términos socio-demográficos, socioeconómicos y de consumo alimentario.

## CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES RURALES

Los hogares rurales han presentado transformaciones<sup>7</sup> muy claras en su organización económico-laboral, sus características demográficas y alimentarias (Contreras, 2020). En las últimas décadas, la transformación en la estructura de los hogares rurales muestra una organización social que se asemeja más a la vida urbana. El cambio principal se refiere a la reducción del tamaño promedio del hogar que, por lo regular, sobrepasaba los cinco integrantes y que en

---

<sup>7</sup> Las transformaciones se han estudiado desde el punto de vista de la desagrarización (Losch, 2011), que se refiere a que las actividades agrícolas ya no forman parte central de la economía de la mayor parte los hogares rurales.

la actualidad es inferior a cuatro<sup>8</sup> (3.65). Esta reducción se ha observado con claridad desde la década de 1990 hasta alcanzar la cifra mencionada.

Los factores que se asocian con la disminución del número de integrantes se refieren a la reducción de la fecundidad, la migración temporal o definitiva, el aumento de la escolaridad en las generaciones más jóvenes, las expectativas más cercanas a la vida urbana, relacionadas con la mayor conectividad de las localidades rurales con los centros urbanos y el acceso a tecnologías de la información y comunicación. También ha resaltado el aumento en la proporción de los hogares con jefatura femenina, que asciende al 28.8% (véase tabla 2). Todo esto es un indicativo de la reconfiguración de los roles dentro y fuera de los hogares que impulsa la juventud rural.

TABLA 2  
INDICADORES SELECCIONADOS DE LA JEFATURA  
DE LOS HOGARES RURALES, 2020

	Distribución	Tamaño de hogar	Escolaridad
Jefe	28.8	3.86	6.6
Jefa	71.2	3.05	5.9
Total	100	3.63	6.4

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

El promedio de edad en la jefatura del hogar es de 52.3 años, por lo que no se muestran diferencias sustantivas entre mujeres y hombres. El envejecimiento de la población rural es un fenómeno que se presenta de manera diferenciada a lo largo del país, es distinta la situación que prevalece en la población de la región norte, la cual se encuentra más envejecida en comparación con la población de la región sur, que se encuentra nutrida de

<sup>8</sup> Esta información es consistente con el dato que se puede obtener a través del Censo de Población y Vivienda de 2020.

una mayor cantidad de personas jóvenes<sup>9</sup> (Contreras, 2018b). Se debe señalar que la población adulta rural cuenta con mayores riesgos de salud y con menores posibilidades de atención en contraste con la población de las zonas urbanas (Rivera, 2020). En términos generales, estos grupos generacionales tuvieron un menor acceso a los servicios de educación, por tal motivo se registró un promedio de escolaridad de 6.4 años cursados y aprobados, que corresponde a completar el nivel de primaria, además, la información muestra un mayor promedio de escolaridad en los hombres en comparación con las mujeres. La escolaridad alcanzada por los jefes del hogar de educación primaria, lo que resulta en condiciones de vulnerabilidad con respecto a la recepción efectiva de la información sobre las medidas preventivas y de acción frente a la detección del algún integrante portador del virus SARS-CoV-2.

### Condiciones económicas

Como parte de los efectos económicos, se revisa el gasto de los hogares rurales en el periodo de confinamiento de marzo a junio de 2020. Se preguntó si tuvieron que reducir su gasto en general, la información indica que dos terceras partes de los hogares tuvieron que hacer reducción (66.4%), que puede estar asociada con la disminución de la movilidad, el cierre de los centros escolares y la disminución en el ingreso del hogar.<sup>10</sup>

Más de la mitad de los hogares señaló que había reducido su gasto en alimentos (55.1%). Esto es relevante porque indica, el apremio económico por el que atravesó un conjunto de hogares durante el confinamiento. Para com-

---

<sup>9</sup> La juventud rural es heterogénea y cuenta con condiciones de desventaja en comparación con la juventud urbana en términos de formación, acceso al mercado de trabajo y generación de ingresos, sobre todo en tiempos de pandemia (véase Leyshon, 2002; Panelli, 2002; Alcoba *et al.*, 2021).

<sup>10</sup> Algunas condiciones de afectación económica en localidades rurales se pueden apreciar con mayor detalle en el texto de Barrer (2021).

plementar estos resultados es necesario revisar algunos indicadores sobre el ingreso y el empleo. Cerca de una tercera parte de los hogares manifestó que algún integrante dejó de recibir ingresos (31.5%); en tanto que una cuarta parte señaló que algún integrante del hogar había visto reducir su ingreso (24.4%); y cerca de una quinta parte manifestó que algún integrante del hogar había perdido su empleo (18.1%) (Véase tabla 3). Esta información complementa la reducción en el gasto general y en alimentos que se presentó en durante el confinamiento.

TABLA 3  
CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DURANTE  
EL CONFINAMIENTO EN LOS HOGARES RURALES, 2020

	Reducción de gasto*	Reducción de gasto en alimentos**	Integrantes que dejaron de recibir ingresos ***	Reducción de sueldos****	Pérdida de empleo*****
Sí	66.4	55.1	31.5	24.4	18.1
No	33.6	44.9	68.5	75.6	81.9
No sabe	.1	0			
Total	100	100	100	100	100

\*A causa del COVID-19 (coronavirus), en su hogar ¿Tuvieron que reducir sus gastos generales durante la contingencia de marzo a junio?

\*\* A causa del COVID-19 (coronavirus), en su hogar ¿Tuvieron que reducir sus gastos en alimentos durante la contingencia de marzo a junio?

\*\*\* A causa del COVID-19 (coronavirus), ¿cuántos miembros de su hogar dejaron de recibir ingresos durante la contingencia de marzo a junio?

\*\*\*\* A causa del COVID-19 (coronavirus), ¿a cuántos miembros de su hogar les han reducido el sueldo?

\*\*\*\*\* A causa del COVID-19 (coronavirus), ¿cuántos miembros de su hogar perdieron su empleo?

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

Se debe señalar que, una parte de quienes generan ingresos no cuentan con empleos estables, algunos están contratados de manera temporal o no cuentan con contratación, algunos otros son autoempleados o comerciantes. Por lo que se espera un conjunto de hogares en condiciones económicas más severas, como consecuencia de la pérdida del empleo, la reducción de su ingreso y, en el peor de los casos, por la pérdida de algún integrante del hogar que haya desarrollado COVID grave. Se debe recordar que los gastos en consultas médicas y tratamientos con particulares encarecieron durante los primeros meses de la pandemia. Seguramente, esto modificó las estrategias de generación de ingresos en los hogares, en los que sus miembros más jóvenes hayan tenido que asumir responsabilidades económicas, a pesar del desempleo, lo que reconfiguró la organización del hogar.

Es importante mencionar que gran parte de los hogares rurales no tienen como fuente principal de ingresos la producción agrícola de las parcelas familiares. El ingreso monetario por actividades no agropecuarias ha ganado centralidad en las últimas décadas y, en términos generales, proviene de empleos inestables, con baja remuneración y con ocupaciones relacionadas con la construcción, la prestación de servicios, el comercio al por menor y la venta de alimentos (Contreras, 2017).

Algunos integrantes de los hogares realizan actividades económicas fuera de su localidad de manera temporal o con traslados cotidianos o de fin de semana. Estas personas también se encuentran con restricciones y reducción del ingreso frente a los cierres que se presentaron en las ciudades. Otro caso muy semejante es el de la distribución y comercialización de artesanías, que se vieron afectadas por la ausencia o reducción del turismo nacional e internacional, a esto se sumó el cierre de los locales habituales de comercialización, por ser considerados como actividades no esenciales. En algunos casos, tuvieron posibilidades de hacer ventas a través de internet, aunque debemos señalar que esto no fue generalizado. En cuanto a los jornaleros agrícolas, tuvieron que mantenerse en las actividades productivas y, probablemente, al inicio de la pandemia no contaron con las medidas necesarias para evitar contagios en los espacios de trabajo.



## ALIMENTACIÓN

La alimentación es un tema relacionado con las condiciones de nutrición y salud de los integrantes del hogar, sobre todo durante el confinamiento, en el que existen estimaciones que indican el aumento de peso entre la población. Se debe recordar que el aumento del peso se declaró como un tema de salud pública, por el porcentaje de personas que tenían sobrepeso y obesidad desde hace un par de décadas (Rivera *et al.*, 2012). Esta afectación ha sido menor en la sociedad rural, a pesar de que ha ganado terreno, como consecuencia de un mayor despliegue de esfuerzo físico en la realización de las actividades cotidianas. La tendencia en el consumo de alimentos en los hogares rurales ha presentado reducciones en alimentos que se consumían de manera habitual, como el maíz (tortilla), frijol y algunos otros alimentos que se han restringido por su precio en el mercado como la carne de res, cerdo o pollo, incluso los consumos calóricos han presentado tendencias descendentes (Contreras, 2020; Ramírez *et al.*, 2021; Roldan *et al.*, 2021). Por estos motivos, nos damos a la tarea de analizar las condiciones de alimentación.

De acuerdo con la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), 30.1% los hogares contaban con seguridad alimentaria, 42.2% tenía inseguridad alimentaria leve, 18.6% con inseguridad alimentaria moderada y 9.1% con inseguridad alimentaria severa (véase tabla 4).

TABLA 4  
SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LOS HOGARES RURALES DE MÉXICO, 2020

	Jefe	Jefa	Total
Seguridad	30.5	29.0	30.1
Leve	43.1	39.8	42.2
Moderada	17.6	21.0	18.6
Severa	8.7	10.2	9.1
	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

Al separar la información por condición de jefatura de hogar, es posible apreciar que la diferencia más notable se encuentra entre los hogares con jefatura masculina que se clasificaron con inseguridad alimentaria leve, pues mantuvieron una mayor proporción en comparación con los hogares con jefaturas femeninas. En la condición de inseguridad alimentaria moderada y severa se puede apreciar una mayor proporción de hogares con jefatura femenina en comparación con las jefaturas masculinas. Esta situación es central debido a que la alimentación es la base de una buena nutrición y salud.

Llama la atención que menos de una tercera parte de los hogares rurales no cuenten con problemas de consumo de alimentos. Lo que sugiere que la gran mayoría manifiestan dificultades en la satisfacción de su alimentación cotidiana y necesaria para sus integrantes. Una problemática que sin duda se debe atender de acuerdo con el nivel de inseguridad alimentaria que prevalece, sobre todo en el caso de los hogares que cuentan con menores de edad.

Las estrategias para resarcir dicha condición atraviesan por el conocimiento de la estructura del hogar. Este grupo de población podría presentar problemas de nutrición entre algunos de sus integrantes y, en consecuencia, deficiencias o depresiones en el sistema inmune, debido a que no se cuenta con una cantidad y variedad suficiente de alimentos que proporcionen los nutrientes necesarios para el adecuado funcionamiento físico de las personas.

Para profundizar en el tema de la alimentación, a continuación revisaremos la opinión con respecto a los cambios en el consumo de algunos grupos de alimentos durante el confinamiento entre marzo y mayo de 2020. En la Ensanut 2020, se preguntó sobre la percepción en el consumo de alimentos durante el confinamiento en comparación con el consumo que realizaban de manera habitual.

De acuerdo con las respuestas, los grupos de alimentos que mostraron los porcentajes más elevados sin cambios en el consumo corresponden a las leguminosas y la leche (véase tabla 5). En tanto, los porcentajes que resaltan en la disminución del consumo de alimentos se manifestó en la proteína de origen animal como la carne de res, cerdo, pollo o pescado con 34.5%, frutas (24.8%), productos lácteos (leche, queso, yogur, etc., con 22.9%); y verduras (21.4%) (véase tabla 5). Esta información puede reflejar las dificultades en la

TABLA 5  
 CONSUMO DURANTE EL PERÍODO DE CONFINAMIENTO (23 DE MARZO  
 A 31 DE MAYO), EN COMPARACIÓN CON SU CONSUMO HABITUAL

	Frutas	Verduras	Carne*	Leche**	Dulces, chocolates	Botanas	Pan dulce	Refrescos***	Leguminosas****
Aumentó	12.4	12.3	2.8	3.9	2.2	2.4	2.6	3.3	12.4
Disminuyó	24.8	21.4	34.5	22.9	28.7	28.1	26.5	27.3	13.3
Fue igual	62.2	66.0	62.3	72.6	68.4	69.0	70.9	69.1	74.2
No sabe/ no responde	.6	.3	.3	.7	.6	.5	.1	.3	.1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

\*Carne de res, cerdo, pollo y pescado

\*\*Leche, queso, yogur, etc.

\*\*\*Refrescos, aguas de sabor con azúcar, jugos o néctares industrializados.

\*\*\*\*Frijol, lenteja, haba, garbanzo, etc.

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

adquisición de alimentos derivadas de la reducción del ingreso de los hogares, la escasez de alimentos en las localidades como consecuencia de complicaciones en la distribución y por su encarecimiento. Estos alimentos son fuente de bienestar y nutrición, por tanto, se puede suponer que estos hogares se encontraron con dificultades para cubrir su alimentación cotidiana. La información es congruente con el indicador de seguridad alimentaria.

Algo que en términos generales se puede considerar como benéfico, fue la disminución en el consumo de botanas (28.1%); dulces, caramelos o chocolates (28.7%); refrescos, aguas de sabor con azúcar, jugos o néctares de fruta industrializados (26.5%); pan dulce, pastelillos o postres (26.5%); productos alimenticios que en su conjunto aportan grandes cantidades de carbohidratos y calorías, que junto con la reducción de las actividades físicas en algunos casos, pudo promover el sobrepeso y la obesidad.

En contraparte, el porcentaje de hogares que manifestaron el incremento en su consumo habitual de alimentos fue menor, entre los que destaca el consumo de frutas (12.4%), verduras (12.3%) y leguminosas (12.4%).<sup>11</sup> El incremento en estos grupos de alimentos es benéfico, a pesar de que se presentó solamente en un pequeño conjunto de los hogares.

Para presentar una visión global sobre la percepción del consumo, se construyó un indicador que identifica a los hogares que no modificaron su consumo, a los que aumentaron su consumo y los que lo disminuyeron. Este indicador se construyó a partir de la percepción sobre estos tres rubros respecto a nueve grupos de alimentos que aparecen en la tabla 5. En este sentido, 37.5% de los hogares señaló que no modificó su consumo habitual durante el confinamiento; 22.2% disminuyó su consumo moderadamente; 15.4% tuvo una disminución fuerte; y 7.5% aumentó su consumo (véase tabla 6).

La diferencia de la percepción sobre la disminución en el consumo de alimentos es clara en contraste con el aumento. Esto nos muestra un conjunto de hogares que tuvieron dificultades para mantener su alimentación habitual durante el confinamiento, aunque la disminución en alimentos que contienen azúcar añadida, grasas saturadas y botanas sea positiva. Sin embargo, no se debe pasar por alto la disminución en el consumo de proteínas de origen animal y verduras, debido al valor nutritivo y de protección que proporciona a los individuos.

Para profundizar, analizaremos la percepción de aumento, disminución o sin cambio de los nueve grupos de alimentos por la variable de seguridad alimentaria, esto mostrará de manera más cercana cómo atravesaron la etapa del confinamiento con respecto a su alimentación. Más de la mitad de los hogares que tenían seguridad alimentaria mantuvo su consumo, una quinta parte lo disminuyó, el resto presentó aumento o aumento y disminución en la alimentación (tabla 7).

Un poco más de una tercera parte de los hogares que tenían inseguridad alimentaria leve mantuvo su consumo, 38% disminuyó su consumo y el resto

---

<sup>11</sup> Por tipo de jefatura en el hogar no se encontraron diferencias sustantivas en consumo habitual de alimentos, son semejantes a los reportados en el texto.

TABLA 6  
PERCEPCIÓN EN EL CONSUMO DE NUEVE GRUPOS  
DE ALIMENTOS DURANTE EL CONFINAMIENTO

Percepción	%
Sin cambio	37.5
Disminución moderada	22.2
Disminución alta	15.4
Aumento moderado	6.5
Aumento alto	1
Aumento y disminución moderada	12.2
Aumento moderado y disminución alta	4.3
Aumento alto y disminución moderada	0.9

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

TABLA 7  
SEGURIDAD ALIMENTARIA Y PERCEPCIÓN EN EL CONSUMO  
DE ALIMENTOS DURANTE EL CONFINAMIENTO

	Sin cambio	Disminuye	Aumenta	Aumenta y disminuye	Total
Seguridad alimentaria	55.9	20.8	9.4	13.9	100
Inseguridad alimentaria leve	36.6	38	8.7	16.8	100
Inseguridad alimentaria moderada	20.6	52.9	4	22.5	100
Inseguridad alimentaria severa	15.7	60.5	2.5	21.3	100
Total	37.5	37.6	7.5	17.4	100

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

aumentó o aumentó y disminuyó. Más de la mitad de los hogares con inseguridad alimentaria moderada disminuyó su consumo (52.9%), solamente una quinta parte mantuvo su alimentación habitual y una cantidad semejante aumentó y disminuyó su consumo. El 60.5% de los hogares con inseguridad alimentaria severa disminuyó su consumo, una quinta parte aumentó y disminuyó, y los que se mantuvieron sin cambio en la alimentación representan 15.7%.

Con la información anterior se puede revisar con mayor claridad lo ocurrido en el consumo de alimentos y el nivel de severidad por el que atravesaron los hogares rurales. Es notoria la tendencia en la restricción del consumo, incluso entre los clasificados con seguridad alimentaria, en la medida en que el hogar se encuentra clasificado en una categoría más severa de inseguridad alimentaria. Lamentablemente, no se dispone de información adicional para identificar el tiempo que se mantuvieron las restricciones en el consumo de alimentos. En contraparte, un pequeño conjunto de hogares con seguridad alimentaria o inseguridad leve mostró un aumento en el consumo de alimentos. Situación que refleja las asimetrías socioeconómicas que se han reseñado en las localidades rurales. Después de haber revisado algunos temas de suma importancia en la vivienda y las características de los hogares rurales, a continuación revisaremos algunas situaciones de riesgo y del conocimiento de las medidas preventivas ante COVID-19.

### **Conocimiento de medidas preventivas frente al COVID-19**

En este apartado se revisan las respuestas sobre el conocimiento de las medidas preventivas para evitar los contagios de COVID-19, que se recolectaron en la Ensanut 2020. Las respuestas fueron espontáneas y se podían registrar seis posibles medidas: lavarse las manos con agua y jabón frecuentemente, usar gel con alcohol para desinfectarse las manos, usar cubrebocas, guardar distancia de al menos 1.5 metros con otra persona, no acudir a lugares concurridos y quedarse en casa.

Iniciaremos con el número de medidas que se enunciaron en los hogares rurales:<sup>12</sup> 12.4% señaló no conocer las medidas preventivas frente al COVID-19, lo que los sitúa con un nivel de desventaja en comparación con el resto de los hogares; 8.8% mencionó solamente una medida; 50.8% entre dos y tres medidas; y 27.5% entre cuatro y seis medidas (véase tabla 8). La información revela el nivel de conocimientos sobre las acciones preventivas frente a los contagios, lo que refleja un nivel medio y bajo a pesar de que se difundieron de manera intensiva a través de los medios de comunicación. Se puede señalar que existe una distancia notable en la apropiación del conocimiento de estas recomendaciones.

TABLA 8  
CONOCIMIENTO DE NÚMERO DE MEDIDAS PREVENTIVAS FRENTE AL COVID-19

Número de medidas	
0	12.4
1	8.8
2	20.3
3	30.5
4	18
5	6.7
6	2.8
No desea responder	0.5

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.

<sup>12</sup> Para la realización de la estimación del número de medidas se contabilizó el número de respuestas mencionadas por cada hogar, el mínimo estimado es 0, que corresponde al desconocimiento de las medidas, el número máximo es 6, que corresponde al conocimiento de las seis medidas preventivas. Los hogares que contestaron conocer por lo menos una medida fueron 87.1%; dos medidas 78.3%; tres medidas 58.1%; cuatro medidas 27.4%; cinco medidas 9.5% y 6 medidas 2.8%.

A continuación, reseñaremos cuáles fueron las medidas con mayor a menor frecuencia de aparición. La medida que mencionaron con mayor frecuencia fue el uso de cubrebocas (72.4%), lavarse las manos con agua y jabón frecuentemente (65.3%), usar gel con alcohol para desinfectarse las manos (42.7%); y las medidas que se mencionaron con menor frecuencia fueron: no acudir a lugares concurridos (19.1%), guardar distancia de al menos 1.5 metros con otra persona (30.8%) y quedarse en casa (30.8%) (véase tabla 9).

TABLA 9  
CONOCIMIENTO DE MEDIDAS PREVENTIVAS FRENTE AL COVID-19

	Respuesta 1	Respuesta 2	Respuesta 3	Respuesta 4	Respuesta 5	Respuesta 6
Lavarse las manos con agua y jabón frecuentemente	65.4					
Usar gel con alcohol para desinfectarse las manos	8.7	33.9				
Usar cubrebocas	8.8	32.5	31.2			
Guardar distancia de al menos 1.5 metros de otras personas	1.5	4.9	12.1	12.1		
No acudir a lugares concurridos	.8	2.2	6.5	4.4	5.2	
Quedarse en casa	2	4.7	8.3	10.9	4.3	2.8
No desea responder	.5					
No sabe	12.4					
Sin respuesta		21.7	41.9	72.5	90.5	97.2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias con base en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020.



Las medidas en su conjunto son fundamentales para evitar la propagación de los contagios, tanto las de higiene como las de distanciamiento social, a pesar de que estas últimas, probablemente, fueron las más difíciles de adoptar, sobre todo entre aquellos hogares que no contaron con los recursos económicos y sociales necesarios para mantener el resguardo. Llama la atención que las medidas de distanciamiento social en las tres respuestas no representan porcentajes elevados, probablemente porque en los contextos rurales se cuenta con espacios abiertos y es menos frecuente que se presenten aglomeraciones.

Las medidas como el uso de alcohol en gel y el cubrebocas dependían en parte de los insumos que llegaron a las comunidades. Se debe recordar que incluso el personal médico no contaba con ellos. Sin embargo, la improvisación y el ingenio sirvieron para superar dichas carencias a través de la manufactura de cubrebocas de tela.

### **Riesgos de complicaciones de COVID-19**

Algunas de las situaciones de salud que se encuentran asociadas con el riesgo de desarrollar complicaciones de COVID-19. Son las enfermedades crónicas de las y los jefes de hogar, ya que la ausencia de alguno de ellos ocasionaría condiciones de vulnerabilidad entre los integrantes de la familia.

La pérdida de alguno de éstos siempre será una causa de dolor y afectación, que pondría en situación de desventaja y vulnerabilidad socioeconómica al resto de los integrantes del hogar, puesto que la jefatura del hogar es la que contribuye con la mayor parte de los ingresos para la manutención. A través de la información individual sobre padecimientos de alguna enfermedad se puede constatar que cerca de una tercera parte de los hogares mexicanos tienen alguna enfermedad crónica (diabetes, hipertensión y obesidad). En el caso de los hogares rurales la proporción es menor, 27.3% padece alguna de estas enfermedades.

Si agregamos a otros integrantes como cónyuge o hijos y revisamos la información, podemos detectar que cerca de la mitad de los hogares rurales cuenta con algún integrante que tiene algún padecimiento señalado (46.4%).

La información revela una realidad compleja para hacer frente a una enfermedad que tiene una mayor complicación en personas que han desarrollado alguna enfermedad crónica.

Ésta es una antesala no muy alentadora frente a la pandemia por la que aún estamos atravesando. Debemos recordar que gran parte de los hogares tenía algún grado de inseguridad alimentaria y existe un conjunto de hogares que redujeron el gasto y consumo en alimentos.

## REFLEXIÓN FINAL

En este trabajo se ha tenido el interés de describir las condiciones sociales en las que se encontraba la población rural durante la primera etapa de la pandemia. Se han documentado las condiciones de rezago económico, en servicios de salud, educación y acceso a tecnologías de la comunicación, que se han acentuado como un efecto directo de la pandemia. Esta situación pone en desventaja a la población rural con menores recursos (materiales y no materiales), para hacer frente a la emergencia sanitaria por la que atravesamos.

En la primera etapa del confinamiento por COVID-19, se ha logrado evidenciar las carencias y fragilidades a las que se encuentran expuestos los hogares rurales, en especial, entre aquellos que redujeron sus ingresos, contaron con integrantes que perdieron sus empleos y que no mantuvieron el consumo habitual de alimentos. Condiciones que se agudizaron con las dificultades en el acceso a los servicios de salud, atención médica oportuna, acceso a los servicios educativos a distancia y la inestabilidad en la generación de ingresos.

El tema de la prevención se pudo ver restringido por el acceso a los servicios de drenaje, agua potable, insumos como los cubrebocas, el gel alcohol, o mantener el distanciamiento social, pero se pudo haber visto fortalecido por las decisiones autonómicas emprendidas en algunos poblados donde se restringió el acceso a personas que no formaban parte de la comunidad.

Lamentablemente, los efectos del confinamiento y la prolongación de la pandemia han contribuido con el rezago educativo y el fortalecimiento en los procesos de aprendizaje tardará varios años en recuperarse. También nos ha

mostrado la inestabilidad y precariedad del mercado de trabajo y la improvisación de los hogares rurales para mantener sus ingresos, a pesar de que una parte trabaja en actividades relacionadas con la producción de alimentos las cuales fueron consideradas como esenciales.

En cuanto a contagios y fallecimientos por COVID-19 se mantendrá una cifra negra, como consecuencia de la restricción del acceso a pruebas y diagnósticos confirmatorios o incluso por defunciones derivadas de las secuelas que ocasionó. En el tema del consumo alimentario, es claro que se agudizaron las condiciones a través de la restricción en la ingesta habitual de macronutrientes y vitaminas, ambos fundamentales para el funcionamiento adecuado del organismo, que en caso de prolongares pueden derivar en problemas de nutrición y salud, principalmente entre los más jóvenes del hogar.

Finalmente, la pandemia por la que atravesamos debe servir como experiencia para enfrentar de manera efectiva futuras emergencias, a través del mejoramiento de los sistemas de salud, servicios educativos, estabilidad en la percepción de ingresos, disposición de alimentos, transmisión y apropiación del conocimiento de las medidas preventivas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcoba, Laura, María Noelia Salatino, María Florencia Chávez, Leticia González y María Belén Quiroga Mendoza (2021). “Pandemia y jóvenes en territorios rurales de Argentina”, en: *Eutopia* 19: 54-76.
- Barrera Rojas, Miguel Ángel (2021). “Vulnerabilidad económica ante la contingencia por COVID-19 en la zona maya de Quintana Roo, México”, *Denarius* 40: 175-194.
- Barrón, Antonieta y José Manuel Hernández (2016). *Trabajando para vivir, entre la pobreza y la miseria. El caso de los jornaleros agrícolas de México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2017). *La condición de ubicación geográfica de las localidades menores a 2 500 habitantes en México* (en

- línea) [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/215789/Cap1\\_web.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/215789/Cap1_web.pdf) (consulta: 9 de noviembre de 2021).
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2021). *Índice de marginación por localidad 2020. Nota técnica-metodológica*. México: Consejo Nacional de Población (en línea) <[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/685308/Nota\\_tcnica\\_IML\\_2020.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/685308/Nota_tcnica_IML_2020.pdf)> (consulta: 7 de octubre de 2021).
- Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Social (Coneval) (2010). *Dimensión de la seguridad alimentaria. Evaluación estratégica de Nutrición y Abasto*, México, Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Social (en línea) <[https://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info\\_public/pdf\\_publicaciones/dimensiones\\_seguridad\\_alimentaria\\_final\\_web.pdf&ved=2ahUKEwixheC8zq72AhVXDkQIHRWUafEQFnoECBAQA-Q&usg=AOvVaw2\\_iT9mveu4olYzFqRIu9uL](https://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/pdf_publicaciones/dimensiones_seguridad_alimentaria_final_web.pdf&ved=2ahUKEwixheC8zq72AhVXDkQIHRWUafEQFnoECBAQA-Q&usg=AOvVaw2_iT9mveu4olYzFqRIu9uL)> (consulta: 21 de septiembre de 2021).
- Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Social (Coneval) (2018). *Estudio diagnóstico del derecho a la vivienda digna y decorosa 2018*. (en línea) <<https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/Paginas/Estudio-Diagnostico-Derecho-Vivienda-2018.aspx>> (consulta: 9 de noviembre de 2021).
- Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Social (Coneval) (2021), *Medición multidimensional de la pobreza, 2018-2020*. (en línea) <[https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP\\_2018\\_2020/Pobreza\\_multidimensional\\_2018\\_2020\\_CONEVAL.pdf](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2018_2020/Pobreza_multidimensional_2018_2020_CONEVAL.pdf)> (consulta: 9 de noviembre de 2021).
- Contreras Molotla, Felipe (2017). “Dinámica laboral en los hogares rurales de México”. En *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*, coordinado por Jessica Najera, Brígida García y Edith Pacheco, 189-226. México: El Colegio de México.
- Contreras Molotla, Felipe (2018a). “Hogares rurales, ocupación y pobreza en México”. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 3 (5): 63-91.
- Contreras Molotla, Felipe (2018b). “Hogares rurales en México”. En *Empleo, capacitación y jóvenes rurales de México*, coordinado por Felipe Contreras

- Molotla y Enrique Contreras Suárez, 24-59. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Contreras Molotla, Felipe (2020). “Transformaciones sociodemográficas, laborales y alimentarias en contextos rurales”. En *Trabajo agrario y ruralidades en transformación*, coordinado por Germán Quaranta y Paola Masheroni, 54-72. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (en línea) <[https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/12/V2\\_Trabajo-agrario-y-ruralidades\\_N3.pdf](https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/12/V2_Trabajo-agrario-y-ruralidades_N3.pdf)> (consulta: enero de 2021).
- Cruz de la Bartolo, Xóchitl Yadira (2021). “Educación rural en tiempos de pandemia”. En *La sociedad rural frente a la pandemia del COVID-19. Experiencias y alternativas*, coordinado por Nohora Guzmán Rodríguez, Paola Velasco Santos, Rosalía Vázquez Toriz y Felipe Contreras Molotla, 29-40. México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales A.C. (en línea) <<https://amerac.org/publicaciones-2020/>> (consulta: 17 de noviembre de 2021).
- De Janvry, Alain, Elisabeth Sadoulet (2001). “Income strategies among rural household in Mexico: The rol of off-farm activities”. *World Development* 29 (3): 467-480.
- Del Brutto Óscar H. *et al.* (2020), “SARS-CoV-2 in rural Latin America. A population-based study in coastal Ecuador”, *Clinical Infectious Diseases*, volumen 73, número 2, pp. 314-317 (en línea) <<https://doi.org/10.1093/cid/ciaa1055>> (consulta: 8 de octubre de 2021).
- ENIGH (2020) *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Nueva serie*. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2020/>> (consulta: 1 de abril de 2022).
- Ensanut (2020). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2020*. Disponible en <<https://Ensanut.insp.mx/encuestas/Ensanutcontinua2020/doctos/informes/EnsanutCovid19ResultadosNacionales.pdf>> (consulta: 1 de abril de 2022).
- Food and Agriculture Organization (FAO) (2012). *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (elcsa): Manual de uso y aplicaciones*. (en línea) <<https://www.fao.org/3/i3065s/i3065s.pdf> > (consulta: 20 de septiembre de 2021).

- González Fernández, Manuel T. e Inmaculada Montero Logroño (2018). “Proyectos vitales y residenciales en la Gran Vega de Sevilla”. En *Movilidades, trayectorias vitales y sostenibilidad rural*, coordinado por Jesús Oliva Serrano, 117-136. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Gozzer Infante, Ernesto (2020). “Salud rural en Latinoamérica en tiempos de COVID-19”, Lima, Instituto de Estudios Peruanos/ Food Agriculture Organización (en línea) <[https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/1181/Gozzer\\_Salud-rural-Latinoamerica-covid-19.pdf;jsessionid=CC9C35C6FAE98965A6FED9EE212D0D37?sequence=1](https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/1181/Gozzer_Salud-rural-Latinoamerica-covid-19.pdf;jsessionid=CC9C35C6FAE98965A6FED9EE212D0D37?sequence=1)> (consulta: 12 de noviembre de 2021).
- Hernández Lara, Itzel y Ana Elizabeth Jardón Hernández (2018). “Dinámicas contemporáneas de las movilidades rurales hacia la zona metropolitana de Toluca y Valle de México. El caso de la región noroeste del Estado de México”. En *Migraciones y movilidades en el centro de México*, coordinado por Norma Baca Tavira, Zoraida Rondón Hernández, Rosa Patricia Román Reyes y Mauricio Padrón Innamorato, 171-190. México: Universidad Autónoma del Estado de México/ Secretaría de Gobernación / Universidad Nacional Autónoma de México/ Juan Pablos.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2017). *Metodología de indicadores de la serie histórica Censal*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) (2021). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre COVID-19*. Resultados Nacionales, Secretaría de Salud e Instituto Nacional de Salud Pública (en línea) <<https://ensanut.insp.mx/encuestas/Ensanutcontinua2020/doctos/informes/EnsanutCovid19ResultadosNacionales.pdf>> (consulta: 1 de agosto de 2022).
- Leyshon, Michael (2002). “On being ‘in the field’ practice, progress and problems in research with young people in rural areas”. *Journal of Rural Studies* 18: 179-191.
- Losch, Bruno (2011). *Rural transformation and late developing countries in globalization world. A comparative analysis of rural change*. Washington: World Bank (en línea) <<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.alimenterre.org/system/files/>

- ressources/pdf/209\_ruralstruc\_final\_report\_v2\_hd.pdf&ved=2ahUKEw-jQ1bmF7qr2AhXfJ0QIHfAFA2sQFnoEAgQAQ&usq=AOvVaw3KNV-GKop-D7ISgLkQKUBat> (consulta : 9 de agosto de 2021).
- Montes de Oca Zavala, Verónica y María del Pilar Alonso Reyes (2021). “Sociodemografía de la desigualdad por COVID-19 en México”. En *Revista Mexicana de Sociología*, 83, número especial: 67-91.
- Palacio Mejía, Lina Sofía (2021). “Estimaciones del exceso de la mortalidad por todas las causas durante la pandemia del COVID-19 en México”. En *Salud Pública de México* 63 (2): 211-224.
- Panelli, Ruth (2002). “Young rural lives: strategies beyond diversity”. *Journal of Rural Studies* 18 (2): 113-122.
- Pérez Campuzano, Enrique y Santos Cerquera, Clemencia (2013). “Tendencias recientes de la migración interna”. *Papeles de Población* 76: 53-88.
- Pérez Escamilla, Rafael, Hugo Melgar Quiñonez, Mark Nord, Martha Cecilia Álvarez y Ana María Segall Correa (2007). *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA)*, Conferencia, en Perspectiva de Nutrición Humana, Separata, octubre, pp. 117-134. (en línea) <<https://revistas.udea.edu.co/index.php/nutricion/article/view/338908/20793910>> (consulta: 23 de noviembre 2021).
- Pérez, Víctor (2016). *Moving in and out of poverty in Mexico: What can we learn from pseudo-panel methods?* Institute for Social and Economic Research University of Essex, Colchester, Working paper 2015-16.
- Ramírez Sánchez, Eric U., Felipe Contreras Molotla, Enrique Contreras Suárez y José Antonio Rondón Amaro (2021). “Panorama de la alimentación en los hogares de México: una aproximación al estudio del hambre”. *INTERdisciplina* 9 (25): 93-113.
- Rivera Dommarco, Juan, Lucía Cuevas Nasu, Teresa Shamah Levy, Raquel García Feregrino y Marco A. Ávila Arcos (2012). “Sobrepeso y obesidad en niños y adolescentes”. En *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados Nacionales*, coordinado por Juan Pablo Gutiérrez, Juan Rivera, Teresa Shamanh, Carlos Oropeza y Mauricio Hernández Ávila, 147-167. México: Instituto Nacional de Salud Pública.

- Rivera Hernández, Maricruz, Nasim B. Ferdows, y Amit Kumar (2020). “The impact of the COVID-19 Epidemic on Older Adults in Rural and Urban Areas in Mexico”. En *Journal of Gerontology: Social Sciences* 73 (7): e268-e274.
- Roldan Amaro, José Antonio, Eric U. Ramírez Sánchez, María del Refugio Carrasco Quintero, Marsela Alejandra Álvarez Izazaga y Felipe Contreras Molotla (2021). “Adquisición alimentaria en la crisis de 2008 y en 2016 en hogares rurales-urbanos de México”. Un problema de salud pública”. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición* 71 (1): 28-35.
- Sánchez López, Gabriela y Daniela Jiménez Rodríguez (2012). “Trayectorias juveniles: escolaridad, empleo y formación de nuevos hogares”. En *Pobreza, transferencias condicionadas y sociedad*, coordinado por Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí, 247-288. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Sandoval Genovez, Darinel (2021). “Retos de la educación comunitaria ante el COVID-19”. En *La sociedad rural frente a la pandemia del COVID-19. Experiencias y alternativas*, coordinado por Nohora Guzmán Rodríguez, Paola Velasco Santos, Rosalía Vázquez Toriz y Felipe Contreras Molotla, 21-28. México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales (en línea) <<https://amerac.org/publicaciones-2020>>
- Sobрино, Jaime (2010), *Migración interna en México durante el siglo xx*. México: Consejo Nacional de Población.
- Suárez Lastra, Manuel, Carlos Valdés González, M. Galindo Pérez (2020). *Índice de Vulnerabilidad ante el COVID-19 en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Geografía (en línea) <<https://www.igg.unam.mx/covid-19/Vista/archivos/vulnerabilidad.pdf>> (consulta: 16 de junio de 2021).
- Vilaboa Arroniz, Julio, Diego Esteban Plata Rosado y Pedro Zetina Córdoba (2021). “El reto del sector rural de México ante la COVID-19”. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXVI (242): 419-442.





# “Una cuestionable enfermedad” y su impacto económico y cultural en la Huasteca potosina

2

Jessica Itzel Contreras Vargas  
Ana Bella Pérez Castro

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

## INTRODUCCIÓN

La interconexión del mundo es un referente para hablar de la globalización, pero también lo es para dar cuenta de la manera en la que un virus que fue localizado en una pequeña población en China se fue expandiendo para convertirse en una pandemia que penetró en todos los rincones de la urbe y que, a dos años de su propagación, ha tenido un fuerte impacto en la vida económica, social y cultural de los pueblos indígenas en México.

El COVID-19 mostró que, si bien se expande por todo el orbe, no todos los pueblos lo viven de la misma manera y ha provocado diversas reacciones, incluyendo las *fake news* que contribuyen a generar desorden para enfrentar la situación, en el sentido de que afectan el estado de ánimo, generan pánico y cuadros de histeria colectiva. Es pues una epidemia, o mejor dicho una pandemia de desinformación y sentimientos diversos y encontrados que se suma a los daños a la salud y la pérdida de vidas humanas.

El virus también ha provocado una crisis social, individual y estructural porque muestra el estado en el que se encuentran los servicios de atención pública en diferentes países, México entre éstos, deja ver la dificultad que tienen las naciones y el capital para cuidar las vidas que cotidianamente explota; además evidencia la desigualdad, la vulnerabilidad y la violencia social sobre

las que funciona nuestra normalidad. La pandemia es, entonces, no sólo un problema biológico, sino también sociocultural.

Con base en lo expuesto a nivel general, pasamos entonces a plantear lo que sucede en poblaciones de la Huasteca potosina, donde pretendemos dar cuenta de los efectos de una crisis sanitaria que han trastocado de manera innegable a sus habitantes, tanto a nivel sociocultural, como económico. En efecto, afecta a nivel productivo, en las formas de ganarse la vida, a los productores de piloncillo y naranja por la ausencia de los compradores. Así también esta problemática ha puesto en riesgo la producción de sistemas agrícolas por el incremento de los insumos básicos del sector primario. Los fertilizantes han exagerado su precio en el último año, el cual se ha incrementado hasta en un 200% (Leyva-Trinidad *et al.*, 2020: 206), lo que afecta la producción de alimentos y otras actividades económicas que repercuten en los repertorios para la reproducción social de tres localidades de la Huasteca potosina.

Por otra parte, se presenta la percepción social de la enfermedad COVID-19 y las respuestas sociales, económicas y culturales de pobladores nahuas y *teneek* de la Huasteca potosina, quienes, ante el virus, reconocido o no, han tenido pérdidas, temor e incertidumbre. De este modo, nos sumamos a la tarea de dar a conocer aspectos fundamentales de la cultura en el marco de la pandemia entre los pueblos indígenas de la Huasteca. En este sentido, el trabajo presenta los siguientes objetivos:

- a) Dar cuenta de las concepciones que giran alrededor del territorio huasteco con la finalidad de mostrar que un virus como el SARS-CoV-2 está fuera de la lógica de su cosmovisión.
- b) Mostrar la vulnerabilidad de la región Huasteca potosina.
- c) Ejemplificar el impacto que a nivel económico ha tenido la pandemia.
- d) Dar a conocer la significación de un virus que tomó forma a través de la desconfianza, el desempleo, los rumores, el miedo. El impacto que ha tenido el COVID en la vida cultural y social de las dichas poblaciones.

El texto se divide en cuatro apartados que muestran las condiciones en las que vive la población, las experiencias y opiniones de los habitantes a par-

tir de la detección de los primeros contagios en sus comunidades. Así como reflexiones propias y notas que expresan emociones, contradicciones y necesidades de las comunidades.

Cabe señalar que se trata de un acercamiento etnográfico en el que participaron algunas familias con testimonios sobre el escenario que se presentó en su localidad, sobre todo a partir de la llamada segunda oleada de contagios que se dio a nivel nacional. Para la mayoría de los pobladores entrevistados, la pandemia representó un mayor esfuerzo para sostener sus sistemas reproductivos e impulsó formas de enfrentar el problema ante el retorno de parientes sin empleo, el riesgo latente de contraer el virus, la crisis del comercio local y la creciente desconfianza ante los servicios médicos de los hospitales de la región.

La vida cotidiana a partir de la pandemia trajo nuevas preguntas y disgustos, pues desde la mirada de los habitantes, una cuestionable enfermedad abatía las pocas posibilidades de ingreso y reducía aún más la venta de piloncillo, naranja, calabazas, chiles y otros productos de la milpa. Entre los efectos se cuenta la ausencia de compradores de productos de diferentes cultivos de importancia económica, el cierre de mercados y el alza de precios de la canasta básica.

De ahí el interés por reconocer en qué condiciones se sostienen las familias campesinas de la Huasteca y estudiar cómo enfrentan una enfermedad que no tiene lógica dentro de sus referentes culturales, pero que al final ha impactado su vida cotidiana, el trabajo y las relaciones sociales. Entonces, vale preguntar: ¿Qué pasa cuando alguien presenta síntomas asociados con la COVID-19 entre los pueblos indígenas de la Huasteca? ¿Cómo se representa al virus y qué acciones piensan que se pueden tomar para combatirlo? ¿Cómo se asume dicho padecimiento? Mientras que las instituciones de salud pública son desacreditadas de una y otra forma y las privadas representan costos poco asequibles para la mayoría de las familias campesinas.

Si nuestro interés se centra en aportar lo que pasa en los pueblos indígenas donde la cultura es un referente para entender sus vidas, entonces consideramos poner, en unas líneas, una breve caracterización de la pandemia desde la antropología, con base en cómo significan los grupos humanos el mundo,

a través de prácticas y símbolos que se transmiten por medio de diferentes formas de “hacer y pensar las cosas”, como el conjunto de conocimientos que dan sentido práctico a la vida. La cultura enfocada a partir de un marco relacional que nos lleva a considerar la red de interdependencias que entretejen realidades complejas, pero que al mismo tiempo nos permite observar cómo les hace frente cada grupo social. En este sentido, la pandemia es un fenómeno complejo que las poblaciones y los sujetos que las componen reinterpretan de una manera particular; enfermedad a la que se trata de dar un sentido desde un lugar físico específico y en una estructura social de posiciones desiguales establecidas en función de las relaciones de poder. Por otra parte, si consideramos cómo impacta el COVID la reproducción social entonces retomamos este concepto formulado por Carlos Marx para dar cuenta de que el proceso de producción y reproducción conforma una unidad y no es posible encontrar una “esfera productiva” separada de la “esfera reproductiva” (1964). Reproducción social entendida también como movimiento que hace posible el funcionamiento y la reiteración de un determinado modo de producción que se mueve entre la continuidad y el cambio de esos sistemas que soportan la vida de los colectivos humanos concretos (Comas, 1998; Narotzky y Besnier, 2014; Fine y Saad-Filho, 2013).

También es necesario hacer una breve anotación acerca de qué entendemos por percepciones. Es un concepto que ha sido tratado desde diversas perspectivas en las que destacan dos posiciones: a) Todo está social y culturalmente construido y b) Todo lo que se debe saber de los seres humanos está inscrito en nuestra concepción genética. Posiciones que parecen opuestas y que han llevado a derramar mucha tinta para su caracterización. Así, si bien la psicología inicia su interés por la misma, la antropología más tarde, a través de sus diferentes corrientes, se acerca en un sentido relacional: percepción y medio ambiente; percepción y territorio; percepción y cultura; percepción y símbolos; percepción, cuerpo y enfermedad; percepción y los sentidos. En este texto nos interesa destacar algunos de los planteamientos de autores como Yi-Fu-Tuan, Kay Milton, Tim Ingol y Mary Douglas. Los tres primeros remiten a la relación entre cultura y naturaleza. Las ideas de Tuan y Milton se basan sobre todo en ésta, asumiendo que las percepciones generan

una visión del mundo en la que confluye lo individual y lo social (Tuan, 1974), pero también como proceso en el que intervienen la experiencia y las vivencias personales (Milton, 1974, Milton, 2002). En ese sentido, la pandemia implica repensarla desde esa intrínseca relación entre lo natural y lo cultural, la experiencia individual y la colectividad que delimita el marco de interpretación y significación del virus, imperceptible a la vista y contundente en la estructura de la sociedad y contexto de los pueblos de la región.

De Tim Ingold nos interesa destacar su coincidencia con los autores referidos, señalando que los procesos de pensar, percibir, recordar y aprender tienen que ser estudiados en el contexto ecológico de la interrelación de las personas con su entorno. El autor propone que la fina coordinación de percepción y acción se entiende mejor como un proceso de *enhabilitación* porque se trata de una *educación de la atención*. Para él, la forma en la que las personas reales comprenden su ambiente y la sensibilidad y habilidad con la que lo hacen, lleva a tomar la condición de relacionamiento como punto de partida. Desde este enfoque, el COVID-19 se entiende a partir de vínculos que se crean y reproducen desde un ambiente socioambiental que permite o no, como se mostrará más adelante, las condiciones para la reproducción de la vida social, en este caso, ligada a la agricultura de subsistencia.

Por otra parte, retomamos las ideas de Mary Douglas al destacar que la percepción del mundo se construye a partir de un cierto orden social impuesto y transmitido culturalmente de generación en generación. Douglas destaca, asimismo, la importancia de considerar que los símbolos no tienen el mismo sentido para toda la humanidad, sino que se desarrollan en forma autónoma, de acuerdo con las normas de cada grupo social, así como con su cultura y estructura. Sin ser posiciones antagónicas, más bien diríamos complementarias, para Ingold, como dijimos es importante tomar como referentes la fina coordinación de percepción y acción —proceso de *enhabilitación*— porque se trata de una educación en la atención. Desde niños, los padres incorporan a los niños en su quehacer y en el actuar con ella, los niños van conociendo plantas, animales, cultivos, utensilios, entre otros aspectos. Es en este entramado de conocimientos donde van desarrollando, como señala Douglas, los sentidos para seleccionar los estímulos que necesitan, y en un caso de cambio de impre-

siones, cada uno de nosotros construye un mundo en el que los objetos tienen forma reconocible, se encuentra en la profundidad y tiene permanencia.

Así, consideraremos la percepción como aquello que da cuenta de interrelaciones entre naturaleza, cultura y sociedad, de símbolos y acciones que tienen un sentido en ese contexto interrelacionado, que se aprehenden en la práctica y se transmiten de generación en generación. En ese universo, el virus que originó la COVID-19 se entreteje con una y otra forma de entender y resignificar lo que pasa en el mundo abstracto, que toma forma y sentido en la relación local y el entorno inmediato de los pueblos y sus culturas.

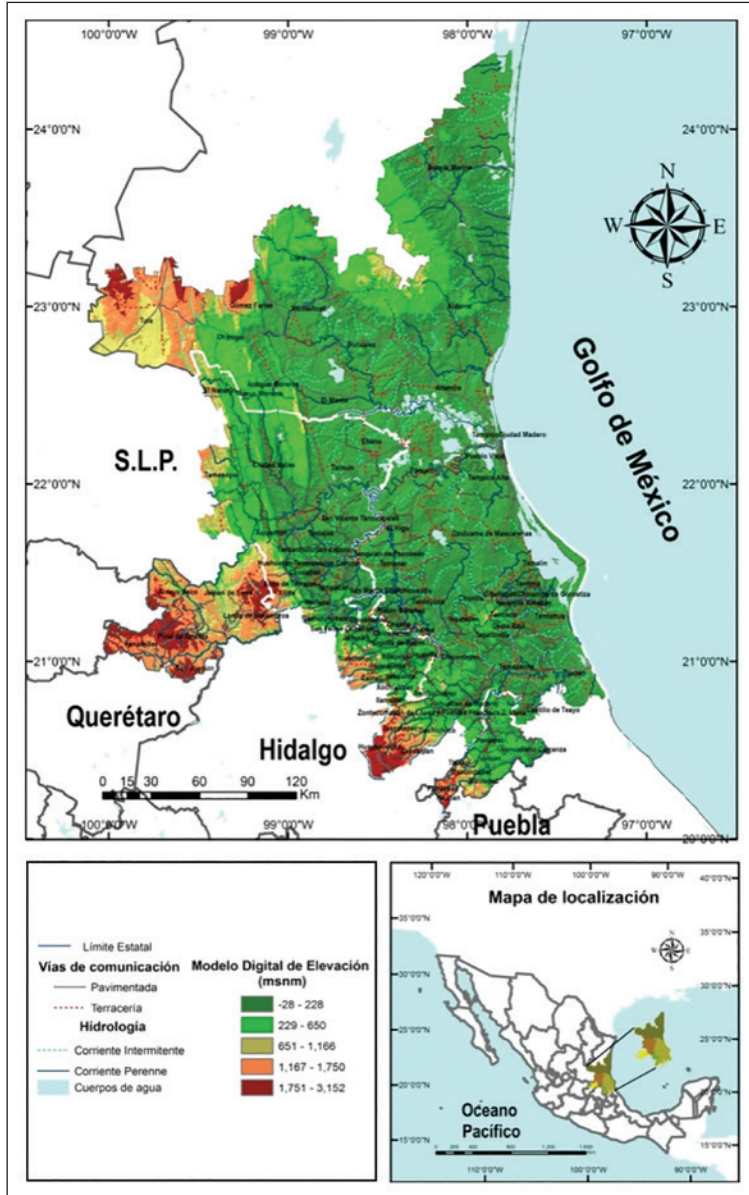
### **LA HUASTECA: DESPLIEGUE DE HISTORIAS, IMAGINARIOS Y ACCIONES COLECTIVAS**

La Huasteca es una región multicultural que abarca la parte sur del estado de Tamaulipas, el norte de Veracruz, el oriente de San Luis Potosí, el norte del estado de Hidalgo, una porción norte de Querétaro y una pequeña porción del norte de Puebla (ver mapa 1).

Es un extenso territorio lleno de contrastes, tanto por su tradición cultural, como por sus recursos naturales como manglares, pantanos y lagunas que salpican la dilatada llanuras. Su amplia red hidrológica, en la que destacan lagos, reservorios, ríos, arroyos; las jorobas de las sierra de Tantima que trepa suavemente por las faldas de la Sierra Madre Oriental para alcanzar los altiplanos; algunas zonas desérticas y semidesérticas que en el norte se extienden en el medio de las verdes llanuras, dejan ver, asimismo, una relevante diversidad de plantas y árboles que son la base para la realización de rituales y para la construcción, como es el caso del ojite, el palo de agua, el cedro rojo, las ceibas y la pahua.

Es en este contexto geográfico donde se asentaron diversos grupos étnicos, cada uno con una historia detrás sobre la forma en que llegaron. Destacan los *teneek* que viven en San Luis Potosí y en Veracruz; los nahuas que ocupan porciones de los estados de Puebla, Veracruz, Hidalgo y San Luis Potosí; los otomíes asentados al sur de la Huasteca, desde las faldas del Altiplano Cen-

MAPA 1  
LA HUASTECA



Fuente: INEGI, 2010. Elaboración de Perla Mercedes Villegas Cárdenas, Colegio de San Luis.



tral hasta la gran planicie costera veracruzana (Galinier, 1987); los pames que ocupan el sur de San Luis Potosí y los totonacos en Veracruz (Ariel de Vidas, 2003: 29).

Describir lo que es la Huasteca nos lleva, sin duda, a incluir el porqué la importancia de considerar el concepto de las percepciones, de retomar dos ideas acerca de las mismas aparte de las ya señaladas por Ingold y Douglas. Tuan y Milton enfocan la estrecha relación entre naturaleza y cultura. En cambio las ideas de Milton enfocan que la cultura impone sentido a un mundo que, en principio, carece de él; un lugar en el que naturaleza y sociedad son un sistema de configuraciones de objetos materiales y sociales mediados por relaciones sociales que llevan a modificar y transforman la naturaleza y por ende son inseparables (1996, 2002). Más enfocada a lo cultural, Mary Douglas opta por considerar las percepciones en el sentido de que éstas se construyen a partir de un cierto orden social impuesto por imperativos culturales. Sin duda, en la visión de los grupos étnicos de la Huasteca, hay relatos que dejan ver la manera en que sus primeros pobladores dieron un sentido al mundo que habitaban, creando personajes, narrativas e interrelaciones que aludían a cómo se formó este universo y los hombres; es un territorio en el que encontramos que se fue dando un orden y en el que cada elemento natural fue de igual modo teniendo un origen relacionado con símbolos particulares como lo señala Douglas (1988). En efecto, la Huasteca asemeja un mosaico simbólico natural, como también pareciera formar un complejo lenguaje que da cuenta en toda palabra y oración, de las particularidades y las generalidades culturales que crearon los distintos grupos étnicos para explicar el origen y el orden de su universo, y a través de mitos y relatos diversos transmitieron creencias a lo largo del tiempo, olvidando eventos, resignificando otros y difundiendo algunos más entre la costa y las llanuras costeras del Golfo y la Sierra madre Oriental, el Altiplano Potosino y la abrupta Sierra de Tamaulipas. Grupos indígenas que parten de recrear historias de cómo se formó la humanidad, de las diferentes recreaciones de mitos que aluden a la forma en la que el maíz se convirtió en alimento de los seres humanos, de la importancia de animales y elementos como el rayo y la lluvia, de los cerros, de los ríos, el mar, el sol y la luna como actores míticos que han permitido la reproducción social

en la Huasteca. Relatos que hablan de seres como *Chapocoklthiu*, parecido a un gavilán o águila enorme de dos cabezas que atemorizaba al pueblo de Tancoco, en Veracruz, al que sus habitantes tenían que ofrendar un niño para que no acabara con el pueblo; pero también recrean en la memoria a los héroes culturales como la deidad del maíz, a ese Chicomexóchitl, entre los nahuas, o Dhipak, entre los *teneek* que salvó a la humanidad de hambrunas provocadas por eventos y seres considerados como horribles o malos.

El lugar central en la cosmovisión huasteca lo ocupa la tierra. La tierra está viva y como tal se lamenta o agradece, se disgusta cuando sus hijos la maltratan, cuando le quitan sus ropas, la cortan, la quemar:<sup>1</sup>

Se queja ante el creador que le contesta “No te preocupes, eso hijos que son malagradecidos, un día tú te vas a saciar de ellos, van a ser una comida para ti”. Y es cierto, cuando nosotros nos morimos nos entierran y no queda nada, pero nuestros ancianos nos dicen hay que ser agradecidos, “cuando vamos a limpiar, cuando vamos a sembrar y cuando cosechamos y cuando ya tenemos la comida, hacemos una ofrenda, un agradecimiento” (Flavio Martínez, 3 de septiembre 2005).

La tierra se enoja, los hombres le hacen ver que debe haber reciprocidad. Así, por ejemplo, los nahuas de la huasteca veracruzana se guían por este principio: “Yo siempre que voy a la milpa le hablo a la tierra y le digo: Mira, si me das bien de comer cuando me muera vas a comer bien. Pero si no ¡allá tú! Porque entonces tú tampoco vas a comer. ¿Cómo quieres comer si voy a estar todo flaco? Así le hablo, porque ella sabe que es la verdad” (don Cenobio, 20 de abril, 2002).<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Haciendo alusión a lo que padece la tierra cuando se abren surcos, cuando se siembra, cuando se quema para volver a sembrar.

<sup>2</sup> Se pondrá con mayor énfasis en estas apreciaciones que dan cuenta de la importancia de la tierra y el principio de la reciprocidad en nuestras indagaciones sobre la importancia de que los muertos sean sepultados, no cremados.

No menos relevante es el papel del agua y prueba de ello son los relatos que sirven como referentes para cuidarla. Así en Chicontepec, Veracruz, cuando las mujeres van al río a lavar su “ropa de luna”, piden perdón a los *apianes*, los señores del agua, por la ofensa que les hacen. Si sufren de malestares e irregularidades menstruales,<sup>3</sup> le imputan tal trastorno a los *apianes*, quienes se molestan porque las mujeres de manera impertinente han ido a lavar su “ropa de luna” al manantial (Pérez Castro y Castillo Gómez, 2020). Entre los nahuas también se tiene presente a “la sirena”, una mujer, considerada en el imaginario náhuatl, como una joven pisciforme con remolinos de agua sobre su cola, que se vale de un *ohlapatlachtli* para partir las nubes y provocar rayos. Habita en los ríos y manantiales y vigila, junto con su séquito de ayudantes, como los rayos, truenos, viento, nubes y las aguas terrestres contenidas en cerros y cuevas (Pérez Castro y Castillo Gómez, 2020:241). También se cuenta de la importancia de *Mamlab*, el dios del Trueno, que vive adentro del Sótano de las Golondrinas y cuando va a llover y empieza a tronar, sale del sótano. *Mamlab* protege a las aves y su ira se despliega cuando se atenta contra éstas (Hernández García, 2012).

Para los nahuas de Cuichapa, Matlapa, los rituales de agradecimiento o petición de lluvia son parte de los esquemas culturales que hablan de la reproducción social de este pueblo, pues el agua representa la vida que, junto con el trabajo diario, tanto en la milpa, como en las obras de albañilería o el pequeño comercio, sostienen la vida de esta población. El agua entonces es un referente tanto natural como simbólico que permite el cultivo del maíz, su principal alimento, y alude al origen de la comunidad. Tal es su importancia que, por ello, las familias acuden a cada pozo para pedir y agradecer por uno de los recursos prioritarios para la vida. El preciado líquido representa ese medio que permite, aunque sea con pequeñas cosechas de maíz, su existencia como pueblo. Es un símbolo potente de la identidad y el origen.

---

<sup>3</sup> Las mujeres sufren algún tipo de irregularidad en su ciclo menstrual (amenorrea) que en general es ocasionado a temprana edad por la anemia.

Relatos diversos se cuentan a lo largo de este territorio,<sup>4</sup> como también son distintos los tipos de rituales que se llevan a cabo para pedir por una buena cosecha, recuperar la salud y propiciar una buena relación con los muertos, encargados de mediar entre los hombres y los dioses para obtener sus favores. Actos y acciones que se llevan a cabo en colectividad porque es así como se logra el bien de los pueblos. Las redes y la interacción es otra vez un elemento indispensable para continuar la existencia en el tiempo histórico.

Pero si bien el territorio huasteco fue simbolizado en la época prehispánica, con la conquista y durante la Colonia, la presencia de otras culturas y nuevos pobladores llevó a verlo como un bien codiciado, como mercancía generadora de renta, fuente de recursos, medio de subsistencia, ámbito de jurisdicción del poder, área geopolítica de control militar, lugar de abrigo y refugio (Giménez, 2005: 431). Tal presencia y del dominio que ello pudo representar impactó la estructura social y también las percepciones sobre el medio y sus referentes culturales. Nuevamente, traemos a colación las ideas de Mary Douglas, para considerar que la introducción de nuevos cultivos y trabajo hace ya varios siglos llevó a los grupos étnicos a percibirlos fuera de su lógica simbólica, pero dentro de su necesaria presencia para su reproducción física y economía.

---

<sup>4</sup> Basten algunos ejemplos, como la creencia en Xilitla, San Luis Potosí, de que *Tidhoch* era un cerro muy alto que llegaba hasta el cielo y al pie del mismo vivía la vieja *Kòlene* que se alimentaba de puros niños (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994: 33). *Tok' mom*, es un nacimiento de agua que, al juntarse más abajo con las aguas de otro manantial, dan forma al río Huichihuayán, al pie de la sierra. Numerosas grutas lo rodean y por ellas brota el agua a borbotones cuando el río crece. En este nacimiento del río se escucha el eco de la voz del señor *Muxi*, el dueño supremo del agua. También en ese territorio se distingue a *Pulik Ts'een*, el cerro cuya cima se encontraba con el cielo y en su interior se almacenaban grandes cantidades de maíz que las hormigas arrieras hurtaban para llevarlas a su nido. Cuentan que, en una ocasión, en tiempos que había hambruna, los hombres se dieron cuenta de lo que hacían las hormigas y para poder sacar los granos recurrieron al trueno Grande, *Pulik Mamlab*, quien con un potente estruendo lo rompió en tres pedazos, logrando que brotara el maíz (Van Hoof y Cerda, op. cit.: 58).

Así, la conquista de la región llevó a que la aparición del ganado y la proliferación de la caña de azúcar, incorporados entre los siglos *xvi* y *xvii*, fueran ocupando un lugar importante en el espacio y en la vida de los pobladores de este inmenso suelo. En efecto, el ganado menor y la caña de azúcar ocuparon un lugar en las tierras indígenas, el cerdo pasó a formar parte de la dieta, lo mismo que la caña que se incorporó para su consumo y comercio en forma de piloncillo y aguardiente.<sup>5</sup>

El ganado vacuno invadió las tierras, pero también la explotación de la caña de azúcar, y su carácter deforestador propició cambios importantes en las tierras, sin embargo, habrá que reconocer que una y otra formas productivas desde sus primeros años hasta el día de hoy, siguen siendo actividades importantes para las comunidades indígenas de la región, hoy por hoy diversificadas y relacionadas con otros cultivos como el café y los cítricos.

La producción de naranja es otro referente económico importante. Un cítrico cuya introducción parece remontarse al año de 1518, cuando Bernal Díaz del Castillo sembró algunas semillas de naranja que había traído de Cuba. Otros relatos mencionan que la introducción de la naranja fue en 1521, cuando las primeras huertas se establecieron en la ribera del río Coatzacoalcos en Veracruz. No obstante, donde se pudieron sembrar las primeras semillas y quién las introdujo no es tan relevante. Lo que importa destacar es que los cítricos llegaron a tierras potosinas gracias a las misiones evangelizadoras de los frailes de la Orden Franciscana, en 1540 (Moreno, 2009). El cultivo se adaptó y los árboles de cítricos fueron ocupando los solares

---

<sup>5</sup> Según Ruvalcaba, la rápida expansión de la caña en la Huasteca a principios del siglo *xvi*, a diferencia de lo ocurrido en Las Antillas y otras partes de América, no tuvo relación directa con la producción de azúcar para el mercado internacional, sino con la adopción indígena de la planta, para su consumo y comercio en forma de piloncillo y aguardiente, quizá como una fuente barata de miel. Es decir, la expansión de la caña en territorio huasteco, su cultivo, transformación y comercio, quedó en manos de los indios y no de los españoles que sólo la habían traído. También habían logrado instalar un par de ingenios. Fue tal el éxito doméstico de la caña de azúcar entre los indios, que éstos instalaban pequeñas fábricas de producción de piloncillo en sus solares (1996).

de las haciendas y los traspatios de las casas, y a finales del siglo XIX dichos frutos comenzaron a comercializarse al mayoreo. Con el presidente Porfirio Díaz (1830-1915), mejoró la producción y venta, debido a la apertura de la vía del Ferrocarril Central Mexicano. En la actualidad, la producción de cítricos en el estado de San Luis Potosí se concentra en las zonas media y huasteca. Éste mercado creció y ya en 1912 se llevaba a cabo su exportación. Para la década de 1950, la producción de naranja se desarrolló significativamente, siendo los estados de Veracruz, San Luis Potosí y Tamaulipas las zonas productoras más significativas.

No podemos dejar de mencionar la importancia que ha tenido la producción del crudo como una actividad que mostró esa otra cara de la forma en la que se entiende un territorio para la producción de capitales a partir de la explotación de los recursos naturales, sin que los pueblos huastecos se beneficiaran de ello. Desde que inició su explotación, este periodo presenta profundos cambios, poder y crisis que se reconocen en la reconfiguración del paisaje y la economía de la región.

Tal vez a estas alturas el lector se pregunte ¿Qué relación tiene lo anterior con el COVID? Valga entonces apuntar que el territorio en la Huasteca, en síntesis, es un soporte de la memoria, y que en ella prevalecen, para fines de este trabajo, dos aspectos importantes, el primero es que los grupos étnicos cuentan con un bagaje cultural enmarcado en mitos, rituales y creencias que aluden a la inseparable relación entre hombre, naturaleza y sociedad. Cualquier evento favorable o desafortunado para las poblaciones indígenas se explica en función de una serie de preceptos que hacen referencia a la reciprocidad como la forma de dar y obtener beneficios, pero también de la manera en que al existir una reciprocidad negativa, el costo social —productivo y a nivel de la salud— es muy alto para sus habitantes; de conductas que infringen el orden, al medio y/o abusan de sus recursos, provocando la enfermedad. Entonces es posible plantear que si prevalece esta lógica: ¿Cómo se puede integrar a sus referentes culturales la presencia de un virus que se supone lo transmitió un animal —el pangolín— desconocido en un lugar del que no se tiene la menor idea de dónde está, ni cómo es? Un virus que los ha impactado en su salud, economía, en sus prácticas culturales, en fin, en su vida colectiva.

Por otra parte, hacemos referencia a la introducción de la caña de azúcar y de la naranja en la vida de las poblaciones de la Huasteca en función de que tal producción implicó el desarrollo de actividades económicas que ligaron a dicha población con el mercado regional y que, en la actualidad, son la base del sustento de varias comunidades. El COVID también ha impactado esta forma de vida, el ambiente y la salud.

### Lo particular: las comunidades de la Huasteca potosina

Tamcuime, un poblado ubicado en la zona sur de la Huasteca potosina, es una comunidad *teenek*, mientras que Cuichapa, municipio de Matlapa y Cuixcua-titla, Tamazunchale, son habitadas por nahuas.

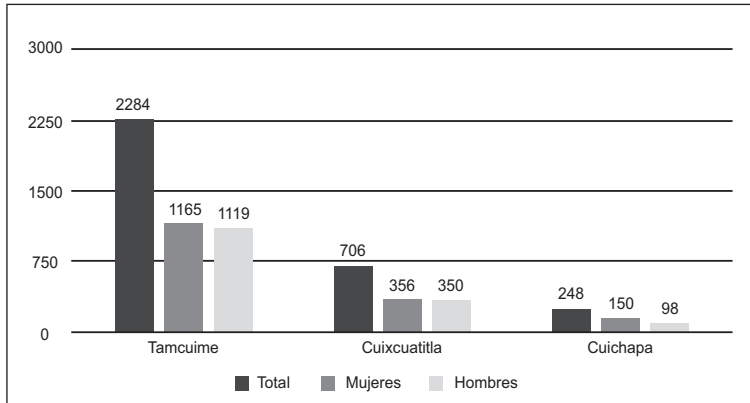
En estas poblaciones predomina su composición étnica. Se trata de grupos o unidades domésticas nucleares y en su mayoría extensas, con un patrón de asentamiento que se ha ido modificando conforme a las necesidades de vivienda. La patrilinealidad, que aún se procura, cumple un papel importante en términos de herencia y se combina con el sistema de la matrilineal-patrilineal cuando los hijos e hijas viven con sus cónyuges en casa de la madre o el padre, todo depende de qué se necesite y cuáles sean las condiciones que se tienen respecto al acceso a la vivienda.

Las familias de estas localidades participan en diferentes relaciones de intercambio o ayuda para proveerse de algunos servicios o bienes, son familias que tienen una economía de subsistencia que con dificultad responde a los problemas que representa la falta de infraestructura básica, ya que son poblaciones con altos índices de marginación. Estos grupos domésticos viven en un contexto donde la falta de servicios básicos<sup>6</sup> y dificultades se repre-

---

<sup>6</sup> Los datos demográficos se retoman de fuentes oficiales y el Estudio de Diagnóstico de Potencialidades y Limitantes del estado de la Huasteca Potosina (2020-2021) realizado por Jessica I. Contreras Vargas, en el marco de las actividades de la Estrategia de Acompañamiento Técnico del Programa de Producción para el Bienestar, a cargo de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.

FIGURA 1  
DEMOGRAFÍA



Fuente: Censo (INEGI, 2020).

sentan en las cifras de la figura 1, al igual que el número de habitantes en las localidades de interés.

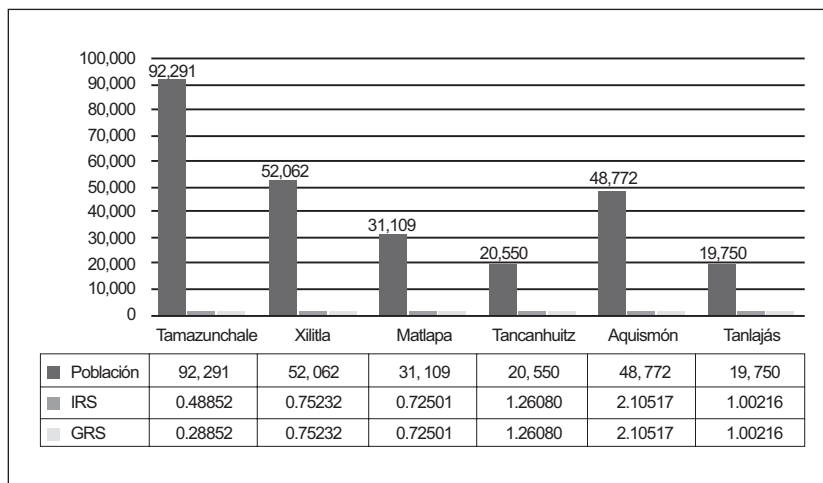
El grado de marginación entre los pobladores de los municipios con población indígena es alto, mientras que en Aquismón es muy alto. A nivel estatal éste ocupa el segundo lugar en marginación y Tancanhuitz de Santos, otro de los municipios que concentra un mayor número de habitantes indígenas, se encuentra en el tercer lugar (Coneval, 2015).

En los censos destaca un indicador que se denomina desarrollo humano. A nivel estatal, este dato se presenta en tres escalas de medición: medio abarca 71% de los municipios del estado de San Luis Potosí; 26 de éstos presentan un rango alto y 3% muy alto. El estado presenta un índice de desarrollo humano de 0.824 mientras que en la región de interés el promedio de este indicador va de 0.551 a 0.699 (PUND, 2015). La figura 2 y las tablas 1 y 2 exponen estas referencias a nivel municipal.

Consideramos importante señalar que el rezago social es relativo y su representación cumple con la idea de contar con un referente cuantitativo sobre el tema de servicios y atención de necesidades básicas. En este trabajo tratamos de mostrar qué representan estos números en la cotidianidad y en un momento de pandemia y necesidad de atención médica especializada.



FIGURA 2.  
ESTADÍSTICAS SOBRE REZAGO SOCIAL



Fuente: Coneval, 2015.

\*IRS índice de rezago social, \*GRS grado de rezago social.

TABLA 1.  
CARACTERIZACIÓN SOCIAL

Municipio	Población total	Índice de marginación	Índice de desarrollo humano	% de población en pobreza extrema	% de población indígena
Tamazunchale	95037	0.393	0.68	22.4	56.04
Xilitla	49741	0.724	0.64	29.2	53.76
Matlapa	28996	0.621	0.64	25.3	75.44
Tancanhuitz de Santos	20300	1.111	0.67	32.5	81.70
Aquismón	48359	2.112	0.65	28.1	78.50
Tanlajás	18208	0.715	0.60	50.3	89.65

Fuente (INEGI, 2020).

TABLA 2.  
ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

Municipio	Ingreso per cápita anual (dólares PPC)	Tasa de mortalidad infantil	Índice de educación	Índice de salud	Índice de ingreso	Valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Posición del IDH 2015
Tamazunchale	1626.31	25.50	0.57	0.80	0.68	0.68	1174.00
Xilitla	1249.69	26.70	0.56	0.79	0.64	0.66	1468.00
Matlapa	1262.94	26.63	0.55	0.79	0.64	0.65	1515.00
Tancanhuitz	1466.50	28.58	0.60	0.77	0.67	0.67	1233.00
Aquismón	1341.25	36.09	0.48	0.71	0.65	0.60	1992.00
Tanlajás	946.54	27.76	0.57	0.78	0.60	0.64	1642.00

Fuente: PNUD, 2015.

Uno y otro indicador nos hablan de las condiciones que enmarcan la vida de las poblaciones y nos señalan escenarios sociales en los que impera la pobreza extrema, de acuerdo con las cifras antes señaladas. Esta categoría refiere a la situación en la que los pobladores carecen de los medios, bienes y servicios mínimos para vivir. Se trata de privaciones en más de tres indicadores relacionados con la medición del rezago social (educación, vivienda, seguridad social, servicios básicos, alimentación). Asimismo, la condición de pobreza extrema refiere a que el ingreso monetario resulta insuficiente para adquirir la satisfacción de necesidades alimentarias y no alimentarias básicas, en esta situación se encuentra la localidad de Tamcuime, municipio de Aquismón (Coneval, 2015). Más allá de debatir respecto a la categoría misma, nos interesa mostrar otra de las expresiones de carencia representada en cifras oficiales y que de igual manera nos ayudan a dimensionar lo que se vive en el campo y la demografía de esta región.

Desde nuestro punto de vista, la vida de estos pueblos alude a la carencia y desatención, al mismo tiempo que encaran la dificultad desde sus saberes y sistemas de reproducción social que a través del tiempo les han permitido obtener parte de su sustento cultivando la tierra, recolectando alimentos y plantas de uso medicinal, otros más recurren al comercio local y se desempeñan en actividades del sector terciario. La combinación de trabajos es una necesidad, la agricultura ya no es suficiente para vivir, por lo que la pluriactividad productiva es un referente obligado para entender su forma de organización social y economía. Poblaciones cuya economía se basa en principios generados desde donde la vida se hace posible y adquiere sentido para quienes la viven e involucran sus esfuerzos con los compromisos adquiridos con los propios y los que vienen (Narotzky y Besnier, 2014); una economía que tiene sus referentes en el conjunto de instituciones, relaciones y prácticas sociales; situada y vinculada con las diversas formas en las que comunidades y conjuntos humanos concretos enfrentan y resuelven sus problemas prácticos de cara al mantenimiento de la vida, así como de la reproducción de la base y de los recursos que la configuran (Gudeman, 2001). Economía real, como sostiene Gudeman, que debemos tener en cuenta, que siempre ha estado sometida a los juegos y riesgos del mercado, de las políticas, de los recursos, del medioambiente y ahora, de la pandemia.

### **La producción agrícola y otros ingresos**

La elaboración de piloncillo, como vimos, tiene una relación histórica significativa desde el periodo colonial en la Huasteca. Sobre todo, en el siglo xvii, ya que se trataba de uno de los productos de gran valía para los pueblos indígenas, pues lo destinaban al pago de tributos y al sostén de bienes y servicios (Paulín Trejo, 2021). En el mundo contemporáneo el piloncillo enfrenta la depreciación, su precio regularmente lo fijan los acopiadores e intermediarios de la región o de otros estados del país.

La demanda de dicho producto se asocia con la industria tequilera y la producción de alcohol, como se hacía desde hace, por lo menos, dos siglos

antes. El cultivo de caña es oportunidad de ingresos o empleo para quienes optan por vender a los ingenios de la región.<sup>7</sup> Esta producción se realiza especialmente entre pobladores nahuas o *teenek*, sus técnicas son artesanales y de pequeña escala dado que se busca “hacer rendir” todo el año las parcelas y, de este modo, asegurar ingresos cada ocho o quince días según las necesidades de abasto de cada grupo familiar.

En la Huasteca, la producción agrícola está a cargo de los grupos domésticos. Cada miembro reconoce que debe atender diferentes actividades para poder producir sus alimentos, recolectarlos y cubrir el resto del consumo y pago de servicios. Al respecto, se registra el caso de los habitantes de Tamcuime, municipio de Aquismón. Así, producir y vender también depende de la fuerza de trabajo que se emplea, si es la familiar ahorra dinero, si se tiene que contratar, ello implica una inversión. Dependen, más que nada, de las oscilaciones mercantiles, de la oferta y la demanda.

La producción de la caña a pesar de la pandemia es una de las principales alternativas para el ingreso, sobre todo en la temporada de fin de año, puesto que se trata de una de las épocas en las que se prevé una mayor demanda de dichos productos en comparación con otros periodos. No obstante ser de gran relevancia, en dos años el impacto de la pandemia ha repercutido en su precio y los ingresos de los productores, como se puede apreciar en la siguiente tabla donde se exponen los precios del piloncillo entre los años 2020 y 2021.

TABLA 3  
PRECIO DEL PILONCILLO 2020 Y 2021, MERCADO LOCAL, AQUISMÓN, SLP

Precio por kilo 2020	Ingresos anuales por venta local 2020	Precio (promedio) por kilo 2021	Ingresos anuales por venta local 2021
\$16.00	\$45,659	\$10.25	\$29,222

<sup>7</sup> Plan de Ayala, situado en Ciudad Valles; Alianza Popular (ingenio Tambaca) en el Municipio de Tamasopo; ingenio Beta San Miguel en El Naranjo.

En específico, se toma el caso de una familia que en el año 2020 obtuvo un ingreso aproximado de \$45,659 por la venta de piloncillo. Ahora bien, suponiendo que esta familia al siguiente año hubiera vendido la misma cantidad de piloncillo, tenemos que sus ingresos serían de \$29,222, es decir, un 36% menos con respecto al año anterior.

La caída de los precios, más allá de las cifras anteriores, nos conduce a otra reflexión en torno a la dificultad de compensar dichas pérdidas, pues la mayoría de los ingresos, alimentos y servicios son subsidiados por la fuerza de trabajo familiar, que con el paso del tiempo ha perdido la capacidad de subsanar los costos de su producción y reproducción social dada la precarización del campo y el mercado laboral. Por lo mismo, las familias de la localidad optan desde hace varias décadas por la búsqueda de empleo en ciudades como Monterrey, Nuevo León.

La mayoría de los migrantes indígenas de dicha ciudad son hablantes de náhuatl (54, 106) y *teenek* (19, 458) principalmente de los estados de Veracruz y San Luis Potosí. Los migrantes potosinos representan 11% de un total de 271,000.<sup>8</sup> Los empleos en los que se logran insertar se relacionan con el comercio al por menor y los servicios, los cuales representan 54% de las unidades económicas de Nuevo León (INEGI, 2019). Las condiciones laborales a las que regularmente se enfrentan los habitantes son precarias e irregulares, sin dejar de mencionar el escenario de discriminación y riesgo ante sucesos de violencia que ocurre en múltiples espacios, desde la comunidad misma hasta los destinos que se eligen en la búsqueda de empleo.

En otros casos, las condicionantes de los mercados locales son tales que difícilmente las y los productores a pequeña escala encontrarían alguna alternativa de mejora ante la crisis. Por ejemplo, para quienes ven en la venta de naranja una oportunidad de ingreso anual, los intermediarios locales y regionales se han encargado de sostener un sistema de enganche que opera a través de préstamos monetarios, desde los que aseguran la puesta en marcha del proceso productivo y la obtención de la cosecha durante los meses de diciem-

<sup>8</sup> Retomado de <https://datamexico.org/es/profile/geo/nuevo-leon-nl#population>, (consulta: 20 de diciembre de 2021).

bre y enero. La naranja que se compra a los productores se revende en las jugueras de la región como Citrofrut.

El precio al que se pagó la naranja en la región durante el ciclo 2019-2020 fue de \$1,500.00 por tonelada, eso siempre que el dueño de la huerta se encargue del corte, de lo contrario se descuentan \$300.00; mientras que la temporada siguiente fue de \$1,700.00 menos \$300.00 si el vendedor no realizaba la cosecha. Al final, los intermediarios que han invertido en este cultivo descuentan la deuda de las y los productores minando el alcance de estos ingresos.

También hay que resaltar los embates relacionados con la pandemia, como es el alza de precios de productos de la canasta básica, encareciendo la posibilidad de complementar la dieta familiar, pues como sabemos, la producción de alimentos entre las familias campesinas es cada vez más menor y en todo caso se resuelve a través de otras actividades económicas e ingresos del sector terciario en las condiciones señaladas.

La reproducción de la fuerza de trabajo doméstica en buena medida requiere de ingresos monetarios y la pandemia dificultó las alternativas para conseguirlos, por lo que parte de los migrantes decidió regresar a su comunidad de origen, pues aseguraron que sin empleo no se puede sobrevivir en una ciudad. Sin embargo, el reto no es menor en sus localidades, puesto que los medios de vida relacionados con el sector primario devienen en una crisis aún más longeva que la que depara la pandemia de los últimos dos años.

El campo, igualmente, representa dificultades: el reemplazo generacional, bajos rendimientos, presencia de plagas y enfermedades que merman los rendimientos, falta de medios económicos para cubrir los gastos de producción, desarticulación de mercados locales y otros aspectos relacionados con el impacto que ha dejado el cambio climático en los procesos productivos agrícolas y pecuarios a nivel nacional, por lo que tomar la decisión de volver no resulta sencilla para los pobladores de Tamcuime y otras comunidades de la región que comparten este escenario y que siguen preguntándose cómo llevar los alimentos a su mesa, pagar sus servicios, comprar los enseres de la casa ahora en medio de una situación provocada por “una cochina enfermedad”

debatida y en un primer momento percibida como algo ajeno a las vicisitudes de la vida en el campo.

### Los síntomas de una cuestionable enfermedad

Antes de referirnos a la enfermedad producida por el SARS-CoV-2, consideramos hacer un breve paréntesis en función de lo que para los pobladores de la Huasteca ocasiona las enfermedades. Desde aquellas observaciones realizadas en la obra del prelado Tapia Zenteno (siglo XVII) se alude a la existencia de los que han tenido una mala muerte, ya sea por un desastre, accidente o parto. Son muertos en desgracia también los que se suicidan, los mordidos por una serpiente, los que perecieron por brujería. Son estos muertos los que hacen daño a los vivos, enfermándolos, como también enferman los duendes, los *Baatsik' i aatsaab*, la encarnación de los *aatsaabtsik*,<sup>9</sup> los *ejecamej*,<sup>10</sup> las “ráfagas de viento”, los malos aires,<sup>11</sup> los malos vientos, los diablos, los judíos. Los síntomas remiten a fiebre, pérdida del conocimiento, falta de apetito, dolor de cabeza, diarrea, entre otros. Por tal razón, cuando alguien se enferma en la Huasteca, los mejores conocedores de los síntomas y las causas son los curanderos.

Para los pobladores, la pandemia puso en evidencia no sólo los problemas económicos, sino la falta de una percepción sobre un virus tan lejano a sus referentes culturales portadores de la enfermedad y la muerte. Puso en

<sup>9</sup> Espíritus de esencia femenina que a mediodía o al anochecer se manifiestan como animales terribles y que, como soplos de viento, recorren las orillas de los poblados. Si se les ve y se intenta espantarlos se vengán provocando enfermedades terribles e incluso la muerte (Ariel de Vidas, 2003: 224-227).

<sup>10</sup> Los espíritus *ejecatl* son las ánimas errantes de personas que sufrieron una mala muerte o a quienes sus parientes han olvidado (Sandstrom, 2010: 335-336).

<sup>11</sup> Los tepehuas consideran que los que perecieron en circunstancia trágicas son difuntos a los que se lleva el diablo. De la misma forma creen que éstos se transforman en “malos aires” o “malos vientos,” tienen su residencia en la tierra y se convierten en peones para capturar a los seres humanos apropiándose de su sombra (Williams García, 1963: 149-223).

evidencia, como señala Tuan (1974) que las personas no perciben la realidad externa en su totalidad de la misma manera y, que por mucho que se dijera del virus, éste no era parte de la suya. También evidenció las condiciones precarias de los servicios de salud pública más cercanos a las comunidades indígenas, ahí toman rostro y significado las estadísticas de precariedad y dificultad relacionadas con el acceso a los servicios básicos como la salud. En la vida cotidiana, contar con una consulta médica de calidad, y no se diga medicamentos, implica inversión de tiempo, dinero y esfuerzo. Regularmente, los habitantes no tienen un seguimiento médico puntual y eficiente. Así que, si alguien de la familia enferma se deben buscar alternativas, como las redes de ayuda y la obtención de recursos económicos, pues muchas veces la iniciativa privada termina siendo la única opción para atender algún padecimiento, lo que representa un gasto extra que se suele traducir en una deuda familiar que requiere pagarse con el apoyo de los parientes migrantes.

El acceso a los servicios de salud mínimos en este nuevo orden resulta fundamental para la toma de medidas de prevención y el tratamiento que representa el COVID-19. Pese a ello, la figura de estas instituciones, de nuevo resulta ajena y si bien ayudan los carteles que informan (figura 3), no son sufi-

FIGURA 3  
UNO DE LOS CARTELES REALIZADOS EN SAN LUIS POTOSÍ, TOMANDO REFERENTES ÉTNICOS DE LOS *TEENEK* PARA PREVENIR EL COVID





cientos para enmarcar las acciones que se deben seguir para entenderla. No sólo por la falta de infraestructura, sino por la distancia cultural que se ha tejido entre dichos organismos públicos y los pueblos indígenas.

El impacto de la pandemia requiere de un estudio entre los pueblos de la región además de la impresión de folletos o anuncios de radio en diferentes lenguas. El trabajo alude a un acercamiento en el que se logre identificar el comportamiento, las respuestas y los riesgos (Leyva-Trinidad *et al.*, 2020: 205) de quienes desde diferentes dimensiones culturales y económicas asumen el encarecimiento de la vida, la falta de empleo y la enfermedad.

Las comunidades, ante los primeros contagios en el país, creyeron poco en el impacto que con el paso del tiempo se ha podido constatar en diferentes niveles de la vida económica, política y social. Los pueblos se miraban distantes de una “enfermedad nueva”. Otros más se mantuvieron incrédulos ante la aparición de un virus letal que representaba riesgos a la salud de las personas.

Llegó el momento y las escuelas tuvieron que cerrar las aulas y poco a poco, la vida social y la economía de la región cambiaron según la lógica de la llamada “nueva normalidad”. Los centros turísticos dejaron de operar, se prohibieron actos masivos como los rituales de petición de lluvias, como también los rituales de muerte por ser actos colectivos, el transporte local disminuyó considerablemente y ganarse la vida resultaba cada vez más difícil ante la inminente crisis a nivel internacional.

A principios del año 2021 en la Huasteca ya se comentaba de personas contagiadas por “la enfermedad”. La población no tuvo mayores referencias sobre el virus además de lo que se escuchaba en los medios de comunicación a nivel nacional. Nada más lejos de sus referentes culturales y del impacto que sobre su cuerpo podía tener esa enfermedad llamada COVID.

Entonces, la pandemia se convirtió en parte de una nueva realidad y se debían tomar precauciones, la mayoría “extrañas” según la opinión de los habitantes, y otras más simplemente eran inadmisibles dada la carencia de servicios de sanidad, infraestructura médica y la necesidad de ingreso, pero sobre todo, insistimos, una enfermedad ante la que no había una percepción dentro de sus referentes culturales. No obstante, la pandemia fue innegable, los contagios se incrementaron y con ello el deceso de algunos pobladores.

El aumento de personas contagiadas y la mortandad por causa del COVID-19 definieron otra etapa de la pandemia en la Huasteca. En este momento, las familias si no reconocían una pérdida propia, sí sabían de varias personas que perdieron la vida por el COVID. De uno y otro modo, el riesgo de contraer “la enfermedad” era latente, junto con la depreciación de la economía de la región.

En el caso de los nahuas y *teenek*, la muerte por COVID-19 fue y sigue siendo un tema problemático, pues no se podía creer que: “alguien entrara bien, sano y caminando al centro de salud y al poco rato resultaba enfermo y hasta muerto, por eso decimos que en los hospitales los matan” (Tamazunchale, 2021). Éste y otros comentarios similares son parte de la desconfianza que entre los habitantes crecía a la par de los contagios, sin que las instituciones de salud públicas y privadas tuvieran respuestas estratégicas para el manejo de la pandemia, pues ha hecho falta reconocer los aspectos sociales y culturales de la misma en contextos definidos por relaciones de desigualdad y marginación social.

### La pandemia y los servicios de salud

Para las comunidades indígenas de la Huasteca, el acceso y calidad de los servicios médicos es precaria y deficiente, no es un fenómeno nuevo, las familias lo reconocen y asumen el costo de esta dificultad. “No hay de otra, qué le hacemos, siempre nos toca lo peor”, se comenta regularmente cuando se da a conocer alguna opinión sobre la pandemia entre nahuas o *teenek* de la Huasteca.

Sin duda, estas condiciones en medio de una pandemia resultan ser todavía más complejas ya que las carencias históricas, entre las que destacan la falta de infraestructura, de servicios básicos y la crisis económica llevan a que los contagios se vuelvan parte de un riesgo que se tiene que asumir entre creencias, sentidos e imaginarios diversos, pues éstos desempeñan un papel importante para entender el devenir social de la pandemia, por ejemplo, pueden influir en qué tanto se asumen las medidas preventivas propuestas por los organismos de salud nacionales e internacionales.

La pandemia para los pueblos de la Huasteca representa un elemento que integra nuevas dificultades que obligan a los pobladores a ajustar sus repertorios económicos, sociales y culturales, dado que no resulta fácil enfrentar la búsqueda de empleo en medio de un mercado más reducido, tampoco lo es sembrar la tierra cuando lo que se tiene es una mayor incertidumbre y márgenes de pérdida más amplios, dejando a las unidades de producción sin posibilidad de cubrir su demanda de alimentos y con menos probabilidades de ingresos. El cambio climático ha impactado considerablemente los ciclos de precipitación, temperatura y presencia de plagas o enfermedades que complejizan aún más la obtención de alimentos para autoconsumo.

Ahora bien, la venta de productos agrícolas está atada a circuitos de comercialización en manos de intermediarios y también sometidos al vaivén de la pandemia. En este contexto se manifiesta el enojo de los comerciantes. La vida cotidiana en el campo a pesar de un semáforo en rojo y el cierre de mercados, centros turísticos e incluso la disminución de medios de transporte, debía continuar. Al respecto un comerciante comentó ante el cierre del mercado de Matlapa: “Da coraje que no podamos ni trabajar, necesitamos el dinero, si no vendemos qué vamos a hacer, quién nos va a dar para comer, no es posible que nos dejen así por culpa de los de fuera, no tenemos que pagar nosotros lo que no hicimos, nos afecta eso de la enfermedad, para mí no importa, yo tengo que trabajar” (Matlapa, 2020).

El reclamo y la necesidad de continuar con el comercio local, sobre todo para quienes a través de los productos de su milpa obtienen parte de sus ingresos, permite dimensionar lo que significa el cierre de una plaza dominical o un mercado. La venta de productos agrícolas en varios casos es el único ingreso semanal, necesario para complementar la dieta de la familia, el no contar con dicho ingreso impacta en la manutención de la unidad doméstica y su alimentación, pues no se cuenta, por ejemplo, con lo suficiente para comprar maíz, pues es sabido que la producción local no logra cubrir este abasto. Entre los entrevistados, el maíz que cosechan les alcanza en un promedio de 3 a 6 meses del año, el resto lo debe comprar y hacer rendir con harina de diferentes marcas.

El comercio local también tiene un papel importante para el sostén de las familias campesinas, ofrece el espacio para generar recursos monetarios, y permite el abasto y la sociabilidad que sigue siendo un referente de los mercados de la Huasteca y que de nuevo pone en tela de juicio las medidas de prevención. A pesar del esfuerzo de contar con el gel, botes con agua y jabón, y exigir el uso de cubrebocas, no es fácil cambiar la lógica social e histórica de los espacios a la velocidad que la pandemia nos exige como sociedad, lo cual no justifica que no se tomen las medidas de prevención. Lo que se quiere resaltar son los motivos por los cuales dichas recomendaciones no son parte de las maneras de atender la pandemia dentro de las comunidades.

#### **ENFRENTAR LA PANDEMIA DESDE LOS PROPIOS REFERENTES CULTURALES Y PESE A LAS CONSECUENCIAS**

Parte de las experiencias de los habitantes y el COVID-19 se expone a través de algunos testimonios y opiniones desde los cuales es posible dar cuenta de la relevancia que tiene la cultura en los procesos de salud-enfermedad, la muerte y tratamientos médicos en el marco de la pandemia.

Nosotros vimos cómo se fueron enfermando de eso que decían en la tele, decían que era esa dichosa enfermedad, al poco rato se murió la señora, sus hijos no dejaron que se la llevaran de aquí, luego luego la sepultaron porque tenían miedo de que la entregaran en una cajita y sabe qué hacen por allá, por eso ayudamos a que no se la llevaran los policías y el juez nos apoyó, sí la llevaron a sepultar a la tierra como nosotros hacemos (Matlapa, 2021).

Uno de los temores compartidos ante la pérdida de un familiar por la COVID-19 se relacionó con el tratamiento que se le da al cuerpo al morir. En este caso, los pobladores piensan que cuando alguien fallece, su cuerpo debe regresar a la tierra, porque aseguran que de ahí venimos y así se continúa el ciclo que permite alimentar la tierra para que siga dando maíz. Este principio

es significativo y tiene sentido desde la cultura nahua, fue así como la comunidad optó por seguir la costumbre, de otro modo se ponía en juego el deber ser que en este caso pesó más que el temor a un probable contagio. Pedir a los deudos que entierren solos a sus muertos, que los cremen, son hechos que a todas lucen van en contra de un hecho social total, como es la muerte,<sup>12</sup> que lleva a acciones colectivas de solidaridad y acción para beneficio de los colectivos, porque la tierra se nutre de sus muertos y al alimentarse les permite a los vivos una buena cosecha.

Imposible no cumplir con la tradición de visitar los pozos en familia para la petición de lluvias, porque uno puede enfermar, tal vez dos, pero no rendir culto a las deidades que aseguran el agua es temer por el bienestar del grupo, es pensar que las deidades del agua negarán sus favores para ayudar a crecer el maíz y eso recrudece aún más la crisis inflacionaria, la necesidad de alimentos a menor costo y la posibilidad de contar con ingresos en los espacios regionales.

### Sentimientos y emociones

Emociones diversas y sentimientos encontrados fueron surgiendo, emociones inherentemente indeseables como el miedo o la angustia (Elster 1991: 68) se mezclaban con actitudes de negarse a hablar del virus y dudas.

*El silencio.* Uno de los pobladores de Cuixcuatitla comentó que hablar sobre la enfermedad “cansa y aburre, porque representa hablar del dolor, problemas y dificultades, que de por sí ya son muchas”, pero también implica hablar de procesos que no se entienden y que no son fáciles de explicar, justo por la multidimensionalidad que impone la pandemia. Por ejemplo, esta crisis sanitaria resultó ser el marco para juzgar y señalar al que “no cumple” con lo

---

<sup>12</sup> Los grupos étnicos de la Huasteca mantienen y reproducen su cultura, en la que celebrar y ofrendar a las deidades y a los muertos es un acto obligado de reciprocidad para que éstos aseguren buenas cosechas, para librar de enfermedades y proteger a los ausentes.

que dicen las autoridades y los medios de comunicación. En este contexto, cualquiera podía ser el responsable de “enfermar a los demás y hacerle daño”.

Al respecto, una joven comentó sobre el caso de una familia que en la comunidad se decía habían contraído COVID-19. Su ejemplo muestra parte del impacto que ha dejado la pandemia en el orden comunitario y el sentir de las personas.

Aquí si hay muchos contagios, se oye que aquí está enfermo alguien, que allá también hay otra familia, pero no sabemos si de veras sea cierto, pero como sea, mejor no nos acercamos, la gente no va porque tiene miedo de que de veras están enfermos y nos van a contagiar a los demás, por eso en esa casa nadie va, pero tampoco nadie quiere decir nada de qué pasa, luego salen los problemas y es mejor no meterse (Tancuime, 2021).

*La duda.* En la región, el acceso a una prueba para detectar si alguien contrajo o no el virus implica varios aspectos estructurales, pero también culturales, sociales y económicos. Primero, acercarse al servicio médico no siempre resulta ser la opción para las familias, ya sea por la desconfianza, el maltrato o la idea de que en estos espacios era probable que la persona muriera, puesto que el rumor sobre el peligro de los hospitales y centros de salud eran parte de los miedos compartidos: “Algunas personas dicen que no existe esa enfermedad y otros dicen que sí y muchos no se quieren poner el cubrebocas y ha habido casos de COVID-19, algunas personas no se quieren vacunar porque dicen que es pura mentira” (Tamcuime, 2021).

Los cuestionamientos sobre la existencia del virus que causa el COVID, a la fecha es una constante para algunos, incluso después de haber presentado síntomas o corroborado la muerte de vecinos. De cualquier modo, los habitantes se preguntan si era o no “la enfermedad”. La duda cabe desde el momento en el que los síntomas son semejantes a una gripe común, siempre que no tuviera mayor complicación, dolor de cabeza y cuerpo o fiebre, tales padecimientos resultaron ser malestares reconocidos y regularmente tratados por medio de medicamentos comunes para el resfriado, pero sobre todo con plan-

tas medicinales, entonces, por qué lavarse las manos, usar cubrebocas y gel antibacterial, si para aliviar esas molestias había otros remedios.

### El tratamiento, los cuidados

Es relevante considerar la importancia que cobra la familia en lo que se refiere a la atención a la salud, en particular, el papel que desempeña la abuela, la madre o la esposa para atender la salud. Y lo cobra en gran medida porque atender la enfermedad ha sido uno de sus roles en el hogar, porque son las mujeres las que han heredado conocimientos antiguos sobre plantas y hierbas que sirven para tratar los males, porque son las que, tradicionalmente, han cuidado a sus esposos e hijos. Su desempeño como cuidadoras de la salud es parte importante de la reproducción social, en la medida en que deben atender y, en lo posible, curar la enfermedad en un medio donde, como se mencionó, los servicios médicos públicos no existen o son caros para las posibilidades de sus habitantes. Las diferencias de clase se manifiestan en la dificultad que tienen los habitantes de las comunidades indígenas para acceder a servicios de cuidados públicos o privados. Lo anterior nos lleva a considerar el planteamiento de Chiara Saraceno en el sentido de que en los países donde se carece de políticas sociales poco generosas con la población, se exagera el *familismo* en los cuidados, pero también las desigualdades sociales (Saraceno, 2010). Más aún, podemos retomar lo planteado por Soronellas-Masdeu, Chirinos, Alonso y Comas d'Argemir en el sentido de considerar que el cuidado de la salud de la familia es un:

... altruismo forzado, canalizado en términos de obligación moral y asentado en las mujeres como pilar básico. Y ante la ausencia de políticas de cuidado, el mercado se despliega en multitud de recursos desde los más profesionalizados a los más informales y las familias, especialmente las que tienen menos recursos, se ven obligadas a asumir más directamente la gestión y atención de las personas ancianas y dependientes (2022: 2012).

Así, también quisimos mostrar en este apartado, la complejidad de las prácticas de cuidado debido a la fragmentación y escasez de servicios públicos disponible. El uso de hierbas medicinales, por demás conocidas por las mujeres y transformadas en infusiones, ha sido uno de los principales medios para atender algún síntoma o enfermedad entre las comunidades indígenas de la Huasteca. En Tamcuime, Cuixcuatitla, y otras comunidades, dicho conocimiento fue indispensable para calmar los síntomas de la COVID-19. Pocos podían contar con algún estudio o diagnóstico clínico, pero al sentir algún malestar asociado con dolor de cuerpo, cabeza o fiebre, tomaban algún té de hierbas; reconociendo o no la existencia del virus, lo importante era aliviar el malestar de preferencia a partir del saber local y evitando el tratamiento alópata de los hospitales y centros de salud. Los tratamientos más comunes que se han utilizado son:

Se toman hierbas caseras y del monte como la hoja santa o también conocido como *acuyo*, té de jengibre o albahaca con limón, también se hace té de hojas de naranja agrío o se toma la miel con té de canela y limón. Otros igual se cuidan usando cubrebocas y lavándose las manos, como dicen en la tele, pero casi todos toman las hierbas que hay en la comunidad (Tamcuime, 2021).

El tratamiento al que regularmente se acude para tratar la COVID-19, o al menos parte de sus síntomas, es el té de hoja santa (*Piper auritum*). Las mujeres preparan una infusión con una hoja por un litro de agua y se la dan a los enfermos durante todo el día. Esta planta es de la familia de la pimienta negra, ayuda a “disminuir la fiebre e inflamación de riñones, calma dolores de estómago, diarreas y combate problemas respiratorios como asma y bronquitis, además disminuye el insomnio debido a los sedantes que contiene” (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Social). Cuando las mismas mujeres enfermaban, la ayuda de hermanas o hijas, de amigas y comadres se volvió esencial para contar con un remedio.

Para quienes asumieron que la COVID-19 representaba un riesgo para la salud, la combinatoria de recursos fue una estrategia, las hierbas medicinales, el encomendarse a Dios y la práctica de las recomendaciones del sector salud



fueron parte de las medidas de prevención ante el riesgo de contagio, pues el temor, no sólo a contraer el virus sino a morir por su causa, resultó ser uno de los principales motivos para tomar en cuenta y poner en marcha algunas precauciones y asumir cuidados preventivos.

Para la mayoría de los pobladores, el hecho de permanecer en un hospital sin el cuidado de algún familiar y con el riesgo de morir y no poder ser sepultados en sus comunidades, fue y ha sido uno de los temores más arraigados entre quienes aceptan o no la existencia del virus, dado que a la fecha hay quienes insisten en que se trata de un engaño más del gobierno o mentiras para asustar a las personas.

De acuerdo con el testimonio de Franco Martínez de la comunidad de Tamcuime, el COVID-19 en estos tiempos:

... ya es muy conocida, porque hay personas que exageran el hecho de la enfermedad y también hay quien sí reconoce los cuidados que se deben tener, pero son muy pocas, pero al sentir los síntomas nosotros nos cuidamos con hierbas o igual con doctores, pero casi siempre mejor con hierba. En mi casa pensamos que hay muy pocas personas que sobreviven a esta enfermedad, como los mayores que tienden a sobrevivir menos, porque tienen poca defensa, por eso es necesario usar el cubrebocas, el gel, careta y las medicinas de nosotros (Tamcuime, 2021).

La aceptación de la pandemia y sus riesgos sigue siendo un factor que se ha limitado a la difusión de medidas óptimas para la prevención de contagios, lo que es indispensable para la disminución de riesgos, asimismo, se ha emprendido campañas de vacunación que representan, desde la percepción de las personas, una amenaza más. Ahora, ya no es sólo la duda, el enojo y la incertidumbre alrededor del COVID-19, las campañas de vacunación de igual modo pasan por una serie de interpretaciones culturales que complejizan aún más el manejo de la pandemia y la puesta en marcha de medidas de prevención. De nuevo, el imaginario colectivo y el orden social ocupan un papel preponderante para la definición de políticas de salud pública atentas a

las relaciones, prácticas y significados que las personas imprimen a los efectos de la pandemia.

## REFLEXIONES FINALES

Las poblaciones que se estudiaron saben sobre la pandemia lo que dicen las noticias, las autoridades, amigos y conocidos, porque al igual que otros grupos sociales son parte de la sociedad global; los contagios y la información llegan por diversos medios, un comerciante, un emigrante, un visitante pueden traer el contagio y es a través de diversos medios —electrónicos, los rumores, los chismes, tan eficaces para transmitir verdades y falsedades— para ello, los pueblos de la Huasteca consideran que esa extraña enfermedad llegó de afuera.

Al principio consideramos que, si la cultura determina comportamientos a seguir, era de suponer que las poblaciones respondieran ante esta pandemia con sus propias conductas, acciones y significaciones. Sin embargo, si bien encontramos que la gente se atiende en función del uso de hierbas y tés para aliviar el padecimiento, que logran que sus familiares fallecidos sean enterrados porque deben volver a la tierra, que llevan a cabo rituales, entre otros, de petición de lluvias en los pozos, también es cierto que su cultura ha sido permeada por las falsas noticias y que la vida colectiva se debilita al seguir las políticas públicas de salud, la sana distancia y el evitar agrupaciones. No obstante, las políticas públicas no penetran en la lógica de los grupos domésticos habitados por familias extensas o nucleares ante la imposibilidad de llevar a cabo una sana distancia, porque es en esa forma de funcionar como grupo que se lleva a cabo la reproducción física de sus integrantes.

El costo de la pandemia ha sido económico, pero también sociocultural. La vida espiritual de las comunidades, basada fundamentalmente en la religiosidad, expresada en eventos colectivos como peregrinaciones, fiestas patronales, funerales y otros rituales, amén de las celebraciones familiares como bodas, bautizos y graduaciones escolares, ha sido impactada, pero no

interrumpida. La estrecha relación entre naturaleza y sociedad, marcada por principios basados en la reciprocidad en sus diversos niveles, como el comunitario, lo humano y lo divino, se ha visto trastocada, pero tampoco detenida.

La vida económica tal vez no se pueda basar en los principios de reciprocidad comunal para evitar los contagios y tampoco se pueden llevar acciones colectivas que permitan mitigar un duelo, pero hay un ámbito más íntimo, más privado que sigue funcionando.<sup>13</sup> Lo vemos a nivel de cómo se enfrenta la enfermedad. Esa forma de organización en la que el género y el parentesco se convierten en variables significativas para la atribución de las responsabilidades de atención (Aguilar *et al.*, 2017), y más aún con el riesgo de contraer la enfermedad y no atenderla. Es en el trabajo de cuidados donde la moral y la economía actúan en forma conjunta (Drotbhom y Alber, 2015 en Soronellas-Masdeu *et al.*, 2021: 215). Es en este ámbito familiar, espacio privado, donde se esencializa el cuidado, interpretándolo bajo el código moral del parentesco que “obliga (a las mujeres principalmente) a cuidar por amor” (Carrasco *et al.*, 2011: 72 en Soronellas-Masdeu *et al.*, 2021:215). Es aquí donde la mística del cuidado femenino “es eficaz para invisibilizarlo como trabajo, para ocultar su dureza y las situaciones de desigualdad que entraña, para desproveerlo de su lógica económica y para seguir vinculándolo a un determinado tipo de feminidad” (Soronellas-Masdeu *et al.*, 2021: 215).

La vida de las familias se ha transformado y lo reducido de los espacios de la vivienda imposibilita modificarlos para poder atender a los enfermos con los cuidados y observaciones que se necesita. Imposible aislarlos completamente, menos dejar de atenderlos, y como en otros casos, las familias se ven obligadas a realizar un complicado “bricolaje de ayudas” y recursos para

---

<sup>13</sup> El sentido social del duelo es una ordenación de actos que se basan en un conjunto de relaciones sociales que están encaminados a mantener el equilibrio ante lo que se antoja ser un acto desestructurante, un hecho social total donde la solidaridad social cobra su mayor expresión. El duelo es además un conjunto de acciones que intentan regular y hacer cordiales las relaciones entre vivos y muertos y en éste cobra gran sentido el ofrendar alimentos, música y seguir los principios obligatorios de reciprocidad.

atender esa enfermedad que les llegó de afuera. Vender sus animales, pedir prestado, solicitar apoyo a los curanderos, son otro tipo de recursos que obligan a hablar de un “bricolaje de ayudas”.<sup>14</sup> La familia es también a nivel ritual el garante de la continuidad de rituales y tradiciones. Y es también con ese mismo “bricolaje de ayudas” como los dueños del agua, los curanderos, sus ritos y creencias permiten enfrentar esa enfermedad extraña, ajena, a eso que también puede ser un pequeño monstruo horripilante que intenta acabar con la humanidad.

Si la visión del mundo que se comparte en la Huasteca permite explicar los males y la buena ventura en función de principios que guían la vida comunitaria como aquellos que se basan en la reciprocidad, el ofrendar, el no dañar a la naturaleza, si se identifica bajo esta lógica a quienes causan los males, si estos son producto de conductas indebidas como ensuciar la tierra, tratarla mal, ensuciar las aguas con la ropa de luna de las mujeres, si el mal se asocia con los muertos que han tendido una mala muerte (accidente, asesinados), con esos aires que enferman, con los duendes que atacan a las personas, con la envidia, con aquellos hombres que llegaron de tierras lejanas y convirtieron el territorio en fuente de ganancias, cómo no entender que, en tal lógica cultural, el virus que viene de lejos es algo extraño, aunque puede pertenecer a un conjunto de entes malignos que pueden hacer tanto daño. Faltaría indagar, más allá de los recursos herbolarios que ayudan a aliviar el COVID, si puede haber referentes rituales para enfrentarlo.

Para finalizar sólo nos resta considerar dos aspectos. El primero, referido a que la reproducción social en la Huasteca en tiempos de COVID no se entiende si no se contempla, como lo dejaba ver Carlos Marx, que el proceso de producción y reproducción conforma una unidad y no es posible encontrar una “esfera productiva” separada de la “esfera reproductiva.”

---

<sup>14</sup> Retomamos el concepto de “bricolaje de ayudas” del texto de Soronellas-Masdeu, Chirinos, Alonso y Comas d’Argemir, 2022: 215. Y si bien los autores se refieren a ese “mosaico de recursos para cuidar” como el conjunto de apoyos y de servicios que se utilizan para cuidar a personas ancianas, consideramos que vale asimismo la idea para todo lo que se necesita para enfrentar la enfermedad y la muerte por COVID.

El segundo, nos lleva plantear nuestra caracterización de las percepciones y podemos considerar que por ahora, las que se han generado sobre el COVID, no logran establecer esa relación entre naturaleza, cultura y sociedad, que el virus es algo ajeno y carece de simbolización en la Huasteca, no tiene un sentido porque es algo extraño, sin referentes asociados a su cultura, a su naturaleza y a sus normas sociales, lo que no niega su presencia en la cotidianidad y en su inserción en un proceso discursivo que para algunos alude a la duda y para otros a la pérdida y la dificultad. Es una enfermedad ajena que va tomando espacios en la economía y el imaginario social desde el marco de otra crisis más para los pobladores de la Huasteca.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariel de Vidas, Anath (2003). *El Trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca veracruzana, México)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Colegio de San Luis/ Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Institut de Recherche pour le Développement (Colección Huasteca).
- Ayuntamiento de Nuevo León (2021). Disponible en <<https://datamexico.org/es/profile/geo/nuevo-leon-nl#population>> (consulta 12 de febrero 2022).
- Comas d'Argemir, Dolors (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Editorial Ariel, Antropología.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), rezago y marginación social. Disponible en <<https://www.coneval.org.mx/Paginas/principal.aspx>> (consulta: 18 de febrero 2022).
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (1994). *Relatos Huastecos Ant'itlenek, Lenguas de México*, no. 4, México: Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Douglas, Mary (1988). *Símbolos Naturales*. España: Alianza Editorial.
- Elster, Jon (1991). *Turcas y tornillos. Una introducción a os conceptos básicos de las ciencias sociales*. España: Gedisa.

- Fine, Ben y Alfredo Saad-Fith (2013). *El capital de Marx*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galinier, Jacques (1987). *Pueblos de la Sierra madre. Etnografía de la comunidad otomí*, México: INI/CEMCA.
- Giménez, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México: Conaculta-Icocult, vol. 2.
- Gudeman, Stephen (2001). *The Anthropology of Economy: Community, Market, and Culture*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Hernández García, Gabriela (2012). “El sótano de las golondrinas: patrimonio biocultural en riesgo”. *México: La Jornada del Campo*, no. 63, 15 de diciembre.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Censo de Población y Vivienda*. Disponible en <<https://inegi.org.mx/microdatos/#pestanasPes>> (consulta: 28, febrero, 2022).
- Ingold, Tim (2001) “El forrajero óptimo y el hombre económico”, en Philippe Descola y Gísli Palsson (eds.), *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. Siglo XXI, México: 37-59.
- Leyva-Trinidad, Doris Ariana, Ever Sánchez Osorio, John Kenny Acuña Villavicencio (2020). “Resistencias y formas de vida en las comunidades indígenas frente a la pandemia de COVID-19: desafíos en la producción y comercialización local”. En John Kenny Acuña Villavicencio, Ever Sánchez Osorio y Manuel Garza Zepeda (coordinadores) *Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis civilizatoria. Aproximaciones a su entendimiento desde México y América Latina*. México: Universidad Hipócrates: 203-214.
- Marx, Karl (1964). *El capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Milton, Kay (2002). *Loving Nature, Towards an Ecology of Emotion*. London: Routledge.
- Narotzky, Susana y Niko Besnier (2014). “Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy”. En *Introduction to Supplement 9: Current Anthropology*, vol. 55, no. S9, Crisis, Value, and Hope, Rethinking the Economy: S4-S16
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2020). *Pueblos indígenas y el COVID-19: Una mirada desde México*.

- Disponible en <<https://es.unesco.org/news/pueblos-indigenas-y-covid-19-mirada-mexico>> (consulta 17 de diciembre, 2021).
- Paulín Trejo, Karina (2021). “El comercio de piloncillo y la participación indígena en la Huasteca a través de sus documentos coloniales”. Conferencia dictada en el marco del Congreso Internacional sobre Códices y Manuscritos Coloniales, Centro de Investigaciones Históricas y Culturales, Secretaría de Cultura de Hidalgo, México.
- Pérez Castro Ana Bella y Amaranta Castillo Gómez (2020). “La cocina huasteca. Fusión de historia, ritualidad y simbolismo”. En Amalia Lejavitzer y Mario Humberto Ruz (editores) *Paisajes Sensociales. Un patrimonio cultural de los sentidos*, México- Uruguay: Universidad Católica del Uruguay-Universidad Nacional Autónoma de México: 233-271.
- Ruvalcaba, Jesús (1996). “Vacas, mulas, azúcar y café; los efectos de su introducción en la Huasteca.” *Revista Española de Antropología Americana*, no. 26, Servicio de Publicaciones, U.C., España: 121-141.
- Saraceno, Chiara (2010). “Social inequalities in facing old-age dependency: A bigenerational perspective”. *Journal of European Social Policy* (20): 32-44.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2022). Disponible en <<https://www.gob.mx/agricultura/es/articulos/hoja-santa-secreto-de-sabor-y-salud>> (consulta 15 de enero 2022).
- Soronellas-Masdeu Montserrat, Carlos Chirinos Natalia Alonso y Dolors Comas d’Argemir (2021). “Hombres, cuidados y ancianidad: un bricolaje de ayudas, un mosaico de recursos de cuidados (Cataluña, España).” En Pérez Castro, Ana B., Raúl Contreras y Jessica Contreras (eds.) *Ganarse la vida: la reproducción social en el mundo contemporáneo*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM: 209-235.
- Sandstrom, R. Alan (2010). El maíz es nuestra sangre. Cultura e identidad étnica en un pueblo indio azteca contemporáneo, “Colección Huasteca”, CIESAS-Colegio de San Luis- Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Secretaría de Cultura del Estado de San Luis Potosí, México.
- Tuan, Yi Fu (2007). *Topofilia*. España: Melusina.
- Williams García, Roberto (1963). *Los tepehuas*. Veracruz, Universidad Veracruzana – Instituto de Antropología, México.

# Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al COVID-19. Reflexiones desde la región noroeste del Estado de México

3

Estela Martínez Borrego

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

Janett Vallejo Román

Centro de Investigación y Estudios Superiores

en Antropología Social – Unidad Golfo

Itzel Hernández Lara

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEMEX

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo general analizar las repercusiones que se presentaron por el cierre de las actividades económicas llevadas a cabo en el marco de la contingencia sanitaria, en los hogares rurales de la región Ixtlahuaca-Atlacomulco, situada al noroeste del Estado de México. Ello, debido a la pandemia presentada a nivel global por el virus SARS-CoV-2 que provoca la enfermedad denominada COVID-19. Al igual que sucedió a lo largo y ancho del país, se trata de una región que ha sido trastocada por las políticas neoliberales puestas en práctica por los gobiernos anteriores, que respondieron más a los intereses de una economía globalizada y de un “régimen alimentario mundial corporativo” (Mc Michael, 2015), que al interés nacional y de la mayoría de los productores. Éstas modificaron el espacio económico y social, provocaron un desplazamiento de las actividades agrícolas tradicionales, el incremento en las actividades industriales, comerciales y de servicios, así como una mayor movilidad poblacional, tanto internacional como intra e interregional.



El antecedente inmediato de este trabajo es el proyecto *Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en el centro de México*, así como varios años de trabajo de investigación sobre las consecuencias de las políticas instrumentadas por los gobiernos a partir de la década de 1980 hasta la actualidad, en las comunidades rurales de la región, y que hemos registrado y analizado en varias publicaciones (Vallejo Román, 2012; Martínez Borrego y Vallejo Román, 2019; Martínez Borrego *et al.*, 2020; Hernández Lara y Martínez Borrego, 2020; Martínez Borrego, 2017).

En esos trabajos sostenemos que dichas políticas han tenido consecuencias que se manifiestan en una crisis de producción y reproducción de los hogares y sujetos rurales, quienes se han visto forzados a recurrir a una reorganización productiva; a modificar y diversificar su movilidad en términos laborales, así como a ocupar su fuerza de trabajo de manera simultánea en diversos empleos y ocupaciones, tanto remuneradas como no remuneradas, para lograr su reproducción. Estos procesos en su conjunto son lo que se ha definido como *estrategias de reproducción social o estrategias adaptativas*.

La categoría mencionada nos permite entender las formas diversas y complejas que forman parte del proceso de reproducción de los hogares rurales, posibilita también analizar cómo se configuran las pautas de sobrevivencia que se generan tanto a nivel individual como familiar y, finalmente, nos ayuda a reconocer las repercusiones territoriales, así como las que se imprimen en el espacio económico-social.

Las estrategias adaptativas han sido ampliamente estudiadas, principalmente desde la pluriactividad y la diversificación ocupacional (Arias, 2009b, 2009a; Grass, 2004; Martínez Borrego *et al.*, 2015; Martínez Borrego y Suárez, 2015b; Martínez Borrego, 2017; Schneider y Conterato, 2006); la migración (Arias, 2009a; Baca y Salas, 2015; González Becerril y Montoya Arce, 2012; Montoya Arce *et al.*, 2011); y las que las relacionan con el cambio climático (Altieri y Nicholls, 2008; Espinoza Romero *et al.*, 2020; V. García, 2006).

Consideramos que nuestro análisis aporta elementos diferentes a los ya señalados por los autores mencionados, ya que, por una parte, abordamos la pluriactividad y la diversificación desde el estudio del sistema productivo agrícola regional y, por otra, analizamos la movilidad laboral como un pro-

ceso articulado, al abordar la complejidad y diversidad de los desplazamientos laborales en la región como un elemento propio de las transformaciones experimentadas por las comunidades rurales en el contexto de la globalización. Además, buscamos ofrecer una mirada sobre la movilidad laboral no centrada en el individuo (que es como comúnmente se hace), sino como estrategia adaptativa para favorecer la reproducción de los hogares rurales.

Otro aspecto que destacamos es que el dinamismo de las estrategias adaptativas se potencia en tiempos de crisis o coyunturas, ya sean, individuales/familiares (como el fallecimiento de un miembro de la familia, enfermedad, divorcios y/o separaciones conyugales, pérdida de empleo, etcétera); comunitarias (desarrollo de programas gubernamentales, impulsados por alguna ONG, adopción de nuevas actividades laborales, retorno de migrantes, etc.); e incluso climáticas (sequías, heladas, inundaciones, entre otras). En este sentido, consideramos que la pandemia se puede considerar como una crisis que vino a exacerbar la vulnerabilidad en la que viven la mayoría de los hogares rurales en todos los aspectos: en lo económico, en la salud, en la educación y que, por lo mismo, repercute en sus niveles de bienestar, y ante ello se han visto forzados a intensificar las estrategias adaptativas, a modo de seguir garantizando su subsistencia.

A partir de lo anterior, planteamos como objetivo específico analizar la manera en la que se vieron afectadas las estrategias mencionadas por el cierre de actividades económicas decretado por el gobierno en el marco de la contingencia sanitaria, para enfrentar la pandemia por COVID-19 durante los años 2020 y 2021. Para ello, se diseñó una metodología de corte cualitativo, enfocada a rescatar a partir de sus propias palabras la experiencia de los hogares ante el evento mencionado. Se diseñaron guías para entrevistas semiestructuradas enfocadas a indagar sobre los cambios concretos presentados en los hogares rurales en diversas localidades de la región estudiada.

De tal forma, se realizó trabajo de campo entre octubre y diciembre de 2021 en San Antonio Enchisi, San Francisco Chalchihuapan y San Lorenzo Tlacotepec, pertenecientes al municipio de Atlacomulco; Boqui y Providencia en Jocotitlán; y San Pablo Tlalchichilpa, en San Felipe del Progreso. En dichas localidades se realizaron 24 entrevistas, que incluyeron a integrantes de

hogares, delegados y autoridades locales, productores de maíz, nopal y flores. También se aplicaron técnicas de observación y se realizaron diversas pláticas informales con comerciantes, productores y diversos integrantes de las localidades.

Por otra parte, con el interés de conocer la forma en que los gobiernos municipales gestionaron la emergencia sanitaria, se aplicaron también entrevistas a diversos funcionarios de los diferentes municipios. Se realizaron ocho entrevistas que incluyeron a directores y subdirectores de diversas áreas: Desarrollo Agropecuario y Secretaría Técnica del Ayuntamiento en Atlacomulco; Secretaría del Ayuntamiento en Jocotitlán; Desarrollo Agropecuario y Secretaría del Ayuntamiento en San Felipe del Progreso y Desarrollo Agropecuario en Ixtlahuaca.

Las 32 entrevistas se transcribieron y junto con la información etnográfica, se procesaron y sistematizaron en matrices y cuadros analíticos, con la finalidad de facilitar su análisis y procesamiento, para contar así con un panorama que nos permitiera identificar las repercusiones y cambios que estábamos buscando y cuyos resultados exponemos en este trabajo, articulados de la forma que mostramos a continuación.

En un primer momento, se presenta una breve exposición de lo que reportan algunos trabajos de la literatura reciente sobre los efectos de la pandemia por COVID-19 en las zonas rurales en México y América Latina. Posteriormente, se aborda de manera general los efectos y estrategias desarrolladas ante la contingencia sanitaria a nivel municipal, a partir de los datos de los registros oficiales y la información obtenida a través de las entrevistas a funcionarios municipales.

En el siguiente apartado se exponen las principales repercusiones que tuvo el cierre de diversas actividades económicas por la contingencia sanitaria en las estrategias adaptativas de los hogares de las localidades donde se realizó el trabajo de campo. Como se explicará, destaca la vulnerabilidad de estos hogares ante crisis y situaciones de contingencia, así como, la necesidad continua de llevar a cabo estrategias adaptativas y cómo éstas se vuelven diversas y de mayor recurrencia ante la situación de pandemia. Finalmente, se presentan

algunas consideraciones sobre el papel de las redes familiares y comunitarias para sobrellevar la crisis y las afectaciones económicas en los hogares.

## EFFECTOS DE LA PANDEMIA EN LAS ZONAS RURALES

A casi dos años de haberse declarado en México como emergencia sanitaria la pandemia generada por el virus SARS-CoV-2,<sup>1</sup> se puede tener un acercamiento sobre los efectos que ésta ha ocasionado, particularmente en los espacios rurales. Tempranamente ha habido una extensa producción académica sobre los efectos de la pandemia en todo el mundo en distintos ámbitos<sup>2</sup>. Sin embargo, queda mucho por explorar, la pandemia continúa y los reajustes sociales, culturales, políticos y económicos, tanto globales como locales, siguen su curso.

Un aspecto de importancia trascendental y que han revelado los estudios sobre las afectaciones de la pandemia, particularmente en los espacios rurales, es que ésta vino a recrudecer las desigualdades y condiciones de pobreza y marginación preexistentes. Autores como Polanco *et al.* (2021) consideran que un abordaje más preciso para la emergencia sanitaria se puede hacer a partir del término sindemia,<sup>3</sup> ya que esta categoría reconoce y enfatiza que los efectos negativos se intensifican en los grupos de población en condiciones de pobreza y mayor vulnerabilidad, como son las mujeres, la juventud, los migrantes, los pequeños productores agrícolas y los trabajadores rurales (Cepal y OPS, 2020; Polanco *et al.*, 2021). Si bien esta propuesta es interesante, seguiremos lla-

<sup>1</sup> El 30 de marzo de 2020 se publica en el *Diario Oficial de la Federación*, el Acuerdo de emergencia sanitaria (*Diario Oficial de la Federación*, 2020).

<sup>2</sup> Hasta diciembre de 2021, el buscador de Google Académico detectaba cerca de un millón y medio de publicaciones relacionadas con la entrada COVID-19.

<sup>3</sup> El término sindemia “fue acuñado por el antropólogo médico Merrill Singer, se ha utilizado para describir situaciones en las que la enfermedad ocurre en espacios y tiempos específicos, generalmente globales, pero en las que los factores sociales y económicos actúan sinérgicamente para magnificar sus consecuencias” (Polanco *et al.*, 2021: 3).

mando en este trabajo al evento en cuestión como pandemia, que es el término más común utilizado hasta ahora, no sin señalar enfáticamente que, sin duda las condiciones específicas de los territorios y espacios económicos y sociales en donde se presenta, en este caso caracterizadas por una gran desigualdad y vulnerabilidad, imprimen rasgos y especificidades que se traducen en una potencialización acelerada y en un acendramiento de las mismas.

La literatura revisada coincide en que los efectos de la pandemia son diferenciados (Villalboa Arroniz *et al.*, 2021), en el caso de los espacios rurales, en comparación con los espacios urbanos y las cabeceras municipales. Se ha resaltado la falta de infraestructura hospitalaria y carreteras o vías de comunicación; deficiencia en el transporte público; el desigual acceso a los medios digitales; la precariedad y flexibilidad laboral, entre otras. Estas condiciones estructurales generaron estrategias locales territorializadas para enfrentar la pandemia (Porraz Gómez, 2021; Salas Quintanal *et al.*, 2021), algunas de ellas diseñadas y ejecutadas desde las instituciones gubernamentales y otras más espontáneas, pensadas y realizadas desde la vida comunitaria y familiar (Aristizábal Villegas *et al.*, 2021; Mora Ledezma, 2021; Salas Quintanal *et al.*, 2021), resultado de la construcción de imaginarios o de la activación de la memoria social (Carreón Flores, 2021).

Algunas medidas tomadas en las zonas rurales en distintos países de Latinoamérica para frenar y atender la pandemia se contrapusieron con aquellas promovidas desde los gobiernos, entre ellas podemos citar como ejemplos: la instalación de retenes de revisión en carreteras y caminos; el acceso controlado hacia algunas comunidades; la prohibición del libre tránsito a pobladores foráneos (Cordero, 2020; J. García, 2020; Sierra Praeli, 2020); impedimento de desinfección de espacios públicos (Dávila, 2020); encarcelamiento a quienes no cumplieran los protocolos comunitarios (J. García, 2020); todas ellas organizadas desde y por las comunidades. Otras medidas que no son exclusivas de los espacios rurales, pero sí más comunes en ellos, han sido la automedicación o el uso de remedios caseros para atender la enfermedad, y en algunos casos, la continuidad de las actividades religiosas sin los protocolos sanitarios establecidos, como un alivio espiritual para enfrentar la pandemia (Salas *et al.*, 2021).

Otra consecuencia de la pandemia fue el cierre de establecimientos y la prohibición de llevar a cabo una serie de ocupaciones consideradas no esenciales. La agricultura, en sus diversas modalidades —agroindustria, moderna, tradicional— se consideró como actividad esencial, de manera que nunca paró, aunque sí se experimentaron serias afectaciones, sobre todo en la comercialización, la disminución de ingresos para los trabajadores, la disposición de mano de obra, así como en la adquisición de insumos agrícolas, tanto porque su venta fue considerada actividad no esencial como por el alza desmedida en los precios. La reflexión sobre la demanda de mano de obra migrante, la introducción de nuevas tecnologías agrícolas, la precariedad laboral y la soberanía alimentaria, son algunos temas que han sido foco de reflexión en torno a la agricultura, insistiendo en que la pandemia intensificó los problemas ya existentes en el campo (Blanco, 2020; Camacho, 2021; Chacón Hernández, 2020; H. C. de Grammont, 2020).

Finalmente, un tema recurrente es cómo la pandemia limitó la movilidad. En el caso de México, nunca hubo cierre de fronteras ni del país ni entre las entidades que lo componen, siempre se mantuvo el libre tránsito, al menos en el papel, por lo que la mayoría de los flujos migratorios, principalmente al interior, continuaron. Por otra parte, las remesas no se vieron afectadas (Chacón, 2020: 39) e incluso hubo un incremento en el monto.<sup>4</sup> Sin embargo, autoras como Aguirre Moreno (2020) muestran un panorama muy desalentador en cuanto a las personas migrantes indocumentadas, señalando que durante la pandemia ha habido un incremento de despidos, aumento de racismo y violencia, pérdida de empleo principalmente entre los migrantes de trabajo temporal en Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y España, y falta de acceso al sistema de salud, entre otros, que coloca a las personas migrantes en una situación de mayor vulnerabilidad en caso de contraer el virus.

---

<sup>4</sup> Según reportes del Banco de México, las remesas en la entidad pasaron de 2,033.18 millones de dólares en 2019 a 2,415.78 en el 20, y hasta septiembre de 2021 habían alcanzado ya la cifra de 2,260.07 ([www.banxico.org.mx](http://www.banxico.org.mx)) consultado el 10 de enero de 2022.

## CONTEXTO REGIONAL Y PANDEMIA POR COVID-19: LAS ACCIONES DE LOS GOBIERNOS MUNICIPALES

Tal como sucedió en el resto del país, en los municipios de la región de estudio también se llevó a cabo un registro permanente de contagios y defunciones por COVID-19, obviamente que de todos aquellos que se acercaron a las instituciones de salud o a las alcaldías. Los datos con los que se cuenta son a nivel municipal y no ofrecen algún otro tipo de información respecto al perfil de las personas contagiadas o que fallecieron (edad, sexo, estado civil, residencia en espacio rural o urbano). En la región de estudio, hasta el 29 de diciembre de 2021 se tenía el siguiente registro:

TABLA 1  
DATOS DE CASOS Y DEFUNCIONES POR COVID-19 EN LA REGIÓN DE ESTUDIO  
(29 DE DICIEMBRE 2021)

Municipio	Casos confirmados	Defunciones
Jocotitlán	936	83
Atlacomulco	2098	179
San Felipe del Progreso	747	108
Ixtlahuaca	1533	236

Fuente: INEGI, Visualizador analítico para el COVID, <https://gaia.inegi.org.mx/covid19/>

Es importante mencionar que puede haber un subregistro, ya que, de acuerdo con nuestros hallazgos, algunas personas contagiadas se atendieron en sus casas, sin acudir a servicios sanitarios, ni mucho menos a realizarse pruebas, ya sea por desconfianza, por miedo a la estigmatización, por falta de recursos o por simple desconocimiento. Este aspecto coincide con las pesquisas de otros estudios de caso como el de Porráz Gómez (2021) y Salas Quintanal *et al.*, (2021).

De acuerdo con información asentada por el Instituto de Administración Pública del Estado de México (IAPEM, 2021) y que surgió también en nuestras entrevistas, los principales problemas que se presentaron como consecuencia de la crisis económica provocada por la pandemia por COVID-19 en los municipios mexiquenses, han sido la difícil coordinación entre administraciones municipales por el traslado de personas de un municipio a otro, la pérdida de empleos e ingresos familiares, el incremento de casos de violencia doméstica, y que los recursos materiales, financieros y humanos han resultado insuficientes para enfrentar la crisis.

A partir de los datos recabados en campo, se lograron registrar acciones emprendidas por los municipios de la región. En general los gobiernos municipales acataron las disposiciones federales y estatales respecto a la pandemia: cierre de establecimientos no esenciales, tianguis y panteones; distribución de gel antibacterial y cubrebocas a diversos sectores; jornadas de desinfección de diversos espacios; prohibición de venta de bebidas alcohólicas; suspensión de fiestas patronales; entrega de algunos apoyos económicos; y en cuánto fue posible, la aplicación de vacunas. Vale la pena señalar que el principal medio de comunicación de las autoridades municipales con los habitantes fue a través de las páginas de Facebook y de internet (IAPEM, 2021), que no siempre son accesibles a la totalidad de la población de las comunidades rurales

Como se mencionó, la pandemia ha afectado en los espacios rurales de manera desigual, por lo que las respuestas, tanto de la población en general, como de las autoridades locales en particular, también han sido diversas. El trabajo de campo realizado en las localidades nos permite tener un mayor acercamiento a las acciones municipales, pues a partir de las entrevistas a distintos funcionarios, logramos registrar algunas estrategias para enfrentarla que nos resultaron interesantes, ya sea por la forma de instrumentarlas o porque fueron planeadas y llevadas a cabo desde una visión regional e interinstitucional en los distintos niveles de gobierno.

Un aspecto interesante es que, para enfrentar la pandemia y dar seguimiento a su desarrollo, se utilizó la estructura de las reuniones que en materia de seguridad ya se venían realizando desde hacía tiempo, promovidas por el gobierno federal:



Hay una serie de reuniones en materia de seguridad, en donde se reúnen todos los días a las 8 de la mañana todas las instituciones para dar parte (...), siempre está presente jurisdicción sanitaria estatal y municipal, la Guardia Nacional, Policía Estatal, Policía Municipal de los municipios aledaños, o sea de los 12 municipios de los alrededores (...) están prácticamente todos los presidentes, los directores de cada una de las dependencias. Y ahí se daban los reportes, en este caso, de los hospitales, de la gente atendida por parte de Protección Civil, del registro civil de las defunciones, y todos los días íbamos dándole un seguimiento al tema de pandemia. Se iba reportando a nivel estatal y a nivel federal para que tuvieran ahí los datos generales y tomando decisiones. Entonces ha sido una coordinación. Hasta la fecha, hoy en día, se sigue llevando una coordinación conjunta interinstitucional entre los tres niveles de gobierno (Secretario del Ayuntamiento de Atlacomulco, 5 de octubre de 2021).

En términos generales, las estrategias de los municipios siguieron los lineamientos de prevención sugeridos por el gobierno federal, como la sana distancia, uso de cubrebocas, lavado frecuente de manos, no tocar ojos, nariz y/o boca si las manos no están limpias, y al toser o estornudar tapar la nariz y boca con el brazo o un pañuelo desechable. La promoción de estas medidas fue constante dentro de las dependencias y fuera de ellas: se realizaban pláticas en las comunidades para brindar información sobre este tipo de medidas, además del uso de redes sociales, volantes, folletos y perifoneo para difundir y actualizar información. Todos los funcionarios entrevistados coincidieron en que durante los primeros meses de la pandemia el problema principal fue que las personas no creían en la existencia del virus, en el imaginario colectivo la pandemia era una invención del gobierno:

Aquí cuando se dio el primer deceso por COVID. Nos dimos cuenta de que la gente no tenía conciencia plena de lo que estaba ocurriendo. Tu paciente se pudo haber muerto de lo que sea... había una resistencia a aceptar que fue por COVID, aún con el documento en mano de que fue por COVID. Era muy difícil. Entonces ese sí fue un trabajo permanente de acercamiento, a través de nuestros compañeros de Protección Civil para darles la orientación a las familias, para

que se resguardaran y que no tuvieran contacto con mayor gente, porque se tenía el riesgo de seguir contagiando (Secretario del ayuntamiento de San Felipe del Progreso, 5 de noviembre de 2021).

La información de los funcionarios correspondió con nuestra indagatoria en las comunidades, ya que varias personas entrevistadas mencionaron que, en los primeros meses, cuando no se reportaban casos, la mayoría de la población creía que era un invento del gobierno. Consideramos que esta falta de credibilidad obedece, en buena medida, a que muchas personas y comunidades han sido afectadas por las políticas públicas, engañadas y desilusionadas por el gobierno durante décadas, de ahí que exista una desconfianza ante sus acciones. Sin embargo, conforme fue progresando la pandemia, los contagios llegaron y, aunque afortunadamente no hubo tantos decesos locales, sí hubo casos de personas que habían migrado o trabajaban en otro estado, o incluso fuera del país, que fallecieron por COVID y que “regresaron para ser sepultados en su tierra” (señor José María, delegado de Providencia, Jocotitlán, 6 de noviembre de 2021), los cuerpos fueron llegando, cada vez con mayor frecuencia. Estos eventos, aunados a la mayor circulación de la información, provocaron un cambio en la percepción de la enfermedad, e hicieron casi imposible seguir negando su existencia.

Un aspecto interesante fue la vinculación que se dio entre los municipios para instrumentar estrategias comunes, por ejemplo, a través de la operación de filtros sanitarios situados en puntos estratégicos de la región. Estos consistían en desinfectar el interior del transporte público y vehículos particulares, toma de temperatura a todas las personas, y la revisión y exigencia en el uso de cubrebocas. Así lo menciona una funcionaria:

Se hizo un acuerdo entre los presidentes municipales de San Felipe y Atlacomulco para hacer filtros de *sanitización (sic)* a todos los vehículos, [esto] nos permitía poder identificar personas que podían estar infectadas. Acudía Seguridad Pública, servidores públicos, estaban los compañeros de Protección Civil, detectando la toma de la temperatura y recuerdo que en uno de los de los filtros, el primer filtro, logramos detectar que iban personas con tempera-

tura alta (secretaria del Ayuntamiento de Jocotitlán, 4 de noviembre de 2021, Jocotitlán).

Es importante mencionar que la desinfección de espacios públicos fue la medida más cuestionada y menos aceptada por la población de las comunidades, incluso, hubo oposición para llevarla a cabo, algunos de los entrevistados mencionan que “se decía que eso esparcía el virus”. En diversas comunidades los pobladores colocaron barricadas en las calles para impedir el paso de brigadas que higienizaban las calles,<sup>5</sup> incluso hubo enfrentamientos entre policías y pobladores, como lo manifestó una entrevistada,

Vinieron en la carretera fumigando, pero la gente se puso bien loca, los corrieron y hasta balazos hubo acá arriba, sí, le digo que fueron a fumigar no sé a dónde, pero aquí no iban a venir a tirar eso. Y ya después se espantó la gente... bueno yo, nosotros nos quedamos ahí, pero pues no se dejó entrar (señora Juana, San Pablo Tlalchichilpa, San Felipe del Progreso, 30 de noviembre de 2021).

Otra de las estrategias que se replicó en los distintos municipios es que la información y las medidas particulares, por ejemplo: el cierre de diversos espacios, traslados hacia hospitales,<sup>6</sup> horarios de apertura de negocios, funcionamiento de los panteones, vigilancia para no efectuar eventos públicos, se llevó a cabo a través de los delegados en los distintos cuarteles de cada comunidad.<sup>7</sup> El papel de estos actores fue fundamental porque fungieron como el

<sup>5</sup> En mayo de 2020, derivado de la falta de información, pobladores de San Felipe del Progreso e Ixtlahuaca bloquearon las vías de acceso a sus localidades para impedir la entrada de “fumigadores” (Ramírez, 2020).

<sup>6</sup> En la región de estudio se habilitaron cuatro hospitales COVID: el Hospital General de San Felipe del Progreso, Hospital General Ixtlahuaca Valentín Gómez Farías, Hospital General de Zona No. 252 y el Hospital Regional del Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios ubicado en Atlacomulco (Gobierno del Estado de México, 2022).

<sup>7</sup> Dependiendo del tamaño de la localidad se divide por cuarteles, en cada cuartel hay un delegado que es electo por la comunidad y que son autoridades auxiliares municipales.

vínculo entre la población y las autoridades, en ellos recayó gran parte de la responsabilidad y del manejo de las medidas promovidas por las instancias gubernamentales.

En los cuatro municipios hubo cierre temporal de los tianguis, pero esto fue sólo por un par de semanas, después se optó por un funcionamiento con estrictos controles, además de que no se permitió la venta de todos los productos, ya que, al igual que en los establecimientos permanentes, se privilegió la venta de productos esenciales. En los tianguis se acondicionaron módulos sanitarios que proveían de agua y jabón para el lavado de manos, la vigilancia estricta del uso de cubrebocas tanto para los comerciantes como para los consumidores y la delimitación de rutas de entrada y salida.

No obstante los protocolos y medidas señaladas, los esfuerzos para atender un problema de tal magnitud han sido insuficientes, incluso desde la perspectiva de las autoridades. La población en general ha tenido que crear sus propias estrategias de cuidado pero, sobre todo, han readecuado y potenciado sus estrategias de sobrevivencia, asimismo, han ampliado y fortalecido sus redes familiares y comunitarias para lograr sobrevivir ante el desempleo, la restricción de movilidad, la dificultad para comercializar sus productos y la falta de recursos para la atención médica.

Como veremos a continuación, la medida gubernamental que mayores repercusiones tuvo sobre las estrategias adaptativas de los hogares rurales de la región fue la suspensión de diversas actividades económicas, primeramente, a partir de la Jornada Nacional de Sana Distancia, iniciada el 23 de marzo de 2020, que contemplaba el cierre de actividades no esenciales y, posteriormente, en función del Semáforo de Riesgo Epidemiológico, para transitar hacia una “nueva normalidad”. Este semáforo es un sistema de monitoreo para la regulación del uso del espacio público de acuerdo con el riesgo de contagio de COVID-19 y fue propuesto por las autoridades sanitarias. Está compuesto por cuatro colores que indican el nivel de riesgo: rojo, naranja, amarillo y verde. En semáforo rojo sólo están permitidas las actividades esenciales,<sup>8</sup> y aquellas que

---

<sup>8</sup> Las dirigidas a atender la emergencia sanitaria (incluye las relacionadas con limpieza y desinfección); las que tienen que ver con la seguridad pública, procura-

no entraban en dicha categoría debían ser suspendidas, por lo que escuelas, cines, teatros, museos, parques, playas, plazas comerciales, gimnasios, clubes deportivos, centros religiosos y salones de fiesta se mantuvieron cerrados.<sup>9</sup> Como será explicado a continuación, la suspensión de diversas actividades económicas tuvo importantes repercusiones en los ingresos y las estrategias adaptativas de los hogares rurales de la región.

### **LAS REPERCUSIONES EN LAS ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS DE LOS HOGARES RURALES DE LA REGIÓN**

Las estrategias adaptativas de los hogares rurales son diversas y se llevan a cabo en función de los cambios socioeconómicos propios del proceso de globalización. Están constreñidas por condiciones estructurales y coyunturales particulares, son transitorias y temporales, se conforman como alternativas ante la falta de ocupaciones estables y no generan procesos de acumulación (Fernández y Guzmán, 2000). Aunque las estrategias no se encuentran separadas en la realidad, en términos analíticos hemos identificado la pluriactividad; la movilidad laboral intrarregional, fuera del Estado de México hacia otras entidades

---

ción e impartición de justicia; farmacias; supermercados, tiendas de autoservicio y abarrotes, así como negocios de comida preparada; servicios de transporte y carga; gasolineras; producción agrícola, pesquera y pecuaria; refugios y centros de atención a víctimas de violencia de género; bancos y actividades relacionadas con la construcción, la minería y la fabricación de equipo de transporte.

<sup>9</sup> En lo que respecta a la entidad, el Estado de México se encontró en rojo del 1 de junio del 2020 al 19 de julio de 2020. Pasó a naranja el 20 de julio y se mantuvo así hasta el 20 de diciembre de 2020. Volvió a rojo el 21 de diciembre y continuó en el mismo color hasta el 14 de febrero del 2021. A partir del 15 de febrero la tendencia comenzó a mejorar, pasando a naranja y cambiando a amarillo el 26 de abril y a verde el 7 de junio de 2021. Fue el 19 de julio cuando regresó a amarillo, el 26 de julio a naranja y volvió a amarillo el 20 de septiembre. Finalmente, desde el 18 de octubre el semáforo epidemiológico para esta entidad se mantuvo en verde (Izai, s.f.).

y al extranjero, la reconversión productiva y como las principales estrategias en los hogares rurales de la región (Martínez Borrego *et al.*, 2020).

Los integrantes de esos hogares suelen trabajar en diferentes actividades: como empleados en comercios y establecimientos o cuentan con sus propios negocios como vendedores de ropa, comida y diversos artículos; como comerciantes en ferias regionales o comerciantes ambulantes en diversas ciudades dentro y fuera de la entidad mexiquense. Otras actividades comunes en la región son el empleo como albañil, nicho laboral para los varones, y para las mujeres trabajadoras del hogar, actividades que se llevan a cabo generalmente fuera de la región, en la zona metropolitana de Toluca y el Valle de México, así como en otras entidades. Debido a la cercanía a una zona industrial importante, también se emplean como obreros u obreras de diversas fábricas o incluso en maquilas locales.

Otra opción laboral es trabajar como jornaleros en los cultivos de maíz, nopal, jitomate y otras verduras en terrenos e invernaderos de personas que han incursionado en procesos de reconversión productiva. Por su parte, los dueños de dichos cultivos comercializan sus productos en los mercados regionales o en entidades colindantes.

Como es posible suponer, todas esas estrategias en su conjunto se vieron trastocadas por la contingencia sanitaria y el cierre de actividades económicas decretado en los distintos momentos del semáforo epidemiológico mencionado, tanto en el Estado de México como en diversas entidades del territorio nacional, como veremos a continuación.

### **Cierre de actividades económicas, disminución de la movilidad laboral y de los ingresos**

A partir de la información obtenida en trabajo de campo en las localidades de la región, la principal afectación reportada por la pandemia fue en sus palabras “en la economía”, esto es, en el nivel de ingreso de los hogares, provocado por el cierre de diversas actividades económicas. Por ejemplo, en aquellos hogares donde la estrategia adaptativa que aportaba mayor ingreso era el comercio

en ferias regionales, al cerrarse éstas, ya no tuvieron a dónde ir a vender sus mercancías:

Nosotros somos comerciantes, realmente sí se detuvo todo. En lo personal me vi muy afectado. Soy una de las personas que trabajaban en las ferias y pues prácticamente en estos dos años no hemos podido trabajar, porque todo está cerrado; entonces, sí, varios de la comunidad de San Antonio Enchisi nos dedicamos a ese trabajo, y todos, muchos, muchos, salimos perjudicados (señor Wilfredo, delegado del primer cuartel de San Antonio Enchisi y comerciante en ferias regionales, 14 de noviembre de 2021).

El cierre de actividades no esenciales también afectó a quienes se trasladaban hacia las cabeceras municipales o zonas metropolitanas para ejercer el comercio o trabajar como empleados en diversos establecimientos de venta de ropa, artículos para el hogar, artesanías o productos diversos, ya que sus empleadores les dijeron que ya no se presentaran a trabajar y con eso perdieron su salario y mermaron los ingresos de sus hogares. Algunos de aquellos que trabajaban en otras ciudades, sobre todo en el valle y la Ciudad de México, que fueron despedidos o “descansados” en palabras de los patrones, y que regresaron a las comunidades, sufrieron también la discriminación y el rechazo de los pobladores permanentes, pues los acusaban de “traer el virus”.

Esto también trastocó de manera sustancial la dinámica de movilidad laboral en la región, que hasta antes de la pandemia se distinguía por su gran dinamismo y diversidad de destinos, y que se apoya en una amplia red de transporte público, que incluye a taxistas de las diferentes localidades que prestan servicio colectivo para el traslado a las cabeceras municipales. Debido a las medidas de distanciamiento social, se redujo la cantidad de pasajeros a dos o tres por carro. Aunado a esto, la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles educativos redujo considerablemente la demanda de transporte y, por ende, el ingreso de las personas que se dedican a trabajar como choferes:

Sí, pues de hecho, ya sólo permitían llevar dos pasajeros y pues son 36 pesos... ya casi ni les convenía... [son empleados y no alcanzaba para pagar al dueño del vehículo], porque redujeron los taxis, si acá abajo había 20, redujeron a 15... Como no había pasajes, como no había economía, ¿para qué van a Atlacomulco las personas?, entonces pues mejor pocos, porque te digo que permitían de a dos, máximo tres... unos van a trabajar, otros a la escuela, pero como no había también escuela, porque hay unos que van a Atlacomulco a la prepa, a la universidad, entonces, pues también, no, no fueron (sra. Anabel, su esposo e hijo trabajan como taxistas, San Antonio Enchisi, 01 diciembre 2021).

En el caso de quienes trabajan como obreros, la información obtenida en campo indica que las fábricas no pararon sus actividades, pero sí redujeron las jornadas y días laborables. En Jocotitlán, donde se encuentran las empresas Iusa Pastejé y Truper, el trabajo en las industrias es una estrategia de sobrevivencia muy arraigada, pero los pobladores se desplazan también hacia otros municipios de la entidad, como Toluca donde se encuentra Autoliv. En esos casos, ellas envían transporte hacia las localidades para el traslado de sus obreros.

Las autoridades locales reportan que, en general, las empresas redujeron su jornada laboral durante la contingencia sanitaria:

...y por ejemplo lo que era Truper y Iusa disminuyeron su actividad, pero como tal, no pararon. A lo mejor en vez de trabajar cinco días trabajaban tres, y como que los condicionaron a un ritmo donde por ejemplo van a trabajar la mitad y van a lo mejor a tomar su distancia y su careta y eso (Lic. María Elena Molina, Secretaria de Bienes Comunales de Yeche, 06 de noviembre de 2021).

En atención a las medidas de distanciamiento social establecidas por el gobierno federal y estatal, se suspendieron las clases presenciales en las comunidades, así como las celebraciones cívicas y religiosas, las fiestas patronales y las fiestas familiares como bodas, bautizos, XV años, primeras comuniones, etcétera; aunque las ceremonias religiosas sí se siguieron llevando a cabo con el mínimo de personas. Se dio también el cierre de los tianguis que se insta-



laban en las localidades y de los establecimientos considerados no esenciales, y en algunos casos, la reducción de horario en las tiendas y comercios como venta de tortillas, abarrotes, cocinas económicas, entre otros. Esto desde luego repercutió económicamente en los hogares que cuentan con negocios locales, ya que también resintieron la disminución del poder adquisitivo de los habitantes de las comunidades:

No, pues lamentablemente esto ocasionó [problemas] más que nada la economía familiar, el trabajo, muchos desempleados y a base de eso aquí hay muchos que trabajan en las fábricas o en Atlacomulco, zona industrial y muchos despidos y todo, entonces todo eso como que también merman los negocios aquí en las tiendas, en todo ¿no? Todo tipo de cuestión de comercio, entonces, sí, como que se sintió el trancazo de la economía” (señor Efrén, delegado de San Francisco Chalchihuapan, 01 diciembre de 2021).

Los reportes de personas enfermas por COVID-19 en los hogares de las personas entrevistadas fueron pocos: el hijo de una señora entrevistada en San Antonio Enchisi, pero que no vive en el Estado de México; el exyerno de una señora en San Pablo Tlalchichilpa, pero que sí lo resintieron porque él se hacía cargo de los gastos del niño que tuvo con su hija; y la señora también resultó infectada, pero no presentó un cuadro grave de la enfermedad y se atendió en su propia casa. En algunos hogares se reportó que se enfermaron de “gripa”, que acudieron al doctor dentro de las mismas localidades y/o se atendieron con tés y remedios caseros en su propia casa, periodo durante el cual no pudieron salir a trabajar. Es importante señalar que, como se mencionó en un principio, aunado a la incredulidad de la existencia del virus, la gran mayoría de las personas no cuenta con servicio médico o con los recursos para realizarse algún tipo de prueba, por lo que pudieron contagiarse sin saberlo.

Sin embargo, los reportes de decesos en las localidades no fueron la excepción, y se trató generalmente de personas que vivían fuera de las localidades y los llevaron a sepultar a sus lugares de origen. Asimismo, de personas que solían trasladarse hacia diversos lugares de la entidad, como el caso

del dueño de una rosticería que solía comprar nopales a la familia de doña Fernanda:

¡Ah sí!, toda la gente, estuvo duro, pero gracias a Dios todavía estamos, porque digamos ya tocó la campana en San Antonio, ya tocó acá en San Francisco, ya se murió otro. Sí, muchos que se murieron aquí, un señor que estaba joven tenía sus 26 años, tenía su... donde venden sus pollos rostizados, allá en San Pedro del Rosal. Venía dos veces a la semana el señor y lo agarró el COVID. Como salía a Ixtlahuaca, a Toluca a surtir, iba a surtir a Toluca cebolla... no vendía mucho, eran como ocho o diez cajas... y se murió el señor, hasta cuando escuchamos, ya cuando habló mi esposo [le dijo]: “habla al señor que venga si va a querer nopales”, y dijo su señora: “no, ya se murió mi esposo, agarró el COVID” (doña Fernanda, San Francisco Chalchihuapan, 01 diciembre de 2021).

Como veremos a continuación, a pesar de que la agricultura y la venta de alimentos se consideraron actividades esenciales, aquellos hogares que cambiaron su actividad productiva como estrategia adaptativa, también se vieron afectados por el cierre de actividades económicas, particularmente en el municipio de Atlacomulco.

### **Repercusiones en los procesos de reconversión productiva: experiencias de los productores de nopales, hortalizas y flores**

Como documentamos en un trabajo anterior (Martínez Borrego *et al.*, 2020), en la región de estudio, el sector agrícola se ha adaptado a partir de la reconversión de cultivos. Esta reconversión se puede configurar como una estrategia adaptativa, en tanto alternativa económica ante la caída del valor del maíz y de otros cultivos tradicionales como la avena forrajera, trigo, cebada, haba y frijol. También es una opción frente a la dificultad para el logro de la inserción laboral o ante la imposibilidad de migrar. Este proceso no es reciente, en algunas localidades lleva al menos ya tres décadas. Los productores han pasado del cultivo de granos al de hortalizas, hongos, verduras y flores, si bien

no son los cultivos predominantes en términos de la superficie sembrada, sí son importantes por el valor de su producción, por el empleo y las nuevas dinámicas laborales y comerciales que generan en la región. Como veremos en la última parte, a la par de la presencia de estos cultivos, que podríamos identificar como no tradicionales, se encuentra la producción de maíz,<sup>10</sup> que sigue persistiendo dada su importancia para la alimentación y la economía familiar.

En Atlacomulco, esos procesos de reconversión productiva se expresan en el cultivo de nopales y hortalizas en San Antonio Enchisi y San Francisco Chalchihuapan; así como plantas ornamentales en San Lorenzo Tlacotepec. En el contexto de la contingencia sanitaria, estos productores enfrentaron afectaciones asociadas al costo de producción y a la comercialización. En algunos casos incluso tuvieron que desechar su producción ante la falta de venta por el ya mencionado cierre de los tianguis de la región. En ambos casos, una constante en el trabajo de campo fue el reporte de la falta de apoyo gubernamental.

En el caso de los productores de nopal, el universo es diverso, pues hay quienes cuentan con invernaderos, se han organizado en agrupaciones, tienen compradores fijos y llegan a emplear hasta 20 personas. Sin embargo, también hay productores más pequeños que enfrentan dificultades cotidianas para solventar los costos de producción y la comercialización de sus nopales. En todo caso, el cierre de tianguis y la crisis económica les afectaron, pues no vendían lo mismo que antes y eso repercutía en su rendimiento, como el caso de don Víctor, que suele vender sus nopales en Querétaro y vio mermados sus ingresos ante la disminución de su venta.

---

<sup>10</sup> Un dato interesante es que de 2019 a 2020 se registró un ligero aumento en la superficie sembrada y producción, pasando de 64,020 a 70,380 ha (SIAP, 2020) en los cuatro municipios de la región, lo que indica que la pandemia no afectó la producción, esto es consistente con las entrevistas tanto a funcionarios como a personas de la comunidad, quienes mencionaron que no se registraron cambios, ni en la zonas de riego ni en las de temporal, además de mencionar que el programa de precios de garantía ha sido un aliciente para los productores, aunque no es suficiente, permite comercializar el cultivo a un mejor precio que en años anteriores.

Sí, porque un ejemplo, nosotros normalmente pues vendemos 50 o 60 pacas o cajas de dos días que vamos a Querétaro, y ya con este problema, pues nada, vendemos 20, 25. Nos afectó a todos los productores de San Antonio ¿Por qué? Porque (...) el gobierno nunca volteó a ver con nosotros ¿Qué necesitas tú? ¿Qué te hace falta? Sí, hubo quien lo tiró, pero pues no tiró todo. Pero vayamos a un ejemplo, si yo llevaba unas 10 cajas en una plaza, no lo vendí, sólo vendí 5, yo llego y tiro los otros cinco porque, ¿dónde lo voy a poner? (don Víctor, San Antonio Enchisi, 03 de diciembre de 2021).

Los productores más consolidados reportaron una disminución de aproximadamente 30% en sus ventas, los demás tuvieron que buscar la manera de sacar su producción, tratando de vender sus nopales incluso a orilla de carretera. En algunos casos, los productores más grandes compraban la producción de los pequeños, para que pudieran tener un ingreso:

Pues sí, nos afectó un poco, pero la verdad les voy a ser honesto: le damos mucho gracias a Dios porque éste es un producto del diario que se consume en la cocina, del diario, del diario se consume. Es como el chile y el jitomate, el tomate, así es el nopal, y el nopal pues con todo se combina unos huevitos o asaditos. Entonces se fue trabajando, pues a lo mejor sí se disminuyó pues un 30% (...). Pues los mismos compañeros, le fueron buscando, pues todos tenemos que buscar para comer, entonces hay compañeros que buscaron un lugarcito en las carreteras. Les ayudábamos sacando la producción, sí. Somos un equipo. Entonces los que están iniciando, iban, un ejemplo, a Atlacomulco al tianguis y si estaba cerrado, esa producción para que no se quede estancada. [Les decía]: “córtamelos y te los recibo aquí” aquí mismo en el campo. “Te los recibimos” y ya se le paga y nosotros nos encargábamos de sacar, es la manera de ayudarlos (señor Vicente, San Francisco Chalchihuapan, 03 de diciembre de 2021).

Por otra parte, los que más se vieron afectados fueron los jornaleros que se emplean para la recolección del nopal, ya que, ante la falta de comercialización, se tuvo que prescindir de sus servicios. Aunque no se reporta dismi-

nución en el salario,<sup>11</sup> la información obtenida en campo indica que a varios trabajadores “los descansaron”, lo que implicó una disminución de ingresos en sus hogares.

La experiencia fue similar para los productores de jitomate y otras verduras, quienes tuvieron que enfrentar el cierre de los tianguis y la baja en sus ingresos por la venta de su producción. En el caso de los productores entrevistados que cuentan con una superficie menor a una hectárea y carecen de apoyo gubernamental, han enfrentado problemas tales como el encarecimiento de los insumos para los invernaderos, el pago de créditos que habían solicitado con anterioridad, y en general, todos aquellos derivados de la afectación económica como consecuencia de la pandemia:

Sí nos perjudicó porque, no había venta, la producción comenzaba a echarse a perder desgraciadamente. Cerraron los tianguis, cerraron totalmente acá Atlacomulco, cerraron un tiempo, creo dos meses, y en esos meses no salíamos a trabajar. Pero en esos tiempos nosotros como campesinos con lo poquito que había teníamos para sostenernos, ya después se reabrió, pero desgraciadamente queda un cierto límite... todos los que sembraron se fueron a la ruina, muy pocos los que sí alcanzaron a sobrevivir de este año, porque desde el año pasado se cerró varios invernaderos que ya no sembraron, dejaron de producir... los que no tuvieron para volver a invertir, más los que tienen familia grande... Desgraciadamente el hule [utilizado para el mantenimiento de los invernaderos] ya nos subió mucho, pagábamos \$7,000, ahorita pasó la pandemia, fui a preguntar ayer, anda costando \$11,000 pesos el rollo de 100 metros, aumentó, todas las cosas aumentaron, que no se diga la estructura, el metal, que pagamos \$35,000 la tonelada, ahora dentro de la pandemia subió a \$55,000 la tonelada, todas las cosas subió, desgraciadamente (señor Martín, delegado del tercer cuartel de San Antonio Enchisi y productor de jitomate, 13 de noviembre de 2021).

---

<sup>11</sup> En el momento de realizar el trabajo de campo, se reportó un pago de 10 pesos por caja de nopal, con un promedio de 40 cajas por jornada, incluyendo el desayuno porque el trabajo se realiza por la mañana.

Ante el cierre de los tianguis, algunos productores optaron por ir a vender su producción a las comunidades cercanas, “salieron a ranchear”, y ofrecían las verduras desde sus camionetas. Sin embargo, otros más, con producción de menor escala, que antes de la pandemia solían ir a vender sus pocas verduras a los tianguis fuera de la cabecera municipal, ya no pudieron hacerlo ante el cierre de estos espacios. Tal fue el caso del hogar de doña Modesta, ella y su hija solían ir al tianguis a vender sus verduras. Tienen un pequeño local en San Antonio donde venden servilletas bordadas, tortillas hechas a mano y la verdura que producen, pero este comercio se vio afectado por la reducción de los horarios para las tiendas y la falta de consumo por parte de la gente de la comunidad.

La comunidad de San Lorenzo Tlacotepec, perteneciente al municipio de Atlacomulco se distingue por la producción de plantas ornamentales, particularmente, producción de planta en maceta bajo cubierta. Esta actividad inició desde la década de 1970, pero fue hasta la década de 1990 cuando, con el apoyo de créditos otorgados por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, se sumaron más pobladores a desarrollar este cultivo. De acuerdo con Romero García (2021: 8) la producción de San Lorenzo representa 85% de las especies ornamentales de maceta que se producen en la entidad mexiquense, ocupando tan sólo 69.4 hectáreas.

En la actualidad, buena parte de la población de la comunidad se ocupa en las distintas actividades que requiere la producción de plantas. El trabajo dentro de los viveros requiere de una serie de tareas que realizan hombres y mujeres de San Lorenzo, e incluso de localidades aledañas. La producción de plantas ha sido tan importante que ha desplazado casi en su totalidad la de maíz, ya que hoy el trabajo agrícola se dedica principalmente a la producción y comercialización dentro y fuera de la región de diversas plantas como: geranio, hortensia, nochebuena, rosa, ciclamen, cineraria, crisantemo, begonia, zempoalxochitl, belén, calancoe, petunia, aretillo y pensamiento (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, 2020)

De acuerdo con los hallazgos en trabajo de campo, las principales afectaciones las vivieron en el 2020, por el cierre de mercados y establecimientos en donde colocan su mercancía, principalmente en la Ciudad de México y otros

estados como Guadalajara, Chihuahua, Monterrey y Aguascalientes, además del cierre de panteones, supermercados y escuelas como medida en todo el país, generó la pérdida de la producción, no obstante, nunca pararon y más bien fueron adecuando su producción a la demanda.

En San Lorenzo también se cerró su mercado aunque sólo por pocas semanas, ya que como medida para afrontar la falta de sus canales de comercialización se establecieron protocolos sanitarios en el mercado de plantas y viveros (uso de cubrebocas, distancia entre puestos, uso de gel antibacterial, control de accesos, módulos de lavado de manos) y para hacerlos valer de manera estricta, se contó con el acompañamiento de la Guardia Nacional, policía municipal y estatal, y así poder continuar con la venta: “La venta bajó, pero sólo afectó la venta de compasúchil y la nochebuena, que es la que se vende en la Ciudad de México, pero el resto de la venta no, porque se vende aquí en la tratadora y aquí no se cerró” (Iván, productor, San Lorenzo Tlacotepec, Atlacomulco, 2 de diciembre de 2021). Además:

Los que vienen a comprar la flor, los negociantes, se les permitía comprar, pero con restricciones de (uso de) cubrebocas y de gel. Tuvimos la amabilidad del presidente, de mandarnos la Guardia Nacional, la policía estatal y dar recorrido y decirle a la gente que tenía que usar cubrebocas y gel. Como éste es un pueblo de negocios de plantas, había muchos compradores. Entonces al ver a la policía, sí hacían caso, ellos traían bocina y anunciaban en los recorridos (Régulo Alcántara, delegado del segundo cuartel, San Lorenzo Tlacotepec, Atlacomulco, 2 de diciembre de 2021).

Otro problema que se tuvo que sortear fue el aumento de precios de los insumos y la falta de algunas semillas importadas y, por lo mismo, tuvieron que afrontar serios problemas para el transporte y la distribución de éstas, de ahí que la única salida fue el ajustar sus precios.

En cuanto a los empleados que trabajaban en los viveros, tenemos que sí se vieron bastante afectados porque sí hubo algunas rotaciones de personal y la disminución de los salarios, principalmente para aquellos trabajadores que vienen de otras localidades. Hay que señalar que, en general, la mayoría de los

invernaderos funcionan como empresa familiar, y son pocos los que requieren mano de obra externa:

Aún con pandemia se trabajó, para la poda de rosa, en este caso, se trabajó de lunes a sábado, pero si no había venta, nomás pagaban la mitad, y luego pues esperabas que se te pagara la otra mitad (...), si estuvo difícil, ya le decía a mi hijo “te voy a mandar a vender gelatinas o algo”, porque sí estuvo difícil, pero no me quedé sin trabajo (Consuelo, empleada en vivero, San Lorenzo Tlacotepec, Atlacomulco, 2 de diciembre de 2021).

Ante ese panorama de incertidumbre marcado por la crisis económica, los integrantes de los hogares tuvieron que intensificar sus estrategias de reproducción, y en ellas, la importancia de las redes familiares y comunitarias, así como la flexibilidad y el esfuerzo de los integrantes de estos hogares, fue algo trascendental, como lo veremos a continuación.

### **Estrategias adaptativas tradicionales y emergentes en contexto de crisis**

Ante los testimonios de las personas entrevistadas, que evidenciaban las enormes dificultades económicas que tuvieron que enfrentar sus hogares, preguntamos cómo fue que lograron solventar los gastos cotidianos necesarios para su sobrevivencia. Las estrategias fueron diversas, ya vimos las llevadas a cabo por los productores más comerciales, pero para el resto, las más reportadas fueron la reducción de gastos y el recurrir directamente a los productos del campo para poder alimentarse:

Lo que producíamos nosotros lo comíamos, vivíamos de eso. Se produce, nosotros comemos, casi de comprar casi ya no, nada más lo necesario. Pues es que en sí tratábamos de, digamos, que si en una semana se gastaba, digamos que \$300 o \$400 en la despensa, se reducía a \$150. Nada más como que salía una persona, lo que en verdad se necesitaba, lo indispensable, ya lo que no era tan necesario



pues no se compraba, para que rindiera un poco más el dinero... Lo bueno es que tenemos un poquito de... unos ahorritos, como íbamos a trabajar antes y con eso solventábamos y con eso casi nos apoyábamos, por ejemplo: yo doy... si quiere cooperábamos todos ¿no? Cooperamos todos más que nada “no pues ahorita no tengo” “pues entonces tú: hay que comprar esto, yo tengo, pongo” así nos dividíamos todos de poco (Lourdes, produce verdura a pequeña escala, San Antonio Enchisi, 14 de noviembre de 2021).

Respecto a los productos del campo, resalta el papel de la milpa como un ámbito ocupacional ante el cierre de actividades económicas y, particularmente, para apoyar la alimentación de los hogares, en especial, en lo referente al consumo de tortilla, pues como muestra el testimonio de doña Fernanda, consumir lo que produce la milpa ayuda a reducir gastos:

Pues ¿qué vamos a comer?, es lo que comemos, la tortilla a \$18 o \$20 el kilo, ya el maíz ya lo va a cocer (...) cinco cuartillos pues ya alcanzan para la semana, 5 cuartillos ya son siete kilos y medio, ya de poquito una cubetita pues ya, ya así ya lleno mi *chiquihuite* y unos frijolitos y ya comemos, estamos a gusto. Pero si vamos a comprar tortillas un kilo no nos va a alcanzar, vamos a poner que \$18, en otro lado más al centro, está a \$20 el kilo, ya son dos kilos, ya son \$40 o \$36, y ya con una cubetita pago \$2 en el molino, ya nos alcanza para todo el día (doña Fernanda, San Francisco Chalchihuapan, 01 de diciembre de 2021).

La venta de maíz también ayudó un poco, sobre todo a los productores de maíz blanco, para el que hoy existe un precio de garantía gubernamental de \$6,125.00 pesos (en 2020 era de \$5,610.00), y que, aunque es insuficiente, debido al alza acelerada en el costo de los insumos por la misma pandemia, algo sirvió también para enfrentar la dura situación económica.

Otras estrategias reportadas fueron la búsqueda de otras opciones laborales y de obtención de ingresos en las comunidades. La gente que contaba con vehículo salía a vender lo que se pudiera: tortillas hechas a mano, ropa, helados y paletas, golosinas y alimento chatarra, etc.; se convirtieron en “tanguis móviles”.

Llama la atención la proliferación de la elaboración y venta de alimentos preparados, actividades que llevaron a cabo mayormente las personas que retornaron por la pérdida de sus empleos en otras entidades o en la misma localidad; se abrieron puestos informales y se dio también la venta directa, por ejemplo, en los viveros que, como vimos, siguieron trabajando, estrategia que hasta la fecha continúa.

Otra estrategia fue establecer un pequeño negocio ante la imposibilidad de salir a vender las mercancías, ya sea en los tianguis o en las ferias, entonces los pobladores optaron por vender *in situ*.

En tanto que el subsector referente a la construcción se mantuvo como actividad esencial, algunos varones que trabajaban como *ferieros* comenzaron a trabajar en esa actividad dentro de sus localidades, incluso sin contar con experiencia previa. Esto fue posible gracias al envío de remesas de los paisanos que viven y trabajan en Estados Unidos y que invirtieron en la construcción de casas en las localidades, como nos fue reportado en San Antonio Enchisi:

Me creará que casi la mayoría de la gente que nos dedicábamos a eso [la venta en ferias] pues tuvimos que buscarle. Dice uno: ahora sí hasta de lo que no sabíamos trabajar, como digamos, muchos nos dedicamos a lo mejor en la construcción. Casi prácticamente todos nos tuvimos que buscar un trabajo por lo menos para solventar los gastos aquí para la familia y eso es lo que vivimos muchos, muchos, de los comerciantes que radicábamos afuera. Yo porque me consta que vivíamos todos los compañeros, ¿no?, hay que buscarle algo, el chiste es sobrevivir y que saquemos pa' (sic) adelante. Agradecemos a mucha gente que radica fuera del país que yo creo que son los que más o menos solventaron casi todo, digamos, todo esto, lo que vino de la pandemia, por qué, porque hubo trabajos aquí, hubo trabajos... uno ve lo que pasa aquí en la comunidad y yo vi que hubo un poquito de empleo para la gente que se dedicaba aquí, ¿no?, de hecho, yo no sabía ni eso, de tocar una obra, pero no hubo de otra (señor Wilfredo, delegado del primer cuartel de San Antonio Enchisi y comerciante en ferias regionales, 14 de noviembre de 2021).

En ese sentido, las redes familiares y comunitarias aparecen como un recurso valioso ante la situación de crisis que vivieron los hogares. Además de la construcción de casas, tuvimos reportes del envío de remesas para solventar los gastos de los hogares ante la crisis, así como el apoyo de familiares y vecinos que compartían comida. Esto sucedió en el hogar de don Matías en San Antonio Enchisi, quien señala que sus sobrinos en EUA. le mandan dinero “para una frutita, una tortilla o algo que compre” y los vecinos también les han apoyado “a veces el vecino nos venía a visitar y ya nos traía algo de comer, o nos socorrían con algo para poder salir adelante”, pues él y su esposa son personas adultas discapacitadas y su hija no alcanzaba a solventar los gastos ante el cierre del negocio donde trabajaba. Asimismo, se reportó el apoyo entre vecinos para comprar lo que otros empezaban a vender, e incluso de ciertas prácticas de intercambio.

Había vecinos que se dedicaban a las ferias, pues ya venía a vender juguito, comida, o sea que, entre vecinos nos echamos la mano: “bueno, pues yo puedo comprarte un plato de arroz o de frijol”, eso, y así nos echábamos la mano: “pues ya me llevo un poco de nopales” (les contestaba): “sí, ahí están”. Y así fue que bueno, hasta hoy en día estamos saliendo así adelante (don Víctor, San Antonio Enchisi, 03 de diciembre de 2021).

A lo que es posible agregar:

Y entonces prácticamente se cerró la feria, entonces, desgraciadamente ya nada más estuvimos piscando, de lo que piscábamos, tuvimos que compartir con los otros compañeros porque también ellos hicieron lo mismo: “yo siembro esto, esto y esto” Aquí rancheaban, pero nomas cruzábamos unos a otros... intercambio nada más (Señor Martín, delegado del tercer cuartel de San Antonio Enchisi y productor de jitomate, 13 de noviembre de 2021).

Cabe destacar también la importancia del apoyo gubernamental, particularmente el apoyo económico a personas adultas mayores y el de becas

escolares que no se suspendieron y que permitieron que los hogares contaran con recursos monetarios para enfrentar sus necesidades más inmediatas.

Esas estrategias adaptativas, que en contexto de crisis se vuelven intensivas, mostraron efectividad para garantizar la sobrevivencia de los hogares, pero esto no implica que estuvieran exentas de dificultades y precariedad. La notable reducción en el ingreso de los hogares es manifiesta, y no sólo se traduce en la incapacidad de ahorrar y en la menor posibilidad de adquirir bienes de consumo, sino también en la limitación para solventar los gastos de la educación de los hijos, pues como las clases pasaron de ser presenciales a “en línea”, muchos pobladores no contaron con los suficientes recursos para pagar los gastos de internet o para la compra de un equipo de cómputo, o varios, si tenían más de un hijo, lo cual era casi la generalidad. Esto incide desde luego, en la perpetuación del rezago educativo y en la incidencia y agravamiento de las condiciones de desigualdad de la mayoría de los pobladores.

Cuando realizamos el trabajo de campo, el semáforo epidemiológico en el Estado de México se encontraba en verde y las personas entrevistadas tenían la expectativa de mejorar su situación con la apertura de las actividades económicas. Esto, desde luego, no implica dejar de lado las estrategias adaptativas, sino retomar las que se llevaban a cabo antes de la contingencia sanitaria, con la intención siempre de garantizar la subsistencia de los hogares en un contexto fuertemente marcado por la precariedad y la vulnerabilidad ante situaciones de crisis. En ese sentido, el testimonio de doña Vicenta ilustra bien esta situación y resulta pertinente para cerrar este apartado:

Sí, voy en el municipio [San Felipe del Progreso] a vender en la plaza. Sí, voy por ejemplo los sábados o domingos, cuando pueda. Los jugadores [se refiere a los partidos de fútbol que se organizan los fines de semana], ahí ando sacando que chicharrón, que dulcecitos, que... a ver qué, lo que caiga es bueno. En algunas fiestecitas, por ejemplo, en enero me voy a vender quesadillas, gorditas y así, cosas de antojitos... Con la pandemia pues no ¿Cuánto tiempo tenemos? Dos años y no hemos salido pues. Apenas ahorita que se puso en verde apenas estamos empezando a salir a buscarle (doña Vicenta, comerciante y productora de verduras, San Pablo Tlalchichilpa, 30 de noviembre de 2021).

## CONCLUSIONES

La principal afectación en la región por la pandemia de COVID-19 se presentó en términos económicos, ya que, aunque consideramos que hay subregistros en el número de contagios y decesos por las razones ya mencionadas, tanto para las autoridades como para la población en general, la percepción es que los contagios, afortunadamente, no se dieron de forma masiva, aunque obviamente sí hubo algunos muy lamentables. Esto, en buena parte, por el relativo aislamiento geográfico de las localidades con respecto a las ciudades, y por el retorno temprano de personas (en los primeros meses de declarada la pandemia) que trabajaban fuera de la entidad, principalmente en Ciudad de México, y que redujeron significativamente la movilidad, y que al igual que el grueso de los pobladores, cumplieron con relativa eficacia las medidas sanitarias recomendadas.

Sin embargo, la contingencia sanitaria sí tuvo importantes efectos en el ingreso de los hogares rurales de la región y las estrategias adaptativas que éstos llevan a cabo para su subsistencia. En el caso de los hogares que participan en procesos de reconversión productiva, éstos enfrentaron la pandemia desde distintos frentes: 1) adoptando las medidas sanitarias promovidas desde el gobierno para continuar con la comercialización de sus productos; 2) adaptando su producción a las nuevas necesidades, reduciendo costos y manteniendo o buscando nuevos canales de distribución y comercialización; y 3) generando, al igual que en muchos otros hogares, nuevas estrategias de ocupación para tener ingresos que les permitieran sobrevivir. Estrategias que continúan hasta la actualidad.

Constatamos, y es algo que queremos resaltar aquí, la importancia de los mercados locales-regionales, ya que, aún cuando algunos estuvieron inhabilitados por un tiempo, o con el aforo disminuido, incluso hasta la actualidad, en general son espacios trascendentales, tanto por la circulación de mercancías, cuestión básica para los productores agrícolas, y para los vendedores de otros productos, como por la generación de empleos relacionados con su producción y venta.

Consideramos oportuno señalar también, cómo en todo momento fue la continuidad de la siembra y cosecha de la milpa para los hogares rurales, ya que, les funcionó como un amortiguador importante, porque permitió el autoconsumo y, hoy en día, al contar con un precio de garantía gubernamental para el maíz blanco, su venta se tradujo en un ingreso monetario para los que cultivan esta especie.

Por otra parte, pudimos constatar también que las estrategias adaptativas son flexibles, y se potencializan y diversifican en tiempos de crisis, pero sin que lleguen a implicar procesos de acumulación o de mejora mínima o sustancial en las condiciones de vida de la gran mayoría de la población que vive en condiciones de acendrada de vulnerabilidad y en los límites de la subsistencia.

A la luz de lo presentado hasta aquí, podemos afirmar que la pandemia actual sacó a la luz, una vez más, que el verdadero problema del campo va más allá de un evento coyuntural, por más grande y dolorosa que sea su magnitud, que se relaciona con una cuestión estructural y con el papel que se le ha asignado a la agricultura como apoyo para el desarrollo, pero de ninguna manera como un pilar fundamental.

De ahí que, es imperativo desarrollar una política pública de largo alcance para rescatar al campo mexicano que, hoy por hoy, atraviesa por una crisis de producción y reproducción económica y social, producto de varias décadas de la puesta en práctica de un modelo neoliberal enmarcado por el proceso de globalización imperante, que dejó en la indefensión a la mayoría de los productores rurales y, en general, al grueso de los pobladores del campo. Esto se tradujo en el desgaste constante y en la precarización de sus condiciones de producción, trabajo, empleo y de vida.

Por lo que, las opciones de los pobladores para enfrentar un evento coyuntural como la pandemia de COVID-19 fueron muy limitadas y manifiestan la falta de programas específicos de apoyo gubernamental que, fuera de los de corte asistencialista, tomen en cuenta la heterogeneidad de los territorios, de los productores y sus necesidades diferenciales, que les permitan llevar a cabo la producción, pero también, y fundamentalmente, la comercialización y distribución de los productos, y puedan vivir dignamente del producto de su trabajo.

Si bien reconocemos que actualmente se están haciendo esfuerzos importantes para solucionar esto, y que desafortunadamente con la pandemia fueron dejados un poco de lado, consideramos que no son suficientes. Observamos que hay un viraje en los fundamentos teóricos de la política en el sentido de reconocer que existe un grave problema en el sector agrícola, e identificar sus causas, lo que ya es un gran paso. Sin embargo, consideramos que no toman en cuenta las necesidades de todos los productores en su conjunto y se encuentran muy focalizados en los sectores que presentan un mayor nivel de marginación y en distintos tipos de cultivos (maíz, café, caña de azúcar).

En concreto en la región existe, por ejemplo, un precio de garantía para el maíz blanco, pero se deja de lado el amarillo que es producido por muchos para su venta y para la alimentación de los animales, o el maíz negro o azul, que no es contemplado; y no se diga la comercialización y distribución de otros productos como los hortícolas o las flores que no reciben ningún incentivo. El apoyo económico para la adquisición de fertilizantes llega a cuentagotas o de plano no existe, y ya no hablemos del apoyo para instrumentar nuevas técnicas o equipos para la producción.

En conclusión, confiamos en que la pandemia pasará, ojalá que pronto, y quedará como parte de la memoria colectiva de los pobladores de esta región mexiquense, de México y del mundo. Sin embargo, los problemas estructurales del campo siguen y seguirán presentes si no se hace algo verdaderamente trascendente y de conjunto para enfrentarlos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, Judith (2020). “La migración en 2020, los retos del covid-19”. En *Emergencia sanitaria por COVID-19. Campo Mexicano*, coordinado por Nuria González, Ma. del Carmen Macías y M. de Montserrat Pérez, 36-40. México: IJ-UNAM.
- Altieri, Miguel A. y Clara Nicholls (2008). “Los impactos del cambio climático sobre las comunidades campesinas y de agricultores tradicionales y sus respuestas adaptativas”. *Agroecología*, 3: 7-28.

- Arias, Patricia (2009a). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México: CUCSH/Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa.
- Arias, Patricia (2009b). “La pluriactividad rural a debate”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, coordinado por Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez, 171-205. Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Aristizábal Villegas, Ma. Camila, Claudia M. Becerra Rátiva, Natali López Toro y Ma. Adelaida Torres Sánchez (2021). “Resiliencia campesina en tiempos de pandemia: perspectivas desde el semillero de Investigación Chagra”. *Revista de Extensión Cultural*, 66: 122-131.
- Baca, Norma y Renato Salas (coords.) (2015). *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Blanco, Mariela (2020). “Desafíos de la movilidad en la ruralidad frente al COVID-19, Argentina”. En *Trabajo agrario y ruralidades en transformación. Presente y futuro*, coordinado por Germán Quaranta y Paola Mascheroni, 13-24. Buenos Aires: Clacso.
- Camacho, Dolores (2021). “El campo y la crisis agroalimentaria: reflexiones ante el COVID-19 desde la realidad chiapaneca”. *Cuadernos del Sur: Revista de Ciencias Sociales*, 26(50) 5-26.
- Carreón Flores, Jaime Enrique (2021). “La memoria social en contextos de pandemia en la región mazahua-otomí.” En *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, coordinado por Laura E. Corona de la Peña y Luis Miguel Morayta Mendoza, 115-124. México: SNPICD/INAH.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y Organización Panamericana de la Salud (ops) (2020). *Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Informe COVID-19*. Cepal-ops [en línea]. Disponible en: <[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45840/4/S2000462\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45840/4/S2000462_es.pdf)> (consulta 16 de noviembre de 2021).
- Chacón, David (2020). “Problemas del agro mexicano y pueblos indígenas en tiempos de la pandemia”. En *Emergencia sanitaria por COVID-19. Campo*



- Mexicano*, coordinado por Nuria González, Ma. del Carmen Macías y M. de Montserrat Pérez, 36-40. México: IJ-UNAM.
- Cordero, Héctor (2020). “Pobladores cierran el ingreso a sus comunidades por temor al coronavirus”. *Prensa Libre*, 8 de abril. [en línea]. Disponible en: <<https://www.prensalibre.com/ciudades/quiche/pobladores-cierran-el-ingreso-a-sus-comunidades-por-temor-al-coronavirus/>> (consulta 8 de mayo de 2021).
- Dávila, Israel (2020). “En el norte del Edomex impiden sanitización”. *La Jornada*, 10 de mayo, p. 23.
- De Grammont, Hubert Carton (2020). En *Trabajo agrario y ruralidades en transformación. Presente y futuro*, coordinado por Germán Quaranta y Paola Mascheroni, 6-12. Buenos Aires: Clacso.
- Diario Oficial de la Federación (2020). “ACUERDO por el que se declara como emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor, a la epidemia de enfermedad generada por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19)”. <[https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5590745&fecha=30/03/2020](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590745&fecha=30/03/2020)> (consulta 20 de septiembre de 2021).
- Espinoza, Ana Patricia, Jairo Rosado y Juan Pablo Rodríguez (2020). “Estrategias adaptativas en comunidades rurales debido a la variabilidad climática”. *Revista Espacios*, 41(50): 409-425.
- Fernández, Guillermina y Aldo Guzmán Ramos (2000). “Cambios en el espacio rural. Alternativas del turismo rural cinegético en la región pampeana argentina”. *Revista Geonotas* (4) 1-24.
- García, Jacobo (2020). “Los indígenas de México se cierran para frenar al coronavirus”. *El País*. 21 de abril. Disponible en: <<https://elpais.com/sociedad/2020-04-21/los-indigenas-de-mexico-se-cierran-para-frenar-al-coronavirus.html>> (consulta 17 de junio de 2021).
- García, Virginia (2006). “Estrategias adaptativas y amenazas climáticas”. En *Más allá del cambio climático. Las dimensiones psicosociales del cambio ambiental global*, 29-46. México: INE/Semarnat/UNAM.
- Gobierno del Estado de México (2022). *Hospitales COVID-19*. Secretaría de Salud, Gobierno del Estado de México Sitio web: [https://salud.edomex.gob.mx/salud/hospitales\\_covid-19](https://salud.edomex.gob.mx/salud/hospitales_covid-19) (consulta 13 de enero de 2022).

- González, Juan Gabino y Jaciel Montoya (comp.) (2012). *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*. México: Universidad Autónoma del Estado de México-Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.
- Grass, Carla (2004). "Pluriactividad en el campo argentino: El caso de los productores del sur santafecino". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, 91-114.
- Hernández, Itzel y Estela Martínez Borrego (2020). "Movilidad Laboral y procesos de reconversión productiva en Atlacomulco, Estado de México". *Ra Ximhai*, 16(1) 259-283.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (s. f.). *Visualizador analítico para el COVID* [en línea]. Disponible en: <https://gaia.inegi.org.mx/covid19/> (consulta: 29 de diciembre de 2021).
- Instituto de Administración Pública del Estado de México (IAPEM) (2021). *Análisis de acciones COVID-19. Municipios del Estado de México* [en línea]. Disponible en: <https://iapem.edomex.gob.mx/sites/iapem.edomex.gob.mx/files/files/ACovid260821.pdf> (consulta: 03 enero de 2022).
- Izai (s/f). *Micrositio para la divulgación de información relacionada a la pandemia que se está atravesando a nivel mundial* [en línea]. Disponible en: <https://izai.org.mx/covid19/2021/12/13/semaforo-epidemiologico-covid-19/> (consulta: 03 enero de 2022).
- Martínez Borrego, Estela (2017). "Estrategias adaptativas: migración y movilidad laboral en el contexto de la globalización en México". *Revista San Gregorio*, 3(18) 100-115.
- Martínez Borrego, Estela, Itzel Hernández y Janett Vallejo (2020). *Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en la región noroeste del Estado de México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Juan Pablos Editor.
- Martínez Borrego, Estela, Mathew Lorenzen y Adriana Salas (2015a). *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana: sistema productivo, migración y segregación en Los Altos de Morelos*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Bonilla Artigas editorial.
- Martínez Borrego, Estela y Susana Suárez (2015b). "Reconfiguración del espacio y desarrollo humano y territorial en la región metropolitana de León

- Guanajuato”. En *La ciudad en el campo: expresiones regionales*, coordinado por Héctor Ávila, 225-276. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- Martínez Borrego, Estela y Janett Vallejo (2019). “Pluriactividad, consumo y persistencia del maíz en dos municipios del noroeste del Estado de México”. *Revista Euroamericana de Antropología*, 7: 41-53.
- Mc Michael, Philip (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Montoya, Jaciel, Renato Salas y José Antonio Soberón (2011). “La migración internacional de retorno en el Estado de México: Oportunidades y retos”. *Gaceta Laboral*, 17(2): 143-168.
- Mora, María Isabel (2021). “El pastoreo como alternativa alimentaria en tiempos de pandemia. El caso de los cabreros del desierto potosino”. *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, 26(50): 45-62.
- Polanco, Natalia, Natalia Cediél, Efraín Benavides y Luis Carlos Villamil (2021). “COVID-19 como sindemia en la ruralidad colombiana: Brechas y desigualdades”. *Equidad y Desarrollo*, 37: 35-74.
- Porraz, Iván Francisco y Luis Eduardo Cruz (2021). “Vivir la pandemia en la frontera sur de México: narrativas desde los espacios locales, Tapachula y Mazatán, Chiapas”. *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, 26(50): 27-44.
- Ramírez, Claudia (2020). “Por noticia falsa, pobladores ponen barricadas en San Felipe del Progreso e Ixtlahuaca”. *El Universal*, 8 de mayo [en línea]. Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/por-noticia-falsa-pobladores-ponen-barricadas-en-san-felipe-del-progreso-e-ixtlahuaca>> (consulta 20 de septiembre de 2021).
- Romero, Edwin (2021). “Análisis de los canales de comercialización de plantas ornamentales. Viveristas de San Lorenzo Tlacotepec, municipio de Atlacomulco, Estado de México”. Proyecto final de la Especialidad en Floricultura. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Salas Quintanal, Hernán, Paola Velasco, Leonor A. González y Celia López (2021). “La pandemia de COVID-19: significados y consecuencias en los

- modos de vida en Tlahuapan, Puebla”. *Revista Mexicana de Sociología*, 83: 159-191.
- Schneider, Sergio, y Marcelo Antonio Conterato (2006). “Transformações agrárias, tipos de pluriatividade e desenvolvimento rural: Considerações a partir do Brasil”. En *Entre el Campo y la Ciudad-Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, organizado por Guillermo Neiman y Clara Craviotti. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). Disponible en [http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola\\_siap\\_gb/ientidad/index.jsp](http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola_siap_gb/ientidad/index.jsp) (consulta 4 de diciembre de 2021).
- Sierra, Yvette (2020). “Latinoamérica: Pueblos indígenas cierran sus territorios frente al avance del coronavirus”. *MONGABAY*, 26 de marzo [en línea]. Disponible en: <<https://es.mongabay.com/2020/03/pueblos-indigenas-coronavirus/>> (consulta 8 de mayo de 2021).
- Vallejo, Janett (2012). “Mercados de trabajo en el contexto de la globalización y de la nueva relación rural-urbana. El caso de la región de Ixtlahuaca-Atlahcomulco”. Tesis de doctorado en Geografía, México: UNAM.
- Villalboa, Julio, Diego E. Platas y Pedro Zetina (2021). “El reto del sector rural de México ante la COVID-19”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66 (242): 419-442.



# El modo de vida rural: vulnerabilidad y desafíos por la pandemia de COVID-19 en Tlahuapan, Puebla<sup>1</sup>

# 4

Hernán Salas Quintanal

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

## INTRODUCCIÓN

En marzo de 2020, cuando México se inserta en la pandemia mundial generada por el virus SARS-CoV-2 que causa la enfermedad COVID-19, se determinaron medidas de prevención, seguimiento de contagios y atención de enfermos. Dichas acciones se concentraron en las ciudades.<sup>2</sup> Con el supuesto de que el virus se dispersaba con más velocidad en los centros urbanos de mayor densidad poblacional, los poblados rurales no recibieron la misma atención, sin embargo, el virus, nombrado coloquialmente “el bicho”, se propagó por todo el territorio nacional. El propósito de este capítulo es conocer etnográficamente la manera en que un poblado rural desarrolló su vida diaria en este período,

---

<sup>1</sup> Este trabajo es resultado del proyecto *Modo de vida en las ruralidades actuales: precariedad, fragmentación y desigualdad en Tlahuapan* (PAPIIT IN303322) y parte de los datos se recolectaron en el proyecto PAPIIT IN303419.

<sup>2</sup> Los pobladores rurales han continuado en crisis diariamente; en cambio para los habitantes urbanos, acostumbrados a su normalidad, esta pandemia los “descotidianiza”, como se señala a partir de un cúmulo de datos en el espacio virtual y “(re) interpretaciones sobre lo que la COVID-19 significa social, política y económicamente” (Lins, 2020: 116).

con base en la caracterización de la ruralidad de Tlahuapan, Puebla, en el centro de México.

México sigue siendo un país cuya riqueza descansa en la agricultura, con grandes extensiones de campos cultivados y cosechas destinadas a mercados nacionales e internacionales. La base alimenticia de su población es el maíz, cultivo que en los pueblos rurales posee una presencia simbólica relacionada con el ciclo ceremonial, festivo y social, contribuye con importantes acervos nutricionales y desempeña un papel central en el intercambio y en las comidas rituales y festivas. Su importancia es tal que, en algunos casos, su cultivo depende de los recursos generados fuera de la localidad por los miembros de las familias que los obtienen en los diferentes mercados de trabajo (Martínez y Vallejo, 2019) y la pandemia ha visibilizado mecanismos de movilización de recursos extra locales para la sobrevivencia (Sánchez, 2020).

Históricamente y hasta el día de hoy, los habitantes de los campos en el centro de México han puesto en práctica formas de cohesión social y ejercicio económico a través de sistemas organizativos, socio-religiosos y productivos,<sup>3</sup> en un complejo que articula sus vidas espirituales y religiosas con la sobrevivencia material. Esta condición define un modo de vida que conjuga lo intangible de las creencias y rituales con la materialidad de la vida cotidiana.

Ejemplos del andamio cultural, social y económico que se construye con base en estas prácticas agrícolas, son las festividades para honrar a San Isidro Labrador cada 15 de mayo, patrono de los campesinos, y a San Miguel Arcángel, el 29 de septiembre, a quien se le otorgan múltiples cualidades para vencer el mal, las enfermedades y procurar la fertilidad asociada con el agua que humedece la tierra, “limpia los pecados” y cura los males. En el campo, tierra, agua y trabajo siempre están de fiesta, constantemente se asocian con los rituales de agradecimiento, de solicitud y de pedimento, se someten al calendario que marca los días y los momentos de bendecir estos elementos que la natura-

---

<sup>3</sup> El caso más extendido que deviene del reparto agrario es el ejido, cuya organización a través del Comisariado ordenaba la vida productiva, el acceso a la tierra, al agua, a la ayuda estatal, regulaba la participación política y en general la relación del campesino con el Estado.

leza les ha provisto y agradecer sus frutos, de acuerdo con las primeras lluvias y con el inicio de las siembras. Las festividades son ocasiones para convivir, congregarse a los habitantes, preparar comida tradicional, el mole y tamales, para compartir, recordar y conversar. En estos eventos se bendice, se agradece la faena, la siembra, los aperos de trabajo y se pide lluvia.

De manera coligada, las imágenes de los santos forman parte de la estrategia cotidiana para conseguir los medios materiales de vida. Las imágenes religiosas no se ocupan solamente de la espiritualidad; su intervención es convocada en las cuestiones materiales para procurar el bienestar terrenal. El culto y la creencia depositada en la eficacia de santos e imágenes que conviven en las comunidades se extiende a otras esferas de la vida rural, como el acceso y éxito escolar, la búsqueda de trabajo en los diferentes mercados laborales asociados con la migración, la venta de sus productos, la felicidad en el matrimonio, la bendición de los hijos recién nacidos, los carros adquiridos y las viviendas de las nuevas parejas. Las imágenes sagradas tienen un significado simbólico, espiritual y material, por eso sus eventos conmemorativos se ubican en un contexto de gran participación comunitaria donde la religión católica institucional convive con creencias construidas en las costumbres, orientadas por sistemas de autorganización.

Con la interrupción de la interacción social desde el inicio de la pandemia, estos sistemas organizativos sociales, productivos y familiares han sido diferentes. Ante el número de casos activos, la velocidad de contagios, México, como los demás países, debió tomar una serie de medidas de contención y prevención centradas fundamentalmente en normas higiénicas, de aislamiento social y una amplia campaña de vacunación contra COVID-19. En este tiempo de casi dos años se canceló el ciclo festivo, las reuniones colectivas y familiares; las actividades productivas se complicaron, se dilataron las comerciales, se cerraron y abrieron nuevos mercados de trabajo. Como nunca, este tiempo interrumpió la vida rural regular, el uso y apropiación del territorio tomó otros rumbos, lo que fue analizado tempranamente en un artículo sobre las interacciones religiosas en tiempos de pandemia (Salas, 2020).

La pandemia y las circunstancias sanitarias de los últimos años han traído consecuencias que se suman a la desgastada economía rural que hemos obser-



vado desde hace varias décadas, como la acentuada presión sobre la tierra, el deteriorado régimen alimenticio, el desplazamiento de los proyectos colectivos, la precarización del trabajo y el abatimiento de la agricultura familiar. La pandemia ha modificado sus modos de vida y también ha generado mecanismos de protección y revitalización comunitaria. Frente a la severa fragilidad sanitaria, se han mantenido ciertas instituciones como el compadrazgo, el padrino, la reciprocidad, la vuelta de mano, la ayuda mutua, las redes de parentesco, la amistad y la vecindad. Sin duda que en esta contingencia es pertinente preguntarse por el comportamiento de estas instancias frente a los cambios abruptos generados por este infortunio.

En el contexto del modo de vida rural, el objetivo de este trabajo es analizar cómo han experimentado los habitantes rurales la pandemia y su exhorto al distanciamiento social, así como reflexionar sobre el acervo cultural que les permite continuar y reproducir su existencia, cuya evidencia se halla en la manera y significado que dan a la enfermedad y muerte. Para entender los cambios culturales es preciso poner atención en los espacios socio laborales que se mueven en este lapso.<sup>4</sup>

Aunque los cambios sociales no sean abruptos, las consecuencias económicas derivadas de los modelos de desarrollo a los que estas poblaciones deben alinearse se pueden observar cotidianamente, acompañados de los sistemas de creencias y de parentesco que suelen responder y adecuarse a contextos cambiantes. En medio de desastres naturales es común que se estimule la colectividad, la cooperación y la solidaridad; en el caso de los conflictos sanitarios, como el actual, la respuesta ha sido “el aislamiento y el distanciamiento social”. En este análisis podemos reflexionar sobre tres posibles escenarios en un tiempo pandémico cuyas consecuencias se prolongarán y no se reducen a los últimos dos años. El primero se refiere a la continuidad del grupo con base en formas de organización comunitaria tradicionales e históricas capaces de innovar y apropiarse de influencias culturales de su entorno; el segundo,

---

<sup>4</sup> Al respecto, ver una nota de investigación referida a dos pueblos de Tlhuapan que se entregó para el Boletín de CLACSO: *Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades* #6 (ver Salas 2022).

establece la posibilidad de disolución de modos de vida y de los mecanismos que posee la colectividad como medios para confirmar su pertenencia; y el tercero busca repensar las bases de nuevos nexos, redes de relaciones frente a la vulnerabilidad social, a las carencias actuales y futuras.

En este sentido, el propósito del trabajo es destacar las debilidades estructurales y coyunturales y las fortalezas objetivas y subjetivas de las sociedades rurales, a partir de las experiencias adquiridas frente a la pandemia. El trabajo se articula en cinco secciones y una reflexión final. Primero se establece la estrategia metodológica, luego el contexto socioterritorial y modo de vida rural, para dar lugar al análisis del “poder” del virus y su “ruta” por los pueblos de Tlahuapan. Se finaliza con un apartado sobre la forma en la que conmemoran a los difuntos, con casos que ayudan a comprender el sentido de la vida y la muerte en momentos de crisis sanitaria y económica.

## ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La investigación se realiza con un enfoque metodológico propio de las ciencias sociales y la antropología, en el que el trabajo de campo ha sido fundamental para la recolección de información etnográfica de manera presencial y no presencial. El texto derivado de la experiencia etnográfica “en el campo” (Gupta y Ferguson, 1997) que sostiene la investigación antropológica ha tenido que enfrentar desafíos tan graves como el distanciamiento social con variadas propuestas, que tiene por finalidad conservar el “lugar” antropológico y el espacio etnográfico que anteceden a la pandemia (Marcus, 1995; Clifford y Marcus, 1986; Guber, 2011; Liberatori y Rizo, 2021); incluyendo los enfoques que valoran las dinámicas y prácticas sociales mediadas por la Internet, las interacciones virtuales para recrear el “lugar” en el espacio informático (Hine, 2004); la *netnografía* para el estudio de las interacciones en línea y los encuentros por medio de la computadora y la red (Kozinets, 2010), en un “trabajo de campo” exclusivamente en línea.

Aquí se concibe un campo etnográfico que se reformula de acuerdo con las coyunturas sociopolíticas, el rostro que toman los conflictos, las condicio-

nes ambientales o sanitarias como ha sido en la pandemia respecto a los sujetos, objetos y problemas de investigación. Como he señalado en otros escritos, considero que el trabajo etnográfico presencial y extendido es absolutamente vigente y central en la investigación antropológica y por eso el confinamiento impuesto por la pandemia representó un desafío que derivó en el uso de técnicas diversas, con el apoyo de las comunidades estudiadas.

En este estudio la información se ha obtenido a través de lo que hemos llamado etnografía colaborativa a distancia (o no presencial), en la que se ocupa, entre otros, instrumentos y espacios virtuales con base en una encuesta levantada y construida en colaboración con los propios sujetos de investigación, un formato a distancia que solamente fue posible gracias a las personas que previamente a la pandemia habían colaborado. Como resultado de un trabajo en equipo,<sup>5</sup> en junio de 2020 diseñamos la “Encuesta sobre modos de vida en Tlhuapan (Puebla)” (EMVT, 2021),<sup>6</sup> con el objetivo de sistematizar información en torno a las actividades económicas de las familias tlhuapenses, sus costumbres alimentarias, su organización local comunitaria, el uso de áreas comunes y su experiencia familiar y colectiva en torno a la pandemia. El diseño, la aplicación, sistematización y análisis durante el período más estricto del confinamiento, no hubieran sido posibles sin contar con cuatro condiciones: el trabajo etnográfico previo “en campo”, las facilidades que nos brinda la tecnología de internet y de comunicación remota, la concurrencia de los habitantes y la *presencialidad* en los pueblos.

Los datos producidos se han analizado con los registrados en una reciente temporada de 15 días de trabajo de campo con el objeto de conocer el estado

---

<sup>5</sup> Este equipo adscrito al IIA, UNAM es coordinado conjuntamente con la Dra. Paola Velasco Santos y participan la antropóloga Leonor Alejandra González Nava y la geógrafa Celia López Miguel. Los primeros datos dieron lugar a un artículo publicado en la *Revista Mexicana de Ciencias Sociales* (Salas et al., 2021).

<sup>6</sup> Se utilizó el programa *Survey Monkey* para diseñar los reactivos, capturar los datos en línea y realizar el monitoreo remoto en tiempo real. La versión final, con un total de 74 preguntas y respuestas de opción múltiple, se construyó y validó de manera conjunta con miembros de las comunidades, a quienes capacitamos en el trabajo etnográfico, cartográfico, en la aplicación de cuestionarios y muestreo.

de la población después de un año y medio de pandemia, en el marco de las conmemoraciones comunitarias y familiares en las llamadas fiestas de muertos (fieles difuntos y todos los santos, 1 y 2 de noviembre), que motivaron este artículo. El diario y cuaderno de campo como instrumento regular del trabajo antropológico permitió sistematizar datos para explicar y dar sentido a la información. El campo etnográfico se aproximó a diferentes contextos para capturar experiencias, reflexiones y comportamientos individuales y colectivos referentes a la pandemia.

El análisis espacial fue central en la estrategia metodológica para planear la distribución del muestreo. El diseño cartográfico se nutrió del conocimiento local de los jóvenes, quienes hicieron aportes importantes en la identificación de límites y colonias, zonas poco habitadas donde no es recomendable ingresar. Estas delimitaciones permitieron contabilizar el total de viviendas habitadas en cada espacio para alcanzar nuestro objetivo. Se aplicaron 707 encuestas que representan 10% de hogares habitados de seis juntas auxiliares<sup>7</sup> y cuatro inspectorías<sup>8</sup> del municipio de Tlahuapan (ver mapa 1). Después de comunicarnos con las autoridades municipales, locales y ejidales para que autorizaran el estudio, las encuestas se levantaron entre octubre de 2020 y febrero de 2021. La información de las encuestas se exportó de la plataforma al programa Excel para realizar el análisis estadístico que se presenta más adelante.

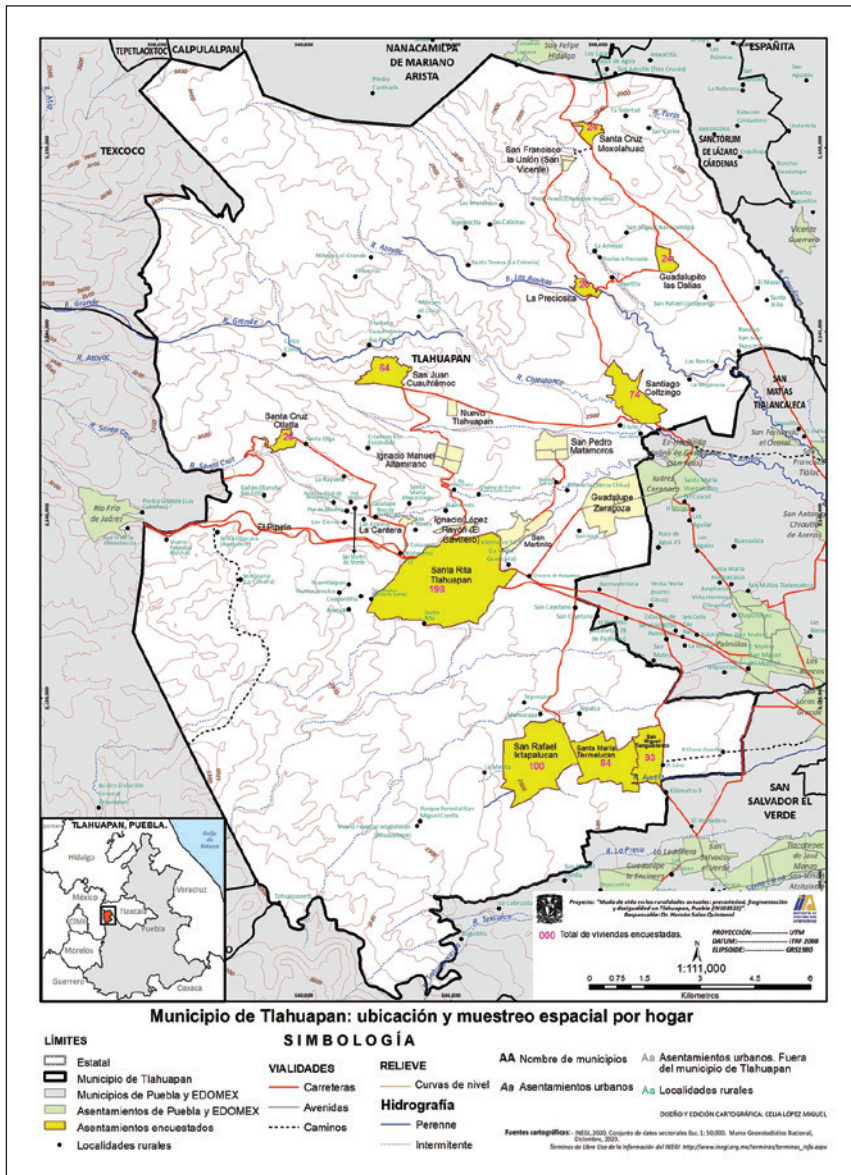
La realización de investigaciones durante la pandemia de COVID-19 ha sido un desafío tanto para sortear las posibilidades de ser contagiado como de contagiar, buscando que la ausencia física en las comunidades no impidiera el proceso investigativo, como por las sensibilidades que las comunidades han expresado para enfrentar la enfermedad y las pérdidas. Aun así, he reflexio-

---

<sup>7</sup> San Juan Cuauhtémoc, San Miguel Tianguistenco, San Rafael Ixtapalucan, Santa María Texmelucan, Santa Rita Tlahuapan y Santiago Coltzingo. Las juntas auxiliares conforman núcleos poblacionales más amplios y sus delegados, presidentes de comunidad, representan a su pueblo en el cabildo municipal.

<sup>8</sup> La Preciosita, Guadalupe, Las Dalías, Santa Cruz Moxolahuac y Santa Cruz Otlatla. Las inspectorías agrupan menos población y a nivel del ayuntamiento sus representantes intervienen en tareas menores.

MAPA 1  
 MUNICIPIO DE TLAHUAPAN, LOCALIDADES Y DEMARCACIÓN  
 DEL MUESTREO ESPACIAL



Fuente: elaboración, diseño y edición cartográfica de Celia López Miguel.

nado sobre la posición de observador privilegiado, a través de los colaboradores de las comunidades, sobre la devastación provocada por el virus en ámbitos rurales, cuya población fue dejada a su suerte.

## TLAHUAPAN Y SU CONTEXTO SOCIAL

El municipio de Tlahuapan es uno de los 217 del estado de Puebla. De acuerdo con el Censo del año 2020, Tlahuapan tiene 41,547 habitantes asentados en 45 localidades, 29 de éstas con una concentración menor a 1,111. La población se organiza administrativa y territorialmente en ocho juntas auxiliares con sus respectivos ejidos, 11 inspectorías y 25 localidades pequeñas. Sólo dos juntas tienen entre 5,000 y 10,000 habitantes, Santa Rita la cabecera municipal y San Rafael Ixtapalucan, que concentran 35.6% de los habitantes (INEGI, 2020).

El municipio se localiza en el centro-oeste del estado, en la parte occidental de la Sierra Nevada entre laderas y llanuras del eje volcánico, específicamente en las faldas del Iztaccíhuatl (5 272 m). Por su altitud promedio de 2,650.81 msnm, en su territorio predominaban los bosques milenarios; hoy su cobertura forestal ha disminuido en la medida que se amplió la frontera agrícola y la zona urbana. Los cursos de agua originados en las altas cumbres volcánicas conforman la cuenca alta del río Atoyac, de manera que los pueblos se asientan en leves pendientes y llanuras aptas para la agricultura y el pastoreo. Su territorio lo divide la autopista México-Puebla, construida en la década de 1970, y se ubica equidistante de ambas ciudades.

El aumento de población, la sobreexplotación de los mantos acuíferos por el crecimiento de las superficies cultivadas y la reorientación de las aguas corrientes hacia el consumo doméstico, los cambios agroclimáticos y los modelos económicos que han privilegiado la agricultura comercial, los agonegocios y la ocupación de la fuerza de trabajo en servicios y comercio,<sup>9</sup> han

---

<sup>9</sup> La agricultura y la producción de alimentos se consideraron actividades esenciales durante el confinamiento de los primeros meses de la pandemia, de manera que se convirtieron en espacios privilegiados para los agonegocios y la producción de

debilitado las actividades económicas tradicionales de los pequeños productores y la vocación agrícola del territorio. La propiedad de la tierra, distribuida en áreas comunales y ejidos (parcelas familiares), caracteriza un modo de vida con base en la agricultura de temporal, el cultivo de milpa para autoconsumo (policultivo asociado de maíz, calabaza, chile y frijol, principalmente), hortalizas, más recientemente plantaciones de árboles frutales y otros más comerciales como pinos de navidad, el pastoreo y el aprovechamiento del bosque en la caza, recolección y extracción de leña y madera. Además, los ejidos con cobertura forestal están involucrados en programas de pago por servicios ambientales hidrológicos y de conservación, venta de bonos de carbón y uso del bosque con fines turísticos como pesca deportiva, criaderos de truchas, áreas de campismo, reservas ecológicas, caza deportiva y avistamiento de luciérnagas.

Hemos observado claramente una tendencia al multiempleo y la creciente multiocupación de los hogares, lo que se ha visto en otras sociedades de origen campesino en todos los países de América Latina (Carton y Martínez 2009). En un reciente estudio de las principales tendencias laborales de la sociedad rural mexicana, que toma los hogares como unidad de estudio, se concluye que son cada vez menos los que se dedican exclusivamente al trabajo agropecuario y cada vez más los que participan en el mercado laboral (Contreras, 2020). En el ámbito global la consecuencia es la diversidad de empleos, la mayoría precarios, y la diferenciación social en su interior (Bryceson *et al.*, 2007). En la última década, el empleo, las ocupaciones y el trabajo asalariado han cambiado en Tlahuapan. En el año 2000, casi 50% de la población económicamente activa declaraba trabajar en el sector primario, 37% en el sector secundario y 11% en el terciario (INEGI, 2000); mientras que en 2010, las personas ocupadas en actividades agropecuarias disminuyeron a 38%, el sector manufacturero aumentó a 40% y el de comercio y servicios a 17% (INEGI, 2010).

El análisis de la información recabada en trabajo de campo busca conocer la trascendencia de la pandemia en los modos de vida en Tlahuapan, la experiencia y los comportamientos de sus habitantes en estos tiempos para hacerle

---

*commodities*, lo que significó el incremento de la desigualdad como reflejo de la concentración de capitales y de acumulación (Moraes de, 2020).

frente. El modo de vida se define como la manera en la que las poblaciones resuelven las actividades humanas esenciales, materiales y no materiales, en un medio definido por condiciones sociales, ambientales y económicas, que derivan de escenarios que tienen su origen en el modelo económico-social nacional y mundial, en el entorno medioambiental y especialmente en sus tradiciones, costumbres y creencias. En este espacio social, el modo de vida está relacionado con los medios de vida, es decir, las herramientas, formas y consideraciones construidas por las personas para lograr hacer su vida en un escenario que articula lo material con los significados, creencias y subjetividades; y las estrategias colectivas con las individuales.

En las sociedades rurales, los medios de vida para la satisfacción de necesidades básicas y de reproducción social se conforman de aspectos colectivos donde el mayor peso recae en los vínculos familiares. En los grupos rurales, esos vínculos contribuyen a satisfacer las necesidades materiales, la sociabilidad y las habilidades económicas vitales para la reproducción en todas sus dimensiones. Estos sistemas sociales que contienen interacciones cara a cara han sido caracterizados como redes de colaboración con base en la confianza construida en la socialización (Adler-Lomnitz, 2012); capital cultural que guarda recursos ligados a una red de cooperación y deberes mutuos, de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento (Bourdieu, 2000). Al mismo tiempo, este modo de vida se basa en intercambios e interacciones, solamente interrumpidos por la pandemia, que integran la vida social más allá de las transacciones comerciales y de trabajo y repercuten en ancestrales relaciones personales, parentales y de convivencia que involucran la colaboración y la confianza en lo colectivo, como cualidades de los sistemas sociales localizados que permiten a las personas ejercer sus derechos y obligaciones.

En el caso que nos ocupa se puede señalar la existencia de un modo de vida rural que ha adquirido sus propias características, conjuga actividades tradicionales e históricas con modernas, temporales y eventuales. Tlahuapan es un ejemplo de esta combinación de labores típicas de un modo de vida rural y campesino con actividades que provienen de un modelo de sociedad en proceso de modernización.



## **MODO DE VIDA EN TLAHUAPAN. PRECARIEDAD LABORAL, DESAGRARIZACIÓN Y MOVILIDAD**

La diversidad de actividades económicas no se refleja en las condiciones de vida de la población, que experimenta por el contrario altos niveles de precariedad y desigualdad. Datos de la encuesta confirman esta tendencia y, seguramente, con el paso de la pandemia algunos indicadores se han agudizado. Los habitantes rurales se han ceñido a la estructura económica, sectores laborales, lugares y regiones en el marco de las actuales formas de acumulación, dinámicas globales de explotación, desigualdad, despojo y precarización. Estas tendencias, más visibles en la pandemia, se expresan en vulnerabilidad social, traducida en inestabilidad ocupacional, indefensión legal y social (Riella y Ramírez, 2021).

Esta plasticidad para habituarse a los diferentes modelos y escenarios cambiantes responde a dos circunstancias: la subordinación de la que han sido objeto dentro de la estructura social-económica capitalista; y la posesión de un patrimonio de experiencias y habilidades que se han transmitido de una generación a otra, como una herencia de los más tradicionales modos de vida. Estas dos condiciones adquieren un significado particular en momentos de crisis pandémica cuando se pone en ejercicio la capacidad de flexibilidad, adecuación y adaptación a entornos diversos. Como señalaba un entrevistado respecto a la pandemia: “para nosotros ésta es una crisis más, y estamos acostumbrados a vivir en crisis”.

La investigación en cuestión revela tendencias del ámbito estructural que provienen de décadas atrás, y otras de la vida cotidiana de las localidades, las que dan lugar a un modo de vida rural característico de la actualidad. Es importante señalar que estas tendencias no surgen en el contexto de la pandemia de COVID, sin embargo, en este período se han agravado y se han hecho visibles (Salette, 2020).<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> En este contexto toma sentido la propuesta para caracterizar este momento como una *sindemia* (Fundéur, 2020), para entender la confluencia de dos o más enfermedades que se potencian y causan mayor daño. En el momento actual se traslada

A continuación, se analizan tres de estas tendencias, la pluriactividad, la *desagrarización* y la movilidad.

## La pluriactividad

Como estrategia de vida de las familias, la pluriactividad caracteriza a los pueblos del municipio desde el pasado, cuando las unidades domésticas desarrollaron habilidades para diversificar sus fuentes de ingreso, lo que significó dejar de lado muy lentamente —y no de manera definitiva— las actividades agrícolas y pecuarias que, en algún momento histórico, dieron un carácter singular a las familias que tienen acceso a superficie de tierra cultivable (algunas de ellas en propiedad, arrendatarias, medieras) o que son propietarias de bienes comunales, en este caso con acceso al bosque y sus recursos.

De acuerdo con el relato de sus habitantes, desde hace aproximadamente 60 años inició, de manera masiva, la búsqueda de empleos asalariados fuera de las localidades del municipio sin perder su residencia en éste. Las mujeres se emplean en el servicio doméstico y comercio, mientras que los hombres lo hacen en la construcción de carreteras, en el corredor poblano-tlaxcalteca en las fábricas e industrias textiles, automotrices, químicas, refresqueras, de cerámica, de autopartes, trailereros en transportes de carga, los conocidos por manejar grandes camiones de carga de diversas mercancías, desde y hacia las grandes ciudades del país, y una larga lista.

Desde hace unas tres décadas comenzó a proliferar, en especial en el pueblo de San Rafael, la instalación de pequeños talleres textiles para la fabricación y venta de calcetines que se distribuyen mayoritariamente en diversos mercados (formales, informales, grandes tiendas comerciales y pequeños locales) de la Ciudad de México. Los últimos años se ha popularizado la participación en iniciativas turísticas orientadas a poblaciones locales y

---

el término para explicar la sinergia que se produce entre la crisis socioeconómica y la sanitaria, de manera que la enfermedad se pueda combatir mejor si se toma en cuenta el contexto social de la población (ver *BBC News Mundo*, 2020).

nacionales.<sup>11</sup> En Tlahuapan, se trata de los llamados trucheros, que combinan el ecoturismo con pesca deportiva en pequeños lagos artificiales, criaderos y venta de truchas, áreas de campismo, renta de cabañas, reservas ecológicas y los llamados santuarios de avistamiento de luciérnagas en sus bosques. Estas actividades se suman a variados tipos de comercio, desde los más pequeños instalados en sus casas, hasta locales en grandes mercados, especialmente en el afamado tianguis<sup>12</sup> de San Martín Texmelucan, al que se acudía en el pasado a vender sus propios productos agrícolas y los recolectados en el bosque, y actualmente, a participar en la compra y venta de objetos y mercancías diversas de fabricación local, hasta foráneos y globalizados, de pacas de ropa usada, juguetes, artefactos electrónicos, artículos de hogar, zapatos, autopartes, entre otros. Dos de estas actividades han modificado el perfil socio-económico de algunas familias, se trata de los trailereros y calcetineros.

Paulatinamente, la pluriactividad se ha generalizado y hoy caracteriza a éste y otros pueblos de la región. Un aspecto novedoso de esta diversidad de actividades es que algunas continúan dentro de los pueblos, como el turismo, el comercio y los talleres familiares. Otras son externas a las localidades de residencia, como el empleo en camiones de carga, en fábricas de la región, y en las rutas comerciales. El acceso a mercados foráneos y al servicio doméstico ha proliferado, especialmente entre las mujeres, quienes trabajan en residencias de la Ciudad de México y Puebla. En la siguiente tabla, confeccionada con datos de Santa Rita y San Rafael, donde predominan los trailereros y calcetineros, se detectó que 80% de los 298 encuestados realizó entre dos y cuatro actividades diferentes, mayoritariamente fuera de la agricultura, además se aprecia la variedad de empleos declarados por los miembros de los hogares.

En 2021, el panorama no ha cambiado en lo sustancial. Si consideramos las respuestas de 10 pueblos de Tlahuapan (707 hogares), se puede determinar

---

<sup>11</sup> La multifuncionalidad de los espacios rurales ha desplazado los modos de subsistencia basados en actividades agrícolas por otras no agrarias, donde el turismo ocupa un lugar significativo (Entrena, 2020).

<sup>12</sup> Tianguis se le llama al mercado tradicional en Mesoamérica que se ubica en las calles en días determinados.

TABLA 1  
 DIVERSIDAD DE EMPLEOS DECLARADOS EN SANTA RITA Y SAN RAFAEL, 2020

Respuestas de empleos	Respuestas (%)	Respuestas
Trabajo doméstico	14.06 %	99
Fábrica	11.08 %	78
Miscelánea	8.81 %	62
Construcción (albañilería)	7.53 %	53
Comida preparada o restaurante	5.26 %	37
Venta de catálogo	3.55 %	25
Ejido (peón/jornalero)	3.41 %	24
Empleo en escuela	2.70 %	19
Transporte público	2.56 %	18
Organismos de gobierno	1.85 %	13
Puesto en el mercado (tianguis)	1.56 %	11
Empleo en pollería	1.56 %	11
Empleo en panadería	1.42 %	10
Empleo en casa de materiales, papelería, ciber café, estética, tienda de ropa, de regalos, farmacia, carnicería, otras	25.2 8%	178
Nunca se ha empleado	9.37 %	66

Fuente: EMVT (2021), 638 respuestas de 298 hogares.

que 54.4% trabaja empleado en distintos tipos de establecimientos comerciales y 18.6% se dedica a actividades agrícolas. 73.3% de las personas se ocupa en tres sectores principales: comercio, empleos y agricultura, casi tres cuartas partes de quienes se ocupan en el comercio son mujeres, empleados diversos casi mitad y mitad y en agricultura la mayoría son hombres. Se ha elaborado una lista de 50 empleos y ocupaciones que muestran la variedad de formas de trabajo declarados por los encuestados.

La pluriactividad que se registra hace décadas es una estrategia que forma parte de la agenda de socialización de las generaciones recientes, que han sido criadas y preparadas para esta forma de vida. En estudios previos acerca de la juventud rural llegamos a tres conclusiones. Una es que están disponibles para realizar la serie de trabajos que se ofrecen, desde el tradicional peonaje hasta empleados en el comercio, en un *call center*, choferes, cargadores, ayudantes de mecánico, de albañil y de cocinero; la segunda es que conocen la manera de moverse a los lugares donde hay empleos, sin importar la distancia y las condiciones de trabajo; y la tercera es que inconscientemente, fueron adiestrados por sus mayores y se nutrieron de su experiencia para diseñar sus estrategias de vida (González *et al.*, 2018).

Estas habilidades de adaptación y movilidad ejercieron una fuerza vital para obtener recursos y sobrevivir durante los momentos más críticos de la pandemia. La pluriactividad no es un asunto individual, hogares y grupos domésticos son multidimensionales, sus miembros se dedican a distintos empleos que no son estables. Una tipología de hogares nos deja ver que en Tlahuapan encontramos esta diversidad y hemos agrupado los datos para indicar el tipo de hogar de acuerdo con las actividades principales que realizan sus integrantes.

Para confeccionar esta tipología se consideró la principal actividad reportada: agrícola, comercio, pecuaria cuando indicaron sólo una actividad y agropecuaria cuando en la respuesta se combinan actividades agrícolas con pecuarias; luego agrupamos taller, reparaciones y otros (que incluye a quien haya reportado también comercio, agrícola o pecuaria junto con taller); después se agrupa comercio y otras actividades (algunas indican comercio y agrícola). En los casos que no reportan actividad de hogar, se ha considerado la respuesta de la persona entrevistada (145 casos) y por eso se crea el tipo de hogar “empleados” que incluye a 21 entrevistados que señalan laborar en taller, comercio o como profesionista. Para el resto de los casos se considera la respuesta positiva a la pregunta de si recibe ayuda externa (28 casos: ayuda de familiares, programas sociales, pensión y/o jubilación) y se crea dicho tipo. En algunos hogares no fue posible identificar su actividad. En total, se clasificaron 683 hogares de 707 encuestados en ocho tipos, en la siguiente tabla.

TABLA 2  
TIPOLOGÍA DE HOGARES EN TLAHUAPAN, 2021

TIPO DE HOGAR	%	No.
Agropecuaria	22.84 %	156
Comercio y otros	17.86 %	122
Comercio	13.91 %	95
Agrícola	13.32 %	91
Empleados	12.3 %	84
Pecuaria	9.22 %	63
Taller, reparaciones y otros	6.44 %	44
Ayuda externa	4.1 %	28
Hogares sin actividad identificada	3.5 %	24
TOTAL	100 %	707

Fuente: EMVT (2021), total 707 hogares.

La pluriactividad resume el tipo de hogares rurales. De acuerdo con las actividades principales que encontramos en los pueblos estudiados, más de 45% de los hogares tiene actividades agrícolas y/o pecuarias, 31.7% comerciales y 12.3% como empleados diversos.

### Desagrarización

En coherencia con el fenómeno anterior, la desagrarización ha sido significativa en algunos hogares si consideramos la actividad agrícola presente en los hogares como una más de las fuentes de ingresos. Más de 55% de los hogares no cuenta con actividades agrícolas propias, aunque algunos de sus miembros se empleen en labores del campo en otros predios; 310 hogares poseen

actividades agropecuarias y acceden a superficies de cultivo. De éstos, 224 (72.9%) poseen entre 1/2 y 2 hectáreas; 86 (27.7%) entre 2 y 4 ha; más del 40% son propiedades ejidales (EMVT, 2021) que poseen riego de temporal, es decir, son irrigadas de acuerdo con el régimen de lluvias y por lo tanto, están limitadas a una cosecha importante al año, de manera que se trata de labores orientadas al autoconsumo con pequeñas porciones para el intercambio. Estos 310 hogares cultivan la milpa para el autoconsumo, 126 también hortalizas y 45 frutales de carácter comercial. Además, 75 hogares cultivan forraje para sus animales de traspatio, lo que indica actividades pecuarias orientadas al autoconsumo. En el total solamente 34% de los hogares tiene uno o dos miembros que realizan labores de peonaje o jornaleros agrícolas (EMVT, 2021).

Un dato importante sobre los habitantes del pueblo que se han dedicado históricamente a la agricultura, es confirmar que ésta significa mucho más que una práctica económica y laboral. La mayoría de los hombres adultos se considera a sí mismo como campesino; algunos han heredado de sus padres los derechos ejidales sobre las tierras y otros sobre los bienes comunales, lo que reproduce una identidad, una filiación política y una pertenencia de clase que se construyeron durante el siglo veinte, posterior a la revolución mexicana. Se trata de una identidad que se resaltó desde el Estado con el fin de asimilar a la población en el marco del mestizaje como política demográfica y, desde las poblaciones rurales, para legitimar su participación política y liberarse de la sujeción que había predominado en la larga época de las haciendas y del poder oligárquico. Los entrevistados se declaran campesinos, “somos gente de la tierra” señalaba un habitante, sin embargo, como muchos otros, había realizado su vida laboral en otras regiones. Empleados en talleres mecánicos, en comercio y en fábricas que se expandieron en la Ciudad de México en la época del industrialismo, regresaron a Tlahuapan jubilados de otros sectores laborales, jamás dejaron de estar presentes en la vida comunitaria y familiar y nunca descuidaron sus tierras. Su “campesinismo” y su autoadscripción a esta denominación les otorga una identidad, una pertenencia y arraigo a su pueblo de origen.

FIGURA 1

LA PLURIACTIVIDAD REPRESENTADA EN EL ARCO DE SEMILLAS DEL TEMPLO DE SAN RAFAEL IXTAPALUCAN MUESTRA LAS FÁBRICAS DE CALCETINES, LA IMPORTANCIA DE LOS *TRAILEROS* Y LA TRADICIÓN AGRÍCOLA Y SIGNIFICATIVA DEL MAÍZ



FIGURA 2

DETALLE DEL ARCO QUE REPRESENTA A LOS *CALCETINEROS* EN TIEMPO DE COVID-19





## La movilidad

Así como sucede en la mayoría de los pueblos rurales del centro del país, la movilidad y los procesos migratorios de diversa índole no son ajenos a los tlahuapenses. Las comunidades están conectadas por carreteras con los demás pueblos que conforman el valle Puebla-Tlaxcala, la vinculación con el mercado de la creciente ciudad de San Martín, a escasos 22 km de distancia, ha sido vital para abastecerse de los alimentos y bienes necesarios, así como para ofrecer sus productos. La cercanía del corredor industrial de la región a 30 km y, especialmente, de las ciudades de Puebla y México, representa fuentes de empleo, prestación de servicios y acceso a los centros educativos.

Al igual que la pluriactividad, la movilidad se experimenta desde temprana edad, desde la edad escolar cuando acudían a establecimientos de mayor grado o nivel, cuando los bebés acompañaban a sus padres al mercado, al comercio y de niños acudían a escuelas distantes. La movilidad es consustancial a la precariedad del empleo y reconocen que ninguno de estos empleos es formal ni duradero, que se pueden realizar simultáneamente o dejarlos en cualquier momento. Los entrevistados insisten en que para las nuevas generaciones es normal que así funcione la sociedad actual.

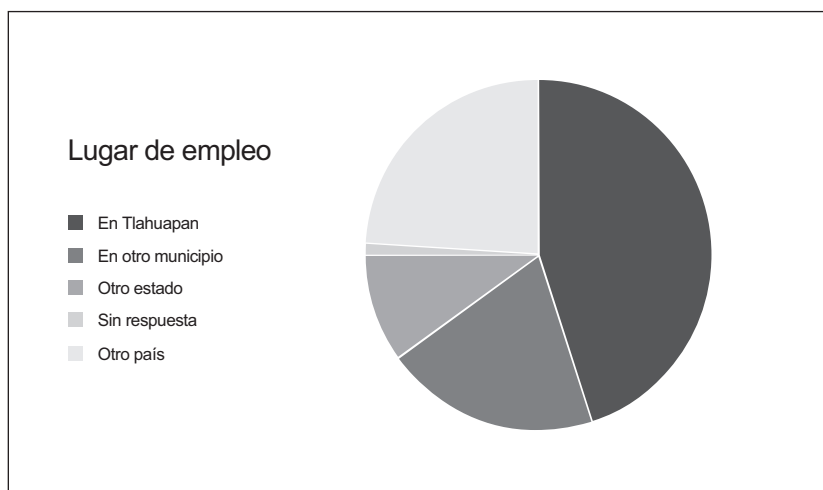
En la actualidad, 75% de la población ocupada que habita localidades rurales del país no realiza actividades primarias, es decir no se emplea en labores agropecuarias (INEGI, 2020); 57.6% de la población mayor de 15 años realiza viajes fuera de su localidad por trabajo (46.3%) o por educación (11.3%), y en general, el nivel de movilidad con fines laborales en las localidades rurales se ubica entre 60% y 88% (ONU-Hábitat, 2015). Esta cifra también representa una tendencia en Tlhuapan. En las indagaciones en trabajo de campo se observa que la ciudad de Puebla es la que atrae a quienes quieren y pueden acceder a la educación media y superior, en algunos casos es la ciudad de Texcoco, en el estado de México, a 70 km y unos pocos, a la Ciudad de México, a una distancia de 80 km. Con los datos obtenidos, se observa que 19% de los hogares cuenta con vehículo compacto, 24% con camioneta (seguramente algunos por necesidades de trabajo) y 14% con motocicleta; datos de residencia muestran que 22.4% de los entrevistados ha residido fuera del municipio

en algunos años de su vida, y que 31.1% alguna vez ha trabajado fuera de Tlahuapan, manteniendo su residencia en el municipio (EMVT, 2021).

Como se indicó líneas arriba, la pluriactividad se diversifica hacia el interior de las comunidades y también hacia afuera, donde la variedad de ocupaciones se amplía de acuerdo con las condiciones de los diferentes mercados. Así, encontramos una gran variedad de empleos, fuentes de ingreso, trabajos esporádicos, efímeros e informales fuera de las localidades, lo que propicia y se observa en la movilidad: sólo 45.8% de los encuestados desarrolla sus actividades laborales en el municipio, como se aprecia en la siguiente figura.

El perfil social de los hogares es coherente con las condiciones económicas derivadas de las tres tendencias mencionadas. En Tlahuapan predominan las familias que poseen entre 1 y 4 integrantes (53.9%); 42.6% tiene entre 5 y 9 personas, y las familias extensas de más de 10 miembros son apenas el 3.5%. En cuanto al asunto religioso, 81.7% de los hogares adscriben la religión católica, 7.6% evangélica y 5.3% pertenecen a iglesias protestantes. En escolaridad se observan grados bajos: 70% se ubica en la educación básica, de éstos, la mayoría (41%) en algún grado de primaria y sólo 24% han concluido

FIGURA 3  
UBICACIÓN DE EMPLEOS DE LA POBLACIÓN DE TLAHUAPAN 2021



Fuente: EMVT (2021).

este nivel; únicamente 40 personas cursaron algún grado de licenciatura y 3 mujeres concluyeron estudios de posgrado (EMVT, 2021).

Las condiciones socioeconómicas son variables entre los hogares de los pueblos entrevistados. Aunque el municipio se ubica en un índice de marginación media (ver Conapo, 2015) y que en 2010 las cifras del censo indicaban que 78.6% de la población se encontraba en situación de pobreza y 60.6% de ésta en pobreza moderada (Sedesol), los resultados de la encuesta señalan que únicamente 43 hogares reciben alguna pensión (jubilación, alimenticia, viudez); 319 reciben apoyo de gobierno, principalmente becas para el bienestar Benito Juárez y la de adultos mayores; mientras que solamente 17 están en el programa Sembrando Vida. Casi todas las viviendas (sobre 98%) disponen de electricidad, agua entubada y gas, sin embargo y a pesar de la pandemia, únicamente 247 (34.9%) tienen internet y 190 (26.8%) tv de paga; 86.7% posee teléfono celular, 97% televisión, mientras que apenas el 76.9% tiene refrigerador y 21% equipo de cómputo (EMVT, 2021).

### **EL PODEROSO “BICHO”, SU PASO Y ANDANZAS POR TLAHUAPAN**

Es completamente cierto y por definición, que la pandemia es mundial y afecta a todas las poblaciones humanas, incluidas aquellas que se hallan en los más recónditos lugares del planeta, al punto que muchas se han visto apremiadas a modificar su vida cotidiana. El microscópico “bicho”, el virus causante de COVID-19, ha tenido el poder de alterar la vida productiva, laboral, educativa, personal y la convivencia de todos, sin embargo, hay que reconocer que no afecta a todas las poblaciones de la misma manera. Las condiciones alimentarias, sanitarias, económicas, educativas, el acceso a infraestructura, la conectividad, las costumbres y muchos otros aspectos hacen las grandes diferencias. A continuación, se presenta información para conocer la manera de concebir y encarar la pandemia en Tlahuapan.

Originarios de Santa Rita, Pedro y Manuela tienen más de 30 años de convivencia, de la que han nacido cuatro hijos, tres hijas y tres nietos. A diferencia de la mayoría de sus vecinos, nunca tuvieron acceso a tierras de cultivo

ni derechos sobre los bienes comunes, no son ejidatarios ni tampoco comuneros, sus derechos se desvanecieron en los trámites de las herencias, pero pertenecen activamente al pueblo donde nacieron ellos y sus antepasados. Cuentan con un terreno ubicado a unas ocho cuadras del centro, y otras tantas de la entrada al monte, donde han establecido su vivienda y donde construirá su prole.

Desde que se aparejaron, se dedican a caminar y recorrer el bosque y se definen como recolectores. Según la época del año, recogen semillas, leña como *ocoyolote* de encino y pino que ahora solamente se consigue en las partes altas, varas para elaborar los cohetones, piñas decorativas y varillas de perilla para confeccionar coronas que se usan para arreglos florales navideños, época en la que acopian *pascale* para los arbolitos y pesebres; ella reconoce cada hierba, planta y vegetal, sabe de sus propiedades y utilidad, conocimientos que aprendió de niña cuando acompañaba a su madre en tareas similares. También recolectan hongos que en cierta época nacen en gran variedad. Acompañados del burrito y sus fieles perros, caminan entre cinco y seis horas cada día y fácilmente andan hasta el cráter de la mujer dormida, como llaman al volcán Iztaccíhuatl.

Los días domingo, además de cumplir con sus costumbres religiosas, ambos limpian, organizan y preparan lo que han recogido en la semana y que llevarán a vender; ella es la encargada de llevar los productos hasta los mercados de La Merced y Sonora en el centro de Ciudad de México. Recuerda constantemente el temor de sus primeros viajes a la ciudad, siempre cargando alguno de sus bebés. Relata las veces que se ha perdido, que la han estafado o robado, sin embargo, a diferencia de su pareja, es una experiencia que le gusta. La pandemia significó cancelar los viajes al mercado, de manera que el relato de estos tiempos difíciles se acompaña de invocaciones para profundizar su fe.

Ambos sienten un gran orgullo de que su trabajo les permita mantener a su familia. Esta familia es especial y al mismo tiempo común en la zona. Como ellos, sus hijos varones no concluyeron la educación, apenas la primaria en la escuela del pueblo y han trabajado de vigilantes, de jornaleros en el bosque, de carpinteros, en tiendas, de cargueros y mandaderos. Las hijas mayores avanzaron en los estudios y trabajaron en la Ciudad de México, cuidando niños y en

oficinas, hasta que se casaron con sus parejas que conocieron en circunstancias parecidas en la ciudad, originarios de otros pueblos. La hija menor, aún soltera, fabrica cepillos de madera y de plástico para unos vecinos, quienes los entregan en la ciudad. Así como ellos caminan por el amplio bosque, el resto de su familia se moviliza, transita en diversos empleos y constantemente hacia la ciudad, un nicho de trabajo y consumo. La pluriactividad personal y del grupo combina recolección, caza, empleo en fábricas de la región, comercios y servicios, autoempleo, y lo que pueda surgir.

Ella comenta: “nosotros no nos vacunamos porque somos creyentes”. Hablando de enfermedad y muerte, consideran que la vida y la muerte son obra de Dios y por tanto, la enfermedad y la pandemia no les preocupa: “Es la voluntad de Dios”, “hasta cuando Dios quiera”, “que sea la voluntad de Dios”, “desde que nace trae uno su destino”, “cuando Dios diga hasta aquí... hasta aquí”, señalan constantemente en la plática. Él explica que los científicos saben, tienen el conocimiento, pero les falta considerar “la voluntad de Dios”. Por ejemplo, “los científicos dijeron que no iba a llover este año, pero si cayó mucha agüita porque es la voluntad de Dios”. Relata otro ejemplo, cuando los vecinos hicieron un pocito para obtener agua. Les dijeron el lugar y “rascaron el pozo y no salía agüita, y la vecina del lugar le pidió a la imagen de la Virgen del Rosario que tenía en su casa, y en ese momento fue por voluntad de Dios que salió agua”. Desde entonces prometieron cuidarla, construyeron una capilla para la imagen y cada 6 de octubre la visten y la llevan en procesión, en la fiesta llevan tamales, arroz y refrescos, cuetes (cohetes, pirotecnia) y flores y la dejan hasta un mes en casa de alguna familia que la haya solicitado. Él señala: “anda de visita en las casas”.

Ella baja la mirada con tristeza cuando relata que hubo de doscientos a trescientos muertos este año. Para la fiesta de los difuntos se les hace su portada de flores en las casas y se les espera. El padrino de cruz y arco pone cuetes, incienso, los pétalos para indicar el camino a casa y un *chiquihuite* (cesto) de frutas. La familia hace mole, compra ceras, ponen la ofrenda: pan, fruta, café, mole y guisados al gusto del difunto, refrescos, pulque, *ocoyolote*, guajolotes, petate de palma, juguetes; y el *ayate* y *chiquihuite* para que puedan cargar lo que van a necesitar en el viaje. Al hombre guajolote; y a la mujer *huauzontle*,

mole y pan, además del *metatl* o metate para moler maíz que perteneció a la mujer fallecida.

Días antes, se reúne la familia para hacer el pan de las ofrendas: bollos, hojaldras, muñequitos; “para Santos todo el pueblo son panaderos”. Ellos hicieron 3 arrobas de harina (igual a 30 kilogramos), las mujeres a amasar y los hombres a hornear. A la masa le ponen huevos, levadura, manteca, azúcar, además guayaba y naranja. Hacen conejitos (cubiertos de azúcar rosa), muñequitos, hojaldras (pan de muertos); los hacen para su ofrenda y para llevar a las ofrendas de vecinos y parientes. Hacen pan salado con cubierta de azúcar que mezclan con anilina rosa que se adhiere a la masa con mezcal. El pan les dura un mes o quince días; y dicen que bien guardado en costales, que les entre tantito aire y dentro de cajas de cartón, puede durar un año.

La familia de la Sra. Marina es un caso diferente al anterior. Su padre llegó a tener poder económico y político en el pueblo de San Rafael Ixtapalucan, donde ocupó cargos y construyó su patrimonio; fue agricultor, aficionado a los caballos y los últimos años instaló una fábrica de calcetines. Esto le permitió a ella avanzar en sus estudios y heredar un pequeño terreno donde inicia

FIGURA 4  
OFRENDA PARA UN ADULTO



FIGURA 5  
EL CAMINO DE CEMPASÚCHIL DE REGRESO A CASA



el bosque y la casa que ocupa en el centro del pueblo. Divide su tiempo entre un pequeño taller de calcetines que montó junto con sus hijos y cuida a sus nietos porque sus hijas y nueras salen a trabajar a las ciudades de San Martín Texmelucan y Puebla, y en este lugar, el cuidado y crianza de los niños sigue siendo una labor exclusiva de las mujeres. Su padre falleció el 18 de septiembre pasado, con 86 años. Con el fin de alivianar su viaje, en su caja mortuoria pusieron tequesquite (sal mineral) para los toros, azúcar para que los caballos tengan energía, clavos de olor para espantar los malos espíritus, su sombrero, pañuelo y dinero. En la ofrenda no puede faltar el agua, que es la vida, las velas son la presencia de los muertos, sal purificadora, incienso y copal para limpiar el lugar, flor de cempasúchil y papel picado para guiar el camino.

Durante la pandemia conservaron su trabajo, el taller se mantuvo y se apoyaron para cocinar y cuidarse entre todos. En sus salidas a la ciudad se informaron de las medidas sanitarias para evitar los contagios y apenas estuvieron disponibles las vacunas todos se fueron a vacunar. Ella es enfática en sus creencias y que su fe no obstaculiza la confianza que tiene en la medicina

y en las vacunas. Señala: “muchos tienen miedo porque saben [creen] que les inyectan el mismo bicho [virus]”. Ella comenta que dos personas se murieron al día siguiente de ser vacunadas... pero luego señala que quizá tenían otras enfermedades como diabetes. Defiende la vacunación porque en un día, el médico tuvo que atender 47 casos con COVID-19 y sólo tres murieron (uno era fiscal del pueblo).

La familia de la Sra. Eva es de las más antiguas de Santa Rita. En un ambiente acogedor frente al altar dedicado a su padre recién fallecido por la enfermedad provocada por el coronavirus, relató que su abuelo fundó la tienda miscelánea más grande de ese entonces enfrente del parque central, labor que continuó su padre, don Pablo. Las tres hermanas estudiaron. Una se ha quedado a cuidar a la madre, otra se formó en el magisterio y tiene plaza en una escuela, y ella es auxiliar de enfermería y cocinera por vocación. Ambas trabajan en la Ciudad de México, en la escuela y en hogares de políticos y artistas de televisión; cuidando a los niños se encarga de elaborar la comida y cuando puede se emplea como enfermera. Su propia trayectoria laboral es un ejemplo de pluriactividad y movilidad permanente. Durante la pandemia se confinaron en la casa paterna con sus hijos y para financiarse, iniciaron un negocio de comida a domicilio e instalaron un puestito de tacos de canasta a la entrada de la casa.

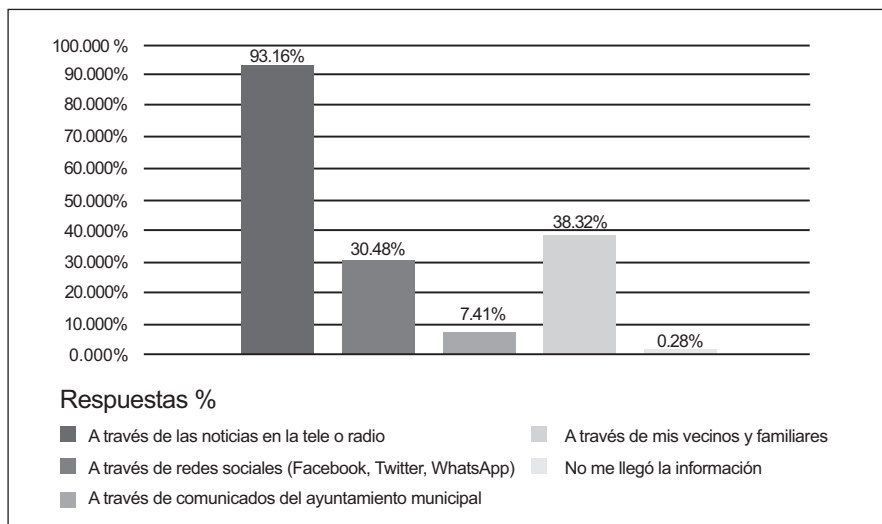
Su padre, una persona mayor, se contagió de COVID y estuvo gravemente enfermo varias semanas, y los miembros de la familia lo cuidaron. Durante quince días ocupó diariamente dos tanques de oxígeno, de manera que fue costoso. Después de dos meses de superada la enfermedad, falleció por las secuelas. Primero le dio un ataque que lo dejó parapléjico y finalmente otro ataque. Ellas supieron cómo cuidarse, su experiencia de enfermería y un tío médico los ayudaron a sobrevivir, sin embargo, reconoce que en el pueblo no tuvieron información ni conocimiento médico, nadie los apoyó con los materiales e instrucciones para protegerse, ni les dieron información cierta y oportuna.

Según la EMVT (2021), la información sobre la pandemia y las medidas para evitar contagios llegaron a la población a través de los medios, noticieros



de TV y estaciones de radio; de manera secundaria recibieron información del ayuntamiento (figura siguiente).

FIGURA 6  
FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE LA PANDEMIA

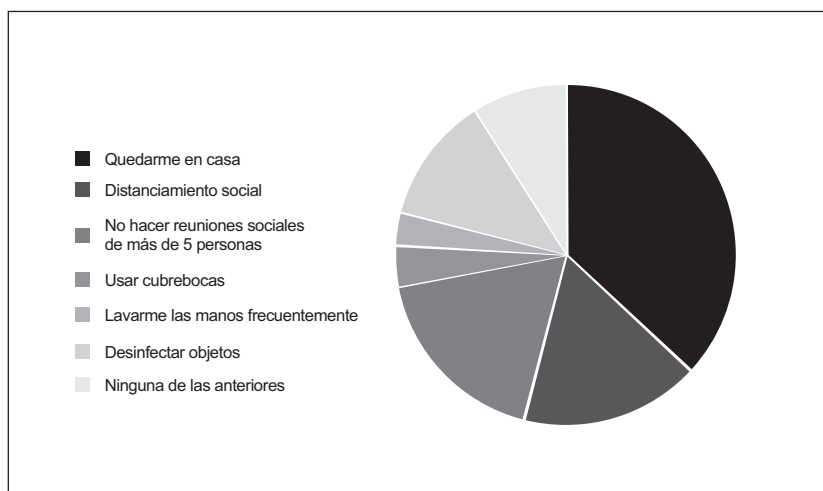


Fuente: EMVT (2021), total: 702 hogares 1 191 respuestas.

Doña Eva comenta que aquí se mezclaron las creencias religiosas, que no le dieron importancia a la enfermedad, y ante el desamparo confiaron más en la voluntad de Dios; otros por razones económicas tuvieron que salir a trabajar y muchas personas no tuvieron para comprar cubrebocas o gel antibacterial, lo que se convirtió en un negocio. Algunos negaron la enfermedad, creyeron que era una confabulación y una artimaña del gobierno y tuvieron que salir a trabajar: “no creyeron en su existencia hasta que se contagiaron y vieron a sus familiares y vecinos padecer la enfermedad”. De todas maneras, ella cree que las mayores afectaciones fueron por cuestiones de trabajo, los trailers ni los taxistas dejaron de trabajar, tampoco los pequeños talleres que siguieron con el comercio; por eso cree que pudieron haber traído los contagios de muchos lugares; y por la cantidad de contagiados y muertos (calcula 40 diarios varios meses), señala convencida que “aquí en Tlahuapan se creó una cepa del covid”.

Las razones más importantes que impidieron el cumplimiento de las medidas para evitar los contagios tienen que ver con la necesidad de salir a trabajar y mantener la situación económica de la familia. Así, la medida que menos se pudo cumplir fue el confinamiento, seguido del distanciamiento social (ver figura siguiente).

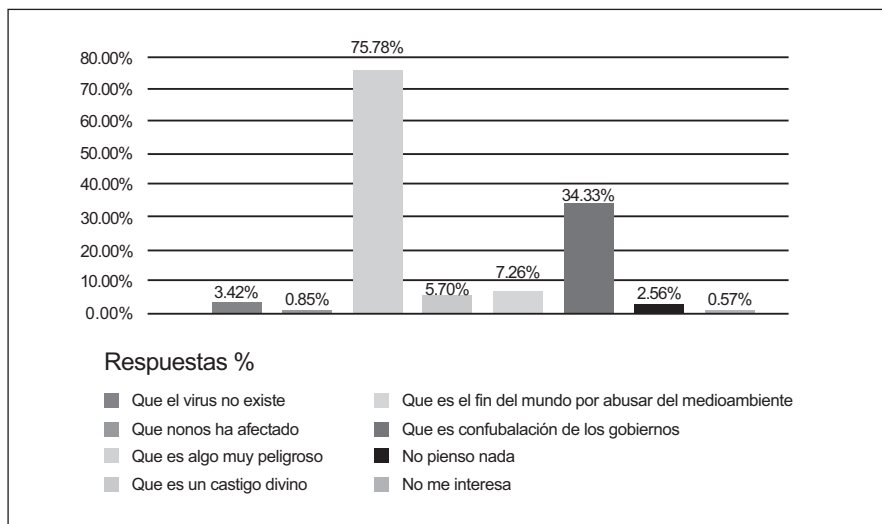
FIGURA 7  
MEDIDAS DE PROTECCIÓN CONTRA COVID QUE NO PUDO CUMPLIRSE



Fuente: EMVT (2021), total: 702 hogares 1 227 respuestas.

La población piensa que la enfermedad existe y que es peligrosa. Sin embargo, intervienen sus creencias. Ante la pregunta sobre qué piensa de la pandemia de COVID, 34.3% consideran que es una confabulación del gobierno, lo que pone en evidencia la ausencia de apoyo de las autoridades y la consecuente sensación de abandono. Es significativo, igualmente, que 7.2% considere que se trata del fin del mundo por abusar del medio ambiente y 5.7% que es un castigo divino, lo que los ha motivado a ampararse en la fe y cultivar sus creencias religiosas, como orar para enfrentar la pandemia.

FIGURA 8  
CONSIDERACIONES DE LA POBLACIÓN SOBRE LA PANDEMIA DE COVID-19

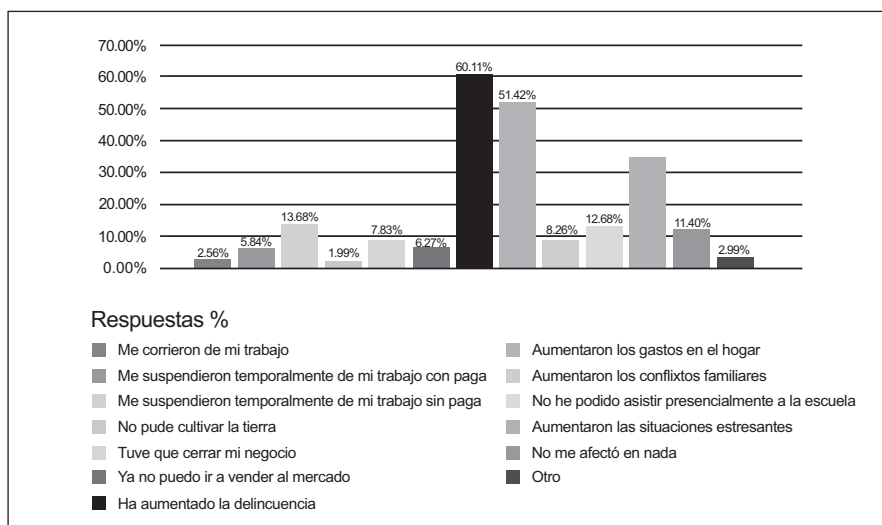


Fuente: EMVT (2021), total: 916 respuestas.

A la sra. Daniela la encontramos el día de muertos en una peregrinación hacia el panteón para visitar la tumba de un vecino que falleció por causa del virus. Al platicar acerca de la vacuna, comentó que en su familia no se pusieron cuando estuvo disponible y que mucha gente se ha negado porque tienen miedo, y cuenta que algunos fallecieron al día siguiente de ponerla o que tuvieron reacciones graves. Pero después de ver a muchos contagiados que enfermaron y/o fallecieron, dice que fueron a vacunarse porque “escarmentamos”; por eso, destaca, que la motivación para ir al panteón es acompañar a las familias y agradecer por los que quedamos vivos.

Patricia se emplea en una tienda de muebles y electrodomésticos en San Rafael. Considera que se han modificado muchas costumbres con la pandemia. Los procesos colectivos han sido desplazados por el temor a los contagios y a la enfermedad, y ella reflexiona sobre los siguientes aspectos: a) La gente tiene miedo, pero este año nadie quiere cancelar la fiesta patronal; b) Se solicitó menos cooperación (la mitad de la acostumbrada) para las fiestas por la situación económica de las familias; c) Con la pandemia, se acabó con una

FIGURA 9  
PRINCIPALES EFECTOS DE LA PANDEMIA DECLARADOS



Fuente: EMVT (2021), total: 1 538 respuestas.

costumbre muy significativa para las celebraciones donde había nombramientos de personas que cooperaban con más recursos, por ejemplo, en el novenario de San Rafael cada día (nueve antes de la fiesta) se hacía procesión hasta las casas con banda, podían asistir los que quisieran y se les ofrecía comida a todos; d) Con la pandemia, el novenario se realiza en la iglesia abierta, un recinto junto al templo que fue adaptado y mejorado, abierto y más amplio.

Una reflexión adicional de Patricia se refiere a la crisis económica de las familias. La siguiente tabla señala las medidas sanitarias impuestas por la pandemia que más aquejaron a la población y que atiende precisamente este asunto.

Como se observa, la mayor parte de las afectaciones se relacionan con la sobrevivencia: decrecieron las ventas, aumentaron los gastos, se elevaron de conflictos familiares, la delincuencia y el estrés. Al mismo tiempo, 90.3% de la población ha resentido la cancelación de actividades familiares y 98.2%, las comunitarias.

TABLA 3  
MEDIDAS QUE HA TOMADO EN SU HOGAR PARA ENFRENTAR LA PANDEMIA

Opciones de respuesta	Respuestas (%)	Nó. de respuestas
Aumentar consumo de fibras, frutas y verduras	59.69 %	419
Hacer ejercicio	15.53 %	109
Orar	29.49 %	207
Tomar medicamentos	11.82 %	83
Tomar remedios naturales (hierbas)	50 %	351
Tomar vitaminas	32.34 %	227
Otra	2.28 %	16
Ninguna de las anteriores	13.11 %	92

Fuente: EMVT (2021), total: 1504 respuestas.

A pesar de la escasa información para cuidarse, de las carencias de cada quien y de la falta de recursos, las familias buscaron maneras de cuidarse y acordaron algunas medidas. Por ejemplo 80% estuvo de acuerdo en que se cancelaran las fiestas del pueblo y otros eventos, 67% dejaron de acudir al tianquis y 39%, salir de paseo. Lo más significativo fue que las familias tomaran sus propias medidas de protección, para ello la determinación de mujeres y madres fue fundamental. Entre estas medidas destaca el mejoramiento de la alimentación, consumir medicinas naturales (hierbas) y vitaminas. De igual manera destacan las oraciones (29.4%), que se suman a la vitalidad que adquirieron las conmemoraciones dedicadas a los que fallecen cada año.

### **DÍAS DE LOS FIELES DIFUNTOS Y TODOS LOS SANTOS: CUANDO LOS MUERTOS VISITAN TLAHUAPAN**

Después de 20 meses de iniciada la pandemia, este año, los días 1 y 2 de noviembre fueron diferentes. A diferencia del año anterior (2020) cuando se cancelaron todas las actividades colectivas y hubo restricciones para realizar

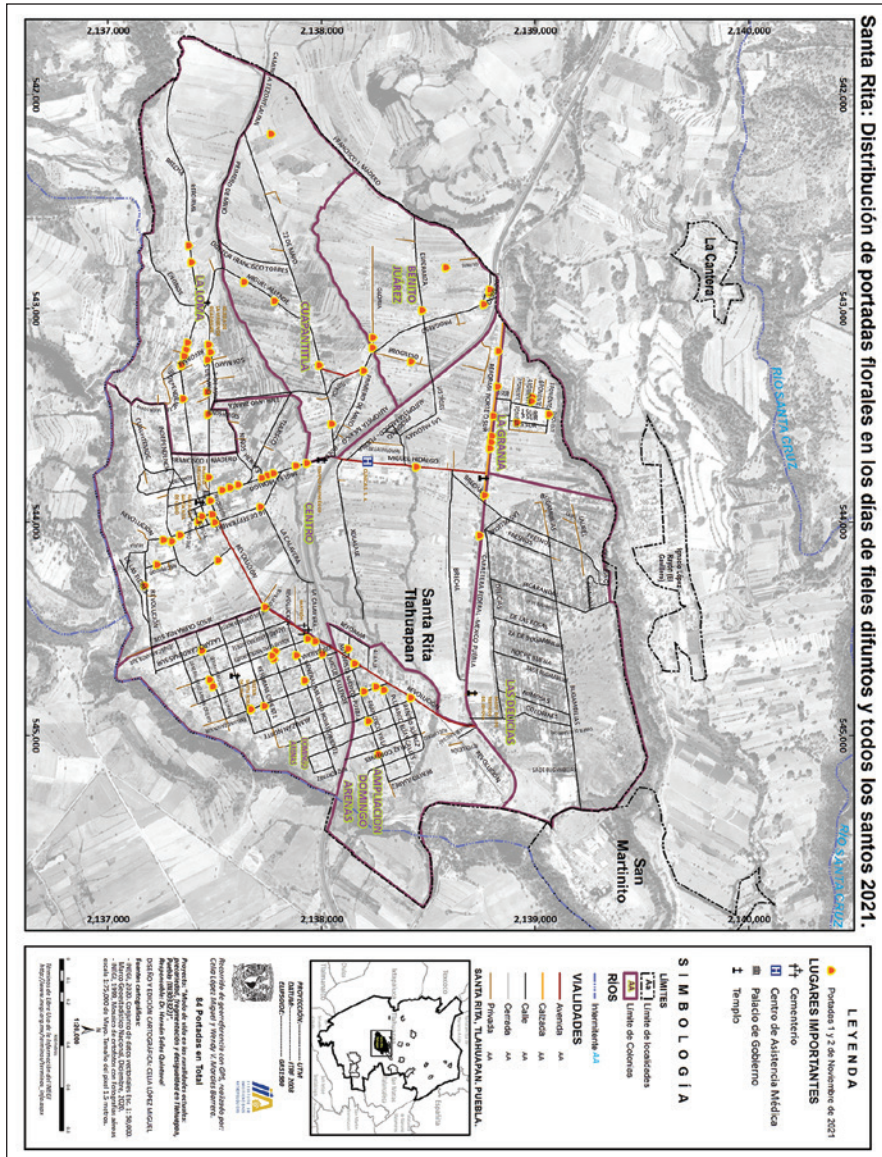
peregrinaciones y acceso a los panteones, este año fue masivo, se reunieron los pueblos y las familias se prepararon para recibir a sus fallecidos.

A través de los cargos comunitarios de fiscales, mayordomos y comisiones se organizan trabajos comunitarios en cada pueblo para limpiar el panteón y adornan con flores la iglesia. En Tlahuapan, además de los altares que se instalan en las viviendas, se acostumbra poner un portal cuidadosamente elaborado con plantas propias del bosque y flores, entre las que predomina el cempasúchil, cuando la persona ha muerto durante los últimos tres años. En Santa Rita, algunos explican que son los primeros tres años porque los muertos tardan ese tiempo en llegar a Mictlán, las creencias señalan que pasan por varios momentos hasta llegar al que es el reino de los muertos, su última morada.

Para la celebración de los difuntos y todos los santos, acostumbran poner un arco de flores en la entrada de la casa donde se realiza la ofrenda. Según don José, quien junto a su sobrino se dedica a confeccionar portadas de flores, es para los que fallecieron los últimos tres años hasta 40 días antes del 1 de noviembre. Algunos señalan que esos 40 días recuerdan la cuarentena que Jesús estuvo en el desierto. La creencia es que vienen cada año, pero los tres primeros son los más importantes, por eso se hace el arco de flores con el nombre del difunto. Este arco se instala desde el 28 de octubre. El año anterior, por la pandemia no se hicieron, por eso este año hay muchos, en recuerdo a los que fallecieron por COVID-19. El arco y la cruz de madera, que es la definitiva, los pone un mismo padrino durante tres años, y al final de la fiesta se lleva al panteón, en la tumba se hace un brindis y luego en la casa del difunto una comida (mole). Solamente en Santa Rita, contamos 84 casas con arcos de flores, como se aprecia en el siguiente mapa.

La señora Marisa, de Santa Rita, explica que los visitantes están por 24 horas en casa (de 12 a 12); los niños llegan a las 12 h del 31 de octubre y los adultos al mediodía del día 1 de noviembre. El día que despiden niños acogen a los adultos. Cuando llegan, son recibidos con cuetes e incienso y los despiden igual, además del tapete de flores de cempasúchil que van poniendo cuando entran y salen de casa al despedirlos: “esto ayuda a desprenderse de ellos” y cuando se van, se llevan el aroma de las flores y esto indica que vinieron.

MAPA 2  
DISTRIBUCIÓN DE ARCOS EN LAS CASAS DONDE ESPERAN LA VISITA DE  
DIFUNTOS RECIENTES



Fuente: Elaboración, diseño y edición cartográfica de Celia López Miguel.

A quienes fallecieron en los últimos días les llaman “cargueros”, son los encargados de colaborar con los que fallecieron anteriormente, para ayudarles a cargar lo que haya en la ofrenda y que van a necesitar en el viaje. A estos cargueros les toca su primera ofrenda a partir del próximo año.

Este año, el señor José es padrino de dos cruces y dos arcos. Se elaboran el 27 de octubre y se instalan el día 28. Muchos materiales se recogen en el monte. Además, el 28 de octubre se acostumbra poner la ofrenda “por desgracia”, para aquellos que murieron de forma violenta, por accidente u homicidios, y algunos consideran “por desgracia” las muertes por COVID. En estos días, en Santa Rita pudimos observar que la cantidad de portadas florales es abundante, la mayoría corresponde a personas que fallecieron durante la pandemia a consecuencia de los contagios.

Visitar los pueblos en estos días fue muy oportuno para indagar el sentido que adquirió la muerte con la pandemia. Las ideas, conceptos, creencias, imaginarios sobre el COVID y la pandemia son secundarias cuando lo principal es que los difuntos siguen presentes, una creencia profundamente arraigada

FIGURA 10  
OFRENDA PARA UN NIÑO





FIGURA 11  
 INSTALACIÓN DEL ARCO DE FLORES EN LA ENTRADA  
 DE LA CASA DE UN RECIÉN FALLECIDO



en los habitantes. Acompañar a las familias en sus peregrinaciones al panteón, compartir sus lágrimas, recibir y volver a despedir, como cada año, a sus parientes y seres amados, nos aproximó a entender el sentido y la creencia de que los muertos no se van, que solamente adquieren otra forma de presencia. La colectividad, el evento familiar y comunal refuerza esta creencia, vital para recordar a los que partieron antes, una manera de enmendar que no hubo velorios durante la pandemia, no hubo funerales, no vieron sus cuerpos, no los pudieron despedir en familia y en comunidad.

Fue una gran experiencia visitar a estas familias. Observar sus altares, ofrendas, sus portadas de flores, el papel picado, sus fotografías y recuerdos, palpar sus objetos, instrumentos y herramientas, acudir a sus tumbas, oler el incienso, la cera quemándose, la pólvora de los cuetes y el aroma de las flores; oír los sonidos, la música y los ruidosos cuetes que marcan el camino de los muertos que estos días regresan a su casa a recoger lo necesario para continuar su viaje al otro mundo; escuchar sus oraciones y mensajes, los recuerdos, anécdotas, ver sus grabaciones guardadas en un teléfono; compartir sus alimentos, saborear sus comidas preferidas, casi siempre mole y tamales, los

postres de calabaza y los panes; todo elaborado especialmente para los seres que vienen de visita.

La frecuencia con la que la muerte los ha visitado durante la pandemia contribuye a entender que hay formas de conocer y comprender el mundo en contextos socioculturales diferentes, donde las creencias, la confabulación, el sentido de vivir persistentemente en la crisis y el abandono, la desconfianza en las autoridades, la idea de que la situación sanitaria es un negocio, construyen un andamiaje, una serie de articulaciones para enfrentar la enfermedad, la muerte y las carencias. También constituye un patrimonio, un conjunto de ideas, herramientas y costumbres para combatir esta “crisis permanente”, de manera que la pandemia, la subida del precio de la tortilla, el aumento de la delincuencia y la inseguridad, la corrupción en sus órganos de gobierno local, la falta de empleo, la necesidad de migrar, los abusos y bajos salarios, se miden en diferentes dimensiones, forman parte de los asuntos con los que lidian cotidianamente y muchos de éstos se atribuyen a la voluntad de Dios, el mismo Dios al que agradecen la vida.

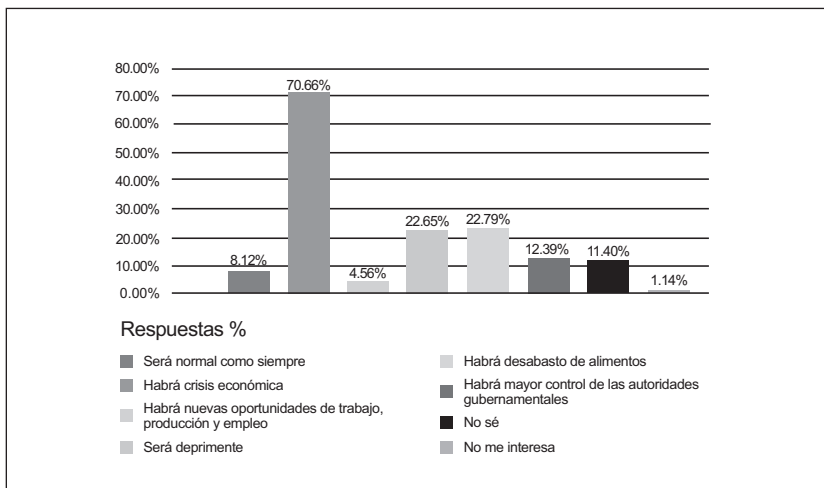
Los cuetes, disparados con generosidad durante estas fiestas, son una manifestación de estas contradicciones. Significan al mismo tiempo el ruido que orienta a los muertos en su camino a casa y la ruta de regreso al otro mundo, el sonido que reclama atención indica que “aquí estamos esperándolos”, señala Eva que pone de ejemplo la emoción de “escuchar las ofrendas de los trailereros que reciben a sus visitas haciendo sonar el claxon de los camiones”. El ruido también indica fiesta, una de agradecimiento por los que quedan vivos, aquellos que sobrevivieron a las enfermedades y que superaron las dificultades.

En las respuestas la pregunta sobre el futuro después de la pandemia, se vuelve a presentar con fuerza la crisis económica y alimentaria, una racionalidad sobre un futuro que se percibe difícil (ver figura siguiente).

Este año, la fiesta de los difuntos fue un contraste. Reiniciar y promover el comportamiento colectivo y comunitario, el reencuentro de las familias, las procesiones en honor a sus imágenes, recobrar la vida ritual, celebrar las fiestas patronales, volver a preparar el mole, los tamales y conmemorar a los muertos se realizó con tal entusiasmo y esperanza, sin dejar de lado la tristeza por las

pérdidas, que fue una manera de vencer la enfermedad, la pandemia y combatir al “bicho”.

FIGURA 12  
EL FUTURO DESPUÉS DE LA PANDEMIA



Fuente: EMVT (2021), total: 1 079 respuestas.

### REFLEXIONES FINALES

Hace algunas décadas que las familias rurales del centro de México han tenido que adecuar sus estrategias de vida en torno al trabajo asalariado en diversos sectores y espacios (rurales o urbanos), la producción doméstica, sus correrías comerciales y ocupaciones en servicios, donde las actividades agropecuarias se han desplazado o son complementarias. Así, han experimentado la precariedad, las oscilaciones del apoyo estatal e indiferencia de las autoridades, la dureza del mercado, la fragilidad de sus medios de vida, quedando sometidas a condiciones de vulnerabilidad. En esta situación, la crisis sanitaria se ha sumado a las desventuras económicas que han debido ponderar en el tiempo y espacio, sin embargo, la pandemia es de otra naturaleza y enfrentar este tiempo requirió poner en ejercicio cualidades que parecían enmohecidas por los procesos de modernización.

En estas poblaciones, el sentido de sobrevivencia trasciende lo meramente material, de manera que, en la significación de la vida, la salud y la muerte se articulan la espiritualidad, las creencias y la materialidad cotidianamente. Esta armazón se ha hecho presente cuando la vida está en riesgo, en la vitalidad de lo colectivo pese a las medidas antisociales, en la vigencia de las imágenes sagradas que vencen el mal, que procuran bienestar y que proclaman la fertilidad en medio de una crisis pandémica que pone en entredicho la vida misma.

En esta investigación se ha observado que la pandemia ha tenido el poder de modelar la vida cotidiana y los modos de vida de las poblaciones rurales para hacer frente a la severa fragilidad sanitaria, económica y al abandono, al mismo tiempo que han cobrado vigencia instituciones de colaboración que devienen de sus propias tradiciones culturales, las mismas que otorgan significado a la salud, vida y enfermedad, a la muerte y a las otras formas de presencia de los que han partido. La organización de las creencias ha sido esencial para dar coherencia al momento, a las muertes sin velorios ni despedidas, a las carencias actuales y venideras; así como a las habilidades, guardadas en la herencia campesina, de ajuste y adaptación a entornos diversos, críticos, cambiantes y desde muchas perspectivas desfavorables. Se trata de las “luchas inmediatas” (Narotzky y Smith, 2010), estrategias y acciones cotidianas objetivas y subjetivas para adecuarse permanentemente al modelo de sociedad y sus condiciones globales.

Hemos concluido que las estrategias concentradas en la pluriactividad y movilidad individual y colectiva conforman un depósito que asegura la vida y pertenencia de las familias en los diferentes tipos de hogar, y una identidad arraigada a una conciencia de clase campesina y agrarista. A través de la propagación de un bicho minúsculo, la pandemia de COVID-19 ha afectado de manera diferenciada a las sociedades humanas; y las estudiadas en este capítulo fueron dejadas a su suerte, desinformadas, desprotegidas, en un marco de inseguridad alimentaria, médica y económica; además de que les fueron canceladas sus herramientas socio-comunitarias, sus rituales de respeto a los muertos y vigilia funeraria.

En este capítulo se puede concluir que la población rural está sometida a debilidades estructurales que la circunstancia sanitaria ha agudizado y que al

mismo tiempo ha potenciado aspectos de su vida espiritual y colectiva, a partir de las cuales enfrentarán el futuro en un marco de dificultades económicas, incertidumbre y precariedad como consecuencia de estos años de pandemia. En el horizonte, los desafíos son fortalecer las organizaciones productivas y las relaciones comunitarias que no se han desarrollado, ajenas a un contexto ideológico marcado por la monetarización y progresivo individualismo. Después de la pandemia se visualizan dos caminos: el que confía en el diálogo, la cooperación y las fuerzas colectivas; y el que promueve el aislamiento ególatra del tipo “sálvese quien pueda”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler-Lomnitz, Larissa (2012). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- BBC News Mundo (2020) COVID-19: qué es una sindemia y por qué hay científicos que proponen llamar así a la crisis del coronavirus [en línea]. Disponible en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-54543375>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Bourdieu, Pierre (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. España: Desclée de Brouwer.
- Bryceson, Deborah, Cristóbal Kay y Jos Mooij (eds.) (2007). *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. The Netherlands: ITDG Publishing.
- Carton de Grammont, Hubert y Luciano Martínez (comps.) (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Clifford, James y George Marcus (eds.) (1986). *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. California: University of California Press.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2015). *Índice de marginación* [en línea]. Disponible en <[http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Datos\\_Abiertos\\_del\\_Indice\\_de\\_Marginacion](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Datos_Abiertos_del_Indice_de_Marginacion)> (consulta: 18 de febrero de 2021).

- Contreras, Felipe (2020). “Transformaciones sociodemográficas, laborales y alimentarias en contextos rurales”. *Boletín CLACSO Trabajo agrario y ruralidades en transformación* #3: 54-72. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en <<https://www.clacso.org/boletin-3-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- EMVT (2021). Encuesta modos de vida en Tlahuapan 2021. Inédita.
- Entrena, Francisco (2020). “El papel del turismo en la formación de unas nuevas ruralidades en escenarios de creciente desagrarización”. *Boletín CLACSO Trabajo agrario y ruralidades en transformación* #3: 24-40. Disponible en <<https://www.clacso.org/boletin-3-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Fundéuræ (2020). “Sindemia, término válido” [en línea]. Disponible en <<https://www.fundeu.es/recomendacion/sindemia-termino-valido/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- González, Íñigo, Hernán Salas y Daniel Hernández (2018). “Jóvenes rurales y empleo en Tlaxcala, México: trayectorias inciertas”. *Revista Mexicana de Sociología*, 80 (3): 549-575.
- Guber, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gupta, Akhil y James Ferguson (1997). “Discipline and Practice: ‘The Field’ as Site, Method, and Location in Anthropology”. En *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*, editado por Akhil Gupta and James Ferguson, 1-46. Berkeley: University of California Press.
- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial uoc.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000). *Censo de Población y Vivienda 2010* [en línea]. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/> (consulta: 17 de febrero de 2021).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010* [en línea]. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>> (consulta: 17 de febrero de 2021).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020* [en línea]. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>> (consulta: 11 de febrero de 2021).

- Kozinets, Robert (2010). *Netnography. Doing ethnographic research online*. London: Sage publications.
- Liberatori, Marina y Ana Rizo (2021). “De viajes y movimientos antropológicos. Análisis reflexivo sobre etnografía y trabajo de campo”. *Revista de Ciencias Sociales* 34(49): 237-260. Disponible en <<https://rcs.cienciassociales.edu.uy/index.php/rcs/article/view/132/92>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Lins, Gustavo (2021). “Descotidianizar’ el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones”. *Desacatos* 65: 106-123.
- Marcus, George (1995). “Ethnography In/Of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography”. *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.
- Martínez, Estela, Janett Vallejo (2019). “Pluriactividad, consumo y persistencia del maíz en dos municipios del noroeste del Estado de México”. *Revista Euroamericana de Antropología*. 7:41-53. Disponible en <<https://doi.org/10.14201/rea201974153>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Moraes de, Maria Aparecida (2020). “¿De qué crisis estamos hablando? Los beneficios de la pandemia para la producción de commodities brasileñas”. *Boletín CLACSO Trabajo agrario y ruralidades en transformación #2*: 74-92. Disponible en <<https://www.clacso.org/boletin-2-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Narotzky, Susana y Gavin Smith (2010). *Luchas inmediatas. Gente, poder y espacio en la España rural*. España: Universidad de València.
- ONU-Hábitat (2015). *Reporte nacional de movilidad urbana en México 2014-2015*. Senado de la República Mexicana, Grupo Mexicano de Parlamentarios para el Hábitat [en línea]. Disponible en <<https://publicacionesonuhabitat.org/onuhabitatmexico/Reporte-Nacional-de-Movilidad-Urbana-en-Mexico-2014-2015.pdf>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Riella, Alberto y Jessica Ramírez (2021). “El Sector agrario uruguayo. Trabajadores transitorios y vulnerabilidad social”. *Revista de Ciencias Sociales* 34(49): 89-116. Disponible en <<http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v34i49.4>> (consulta: 1 de febrero de 2022).

- Salas, Hernán (2020). “Ruralidades interrumpidas. El comportamiento de los ciclos agrícola y festivo en tiempos de pandemia”. *Antropología Americana* 5(10): 193-222. Disponible en: <<https://revistasipgh.org/index.php/anam/article/view/817/1225>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Salas, Hernán (2022) “Precariedad laboral en pueblos rurales del centro de México”. *Boletín del GT Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades*, CLACSO, junio # 6: 28-40. Disponible en: <https://www.clacso.org/boletin-6-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/> (consulta: 1 de agosto de 2022).
- Salas, Hernán, Paola Velasco, Alejandra González y Celia López (2021). “La pandemia de COVID-19: Significados y consecuencias en los modos de vida en Tlhuapán, Puebla”. *Revista Mexicana de Sociología* 83(03 especial): 159-191.
- Salete, Josefa (2020). “Desigualdades, vulnerabilidades, insustentabilidades. Trabajadores migrantes em tempos de COVID-19”. *Boletín CLACSO Trabajo agrario y ruralidades en transformación* #1: 50-66. Disponible en <<https://www.clacso.org/boletin-1-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Sánchez, Kim (2020). “Impactos de la pandemia y el confinamiento sobre un pueblo cebollero”. *Boletín CLACSO Trabajo agrario y ruralidades en transformación* #3: 41-53. Disponible en <<https://www.clacso.org/boletin-3-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Secretaría de Desarrollo Social(s.f.). *Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias* [en línea] <<http://www.microrregiones.gob.mx/zaP/>> (consulta: 15 de febrero de 2017).





# Vivir y sobrevivir en tiempos de COVID-19: estrategias de vida campesina en Chiapas

5

Dolores Camacho Velázquez  
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias  
sobre Chiapas y la Frontera Sur, UNAM  
Delmy Tania Cruz Hernández  
Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM (CIMSUR)

## INTRODUCCIÓN

En este capítulo analizamos algunos efectos de la pandemia provocada por la COVID-19 en territorios rurales chiapanecos, y reflexionamos sobre las estrategias utilizadas por las y los campesinos para enfrentarla. El surgimiento de la pandemia generada por la COVID-19 a principios de 2020 propició una serie de acontecimientos y preocupaciones en todo el planeta. En el caso de México, la vida urbana fue la más afectada; en los territorios rurales que, en un principio, parecían ser los más vulnerables, la enfermedad no impactó con la contundencia que se esperaba. Cuando surgió la pandemia, los territorios rurales estaban atravesando una fuerte crisis y no nos referimos sólo a una productiva, sino que también hablamos de una crisis social, entendida como una compleja problemática que ha puesto en entredicho la posibilidad de vivir en condiciones dignas en el campo, esto derivado de los cambios en la política pública de los últimos cuarenta años cuando la soberanía alimentaria dejó de ser un objetivo del desarrollo nacional.

En este sentido, la pandemia es una oportunidad para reflexionar de manera integral sobre los territorios rurales y es importante reconocer que muchas de las afectaciones vividas fueron producto de la pérdida de la auto-

nomía alimentaria que algún tiempo tuvieron sus habitantes, de manera especial en los estados del sureste, como el caso de Chiapas, un estado con una enorme pobreza, marginación, violencia, con destellos aún de insurgencia, y que sigue siendo rural a pesar de los datos que indican una mayor población habitando las ciudades y una merma importante en la población ocupada en el sector primario, pero donde aún persisten elementos en la cultura campesina que permitieron desarrollar estrategias para resistir una pandemia, tal como lo hicieron ante la presión del mercado.

Para exponer estas ideas iniciamos este escrito con un marco interpretativo de la particularidad de los territorios chiapanecos en un contexto nacional, discutimos la ruralidad del estado y su papel en el modelo de desarrollo nacional y global, y a partir de ahí respondemos a la pregunta del cómo la enfermedad y las medidas sanitarias adoptadas afectaron el territorio rural chiapaneco y qué respuestas dio la población. De manera específica retomamos las experiencias de mujeres organizadas de la región fronteriza de Chiapas, porque consideramos que cuando se habla de espacio rural poco se abordan sus problemas y estrategias para defender y reproducir la vida campesina, y en la etapa de pandemia y pospandemia demostraron que ellas son las principales actrices en el rescate de la vida campesina actual.

## **LA RURALIDAD CHIAPANECA EN EL CONTEXTO DEL MODELO DE DESARROLLO NACIONAL**

En la mayoría de los escritos sobre Chiapas se hace referencia a su ruralidad, entendida como que la mayor parte de la población habita zonas rurales y desarrolla actividades económicas relacionadas con el campo, pero en los últimos años también leemos escritos que consideran que Chiapas ha dejado de ser rural, porque la mayor parte de la población habita zonas urbanas y se ha incrementado la participación de la Población Económicamente Activa (PEA) en actividades del sector comercio y los servicios. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 51% de la población chiapaneca vive en zonas rurales. La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) indica

que 29.9% de la población económicamente activa se ocupa en el sector primario, un 20.3% en el sector secundario y un 49.7% en el terciario (INEGI, 2020). Los datos registran un cambio importante en la ocupación de la población chiapaneca desde 1990 cuando el 58.1% se ocupaba en el sector primario.

El cambio en la ocupación de la población demuestra que Chiapas ha modificado su estructura productiva y se está dirigiendo hacia un modelo de desarrollo “moderno”, en el que la población ya no depende de las actividades primarias, objetivo propuesto en las teorías del desarrollo latinoamericano de la segunda mitad del siglo xx. En esas discusiones teóricas se hablaba de la necesidad de modificar las estructuras productivas de los países latinoamericanos mediante un proceso de industrialización que permitiera la modernización de la economía. La estrategia se basó en diversificar la producción a través de la creación y fortalecimiento de industrias que lograran la sustitución de importaciones y el desarrollo tecnológico, lo cual, a su vez, permitiría disminuir la salida de divisas del país para estabilizar la balanza de pagos.

También se pretendía dinamizar el mercado interno integrando al desarrollo a un número cada vez mayor de población de las zonas rurales pobres. En el caso de México, ese modelo de desarrollo tuvo sus mayores éxitos en la segunda mitad del siglo xx, cuando se obtuvieron tasas de crecimiento anual mayores al 5%; posteriormente con el llamado desarrollo compartido se pretendió dividir los beneficios a lo largo del país mediante políticas de apoyo social y de integración económica y política de todos los sectores sociales. Sin embargo, se privilegió la política de desarrollo industrial, lo que generó inversiones en el centro y norte del país mientras que el sur-sureste continuó su especialización en actividades primarias, recibiendo apoyos y subsidios para mantener la producción de alimentos baratos para sostener a la amplia población de las ciudades que estaba siendo integrada a la producción industrial, a raíz de lo cual se generaron las condiciones para un proceso de desarrollo desigual.

A pesar de ello, algunas personas del medio rural se beneficiaron de programas de integración a través de la masificación de las escuelas rurales, el acceso a servicios de salud y a productos industrializados a costos accesibles, esto último con la creación, en 1962, de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), que facilitó a las comunidades marginadas

el acceso a bienes industrializados y la compra de granos (Herrera, 2009). En 1977 se creó la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) y en 1979 con el Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS-Coplamar reunieron esfuerzos de diversas dependencias para atender la deficiencia de acceso a la salud de estas poblaciones.

Por su lado, las estrategias corporativas permitieron la integración del medio rural al Estado nacional, la Confederación Nacional Campesina (CNC), en el caso de las regiones más productivas de Chiapas, fue la vía del campesinado para acceder al reparto agrario y dar respuesta a las luchas agrarias posrevolucionarias, posteriormente también fue el camino para garantizar el acceso a los subsidios como: los programas de precios de garantía, aseguradoras de la producción, créditos rurales y, posteriormente, con la revolución verde, la creación de distritos de riego, distribución de semillas mejoradas, fertilizantes y agroquímicos y créditos para la compra de maquinaria agrícola para mejorar la productividad (Camacho, 2008).

Como resultado, estados de la república mayoritariamente rurales dedicados a las actividades del sector primario, como es el caso de Chiapas, mejoraron sus condiciones de vida en regiones específicas,<sup>1</sup> ampliaron significativamente su productividad y se especializaron en la producción de granos cuando la autosuficiencia alimentaria era prioridad en la política gubernamental nacionalista. A partir de la década de 1980, la situación cambió, el adelgazamiento del Estado, producto de un giro en la política estatal que surgió de la crisis generada por la deuda externa y los grandes intereses a pagar en los bancos internacionales, propició que los recursos dejaran de fluir e inició la entrada del modelo neoliberal, que en pocas palabras significó la privatización de todos los procesos productivos con la venta de las empresas estatales y la clara disminución de subsidios y apoyos dirigidos a la producción del campo.

En un estado como Chiapas que, si bien había logrado importantes avances sociales por la diversidad en su territorio, aún había zonas en las que el reparto agrario y el acceso a servicios básicos no habían llegado, tal como

---

<sup>1</sup> Valles centrales y zona fronteriza.

quedó evidenciado con las luchas de organizaciones campesinas de los setenta, ochenta y el levantamiento zapatista en 1994 (Camacho, 2011).

Sin embargo, fueron las regiones beneficiarias de los subsidios al campo —que enfrentaban la vida con esperanzas de ascenso social—, las que resintieron más severamente los cambios en la política hacia el campo. Los subsidios disminuyeron poco a poco, hasta llegar a la modificación del artículo 27 que implicó el fin del reparto agrario, así como la entrada en vigor del TLC (1994) que significó poner a competir al campesinado mexicano en un mercado tremendamente desigual.

La política basada en la autosuficiencia alimentaria dejó de importar y ahora el mercado decidiría quiénes y qué debían producir, las personas productoras en Chiapas no estaban en condiciones de entrar a esa dinámica, aunque fuera 15 años después como se consideró en el caso del maíz y el frijol.

La nueva política hacia el campo propició un proceso de exclusión, aquellos productores que contaban con tierra suficiente y con acceso al agua se pudieron insertar en alguna de las cadenas productivas, pero aquellos con menos de cinco hectáreas fueron excluidos del apoyo necesario para mantener la producción, aunque se mantuvieron algunos pequeños apoyos como Procampo<sup>2</sup> con la intención de compensar de alguna manera a las comunidades campesinas ante la desaparición de subsidios. Sin embargo, no fue suficiente, los campesinos con autosuficiencia alimentaria se convirtieron en “pobres” que engrosaron los datos de pobreza en el estado, y eran quienes se “beneficiarían” con los programas contra la pobreza. Dichos programas consistían en otorgar alimentos a las familias, aquellas personas productoras que poco tiempo antes sembraban maíz ahora recibían harina de maíz. “En pocos años el consumo de maíz fue sustituido por el consumo de harina de maíz; hay que recordar que en Chiapas la construcción de la agroindustria de Maseca fue la forma en que se eslabonaron los productores de maíz blanco con la industria, y al mismo tiempo la industria abrió un gran mercado local y regional para surtir de harina a los antes productores campesinos orgullosos de su maíz” (Contreras *et al.*, 1999).

---

<sup>2</sup> Programa de Apoyos Directos al Campo.

A pesar de este panorama, muchas personas campesinas continuaron sembrando maíz y frijol garantizando con ello la comida, dejaron de usar fertilizantes y agroquímicos por el encarecimiento de estos insumos, y la tierra se acostumbró nuevamente a producir “sin nada”, aunque se redujo la productividad. Sin proponérselo lograron mantener procesos libres de agroquímicos, estas acciones y los apoyos que se mantuvieron a productores competitivos permitieron que la producción de granos en Chiapas no se cayera, según el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, en 1993 en Chiapas se sembraron 744,926 hectáreas de maíz y en 2020 687,901.41 (SIAP, 2020). Aunque hay una disminución, ésta no es contundente. En 1995, justo cuando iniciaron las repercusiones por la modificación al artículo 27, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, y el alza del precio de los insumos debido a la crisis financiera de finales de 1994, los datos sobre la superficie sembrada demuestran un incremento significativo que se fue registrando hasta llegar a un límite en 1998 y 1999, cuando se sembró casi un millón de hectáreas de maíz, lo cual quizá se pueda explicar por el impulso otorgado a la producción de maíz mediante la agricultura por contrato que se generó a raíz de la construcción de la planta de Maseca en el estado, la cual otorgó paquetes tecnológicos a los grandes productores de maíz blanco para asegurar la materia prima necesaria para la industria.

Iniciado el siglo XXI la superficie sembrada comenzó a disminuir lentamente, en 2006 vemos una reducción importante que llevó a los datos actuales, que oscilan en una superficie parecida a la de principios de 1990, tal como indicamos antes.

La nueva política dirigida al campo ya no pretendía que estos campesinos produjeran los alimentos para la población urbana, ahora sólo recibían apoyos que les permitían cierto nivel de subsistencia, se pensaba que pronto retomarían algunos de los proyectos de modernización del campo para sembrar otro tipo de cultivos, al fin que la harina de maíz garantizaba el acceso a las tortillas. En Chiapas se hicieron diversos esfuerzos para “modernizar” el campo, la llamada reconversión productiva aplicada en el sexenio de Juan Sabines Guerrero (2006-2012), otorgó todos los incentivos posibles para lograrlo.

En un estudio Olivera y Álvarez (2012) comprobaban que ante la crisis de producción que provocó esta nueva política hacia al campo chiapaneco, el campesinado veía factible convertir las tierras de producción en cultivo de pastizales para el ganado, y en algunos casos para la siembra de “monocultivos” comerciales. Algunos cultivos que se introdujeron y se apoyaron, pero no lograron establecerse, como es el caso de la *Jatropha* (Torres, 2014), o la palma de aceite, que fue exitosa sólo en algunas regiones (Castellanos, 2018) y los frutales y árboles maderables no dieron los resultados esperados. Además de la problemática social que generó la aplicación de esta política, las mujeres campesinas fueron las principales afectadas porque perdieron los beneficios que se obtienen de la milpa y se quedaron también sin la posibilidad de recurrir a los sembradíos de traspatio para resolver necesidades alimenticias inmediatas cuando no se cuenta con dinero (Álvarez, 2015:422-423). Además del impulso a la reconversión del campo, también surgieron las actividades extractivas, como la minería que se instaló en territorios indígenas y campesinos “...fueron justificadas como opción de desarrollo, pero sólo ocasionaron problemas ambientales y destruyeron el tejido social, al dividir comunidades y ejidos, dado que algunos campesinos aceptaron esos proyectos como una posibilidad de obtener recursos económicos” (Camacho, 2021b).

Esta situación de profundo cambio generó una precariedad aguda en las zonas rurales de Chiapas que afectó de manera diferencial a la población, podemos mencionar, por ejemplo, la expulsión de jóvenes a las ciudades para engrandecer los cinturones de pobreza (Camacho, 2008). En esta migración las personas eran hombres en edad productiva para el campo, pero una década después también migraban las mujeres jóvenes en busca de oportunidades y de ingresos extra para apoyar la economía familiar. En algunas regiones de Chiapas, esta situación trajo como consecuencia mayor carga de trabajo a mujeres en edad avanzada que se quedaron en el campo chiapaneco a cargo de la milpa y de las y los hijos de las personas migrantes (Olivera, Bermúdez y Arellano, 2014). La falta de la mirada de género en las investigaciones rurales ha generado imaginarios en donde se ve a las mujeres como apéndice y no como apoyo vital para sostener el campo. En Chiapas, Mercedes Olivera (2008, 2014, 2015) fue una de las promotoras para reconocer el papel de las



mujeres como actoras principales del campesinado. Una de sus premisas es que la acción de las mujeres en el campo siempre ha existido y que su grado de participación en él depende de la coyuntura en la economía campesina (Olivera *et al.*, 2014). Además de su responsabilidad en la reproducción de la vida y su participación en los trabajos del campo, las mujeres contribuyen económicamente en sus unidades familiares gracias al trabajo asalariado que desarrollan (Rus y Wasserstrom, citado en Olivera *et al.*, 2014:82). Así, la multiplicidad laboral de las mujeres se incrementa de acuerdo con la precariedad de la vida misma.

### **Violencia. Efecto de los cambios en la política hacia el campo**

Aunado al alto índice de cambios en el campo que provoca desigualdad, en algunas regiones rurales de Chiapas convergen procesos de violencia asociados a su condición como ruta de migrantes y a la presencia cada vez más activa de la economía criminal que tiende a controlar el territorio, además del incremento de la militarización y de los desplazamientos forzados. En la última década la violencia paramilitar y del narcotráfico se ha incrementado y permea la vida cotidiana de las comunidades de los Altos, la Selva y la Región Fronteriza de Chiapas.<sup>3</sup> Por ejemplo, en los Altos de Chiapas aumentó la actuación de grupos armados, lo cual de acuerdo con el Centro de Derechos Humanos fray Bartolomé de Las Casas, ha provocado un desplazamiento forzado interno de alrededor de 10 mil personas desde 2006 a la fecha.

Mientras que en la región de la Selva, en zonas donde habitan las bases de apoyo zapatistas, grupos paramilitares pertenecientes a la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo (ORCAO) han hostigado con armas de fuego a habitantes de la comunidad Moisés Gandhi (Henríquez, 2021). A

---

<sup>3</sup> La intención de esta sección del artículo no es abordar a profundidad la violencia de corte narcopolítico que vive el estado, no obstante, es necesario mencionar algunos ejemplos de ella para contextualizar la vida a la que se enfrentan las mujeres y hombres organizados en la ruralidad.

finales de 2021, la Junta de Buen Gobierno “Nuevo Amanecer en Resistencia y Rebelión por la Vida y la Humanidad” del Caracol 10 Floreciendo la Semilla Rebelde de la Zona Patria Nueva, denunció el asedio cotidiano que les impide sus formas de reproducción campesina (Haas, 2021).

A mediados del año pasado en la región fronteriza de Chiapas se registraron diversos enfrentamientos con armas de fuego en comunidades que se encuentran ubicadas en el tramo carretero Chamic-Frontera Comalapa. Hasta la fecha, instancias gubernamentales no han mencionado la identidad y procedencia de los grupos delictivos causantes de dichos choques (Gómez, 2021). Algunas investigaciones mencionan que los ataques en la zona fueron provocados por la presencia de personas identificadas con el cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), los cuales están disputando el territorio para usarlo para trasiego de drogas (López, 2021).

La violencia afecta a toda la población pero, otra vez, las mujeres que muchas veces son las encargadas de diversificar las estrategias reproductivas para la subsistencia cotidiana son quienes más sufren las consecuencias. Martha Díaz, una de las mujeres organizadas de la región, comenta lo siguiente:

Yo suelo viajar por ahí, porque vendo mis productos: lechugas, tomates, frijol que son de producción limpia. Me los compran una familia por Chamic, es una ayuda que me hago para tener un poco más de dinero. Cuando viajo he visto en dos ocasiones que regreso, por eso de las 4 de la tarde, a camionetas con hombres armados, eso no pasaba antes. Ni es tan tarde, pero ya no se puede salir. Una vez de regreso vimos cómo bajaron a un señor del carro de adelante, el taxista que me llevaba solo me dijo: “no mire...” (Entrevista a Martha Díaz, Comitán, Chiapas, 16 de diciembre 2021).

Aunque la violencia que devasta esta región no es nueva, en los últimos años se ha incrementado.

El Servicio Internacional para la Paz-Chiapas (SIPAZ) en su informe de 2019, menciona que el corredor fronterizo Comitán, Chiapas-Huehuetenango, Guatemala, es uno de los territorios de la frontera entre Chiapas y Guatemala más porosos y más complejos en su vida cotidiana por su condición de

frontera (Cruz, 2020a). Desde 2018 también experimentó mayor trasiego de personas migrantes que utilizan los servicios de grupos criminales dado los cierres de fronteras generados por el surgimiento de las caravanas migrantes (Camacho, 2021b).

De acuerdo con Ceceña (2021):

...en diferentes puntos de las zonas fronterizas porosas, las autoridades han detectado pistas aéreas clandestinas construidas para asegurar el trasiego de cocaína proveniente de Colombia. Isain Mandujano (2021) señala que, por la imposibilidad de vigilar la frontera y sellarla, los cuerpos policiacos, militares, aduanales y migratorios se limitan a colocar garitas tierra adentro en tramos carreteros de México (Ceceña, 2021:21).

Así pues, los territorios rurales parecen desolados; sin embargo, muchos campesinos aún resisten, no vendieron la tierra e incluso se opusieron al PROCEDE,<sup>4</sup> buscaron opciones de sobrevivencia en sus tierras, afirmando que “esa es su vida”, recibieron los apoyos que les daban “porque de eso comemos unos días y nos acostumbramos a recibir lo que hay, no lo que pedíamos” (entrevista a Jorge, Frontera Comalapa, 2019). Por su lado, muchas mujeres de las zonas rurales impulsan estrategias para recuperar el campo enfrentando la diversidad de obstáculos que se presentan. En este contexto de vulnerabilidad, los territorios rurales chiapanecos enfrentan la pandemia de la COVID-19.

## LA PANDEMIA EN EL MEDIO RURAL CHIAPANECO

Los efectos de la pandemia a nivel global son aún indeterminados. La afectación no sólo es por la pérdida de vidas humanas, sino en todos los ámbitos, en términos sociales y económicos aún es imposible conocer la magnitud, lo indudable es que América Latina es de las regiones más perjudicadas del

<sup>4</sup> Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), que pretendía dar certificados individuales a los ejidatarios y comuneros.

mundo, dado que venía en un proceso de crisis. Bárcena y Cimoli (2020), mencionan que la crisis sanitaria propició un sesgo recesivo, el cual:

...ha dado paso en varios casos a un proceso de estancamiento económico, y ha estado acompañado consecuentemente de retrocesos significativos en materia social, como el aumento del número de personas en situación de pobreza y el empeoramiento de la distribución del ingreso (tanto en términos factoriales como personales). En este contexto, en algunos países la crisis socioeconómica ha devenido también en profundas crisis políticas, poniendo en riesgo la democracia y la amplia inclusión social que requiere todo proceso virtuoso de desarrollo (Bárcena y Cimoli, 2020:18).

Así, pues, es necesario tener claro este panorama para reflexionar sobre los efectos de la pandemia. En México, los datos sobre el incremento de la pobreza en dos puntos porcentuales en 2020, comparado con 2018 (Coneval, 2021a), y la pérdida de más de un millón de empleos formales en el sector privado (INEGI, 2021) son señales de la afectación económica y social que ha dejado la pandemia, aunque los puestos de trabajo prácticamente se recuperaron para finales de 2021, según indican los comunicados del IMSS y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (IMSS, 2021) y Rogelio Ramírez de la O.<sup>5</sup> Aun así, la afectación a la economía a mediano plazo no se puede saber con exactitud pues la pandemia continúa. Tanto el gobierno estatal como el federal ponen todos los esfuerzos para vacunar a la población, ésta es su estrategia para enfrentar la pandemia y sus efectos económicos. A nivel nacional, hasta diciembre de 2021 se reportaba un 62% de la población vacunada, a principios de enero de 2022 el director del IMSS Zoé Robledo anunció que Chiapas había alcanzado el 69% de población vacunada. Según los informes oficiales este avance disminuyó las afectaciones del COVID a la salud de la población, lo que a su vez ayuda a que la economía no caiga más.

En Chiapas se esperaba que la pandemia propiciara, además de la afectación económica, una situación catastrófica por las condiciones de margina-

---

<sup>5</sup> Comparecencia en el Senado, 13 de septiembre de 2021.

ción dado que el 75.5% de la población se encuentra en alguna condición de pobreza (Coneval, 2021a). Según la misma fuente, la carencia por acceso a los servicios de salud<sup>6</sup> ha disminuido en los últimos años al pasar de 51.1% en 2008 a 37.1% en 2020 (Coneval, 2021b). De acuerdo con estos datos el acceso a servicios de salud ha mejorado, sin embargo las quejas por la mala calidad de los servicios y la falta de medicamentos ha sido generalizada en los últimos años.<sup>7</sup> Por esa razón había serias dudas sobre la capacidad del sistema de salud para atender a la población; además, existía la preocupación por la negativa de la población indígena a buscar atención médica, en gran parte explicada por la poca confianza en el sistema de salud y por la participación de algunas iglesias evangélicas que no creen en los servicios médicos, cabe mencionar que en 2020, según el INEGI, 32.4% de la población chiapaneca practicaba alguna de estas religiones.

En ese sentido, en los primeros meses de 2020 analistas de medios de comunicación, periodistas locales y hasta algunas ONG, veían un escenario catastrófico en las comunidades indígenas chiapanecas (Bellinghausen, 2020). Las redes sociales y medios de comunicación locales indicaban que se estaba registrando una gran cantidad de contagiados y muertos no reconocidos por la Secretaría de Salud de Chiapas, dado que los panteones tenían gran afluencia y los servicios funerarios estaban saturados en las semanas de mayor contagio. Sin embargo, los datos presentados, provenientes de varias instancias gubernamentales, no reflejan esa percepción a lo largo del tiempo. La afectación de la enfermedad hasta enero de 2022 es la siguiente: 23,632 casos confirmados; 55,405 negativos; 63,822 sospechosos y 2,297 defunciones (Gobierno de México, 2022).

---

<sup>6</sup> Según el Coneval (2021b), este indicador se refiere a las personas que no tienen acceso a ningún servicio de salud, ya sea otorgado por instituciones públicas (IMSS, ISSSTE, PEMEX, Marina, Sedena o Seguro Popular) o privadas.

<sup>7</sup> Hacemos esta afirmación de acuerdo con lo difundido por los medios de comunicación locales y nacionales que han dado seguimiento a estas quejas de la población, y a los comentarios de las personas entrevistadas en trabajo de campo en el estado.

El exceso de mortalidad es de los más bajos en el país, con 9.9%, cuando a nivel nacional fue de 40.4%, según datos de la Secretaría de Salud publicados en el Boletín Interinstitucional (Gobierno de México, 2021: 35). Lo que se traduce en poco más de dos mil personas hasta finales de 2020, aun añadiendo esa cantidad al número de muertes por COVID-19, los datos son menores a otras entidades del país que gozan de mejores condiciones socioeconómicas y de acceso a salud.

No se trata de restarle importancia al problema pero, sin duda, estos datos darán elementos que ayuden a los expertos a comprender no sólo la enfermedad sino sus efectos sociales. Lo que podemos decir ahora es que los datos oficiales indican que los contagios y muertes por la enfermedad fueron más contundentes en las zonas urbanas: Tuxtla, Tapachula, Comitán y San Cristóbal.

Las características de la vida rural ayudaron a que la enfermedad no tuviera la afectación que se pensó en un primer momento. Las estrategias de las poblaciones rurales para enfrentar la pandemia fueron diversas, es importante destacar la gran cantidad de conflictos que se generaron en las poblaciones indígenas, principalmente, dado el terror que causó la desinformación. En general en distintos pueblos indígenas de Chiapas se registró primero incredulidad ante la enfermedad, después temor, y al final rechazo a todo lo que llegara de fuera, incluyendo los servicios médicos, las fumigaciones, y finalmente las vacunas; es difícil explicar todos los acontecimientos generados en tan poco tiempo. El rechazo se explica por temor, dado que se construyó un imaginario basado en la desinformación esparcida por diferentes actores de la región, como pastores evangélicos y diáconos de la iglesia católica, quienes afirmaban<sup>8</sup> que las fumigaciones, los médicos y las vacunas contenían el virus generador de la enfermedad. Al pánico contribuyeron las redes sociales en contextos de pandemia, pues se difundió a máxima velocidad información falsa, lo cual generó hostilidad hacia cualquier esfuerzo de las autoridades por controlar la enfermedad (Orel, 2020; Mandujano, 2020).

---

<sup>8</sup> Información obtenida en entrevistas a mujeres organizadas de la región. Trabajo de campo. Agosto-noviembre de 2020. Región fronteriza de Chiapas. Delmy Cruz.

Como parte de este escenario, en algunas comunidades cerraron las salidas de su propia población y el acceso a personas de comunidades cercanas que debían atravesar territorios para llegar a centros de población en busca de servicios médicos o productos industrializados para el consumo diario; los cierres de fronteras intracomunitarias e intramunicipales generaron hechos de violencia (Mariscal, 2020).

En otras comunidades la pandemia generó procesos organizativos dentro de los pueblos, lo que permitió enfrentar de mejor manera la crisis sanitaria. En territorios zapatistas hubo alto nivel organizativo, la experiencia que tienen en enfrentar todo tipo de problemas facilitó las medidas tomadas para hacer frente a la situación. Dada la alerta inmediatamente hubo cierre de los caracoles para que no ingresaran personas externas a las comunidades (EZLN, 2020a).

Las comunidades sabían que la única manera de protegerse era aislándose como lo estaba haciendo el mundo entero, pero al igual que en otras partes del estado, comenzaron a llegar migrantes que regresaban a sus comunidades debido a los cierres de las fuentes de trabajo. En un primer momento acordaron que no se permitiría su ingreso, pero la realidad demostró que esa medida no podía permanecer, por lo que se aplicaron estrategias diversas para que las personas recién llegadas pudieran permanecer en su casa sometidas a cuarentena para evitar contagios comunitarios. Las mujeres de comunidades organizadas experimentaron medidas más equitativas y no punitivas para el regreso de personas. En dos comunidades de los municipios de Comitán y La Trinitaria en la región fronteriza de Chiapas, impulsaron espacios de resguardo de cuarentena para personas que hacían retornos migratorios.

A pesar de la aplicación de estas medidas de protección no se pudieron evitar los contagios, el propio movimiento zapatista anunció que tenía registrados 12 casos de personas fallecidas que presentaron algunos síntomas de COVID-19 (EZLN, 2020b), lo mismo sucedió en otras comunidades que buscaron organizarse para disminuir los contagios. Lo evidente fue que no hay manera de mantener territorios sellados, los contagios y la muerte son inevitables ante una pandemia.

Sin embargo, cuando analizamos las consecuencias sociales de la pandemia en los territorios a los que dimos seguimiento para este capítulo, vemos que esas acciones organizativas fueron fundamentales no para evitar los contagios, pero sí para controlarlos y enfrentar los otros problemas generados por las medidas sanitarias que detuvieron por algún tiempo diversas actividades y comunicaciones. Durante el trascurso de la crisis provocada por la pandemia hubo momentos de gran preocupación para la población rural, porque se estaban cerrando los caminos comunitarios y algunos campesinos pensaron enfrentarse a una crisis alimentaria: “la verdad, nosotras sí pasamos hambre, estuvo cerrado el camino por cuatro meses, lo que logramos hacer es juntarnos como mujeres, las que éramos del grupito para compartirnos frijol” (Sara, mujer organizada en la comunidad de San Nicolás Buenavista, entrevista, municipio de La Trinitaria, noviembre de 2020). La situación propició que se percataran de que aquellas poblaciones que producían maíz y frijol no tuvieron preocupaciones mayores, pero aquellos que cultivan solo frutales no pudieron enfrentar la crisis. “Son momentos para reflexionar y hay cosas buenas que están saliendo” (Mario, comunicación personal, La Trinitaria, Chiapas, 16 de abril 2020).

Empezaron a reflexionar sobre la importancia de continuar con el cultivo de la milpa, porque quienes la tenían no tuvieron necesidad de ir a los centros de población alejados, en los momentos más álgidos de contagios “nosotras fuimos afortunadas de contar con tierra limpia y fértil y que todavía se crece el maíz (...) no salimos, la tierra nos dio para comer” (Zoila, mujer organizada en el cinturón campesino de Comitán, octubre de 2020).

### **Las mujeres y el campo en la región fronteriza de Chiapas en un contexto de pandemia**

Como ya mencionamos, son las mujeres quienes desde hace algunos años están sosteniendo la vida campesina. En la región fronteriza este proceso tiene muchos años, Olivera ya había referido que mucho del trabajo de cuidados y



del campo recae en las mujeres (madres, suegras o hijas), puesto que los hombres adultos y jóvenes están tomando como opción la migración (Olivera *et al.*, 2014: 87-88).

La desestructuración de la economía campesina, señalada en apartados anteriores, generó desventajas para las familias campesinas, desventajas que parten de una base de exclusión histórica. De acuerdo con Olivera *et al.* (2014) para las mujeres indígenas y mestizas que viven en el campo, la preocupación y tensión son sentimientos cotidianos porque no tienen suficientes ingresos para comer.

La exclusión de la economía campesina del modelo neoliberal genera dependencia de los trabajos remunerados. Si bien es cierto —como se afirmó líneas atrás— que la economía campesina siempre ha requerido de recursos extra para subsistir, en la actualidad esto se ha profundizado, ya no es suficiente con que los hombres cultiven sus tierras o busquen otros ingresos, muchas mujeres adultas y jóvenes se ven en la obligación de migrar o de emplearse en las ciudades como trabajadoras domésticas, vendedoras de productos o empleadas en tiendas o mercados. Lo que está provocando que en algunas comunidades rurales sólo permanezcan mujeres adultas mayores y niños. Aun con estas dificultades, no se ve una tendencia a la desaparición de la vida campesina, pues se sigue conservando el arraigo a la tierra y el territorio para la reproducción cultural. (Olivera *et al.*, 2014: 101).

Partiendo de estas reflexiones, nos ubicamos en un territorio rural con experiencia organizativa previa, el colectivo El Colibrí, integrado por hombres y mujeres adultas y jóvenes que viven en la comunidad de San José Jocnajib,<sup>9</sup> municipio de Comitán de Domínguez. Su experiencia ha sido complicada, conservar la vida campesina es un reto por la poca tierra para heredar; la falta de titularidad en manos de las mujeres; la escasez de dinero para sostener las necesidades básicas y solventar los planes futuros de sus hijos e hijas; la violencia en incremento en la comunidad y los mandatos del mismo ejido. Aun

---

<sup>9</sup> San José Jocnajib es una de las trece comunidades del conjunto agrario de Santo Domingo Lopo, que componen el cinturón rural de la ciudad fronteriza de Comitán de Domínguez.

así, decidieron organizarse para seguir reproduciendo su vida campesina, pero también para buscar opciones de mejorar esa vida.

El colectivo El Colibrí surgió en 2009 por impulso de dos promotores comunitarios que llegaron a vivir a la comunidad, Aidé Rojas y Toño Casillas. Ambos personajes han sido un referente moral y político de las luchas agrarias autónomas en Chiapas. Guiados por los ideales de la Teología de la Liberación, junto a otras personas que también luchan a favor de los derechos autonómicos de los pueblos indígenas fundaron, en 1988, el Colectivo de Educación Popular, que hoy en día es el Centro de Educación Integral de Base (CEIBA) que tiene un espacio físico en el barrio de Los Desamparados ubicado en la urbe marginal de Comitán.

Cuando Toño y Aidé llegaron a vivir a San José Jocnajib, decidieron convocar a sus vecinos a hablar de la palabra de Dios. Lo cierto es que después de dialogar sobre las creencias de un Jesús histórico y luchador, terminaban hablando de los problemas que enfrentaban las familias en la comunidad y la necesidad de organizarse.<sup>10</sup> Después de dos años, comenta Rosy,<sup>11</sup> una de las fundadoras del colectivo, ya tenían un diagnóstico de la comunidad y formas para ir construyendo estrategias territoriales para enfrentar las dificultades comunitarias. Uno de los principales problemas que visualizaban —además de los ya mencionados— era la poca producción y el alto consumo de agroquímicos en las milpas, en algunos casos subsidiado por diversos programas gubernamentales. La preocupación de las mujeres se relacionaba, también con las afectaciones de los agroquímicos al territorio, un indicador de preocupación para ellas fue la escasez de colibrís.

Cuando comenzamos a analizar nuestros problemas, nos dimos cuenta de muchas cosas, mujeres y hombres coincidíamos en mirar cosas muy parecidas, pero había algunas que sí veíamos distinto, yo recuerdo cuando las mujeres dijimos que ya casi no había colibrís en la comunidad, y comenzamos a investigar

<sup>10</sup> Testimonio. Trabajo de campo, 2015-2019, región fronteriza. Delmy Cruz.

<sup>11</sup> Entrevista a profundidad con Rosa López, fundadora del colectivo El Colibrí (2017-2019). Revisar Cruz (2020a).

los porqués... y era por el uso de tanto químico, de esa reflexión tomamos nuestro nombre y también decidimos cambiar nuestra práctica<sup>12</sup> (testimonio, taller realizado en las instalaciones de la CEIBA en Comitán, agosto de 2018).

Recuerdan que la transición hacia no usar químicos en su producción de autoconsumo fue compleja. En principio porque implica más trabajo:

...reparar el daño que le hemos hecho a la tierra fue difícil, había que buscar abonos, formas de ponerla contenta, tuvimos ganas de desistir [...] mi papá era uno de los que nos animaba a seguir y decía que por comida no nos preocupáramos que ya veríamos cómo salíamos, yo estaba nervioso, pero como a esto de la organización no le entré solo y estaba mi esposa y mi papá fue más fácil, la verdad es que es tratar a la tierra como nos enseñaron los antepasados, con respeto y cariño ( Juan, fundador del colectivo, julio de 2018).

A la par de continuar con los diálogos con Toño y Aidé, el colectivo El Colibrí se fue consolidando como grupo, hicieron alianzas con otras personas de su comunidad y fuera de ella para compartir su experiencia. Después de meses de abonar y trabajar la tierra, vieron los primeros resultados en la producción y también en su vida. Algunas mujeres se integraron al trabajo de la parcela y empezaron a tomar decisiones; por otro lado, sus esposos empezaron a realizar trabajos en la casa, generándose cambios en su vida. Con el pasar de los años, y por el resultado exitoso en su milpa, comenzaron a cultivar hortalizas ya no sólo para autoconsumo, si no que vendían el excedente a las personas de su comunidad. Dieron un paso adelante cuando decidieron apostarle al campo como medio de subsistencia principal. Así, las familias del colectivo cultivaron hortalizas limpias, es decir, sin agroquímicos, y buscaron un espacio para vender sus productos en el mercado de los campesinos, a lado de la central de abastos de Comitán. En la actualidad mantienen ese espacio, y es el único en el mercado donde se distribuyen verduras sanas y limpias. Este logro les impulsó a difundir su experiencia, se convirtieron en promotoras y

---

<sup>12</sup> Taller sobre la historia de los colectivos de la región. Realizado en agosto de 2018.

promotores comunitarios para fomentar la organización con el objetivo de resignificar la vida campesina. Aunque este cambio trascendental sucedió en pocas familias de la comunidad de San José Jocnajib, son un ejemplo de que la vida campesina puede continuar su reproducción, pero también transformarse para que las mujeres tengan un lugar digno en ella.

En 2012 el colectivo El Colibrí paró sus actividades por diversas crisis de salud que vivieron varios miembros, principalmente los y las fundadoras. Retomaron en 2014 pero, esta vez, impulsadas por un grupo de mujeres<sup>13</sup> que decidieron articularse con la organización CEIBA, la propuesta era dar continuidad al trabajo del colectivo El Colibrí, y realizar junto a las mujeres del grupo un diagnóstico territorial. Después de un año de recorridos por la región, lograron identificar los problemas latentes y buscar soluciones.

A diferencia de una década atrás, las mujeres se encuentran con un territorio minado por la violencia y con una organización comunitaria más atomizada y cooptada por la política gubernamental. Identificaron que el territorio se estaba masculinizando, sobre todo por la presencia de grupos armados en la región, es especial en los municipios de Comitán y La Trinitaria. Además, identificaron la aparición de más personal de la Guardia Nacional, que estaba actuando principalmente para detener a los migrantes en la región (Ceceña *et al.*, 2021). Desde su percepción, las personas de estas comunidades señalan que el campo está en crisis por el abandono de hombres jóvenes y por la falta de tierra.

Ante este panorama, las mujeres se juntaron desde 2015 con el fin de proponer y desplegar alternativas comunitarias para la defensa del territorio, la tierra y la vida rural y campesina; afortunadamente para el colectivo El Colibrí, esta vez, otras mujeres organizadas de la misma región están retomando sus propuestas.

---

<sup>13</sup> Las mujeres de la organización Mujeres Transformando Mundos (Mutram) compuesto por mujeres organizadas que vienen de apoyar a los pueblos y su autonomía.

### *Mujeres organizadas y la COVID-19*

En este apartado compartimos algunos testimonios de mujeres, obtenidos durante el acompañamiento al diagnóstico que promovieron diversos colectivos de mujeres de la región fronteriza de Chiapas. El diagnóstico constó de cuatro talleres y se realizaron en los meses de septiembre y diciembre de 2020, y marzo y abril de 2021.<sup>14</sup> En este ejercicio las mujeres reflexionaron e identificaron las estrategias que les han permitido subsistir en el periodo pandémico y pospandémico.

Para las mujeres la vivencia de la pandemia fue una experiencia agotadora por la múltiple carga de trabajo que implicó. En septiembre de 2020, cuando las integrantes de los colectivos El Colibrí y Las Fases de la Luna, de Las Margaritas,<sup>15</sup> comenzaron a juntarse nuevamente, lo primero que propusieron fue visitar a las mujeres de la comunidad San Nicolás<sup>16</sup>, en el municipio de La Trinitaria, para saber cómo habían vivido la pandemia. Propusieron un ejercicio para identificar “¿cómo estaba nuestro corazón con la pandemia?” De ese espacio de encuentro entre mujeres de diversos municipios de la región, surgieron muchas experiencias en torno a cómo enfrentaron la pandemia en estos pueblos indígenas en Chiapas.

Para algunas el encierro generó sentimientos encontrados. Cuando comenzó la pandemia en sus asambleas decidieron cerrar las comunidades para la protección de la población. Sabían que esas medidas acordadas comunitariamente eran para su protección. Sin embargo, muchas mujeres se dieron

---

<sup>14</sup> Trabajo de campo. Delmy Cruz.

<sup>15</sup> Las Margaritas es uno de los municipios de la región fronteriza de Chiapas. Las mujeres que participan pertenecen a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBS). Desde 2016 han comenzado un movimiento popular de mujeres organizadas dentro de la parroquia de Las Margaritas, pero también han comenzado a articularse con mujeres de los barrios urbanos marginales y campesinos del municipio.

<sup>16</sup> Mujeres indígenas de origen chuj. El municipio de La Trinitaria es uno de los municipios fronterizos con mayor densidad poblacional. Una de las características del lugar donde viven estas mujeres es que habitan dentro de un área natural protegida (Lagos de Montebello), una de las reservas con mayor biodiversidad del estado.

cuenta de que sus tierras no producían lo suficiente para satisfacer sus requerimientos mínimos en alimentos.

No hubo mucho frijol y maíz, más porque cuando cerraron aquí en la comunidad fue temporada de seca (abril y mayo) y entonces había poco que comer, y pasamos hambre. Porque las autoridades se impusieron y no permitían que fuéramos a comprar un nuestro poquito de frijol a la comunidad de al lado (Antelá) (Testimonio de América, habitante de la comunidad de San Nicolás, municipio de La Trinitaria, taller, 21 de septiembre 2020).

Además, enfrentaron un alza en el precio de los productos básicos como maíz, frijol, sal y azúcar; considerando que tampoco contaban con las remesas que les enviaban sus hijos o hijas migrantes, el esfuerzo de sobrevivencia fue enorme.

Los inicios de la pandemia fueron momentos de desgaste e incertidumbre para ellas, pues muchas tenían hijos e hijas que eran trabajadores temporales migrantes y regresaron a sus comunidades por falta de empleo. Comunidades de la región fronteriza acondicionaron un cuarto para alojar a las personas de la comunidad que estaban regresando. No obstante, para pasar tiempo en ese espacio la familia tenía que pagar 500 pesos por cada persona que lo habitara.

Las autoridades decidieron poner el salón de la asamblea para las personas que regresan, pero uno como familiar le tiene que llevar comida a su familiar, y pues no teníamos para comer, tampoco para llevarle a nuestros hijos que estaban de vuelta, entonces pedíamos se vinieran a casa, pero nos pedían pagar 500 pesos, muchas autoridades se pasaron de abusivas (testimonio de Tere, habitante de la comunidad de San Nicolás, municipio de La Trinitaria, taller, 21 de septiembre 2020).

Incertidumbre, miedo y angustia fueron los sentimientos que experimentaron. Angustia por no poder llenar el estómago de sus hijos e hijas. Miedo e incertidumbre por la falta de información veraz y certera, muchas

sabían del COVID-19, por las escasas noticias que proporcionaban los centros de salud rurales que durante las olas de mayor contagio no estuvieron abiertos. No obstante, el imaginario de la enfermedad comenzó a transformarse cuando la información empezó a ser más clara y con pertinencia cultural y sobre todo cuando provenía de mujeres organizadas que ellas conocían y con las cuales se sentían identificadas.

El aumento de la violencia en el territorio y contra las mujeres fue un tema constante en los diálogos. En el municipio de La Trinitaria identificaron la presencia de camionetas con grupos armados que se instalaban en las carreteras en el tramo San Gregorio-Chamic-La Trinitaria, comentaron que desde el encierro los grupos se desplegaron con mayor fuerza. Ahora, cuando salen a los mercados y centros de salud de la cabecera municipal, procuran regresar antes de las 4 de la tarde por el temor de encontrarse con ellos en las carreteras. En ocasiones prefieren no salir, aunque eso implique no vender sus productos en el mercado municipal o no asistir al centro de salud. Así, pues, la presencia masculina armada genera un *cercamiento*<sup>17</sup> para los cuerpos de las mujeres; es decir, las priva de los espacios de libertad que habían conseguido.

Actualmente en el municipio de Las Margaritas se han observado más casos de violencia en contra de mujeres y niñas, es por ello que para nosotras es preocupante. Por ejemplo, en días anteriores se suscitó violencia contra una mujer adulta que llegó hasta la muerte, ya que en su propia casa sufrió violencia por una persona desconocida y hasta el momento el ministerio público no ha resuelto el caso y el agresor sigue libre. Debido al aumento de las cantinas en el municipio, ha aumentado el acoso y el secuestro de mujeres y es por ello que ya no existe esa confianza de caminar en las calles como anteriormente se hacía porque da miedo de caminar sola en las calles (Laury, mujer organizada del municipio de Las Margaritas, taller, marzo 2021).

En el municipio de Comitán una de las mujeres del colectivo El Colibrí compartió que durante 2020 y 2021 varias personas comenzaron a comprar

---

<sup>17</sup> El término *cercamiento* se refiere a un cierre de tierras comunales provocado por algún terrateniente. Pero Silvia Federici lo utiliza para explicar cómo ciertos mecanismos masculinos cercan la vida de las mujeres. Ver Federici (2004).

terrenos a la entrada de la comunidad de San José Jocnajib y construyeron bodegas de donde todos los días entran y salen camiones, a lado de las bodegas se colocaron bares y se ha visto entrar a personas con armas de fuego.<sup>18</sup>

Sin duda el COVID-19 trajo cambios en la vida cotidiana de las mujeres y la primera alteración perceptible a la que se enfrentaron fue abastecer a su familia, como mencionamos antes. Al ver que la tierra no daba para alimentarse, comenzaron a realizar trueque de comida entre sus vecinas. “Afortunadamente nosotras estamos organizadas y nos juntábamos para compartir un poco de comida, fue así que sobrevivimos y pasamos la pandemia, yo iba con Tere o Margarita, a pedirles algo de comer”.<sup>19</sup>

Otra situación inesperada fue acompañar a sus hijos e hijas a sus labores escolares, aunque muchas de ellas son analfabetas funcionales y no pudieron realizar la función de maestras en casa. Las actividades virtuales que presentó la Secretaría de Educación Pública (SEP) en agosto de 2020 como opción para retomar actividades, no fueron viables porque sus condiciones de marginalidad no les permitían pagar el acceso a internet: “no podíamos pagar por todo, yo tengo seis hijos y cada tarjeta de internet me salía en 10 pesos, y le duraba para un día, entonces decidí que ninguno entrará a clases”.<sup>20</sup>

Por otro lado, uno de los colectivos del municipio de Las Margaritas mencionó que realizó una radiografía de la zona para saber cómo estaban las familias de los barrios de Sacsalum, La Pila y San Sebastián en la cabecera municipal, detectaron que varias mujeres comentaron que vivían en estrés constante por la presencia cotidiana del esposo, el cual o había regresado o

---

<sup>18</sup> Relatos compilados de los talleres organizados por las mujeres de la región fronteriza en los meses de septiembre, diciembre 2020 y marzo y abril 2021. Trabajo de campo de Delmy Tania Cruz Hernández.

<sup>19</sup> Testimonio tomado del taller del 21 de septiembre de 2020. Trabajo de campo. Delmy Tania Cruz Hernández.

<sup>20</sup> Testimonio de Nora, mujer organizada del colectivo Las Florecillas, comunidad de San Nicolás, municipio de La Trinitaria, 15 de diciembre de 2020. Trabajo de campo. Delmy Tania Cruz Hernández.



estaba en la casa de tiempo completo debido a la pérdida de empleo, algunas más mencionaron haber vivido situaciones de violencia psicológica y física.

En definitiva, el trabajo de cuidado de la vida se multiplicó para las mujeres rurales, pero además se identificó que los cuidados se dieron en condiciones precarias y por lo menos en los barrios periféricos de Comitán y en dos comunidades del municipio de La Trinitaria (San Nicolás y San Antonio) con escasez de agua, lo cual hizo imposible seguir las medidas de higiene que recomendaban las instancias de salud gubernamentales: lavado de manos, ropa y limpieza de espacios.

Lo importante aquí, y queremos destacarlo, es que utilizaron esta experiencia para avanzar en su proceso organizativo. Para ello, en un segundo momento se sentaron a dialogar e identificar la insurgencia femenina que han desplegado en el territorio para reactivar su vida conviviendo con la pandemia.

### *Insurgencia rural femenina*

En este apartado compartimos y reflexionamos sobre los relatos que tomamos de los diálogos que sostuvieron estas mujeres entre julio y diciembre de 2021. La finalidad de las conversaciones fue identificar qué estrategias les habían servido para sobrevivir en la pandemia, pero también cuáles les ayudan a ensayar formas de organización en el territorio para seguir reproduciendo la vida campesina desde su mirada.

Denominamos insurgencia a las prácticas territoriales organizativas que pedagogizan el territorio y que activan mujeres organizadas, junto con otros miembros de su familia, para ir ensayando formas de mejorar sus condiciones de vida para ellas, los suyos y su comunidad (Cruz, 2020a). Dentro de esa insurgencia femenina encontramos: retomar la sabiduría de las plantas, y recuperar la milpa, los traspatios y mejorar la alimentación. “Retomar las plantas es reconocer a la tierra” menciona Zoila, integrante del colectivo El Colibrí, quien perdió a su madre y padre por la enfermedad de la COVID-19 en la primera ola que llegó a zonas rurales. Ella, junto al colectivo Las Fases

de la Luna, se ha convertido en promotora comunitaria de salud. Para este colectivo es importante retomar la salud, es decir, resignificar la importancia de las plantas, de la buena alimentación y de la medicina tradicional. Durante la pandemia se dieron cuenta de que, por lo menos ellas y otros dos colectivos, participaron activamente en la organización, logística y preparación de remedios que ayudaron a combatir el COVID-19, así como la recuperación posterior a la enfermedad.

Comenzamos a elaborar nuestras medicinas, aquellas que de por sí hacíamos, y nos pusimos con un puesto en la comunidad, no lo vendíamos, sólo pedíamos dinero para recuperar y hacer más [...], dijo mucha gente que sí le ayudó nuestro remedio. Son saberes de las plantas que nosotras ya hacíamos, pero que con esto le dimos más su valor (Relato de Rosy, taller, agosto 2021).

En julio de 2021 las mujeres del colectivo El Colibrí decidieron abrir un espacio de consultas homeopáticas en el espacio de la CEIBA ubicado en el barrio de Los Desamparados en la urbe marginal de Comitán. Realizan consultas dos veces cada mes, se acercan personas, la mayoría mujeres con sus hijos-hijas pequeños que viven en el cinturón rural de Comitán y que son indígenas o de procedencia extranjera. Su solicitud es para recibir atención en salud. La afluencia de las personas se ha incrementado y esto se explica porque los espacios médicos institucionales están prácticamente inhabilitados y porque muchas de estas personas tienen miedo de ir al hospital o acercarse a él.

Las Colibrís no sólo atienden y escuchan a las personas, también acompañan procesos de sanación comunitaria o como ellas le llaman de “fortalecimiento del corazón”. Mencionan las Colibrís que muchas de las personas que se aproximan al espacio lo hacen porque su salud emocional está mermada.

Muchas personas están tristes, tienen miedo porque hay mucha desinformación [...] para muchos es algo complicado que no se permita las fiestas y celebraciones religiosas, esto entristece, afecta la unión y la economía, a veces uno piensa que no importa, pero es necesario que cuando se muere uno le hagan su rezo

porque si no uno siente que no termina de cerrar algo (Malena, testimonio recopilado del taller, septiembre 2021).

Para las Colibrís, este espacio se ha vuelto clave para convocar a más mujeres a sus reuniones y diálogos. Por ejemplo, al taller sobre la conciencia y la salud del territorio que promovieron en noviembre de 2021, asistieron personas nuevas que arribaron a sus consultas en meses pasados. Han descubierto que habilitar el espacio para promover la salud, también les está ayudando a convocar a más personas para construir una organización territorial más amplia.

Una de las cosas que evidenció la pandemia provocada por el COVID-19 es que las mujeres son esenciales en el campo, en la casa y en las familias. Sus conocimientos se pusieron en práctica. Ellas observaron que los pacientes con COVID-19 que más sufrieron fueron aquellos que padecían otra enfermedad, algo conocido y difundido por los especialistas, pero las implicaciones entre lo dicho por un médico y lo vivido, son muy diferentes. La diabetes y el sobrepeso fueron las complicaciones más visibles en este territorio, ya que son enfermedades que se han enraizado. Por ello decidieron que uno de sus objetivos es recobrar la alimentación sana basada en maíz, frijol y los derivados de la milpa.

Trabajar el campo y recuperar las parcelas, los invernaderos, apreciar los frutales, y hacer de nuestros traspatios huertos comunitarios será en lo que pondremos interés porque pues nosotras siempre hemos sabido cómo se siembra y además conocemos cómo criar aves, puercos y hasta ganado (Malena, testimonio recopilado del taller de noviembre 2021).

No obstante, quieren hacer esta recuperación con conciencia.

...vamos a hacer talleres porque alimentarnos bien es protegernos de la enfermedad, pero también debemos alimentarnos con conciencia para conocer la realidad a la que nos enfrentamos pues la situación está complicándose en nuestras comunidades, es cierto que las mujeres podemos producir alimentos sanos

para vivir, pero será necesario algo más si queremos vivir bien (Mari, Testimonio recolectado en el taller de diciembre 2021).

Estos objetivos son complicados, el panorama explicado demuestra la dificultad que tienen para avanzar en la reconstrucción de su vida campesina, en función de sus actividades en el campo y de una vida libre de violencia. La tierra está mermando la capacidad de alimentar a su familia, la poca tierra está siendo vendida a personas que se instalan con bodegas, armas y bares, las y los jóvenes buscan futuros posibles en otros lugares, la precariedad, la vulnerabilidad, el COVID-19 y la muerte, son fantasmas que recorren el campo de esta región de Chiapas.

## REFLEXIONES FINALES

Desde donde queramos observar, la pandemia está dejando aprendizaje y reflexiones a escala diversa. A nivel global es preocupante constatar cómo la desigualdad entre las naciones, que propició el “sálvese quien pueda”, complicó más el problema. En lugar de enfrentarlo de manera científica y global, se hizo de acuerdo con el poder de cada nación. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha advertido en innumerables conferencias de prensa que mientras se mantenga esta estrategia de acaparamiento tanto de tratamientos como de vacunas por parte de los países dominantes, la pandemia tardará más en desaparecer afectando no sólo la salud sino la economía y las relaciones sociales, como ya estamos viendo con las amenazas de recesión que enfrentan varios países.

Si nos asomamos al interior de un país, como el caso mexicano, podemos observar otro tipo de implicaciones y aprendizajes, el gobierno aplicó una política de concientización social más que de fuerza y cierre de fronteras. Los resultados en el control de la enfermedad fueron igual o, en algunos casos, menos drásticos que en otros países que aplicaron medidas de fuerza, los indicadores económicos se fueron recuperando rápidamente en comparación con otras naciones, tal como indican los datos expuestos. Pero lo que nos parece

más importante es que esta forma de enfrentar la pandemia generó procesos de aprendizaje y conciencia social de la población, porque permitió la proliferación de estrategias comunitarias que seguían las recomendaciones generales, pero aplicando medidas acordadas dentro de su territorio.

Aunque hubo momentos preocupantes, donde quedó demostrado que la libertad en la toma de decisiones es una gran responsabilidad, las redes sociales, en una situación como la vivida, tuvieron aportaciones importantes para difundir información útil, pero cuando se usaron de manera tendenciosa e irresponsable generaron procesos de exclusión por el temor al contagio, propiciando además violencia y discriminación. En Chiapas estas prácticas se dieron entre comunidades vecinas, pero también contra las personas migrantes que eran y siguen siendo vistas como “contagiadas” en todo el territorio que atraviesan en su viaje hacia el norte de México.

Otro aspecto que nos parece importante destacar es que lo vivido nos ha permitido afirmar, con mayor certeza, que la política aplicada al campo que dejó el objetivo de producir alimentos para lograr la soberanía alimentaria, aplicando los dictados del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, propició que los territorios rurales estuvieran severamente expuestos a la dependencia alimentaria del exterior para sobrevivir. Ante el cierre de carreteras y pasos comunitarios la situación se volvió insostenible y peligrosa.

En términos generales, la afectación al territorio rural, según los datos, no fue tan drástica como se esperaba, aunque estamos comparando muertes, contagios, afectación en las actividades productivas, aspectos que, como ya dijimos, impactaron más a la población urbana.

Las poblaciones que producen sus propios alimentos y dependen menos del exterior para sobrevivir fueron las que enfrentaron de mejor manera la pandemia, tener garantizados sus alimentos les permitió mantenerse aislados y también revaloró la importancia de cultivar la tierra. La idea de volver al autoconsumo y del alimentarse bien se está consolidando en la mente de la población, hubo difusión adecuada del sector salud para informar que más del 90% de los fallecimientos por COVID-19 se debieron a complicaciones por diabetes, hipertensión, problemas renales o todas juntas. Muchas de las mujeres campesinas organizadas en Chiapas son testigo de que estos padecimientos

propiciaron complicaciones, y que ello se debe a la mala alimentación, con esa información fortalecieron su discurso de una alimentación limpia, consciente, autónoma y local.

Si nos adentramos aún más a la vida rural, tal como nos permitieron los relatos de las mujeres, observamos que ellas cargaron el mayor peso de sacar adelante a la familia. Las referencias de los colectivos de mujeres de la frontera, nos permiten ver las múltiples dificultades que enfrentaron, que van desde soportar el incremento de la violencia en su territorio, tolerar a los hombres que permanecían todo el día en la casa porque dejaron su trabajo en la ciudad, hasta hacerla de maestras y procurar los alimentos para la familia. Por ello, es urgente visibilizar y retomar las múltiples estrategias que realizan las mujeres organizadas de Chiapas, puesto que pueden generar cambios en el campo y en la vida campesina en general. En estos tiempos de pospandemia parece tener mayor actualidad buscar la soberanía alimentaria, la organización de los territorios y en la equidad de género a nivel comunitario, lo cual necesariamente impactará a nivel nacional.

Para lograrlo de la mejor manera posible, es importante que la política hacia el campo revierta lo hecho en los últimos cuarenta años, pues hemos vivido las consecuencias de la dependencia alimentaria en todas las escalas. Sobre el futuro del campo chiapaneco hay muchas expectativas, algunas de los propios actores como las relatadas y otras derivadas de la políticas desarrollada por el gobierno en turno, las cuales —al menos en el plano discursivo— parecieran tener objetivos que coinciden con las preocupaciones manifestadas por la población campesina e indígena. Estos programas están orientados a recuperar la vida campesina, el diseño presenta alternativas posibles a la recuperación del campo, un objetivo es disminuir la desigualdad en el acceso a los apoyos para lograr la autosuficiencia alimentaria “no solamente en alimentos, hablamos de autosuficiencia alimentaria en el sentido amplio, porque yo puedo producir más, pero no necesariamente voy a perder la dependencia, si sigo dependiendo de semillas, de los insumos químicos” (Robles, 2021). El discurso está de acuerdo con el objetivo campesino, pero es necesario esperar los resultados, para saber si estas intenciones integran las experiencias campesinas, que sería la única forma posible de éxito.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Hernández, Blanca (2015). “Incidencia de las estrategias de supervivencia en la participación pública de las mujeres marginales de Chiapas”. En *Reproducción social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas*, coordinado por Mercedes Olivera Bustamante *et al.*, 19-60. Tuxtla Gutiérrez, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Bárcena, Alicia y Mario Cimoli (2020). “Asimetrías estructurales y crisis sanitaria: imperativo de una recuperación transformadora para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe”. *Revista de la Cepal*, No. 132, edición especial, dic. 2020. Disponible en <[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46838/1/RVE132\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46838/1/RVE132_es.pdf)> (consulta 7 de enero de 2022).
- Bellinghausen, Hermann (2020). “Zonas indígenas de Chiapas, muy vulnerables al coronavirus”. *La Jornada*. Disponible en <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/04/24/zonas-indigenas-de-chiapas-muy-vulnerables-al-coronavirus-5412.html>> (consulta 5 de enero de 2022).
- Camacho Velázquez, Dolores (2008). *La lucha sigue y sigue. Organización popular en la Frailesca*. México: Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Camacho Velázquez, Dolores (2011). “El Movimiento zapatista y la otra democracia: expresión de las luchas de los 500 años en América Latina”. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. Disponible en: <[http://132.248.9.195/ptd2012/marzo/0677769/0677769\\_A1.pdf](http://132.248.9.195/ptd2012/marzo/0677769/0677769_A1.pdf)> (consulta 12 de enero de 2022).
- Camacho Velázquez, Dolores (2020). “Organizaciones y movimiento campesino en Chiapas: proceso histórico y condiciones actuales”. En *Contra la invisibilización. Organización sociopolítica y formas múltiples de expresión pública*, coordinado por Heriberto Ruiz Ponce, Gladys Sánchez Juárez y Eduardo Bautista, 281-303. México: Gedisa/IISUABJO.

- Camacho Velázquez, Dolores (2021a). “El campo y la crisis agroalimentaria: reflexiones ante el COVID-19 desde una realidad chapaneca”. *Cuadernos del Sur* 50 (26): 5-26. Disponible en <<https://cuadernosdelsur.com/revistas/50-%E2%80%A2-enero-junio-2021/>> (consulta 15 de diciembre de 2021).
- Camacho Velázquez, Dolores (2021b). “Frontera y fronteras: vivencias y reflexiones sobre la vida fronteriza”. En *¿Fronteras marginales? Vida cotidiana y problemáticas actuales en la franja fronteriza Chiapas-Guatemala*, coordinado por Dolores Camacho Velázquez, 79-130. México: CIMSUR-UNAM.
- Castellanos Navarrete, Antonio (2018). “Palma de aceite en tierras campesinas: la política de las transformaciones territoriales en Chiapas, México”. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 13, 1-34. Disponible en <<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2018.v13.357>> (consulta 18 de junio de 2021).
- Ceceña Ana, David Barrios, Alberto Hidalgo Luna, Sandy Ramírez, Yetiani Romero *et al.* (2021). *Militarización del sureste mexicano*. México: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica/UNAM.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2021a). “Medición de la pobreza 2020”. Disponible en <[https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_2020.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx) > (consulta: 4 de enero de 2022).
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2021b). “Medición de la pobreza 2020”. Disponible en <[https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Resultados\\_Pobreza\\_Interactivo.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Resultados_Pobreza_Interactivo.aspx)> (consulta: 4 de enero de 2022).
- Contreras Suárez, Enrique, M. E. Sánchez y Dolores Camacho (1999). “Entre la explotación y la exclusión: la producción de alimentos básicos en Chiapas y Oaxaca”. En *Sector agropecuario y alternativas comunitarias de seguridad, alimentaria y nutrición en México*, coordinado por Luz María Espinoza Cortés, 104-140. México: UAM/ Ceciproc/ INNSZ/ PYV.
- Cruz Hernández, Delmy Tania (2020a). “Nosotras como mujeres que somos: entre la desposesión, la insubordinación y la defensa de los cuerpos-territorios”. Tesis de doctorado en Antropología. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste.



- Cruz Hernández Delmy Tania (2020b). “En un rincón de la frontera chiapaneca se teje insurgencia. Mujeres organizadas construyendo territorios encarnados ante la (re)patriarcalización”. En *Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional*. Núm. 60. 16-23. Barcelona: Icaria/ Fundación ENT/Enjolt.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2020a). *Comunicado del EZLN del 16 de marzo de 2020*. Disponible en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/03/16/por-coronavirus-el-ezln-cierra-caracoles-yllama-a-no-abandonar-las-luchas-actuales/>> (consulta 12 de marzo de 2021).
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2020b). *Comunicado del EZLN del 5 de octubre de 2020*. Disponible en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/05/sexta-parte-una-montana-en-alta-mar/>> (consulta: 12 de marzo de 2021).
- Federici, Silvia (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gobierno de México (2022). *Coronavirus*. Disponible en <<https://datos.covid-19.conacyt.mx/>> (consulta: 4 de enero de 2022).
- Gobierno de México (2021). *Boletín Estadístico sobre el exceso de mortalidad por todas las causas durante la emergencia por COVID-19. No. 9, semana 50 del 6 al 12 de diciembre de 2020*. Disponible en <[https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2021/01/Boleti%CC%81n\\_IX\\_Exceso\\_Mortalidad\\_SE50\\_MX\\_10Ene2021.pdf](https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2021/01/Boleti%CC%81n_IX_Exceso_Mortalidad_SE50_MX_10Ene2021.pdf)> (consulta 5 de marzo de 2021).
- Gómez Óscar (2021). “Implementa FGE operativo tras enfrentamiento en Frontera Comalapa”. *El Heraldo de Chiapas*. Disponible en: <<https://www.elheraldodechiapas.com.mx/policiaca/implementa-fge-operativo-tras-enfrentamiento-en-frontera-comalapa-7016526.html>> (consulta 8 de enero de 2021).
- Haas Anne (2021). “Ominoso silencio del Gobierno mexicano ante agresiones a bases de apoyo Zapatistas”. *Centro de Derechos fray Bartolomé de Las Casas*. Disponible en: <<https://frayba.org.mx/ominoso-silencio-del-gobierno-mexicano-ante-agresiones-a-bases-de-apoyo-zapatistas/>> (consulta 8 de enero de 2022).

- Henríquez, Elio (2021). “Denuncian ataque de la ORCAO en Ocosingo”. *La Jornada*. <<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/11/23/estados/denuncian-ataque-de-la-orcao-en-ocosingo/>> (consulta 22 de diciembre de 2021).
- Herrera Tapia, Francisco (2009). “Apuntes sobre las instituciones y los programas de desarrollo rural en México. Del Estado benefactor al Estado neoliberal”. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 17(33), 7-39. Disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-45572009000100001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572009000100001&lng=es&tlng=es)> (consulta 13 de enero de 2022).
- Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2021). “Comunicado No.478/2021 30 de septiembre”. Disponible en <<https://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/202110/478>> (consulta 8 de enero de 2022).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020* [en línea]. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>> (consulta 11 de febrero de 2021).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021). “Comunicado de prensa 115/21”. Disponible en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/enoe\\_ie/enoe\\_ie2021\\_02.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/enoe_ie/enoe_ie2021_02.pdf) (consulta 7 de enero de 2022).
- López Portillo, Vargas (2021). *Militarización en la 4t, 2018-2020*. México: Universidad Iberoamericana. Disponible en: <<https://www.casede.org/index.php/biblioteca-casede-2-0/defensa-y-fuerzas-armadas/relaciones-civico-militares/559-militarizacion-en-la-4t-2018-2020>> (consulta 10 de enero de 2022).
- Mandujano, Isaín (2020). “Con quemas y saqueos, habitantes de Las Rosas impiden fumigación por temor a ser «envenenados»”. *Chiapas Paralelo*, 11 de junio. Disponible en: <<https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2020/06/con-quemas-y-saqueos-habitantes-de-las-rosas-impiden-fumigacion-por-temor-a-ser-envenenados/>> (consulta 6 de enero de 2022).
- Mariscal, Ángeles (2020). “Cercan y disparan a indígenas en Chiapas tras acusarlos de ser portadores de COVID-19”. Disponible en <<https://aristeginoticias.com/2804/mexico/cercan-y-disparan-a-indigenas-en-chiapas-tras-acusarlos-de-ser-portadores-de-covid-19-videos/>> (consulta: 6 de enero de 2022).

- Olivera Bustamante, Mercedes y Gabriela Ortiz (2008). “Exclusión de las mujeres de la propiedad en Chiapas”. En *Violencia feminicida en Chiapas. Razones viables y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías*. Coordinado por Mercedes Olivera. México: UNICACH.
- Olivera Bustamante, Mercedes y Blanca Álvarez (2012). *Valles de esperanza y montañas de exclusión. Situación, condición y participación de las mujeres en la región Norte de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Olivera Bustamante, Mercedes, Flor Marina Bermúdez y Mauricio Arellano (2014). *Subordinaciones estructurales de género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis*. México: UNICACH/ Centro de Derechos de la Mujer.
- Olivera Bustamante, Mercedes y Mauricio Arellano (2015). “Las mujeres marginales de Chiapas frente a la economía campesina en crisis y el proceso de polarización social”. En *Reproducción social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas, coordinado por Mercedes Olivera Bustamante et al.*, 19-60. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: UNICACH.
- Orel, Juan (2020). “Agreden a personal médico en Guadalupe Tepeyac”. *Cuarto poder*. Disponible en <<https://www.cuartopoder.mx/chiapas/agreden-a-personal-medico-en-guadalupe-tepeyac/328019/>> (consulta: 7 de enero de 2022).
- Robles, Héctor (2021). “Producción para el bienestar”. Ponencia presentada en el seminario: Giro geopolítico hacia la región sureste: bienes naturales, nuevos despojos y luchas sociales. CIMSUR-UNAM/ UAM-X, virtual. México, 16 de junio.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2020). *Anuario estadístico de la producción agrícola*. Disponible en <<https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>> (consulta 3 de enero de 2022).
- Torres Ortiz, Mirna (2014). “Los biocombustibles y su impacto en el nivel de vida de los productores de jatropha: el caso de la Frailesca, Chiapas (2007-2011)”. Tesina de licenciatura en Sociología rural. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

# La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes

6

Citlali Quecha Reyna

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

## PRESENTACIÓN

La experiencia de la pandemia ocasionada por el SARS-CoV-2 ha trastocado de manera significativa nuestra otrora normalidad. Los sucesos descritos en este libro colectivo son sólo un ejemplo de las especificidades y las respuestas diferenciadas ante esta enfermedad de acuerdo con los contextos regionales del país.

En este capítulo presento algunos de los escenarios vividos en las comunidades afrodescendientes de la región de la Costa Chica en el pacífico mexicano, en particular en las comunidades del municipio de Pinotepa Nacional, Oaxaca y Cuajinicuilapa, Guerrero. Compilé la información aquí vertida en diferentes momentos del contexto pandémico: a través de llamadas telefónicas y video llamadas por WhatsApp a lo largo del año 2020 y 2021, y con una estancia de trabajo de campo en diciembre de este último año en los lugares referidos.

En un primer lugar presento información general sobre la región, para dar pie a conocer cómo fue la vivencia del confinamiento —cuando lo hubo—, cómo se vivió la noción de riesgo, la puesta en marcha de redes de solidaridad ante las carencias hospitalarias y el uso de la herbolaria para contrarrestar las incidencias de los contagios. Terminó con un apartado de reflexiones finales.

Los nombres de las personas cuyos testimonios se vierten aquí, fueron modificados para resguardar su anonimato.

## LOS AFRODESCENDIENTES DE LA COSTA CHICA Y LA VIVENCIA PANDÉMICA

El año 2020 fue muy importante para la población afrodescendiente en México. Este sector de la población mexicana paulatinamente ha adquirido mayor visibilidad en el discurso y la política pública nacional como resultado de décadas de enarbolar una agenda donde la visibilidad estadística tiene un peso muy importante. Producto de esa acción colectiva entre diversos actores (academia, instituciones y sociedad civil) se logró incluir en el *Censo de Población y Vivienda 2020* del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (desde hace algunos años ese es el nombre oficial, sin “Informática”) una pregunta para contabilizar a las personas que se autoadscriben como afrodescendientes: “Por sus antepasados y de acuerdo con sus costumbres y tradiciones, ¿se considera afromexicano(a), negro(a) o afrodescendiente?”

La inclusión de esa pregunta en el Censo 2020 generó amplias expectativas, toda vez que por primera ocasión en la historia del país se integraría en los cuestionarios la variable afro. Esto fue percibido entre la sociedad civil organizada de personas de origen africano como un paso fundamental para revertir el proceso de invisibilidad del que han sido sujetos desde el nacimiento del Estado nación mexicano. En las comunidades de la Costa Chica los propios integrantes de organizaciones sociales llevaron a cabo campañas de difusión a través de perifoneo para hacer familiar la pregunta y resolver las dudas que fueran surgiendo para que las respuestas dadas a los encuestadores que llegarían en marzo fueran claras. A la par, desde finales de 2019 llegaban noticias sobre una nueva enfermedad respiratoria detectada en Wuhan, China que derivó en la declaración como pandemia de COVID-19 por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020.

La recopilación de datos para el Censo inició el 02 de marzo, por lo cual, después de la declaratoria de pandemia y el inicio de la Jornada Nacional de Sana Distancia en México, a partir del 23 de marzo, las actividades de levantamiento de los cuestionarios censales en diversas regiones del país no se concluyeron satisfactoriamente. Si bien se incentivó el llenado de los cuestionarios por internet, no todas las personas en la región (y el país entero) tuvieron la posibilidad de contestarlos.

A pesar de ello, contamos con información relevante derivada de este censo, por ejemplo, que prácticamente en todos los estados de la República hay población afrodescendiente cuyo número total asciende a 2,576,213 personas, es decir, el 2% de la población (INEGI, 2020), lo cual representa un aumento en comparación con los datos obtenidos en la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI, que en ese entonces registró a 1,318,85 personas afrodescendientes (INEGI, 2017: 3). Son los estados de Guerrero, México, Veracruz, Oaxaca y Ciudad de México los que concentran 46% de la población afrodescendiente, aunque Guerrero y Oaxaca son las entidades federativas que registran los 13 municipios con un porcentaje mayor al 50% de personas que se autoadscriben como afros.

La Costa Chica es la franja costera que inicia en Acapulco, Guerrero y Culmina en Huatulco, Oaxaca, y es el lugar a donde las personas de origen africano llegaron desde el periodo virreinal a las haciendas ganaderas, desde entonces, su presencia ha sido continua en la zona, con procesos de intercambio cultural con la población indígena (mixtecos, nahuas, amuzgos y chinantecos, principalmente), los cuales también se nutren de vínculos desarrollados por el parentesco ritual, las redes de intercambio comercial y la propia dinámica de migración interregional (Quecha, 2021).

El municipio de Pinotepa Nacional, Oaxaca, funge como un punto estratégico de comercio para la distribución de productos agrícolas, ganaderos, así como como derivados de la actividad pesquera. También aquí se concentran sucursales bancarias, tiendas de electrodomésticos e instituciones de educación media y superior. A este municipio pertenecen comunidades afromexicanas e indígenas mixtecas, y en la cabecera municipal también hay población que se autodefine como mestiza. Las comunidades de Collantes

y Corralero son agencias municipales de donde proviene la mayor parte de la información aquí vertida.

Cuajinicuilapa, Guerrero, es un municipio con una fuerte presencia de personas de origen africano. Fue en este lugar donde Gonzalo Aguirre Beltrán realizó la etnografía, para su ya considerado clásico, en el campo de los estudios afromexicanistas: *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro* (1958). Con una fuerte tradición ganadera y agrícola, Cuaji, como se le llama en la región, también es un importante espacio de actividad comercial, la cual, sin embargo, no es tan robusta como la de Ometepec. Al igual que en Pinotepa Nacional, aquí conviven personas afromexicanas con indígenas amuzgos y nahuas, principalmente. La información compilada para este texto proviene del municipio, así como de la comunidad de San Nicolás. Es preciso comentar aquí que, en el contexto de la pandemia, San Nicolás Tolentino logró obtener su reconocimiento como nuevo municipio. Fue a finales de agosto de 2021 cuando el Congreso del estado de Guerrero declaró la creación de cuatro nuevos municipios en la entidad: Ñuu Savi, San Nicolás, Santa Cruz del Rincón y Las Vigas.<sup>1</sup> Esta situación es el inicio de una nueva dinámica en las relaciones políticas alrededor de Cuajinicuilapa, por lo cual no es un dato menor que este suceso tan relevante para la política local haya logrado culminar en el segundo año de la pandemia.

Como en otros municipios del país, las jornadas de distanciamiento social se llevaron a cabo con las recomendaciones que ya conocemos: quedarse en casa, lavado frecuente de manos (situación que no siempre se pudo realizar en algunas de las comunidades afromexicanas, las cuales carecen de drenaje); estornudo de etiqueta y uso de cubrebocas.

Como parte de la estrategia de difusión de las medidas de higiene y distanciamiento social entre la población indígena, en Pinotepa Nacional se elaboraron infografías en idioma mixteco de la costa (figura 1), así como cápsulas de video realizadas por integrantes del cabildo municipal.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> <https://abcdezihuatanejo.com/aprueba-congreso-de-guerrero-la-creacion-de-los-nuevos-municipios-de-nuu-savi-san-nicolas-santa-cruz-del-rincon-y-las-vigas/>

<sup>2</sup> <https://ayuntamientopinotepa.gob.mx/covid/#/lenguamaterna>

FIGURA 1  
 RECUPERADA DE LA PÁGINA OFICIAL DEL MUNICIPIO DE PINOTEPA NACIONAL



Fuente: <https://ayuntamientopinotepa.gob.mx/covid/#/lenguamaterna>

Al igual que en otras latitudes, la incredulidad alimentada por la infodemia, sobre todo en la etapa inicial de la pandemia, también se vivió en la costa, y, por ejemplo, la campaña estatal guerrerense hizo eco en Cuajinicuilapa al emitir mensajes de “Tómalo en serio ya”, con lo cual se buscaba incentivar el uso de cubrebocas, así como dar a conocer el semáforo de riesgo epidemiológico para crear la conciencia de la existencia de la enfermedad.<sup>3</sup>

En estos casos, ¿a qué se debía la incredulidad? Básicamente al bajo nivel de contagios que se presentaron en la región al emitir el inicio de la jornada de distanciamiento social en marzo de 2020. Son ilustrativas las opiniones emitidas que se presentan a continuación:

Yo no sé por qué aquí también están con eso de que no debemos salir de casa, si aquí ni enfermos hay, uno que otro parece que tiene una gripita, pero no así como dicen que se va uno al hospital para que les pongan tubos y ahí lo inter-

<sup>3</sup> <http://ayuntamientocuajinicuilapa.gob.mx/aviso-importante/>



nen hasta que pase. Yo creo que eso del COVID aquí no nos va dar porque hace calor, no es como en México (Ciudad de México), que es frío (videollamada a habitante de Cuajinicuilapa, 12 de abril de 2020).

Aquí no hay enfermos y andan con eso de “Quédate en casa”, ¡si nos quedamos en casa ahí sí para que vea nos vamos a enfermar”. No es bueno que estemos como las vacas en el encierro, ¿por qué será que el gobierno nos quiere en nuestras casas? Nadie se muere por una gripa, porque ese mentado COVID, es eso, una gripa. No, yo no me quedo en casa (videollamada a habitante de San Nicolás, 28 de marzo de 2020).

Yo no sé manita, qué come esta gente de “raza” morena porque lo que es aquí, no tenemos esos contagios de esa enfermedad. Yo creo que no existe o a lo mejor porque los negros somos más fuertes, aquí no hay de eso... (entrevista por zoom a docente en Collantes, noviembre de 2020).

Con el transcurso de las semanas evidentemente la situación cambió y los contagios aumentaron. En el trabajo realizado por Berrio *et al.* (2021) las autoras describieron que la prevalencia de contagios en la región de la Costa Chica fue menor respecto a la media nacional de 13.2 casos registrados positivos acumulados por cada mil habitantes (con fecha de corte en enero de 2021), mientras que “en Oaxaca es de 7.5 y en Guerrero 7.6” (Berrio *et al.* 2021: 41). Con base en el análisis de los datos oficiales, en este trabajo las autoras registraron que los municipios de la costa oaxaqueña Tututepec de Melchor Ocampo y Pinotepa Nacional fueron los que registraron una mayor cantidad de casos positivos a COVID-19 con 110 para el primero y 194 para Pinotepa Nacional. En Guerrero, Cuajinicuilapa y Ometepec registraron 106 y 473 casos respectivamente (Berrio *et al.*, 2021: 41-43). En estas cifras oficiales —advierten las autoras— debe haber subregistro, dadas las condiciones de infraestructura hospitalaria en la región, pues sólo Ometepec cuenta con un hospital de segundo nivel para dar atención a las personas enfermas. En el mes de julio de 2020 se instaló en Zihuatanejo un hospital móvil para atender el elevado número de casos registrados, sobre todo en el

puerto de Acapulco. Mientras que en Oaxaca las personas debían acudir a Pinotepa Nacional, Jamiltepec o Huatulco (*idem*), dada la escasez de insumos necesarios en las clínicas de salud en las comunidades dispersas en la zona.

Durante el verano de 2020 se tomaron diversas medidas como resultado del alto índice de contagios registrados. Uno de los más extremos fue el “toque de queda” en Marquelia, Guerrero, que impedía la presencia en las calles de personas después de las 10 de la noche. Por WhatsApp se socializaron mensajes que replicaban la explicación de la autoridad local, quien refería que ante “irresponsabilidad” de la ciudadanía no había otra opción que “tomar en serio ya” la pandemia, de esa forma se legitimó discursivamente este tipo de medidas ante la emergencia.<sup>4</sup>

En ese verano también se decidió en algunas comunidades afromexicanas optar por la estrategia de impedir el acceso a visitantes. Esta medida comunitaria, que también replicaron algunas comunidades indígenas en otros estados de la república, tenía como finalidad impedir “la entrada al virus”, como me comentó una persona de San Nicolás, ya que se pensaba que sólo las personas “de fuera” eran quienes podrían constituir un riesgo verdadero, y no aquellas oriundas de la propia localidad que mantenían su dinámica de salida diaria, principalmente por dedicarse al comercio. El acceso a las playas también se cerró, así como las entradas a la comunidad:

Ahorita mejor ni vengas porque no te van a dejar entrar el pueblo. Aquí la autoridad nos pidió cerrar los accesos porque como tenemos playa, viene gente de Ometepec, y ya ves que ahí es la mera mata de los contagios ahorita. Así no viene la gente de fuera que es la que trae la enfermedad (videollamada el 23 de julio de 2020 a habitante de San Nicolás).

Sí, también hubo cierre aquí en Corralero, por la playa, pero luego nos dimos cuenta de que era un problema, por ejemplo, esa vez vinieron a surtir la tienda Diconsa, y el agente municipal no los dejó entrar a dejarnos los productos bási-

---

<sup>4</sup> <https://amapolaperiodismo.com/2020/07/23/se-paralizan-municipios-de-la-costa-chica-ante-aumento-de-casos-covid-19/>

cos. Entonces yo creo que esa no fue una buena idea porque se quedó toda la mercancía en la entrada del pueblo, y en las camionetas y carretillas tuvimos que traer todo al local (entrevista a habitante de Corralero, diciembre de 2021).

Eso de los cierres estuvo bien un tiempo, pero luego pues ya nos dimos cuenta que éramos nosotros quienes traíamos la enfermedad porque íbamos a Cuaji, íbamos a Ometepepec o hasta Acapulco, porque si no ¿qué íbamos a comer? Nosotros vendemos, no podemos estar nomás en casa... (videollamada a comerciante de San Nicolás, octubre de 2020).

Hacia finales del año 2020 la decisión de impedir el acceso a personas “de fuera” dejó de llevarse a cabo. Considero importante reflexionar que en tiempos de pandemia el famoso “chivo expiatorio” (Oehmichen y Paris, 2010), *el otro*, fuimos todos en tanto potenciales agentes “contaminantes”. El cierre de pueblos o fronteras buscaba el mismo objetivo: alejar a los otros posibles portadores de un desconocido virus, sin reparar mayormente en la dinámica global en la que estamos inmersos. La experiencia de los cierres en las comunidades afromexicanas derivaron en una agudización de las condiciones de precarización económica por la paralización de las actividades turísticas en la zona y la de los pequeños establecimientos comerciales.

Ante ese escenario las actividades agrícolas fueron el nicho laboral que algunos comerciantes y pescadores encontraron. Los jóvenes y adultos jóvenes decidieron incorporarse al trabajo como peones en los periodos de siembra y cosecha de maíz, limón, papaya y coco, principalmente. Otros, mientras tanto, también encontraron empleo en los “encierros” ganaderos también como peones para cargar el alimento para el ganado, y transportar la leche y sus derivados para la venta.

Una estrategia de intercambio para conseguir consumibles fue el trueque, por ejemplo, pescadores intercambiaban productos del mar por quesos o leche, así como determinadas frutas por carne. De esta manera complementaban los ingresos para su grupo doméstico:

Yo empecé a trabajar como peón porque ya no encontraba qué hacer, y bueno, aquí no se gasta mucho, pero si no tienes ingresos lo poquito que uno tiene desaparece, y como todo hay que comprar, empecé a subir a las palmeras. Al principio era muy duro, porque no es lo mismo ser lanchero, hacer viajes para los paseantes, estar en el mar y pescar que trepar un cocotero, yo lo veía bien fácil, pero ya cuando me enfrenté a la realidad, es un trabajo muy pesado, ¿pero ¿qué hace uno? Tampoco es que pudiera salir a Pinotepa o Jamiltepec para pedir otro trabajo, así que, como peón de eso, de los cocos, pues, así le hicieron dos primos también (entrevista a habitante de Collantes, diciembre de 2021).

¡Estuvo bien duro el año pasado! Para estas fechas yo pensaba, ¿Cuándo se va acabar esta enfermedad? Porque la gente no viene mucho, o sea, si vienen familias a la playa, pero ya no de otros pueblos o gente de más lejos, y nuestros paisanos no gastan mucho. Traen su comida, sus chelas (cervezas), su música, algunos hasta sus sombrillas, entonces ya no llegan a las palapas. Primero empecé como peón para cuidar animales, caballos, ganado, hasta chivos. Dicen que los negros llegamos aquí porque sabíamos cuidar vacas ¿no? pues mire, terminé con el mismo trabajo que los esclavos de antes (entrevista realizada por zoom en junio de 2021 a habitante de Corralero).

Participar en las actividades esenciales, como se les llamó en su momento, tales como la producción agrícola, pesquera y pecuaria fueron los espacios laborales que permitieron a los afromexicanos de la región incorporarse a alguna actividad remunerada. Esto implicaba trasladarse a comunidades cercanas, ya que no siempre era posible emplearse en la suya propia. Lo anterior dio un dinamismo económico particular entre las agencias de policía respecto de la otrora dependencia laboral en las cabeceras municipales (que era donde se reportaban la mayoría de los de casos positivos a COVID). Fue ese el caso de Collantes y Corralero, los lugares donde comenzaron a laborar como peones algunos habitantes de dichas localidades fueron las comunidades cercanas como Cerro de la Esperanza, El Ciruelo o La Boquilla de Chicometepc, a las cuales podían llegar incluso en bicicleta o utilizando el transporte público

(las pasajeras como se les conoce en la zona, que son camionetas de redilas adecuadas para el traslado de personas).

Otra estrategia económica que se comenzó a desarrollar a finales del año 2020 fue la migración a la ciudad de México para laborar en la industria de la confección, principalmente en las instalaciones ubicadas en la zona norte de la ciudad de México. Existe desde hace algunos años una red de trabajadores guerrerenses que asisten por temporadas a trabajar a la capital de la república en esa actividad económica, por lo cual, algunas familias optaron por emplearse en ella para encontrar otras alternativas de capitalización. Aunque cabe señalar que no necesariamente redundan en situaciones positivas, los salarios son de \$1,200.00 pesos semanales, pero al estar “enganchados” se les descuenta la renta del espacio para dormir, así como los gastos por los servicios. Algunos de ellos piden dinero prestado a los dueños, quienes cobran diversos porcentajes por el monto de los empréstitos, lo cual incrementa su deuda y deviene en la imposibilidad de dejar de trabajar ahí.

En este contexto de búsqueda de alternativas económicas no es posible dejar de mencionar la feminización de los cuidados durante la pandemia, lo cual dio un soporte mayúsculo a las unidades domésticas con personas enfermas. Fueron ellas quienes —estuvieran contagiadas o no— debían llevar a cabo la preparación de alimentos, la compra de comestibles y medicamentos, así como el lavado de ropa.

De acuerdo con la definición de Almeda y Batthyány (2021), el concepto de cuidado engloba por lo menos tres dimensiones: “I) hacerse cargo del cuidado material, que implica un ‘trabajo’; II) hacerse cargo del cuidado económico, que implica un ‘costo económico’ y III) hacerse cargo del cuidado psicológico, que implica un ‘vínculo afectivo, emotivo, sentimental’ [...] La especificidad y particularidad del trabajo de cuidado es la de estar basado en lo relacional ya sea dentro como fuera del hogar” (Almeda y Batthyány, 2021: 3). Aunado a lo anterior podemos recuperar el señalamiento de Yunitzilim Rodríguez: “Las mujeres siguen siendo encasilladas mayoritariamente a las actividades que impliquen el cuidado de las y los otros, puesto que se deduce que es un conocimiento o instinto preinstalado por haber nacido mujer...” (Rodríguez, 2020: 423). Los roles tradicionales de género que sustentan las interac-

ciones entre hombres y mujeres en la Costa Chica derivaron en el aumento de jornadas para el trabajo doméstico, así como en necesidad de incorporarse al comercio informal para “complementar” los ingresos, ser soporte emocional ante el agravamiento de la salud o la muerte de algunos familiares:

Fue muy cansado cuando mi suegro y mi esposo se enfermaron, porque a pesar del miedo teníamos que entrar al cuarto y limpiarles, darles de comer, darles los sueros o los tés. Nos poníamos los cubrebocas, pero yo siempre tenía miedo de que por estar cerca me pudiera contagiar. Luego de eso había que lavar aparte y diario toda la ropa, la poníamos en cloro, y eso también me dañó las manos. Se juntaba mucho trabajo, porque además los niños no estaban en la escuela, y cuando los niños están en casa quieren jugar, quieren comer, atención como dicen, y pues eso de que nos llamaban los niños, luego las quejas de mi marido, además mi suegra...no, fue muy difícil... Pero nos tuvimos que quedar así las mujeres porque como tampoco había mucho trabajo, los hombres tenían que salir y pues también era un riesgo (entrevista realizada en Corralero, diciembre de 2021).

Aquí en la casa nos enfermamos los dos chamacos y yo ¡vieras! Primero empezó Oswaldo con un montón de fiebre, luego Ramiro con harta tos y como estamos los tres en el mismo cuarto, pues yo también me contagié. Tuve que avisar a mi comadre de enfrente para que nos acercara un taco, porque ni mi familia ni la de mi esposo vinieron a verme. Nomás un día vino mi suegra para preguntarme cómo estaban ellos, y me dijo que no se curaban porque yo no los estaba cuidando bien. ¡Imagínate! Yo tuve un montón de fiebre también, hasta temblaba y un dolor de cuerpo muy feo. Pero ni modo, son mis hijos y me tocó, así que con todo y fiebre me levantaba para hacer algo de comidita, cambiar las sábanas, hacer el té de jengibre que me recomendaron... (entrevista realizada en San Nicolás, diciembre de 2021).

Pues yo me dediqué a vender los quesos. No hubo más, porque teníamos poco dinero y me tocaba ir a las casas. Me levantaba temprano, hacía las tortillas, limpiaba el cuarto donde estaba mi hermano y le lavaba sus platos, sus sába-

nas. Después hacía el almuerzo, cuando ya llegaba la leche hacía la “cuajada” para empezar con los quesos. Las dos primeras semanas que estuvo enfermo no salía a vender, mandaba a Jessica a poner el anuncio (perifoneo), y por la ventana ella entregaba los quesos, porque sentía que la gente pensaba que yo también estaba enferma. Después la comida, y por la ventana le preguntaba a mi hermano cómo estaba, para que no se desanimara, le llevaba su medicina, veía cómo dormía, le contaba así chismecitos que luego una se entera, y así se me fueron los días, después hacer la cena. ¡había días en que ni me bañaba! Terminaba tan cansada que se me olvidaba (videollamada realizada a habitante de Cuajinicuilapa, noviembre de 2020).

Los testimonios anteriores son sólo un ejemplo de las jornadas diarias que enfrentaron algunas mujeres cuando sus familiares enfermaron. Es interesante que en ninguna de las conversaciones que tuve con ellas mencionaran la posibilidad de descansar después de eso. Por el contrario, había más bien cierto dejo de satisfacción en sus narraciones por haber logrado que sus parientes —e incluso ellas mismas— pudieran sanar. La naturalización de los roles genéricos permite justamente este tipo de experiencias.

Otro escenario importante que referir tiene que ver con el cierre de las escuelas. Ésta fue una medida significativa para niñas, niños y adolescentes (NNA), así como para los estudiantes de educación media y superior, toda vez que supuso trastocar la dinámica de socialización de estos grupos poblacionales. Por otro lado, también representó un reto mayúsculo en el ámbito pedagógico al utilizar la virtualidad como el mecanismo para el proceso de continuidad educativa. El Estado mexicano llevó a cabo el programa “Aprende en casa” para continuar con el ciclo escolar a nivel nacional, en ese sentido se desarrollaron formas de apoyo pedagógico para el proceso de enseñanza-aprendizaje, con base en el contenido oficial de los libros de texto del sistema educativo nacional; se realizaron programas de televisión educativa; una plataforma digital; radio (radios comunitarias para las comunidades donde hubiese); y algunos cuadernillos de ejercicios.

La incidencia del cierre de escuelas en la vida cotidiana de NNA fue documentada por la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México,

instancia que publicó en junio de 2020 el texto #InfanciasEncerradas (2020). A través de las respuestas dadas por NNA principalmente, y algunos adultos, podemos conocer algunos datos relacionados con “Aprende en casa”: “a decir de las personas adultas, sólo en 21% de los hogares con niñas y niños se señaló que tuvieron problemas para continuar con la educación de éstos, entre ellos 48% por falta de computadora o internet; 31% por falta de apoyo de maestros; 21% porque las niñas, los niños y las y los adolescentes se distraen; 17% por falta de conocimientos; y 15% por falta de libros y material didáctico” (CDHCDMX, 2020: 19).

Lo anterior es un dato compartido en la región de la Costa Chica, ya que no todas las comunidades cuentan con conexión a internet, tampoco tienen los infantes acceso a dispositivos electrónicos para tomar las clases virtuales. Ante esta situación, docentes y padres de familia desarrollaron estrategias diferenciadas para evitar la deserción escolar. Por ejemplo, hubo profesores que impartieron clases particulares en sus casas dos o tres veces por semana. A veces los docentes pedían permiso (no siempre concedido) para realizar algunas sesiones de tutoría en las escuelas. Con las clases particulares (con un pago en ocasiones simbólico) se pudo paliar la situación de rezago educativo que comenzaban a tener NNA de las comunidades afro-mexicanas, pero no todos podían asistir a las clases en las casas de los profesores y simplemente dejaron de estudiar:

¡Qué le cuento! De por sí ya los niños de este pueblo estaban atrasados en algunas cosas, en matemáticas, en historia, y con la pandemia mucho más. Por ahí de mayo empezamos a tener quejas de los padres de familia porque veían que no había tantos contagios y decían que teníamos que abrir la escuela porque los niños sólo estaban viendo la televisión, pero no los programas de “Aprende en casa”, veían novelas, películas y los papás estaban muy inconformes con eso, porque decían que estaban dando mucha lata los niños (videollamada con docente en Cuajinicuilapa, 28 de agosto de 2020).

Sí, bueno, algunos padres de familia pidieron a los profes que viven en el pueblo que dieran clases, porque no todos viven aquí, hay otros que viven en



Pinotepa y no se puede mandar a los niños solos. Entonces nomás los que vivimos aquí dimos esas clases como de regularización. Fue muy difícil, pero creo que también es una responsabilidad que tenemos como docentes, es nuestra vocación, había niños que, la mera verdad, nomás venían porque los obligaban sus papás, pero después ya ponían un poquito más de atención y avanzamos en algunos ejercicios, pero no todos los niños vinieron. La deserción está tremenda, esta pandemia ha hecho mucho daño al sector educativo (entrevista realizada a docente en Corralero, diciembre de 2021).

En la temporada de campo que realicé en diciembre de 2021 tuve la posibilidad de conversar con NNA y preguntarles sobre su experiencia de la pandemia, así como sobre el hecho de haber dejado de asistir a clases presenciales. Es muy sugerente que en sus respuestas la sensación de aburrimiento fuese frecuente, lo cual coincide con los resultados de la encuesta realizada por la CDHCDMX:

Es notorio que tres de las palabras que se refirieron con más frecuencia se relacionan con el aburrimiento como estado de ánimo, seguido de la tristeza. En estos casos, además, las respuestas mayoritarias consistieron en palabras aisladas. Para el caso de la sensación de aburrimiento, la mención individual fue de 84%, mientras que para el caso de tristeza se registró 64% de menciones aisladas. La proporción se modifica cuando no se trata de palabras que en sí mismas declaran un estado de ánimo, como es el caso de familia o casa, que tienden a ir acompañadas en todos los casos de una frase (CDHCDMX, 2020: 38).

A continuación, comparto un extracto de una conversación que me permitieron grabar en Corralero una mañana mientras los niños practicaban la pesca con “chacalines”.

Carlos (11 años): primero estuvo bien porque la mera verdad no me gusta levantarme temprano. Después íbamos con la maestra a su casa y veíamos las clases de la tele, pero no entendía mucho la verdad. Ya luego mi mamá me dijo que ya no iba ir más con la maestra, así que me quedaba en la casa para ver

FIGURA 2  
PESCA DE CHACALINES. FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA



FIGURA 3  
CHACALÍN. FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA



películas, pero uno se aburre mucho de estar ahí nomás en la casa. ¡Y luego los grandes pura pelea todo el tiempo!

Adriana (10 años): Cuando los profes nos avisaron que no íbamos a ir más a la escuela, yo sí me asusté, porque me dio miedo cuando pensé que iba yo hacer si mis papás se morían por esa enfermedad. Porque los que se morían eran los grandes, los niños no.

Marino (13 años): y ya era mi último año en primaria para ir a la secundaria. No tomamos las clases en línea como los niños de Pinotepa, que decían que ahí se tomaban las clases por internet. Entonces nosotros aquí nomás aburridos, muchos estábamos ahí en las calles jugando o corriendo como perritos. Apenas terminé la primaria, yo creo que ya no voy a ir a la secundaria, porque ahora ya trabajo en la pesca, pero quien sabe, a lo mejor más adelante sí puedo seguir.

María (10 años): es que es muy aburrido no ir a la escuela, ahí uno platica, sí, a veces nos regañan los profes, pero como sea se acostumbra uno, luego eso de estar en la casa es nomás para trabajar, ya mi mamá me enseñó a hacer comida, eso va servir cuando me case, pero mientras esta pandemia nos tuvo en la casa para aburrirnos, nomás.

Eduardo (10 años): ¡al principio también nos dejaron un montón de tareas! Yo no sé por qué los profes hicieron eso, un día mi mamá me pegó porque no le mandé a la profa la tarea de historia porque se me olvidó por andar haciendo la tarea de matemáticas, por eso mejor ya no quise ir a las clases particulares. Apenas este año (agosto de 2021) empezamos a ir otra vez pocos días, pero sin tantas tareas...me acuerdo que hasta me dolía la cabeza...

Esta última opinión de Eduardo me parece interesante, ya que coincide con los resultados de #InfanciasEncerradas al referir el estrés derivado de la carga de actividades escolares:

Respecto de la escuela, un segundo espacio significativo en la vida de niñas, niños y adolescentes, es importante resaltar que la alternativa de aprendizaje implementada de manera inmediata como consecuencia de la suspensión de clases presenciales ha sido una fuente de estrés para muchos niños, niñas y adolescentes. Ellas y ellos han manifestado la dificultad para acudir a alguna fuente adicional para comprender algunos conceptos explicados en las clases o incluso los libros de texto. También perciben una carga desproporcionada de trabajos escolares e incertidumbre por los esquemas en los que se continuará con el aprendizaje y la evaluación (CDHCDMX, 2020: 89).

Otros niños y adolescentes con quienes pude conversar refirieron la misma situación de estrés e incertidumbre por las tareas excesivas, así como por el hecho mismo de enfrentar una situación que no necesariamente era explicada con suficiente claridad, tanto por sus familiares como por los docentes y autoridades educativas. No explicar cierta toma de decisiones o la importancia de ciertos eventos es una práctica común en la dinámica de socialización entre los adultos y los niños en las comunidades de la costa, como he documentado en otro momento (Quecha, 2016). Aunque finalmente las niñas y los niños se enteran a través de la escucha indirecta de conversaciones y por la propia pericia para preguntar directamente. En este caso, sus nociones de la pandemia eran una mezcla de lo escuchado en los medios de comunicación (radio y televisión principalmente), así como por las opiniones —a veces negacionistas de la enfermedad— de algunos de sus familiares.

## **REDES DE SOLIDARIDAD Y APOYO EN CASO DE CONTAGIO**

La construcción de vínculos y redes ha sido un fenómeno ampliamente estudiado por las ciencias sociales. La manera en la que los seres humanos creamos estrategias de solidaridad para sortear coyunturas muy concretas ha generado nutridos análisis para comprender la trascendencia de las redes y vínculos en la dinámica de movilidad social, el peso del parentesco, su importancia

en los procesos migratorios, entre una larga lista de temas (Adler, 1975; Vázquez, 1999; Paris, 2007; Pedone, 2010).

Como bien señalaba Mark Granovetter (2000) en su ya clásico texto *La fuerza de los vínculos débiles* (2000), estos últimos “son un importante recurso para hacer posible la oportunidad de movilidad. Visto desde una perspectiva macroscópica, la mayor ventaja es el importante papel que juegan los vínculos débiles en la cohesión social efectiva” (Granovetter, 2000: 49). La propuesta analítica de este autor es la indagación de los sistemas interpersonales (vínculos débiles), lo cual resulta de utilidad para el caso del despliegue de los sistemas de ayuda entre los afromexicanos. El análisis de los sistemas interpersonales, según el modelo de Granovetter, es el puente que permite comprender “lo macro” y, a su vez, alcanzar un conocimiento profundo sobre las diversas estrategias cotidianas que emergen en los grupos sociales como formas de ayuda o solidaridad y que dan por resultado un sentido de cohesión y pertenencia comunitaria.

Dar a conocer la noticia de estar contagiado por COVID-19 constituye el primer paso para desplegar un sistema de autocuidados en materia de salud, dadas las carencias hospitalarias en la región. No todos los enfermos pudieron salir a las cabeceras municipales o a los hospitales regionales. La falta de transporte propio, la distancia para llegar a esos puntos, así como la decisión de los núcleos domésticos de cuidar en sus hogares a sus familiares fueron los principales motivos para que el despliegue de solidaridad se pusiese en marcha.

Esto se acompaña de la recepción de apoyo económico de familiares y amistades para enfrentar el aislamiento de quienes hayan manifestado síntomas de la enfermedad y en su caso, para la compra de medicamentos. Yo misma participé de esas aportaciones cuando era necesario adquirir alguna mediación concreta o para la compra de tanques de oxígeno. Quienes no podían hacer alguna aportación monetaria lo hacían en especie. En alrededor de 15 casos, que pude conocer con detalle, los parientes rituales fueron quienes enviaban alimentos, fruta, pescado, en algunos casos maíz y pan a través del servicio de las pasajeras para no asistir presencialmente a la unidad doméstica que atravesaba por la emergencia.

Es importante señalar que la dinámica de movilidad interregional es lo que permite a los núcleos domésticos afromexicanos contar con parientes consanguíneos y rituales a lo largo y ancho de toda la franja costera. Ante fenómenos como sequías, tormentas tropicales, sismos o cualquier otra eventualidad que redunde en catástrofe, es posible incluso a veces mudarse a otra localidad de la zona. La existencia de la carretera costera Miguel Alemán permite los traslados de Oaxaca a Guerrero y viceversa. La necesidad de mano de obra tanto para la industria turística, como la agricultura y ganadería principalmente es lo que dinamiza el ir y venir interregional, así como las visitas a los santuarios ubicados en este espacio geográfico:

Yo no sé cómo le hace la gente que vive en la ciudad. Aquí nos enfermamos las dos, mi hija Tere y yo, y nosotras somos las que salimos a vender. A nosotras nos ayudaron mis comadres, mis hermanas que viven en el norte, porque estuvo muy duro. Mi otra hija ya no fue a trabajar (lavaba ropa) en Pinotepa, ya no le dieron trabajo por la pandemia. No tenemos esposo, y hay seis niños. Pero para eso existe la familia ¿no? y mis comadres también ayudaron a clorar nuestra ropa (entrevista realizada en diciembre de 2021 a habitante de Collantes).

¡No sabe cómo le agradezco a mis comitas!<sup>5</sup> Ellas me lavaron la ropa, me dieron comida, más en los días en que estuve más grave, eso fue antes que llegaran las vacunas. Las que viven en Huazolo<sup>6</sup> me mandaban frutas y panes, pero los panes no los podía comer mucho, porque así decía la doctora, que no había que comer panes, pura cosa sin grasa, pero los niños se los comían (entrevista realizada en diciembre de 2021 a habitante de Corralero).

Cuando nos enfermamos de plano los que se fueron para Marquelia fueron los niños. Teníamos miedo de que también se fueran a enfermar si seguían aquí con nosotros. No, la verdad en ese momento ni pensamos en la escuela. Lo más

---

<sup>5</sup> A las comadres en la costa se les dice “comas”, aquí la persona entrevistada usa el diminutivo.

<sup>6</sup> Santa María Huazolotitlán.

importante era que no se contagiaran, estuvieron como dos meses allá en Marquelia, y no fueron a la escuela, pero así los cuidamos en lo que sanamos aquí (videollamada realizada el 30 de octubre de 2020 a habitante de San Nicolás).

### TE AYUDARÉ Y REZARÉ POR TU ALMA

Además del apoyo económico y en especie, el apoyo espiritual estuvo presente. Como sabemos los actos litúrgicos fueron cancelados, lo cual modificó sustancialmente los procesos de duelo y el propio desarrollo de las actividades religiosas. En la Costa Chica no todas las comunidades cuentan con sacerdote, de ahí que la figura de las rezanderas y catequistas sea muy importante, ya que son ellas quienes realizan las oraciones durante los sepelios, y también son quienes llevan a cabo los novenarios de la liturgia católica en el marco de las festividades patronales.

La cremación sugerida, en los fallecimientos por COVID-19 no se realizó en la zona, sí se llevaron a cabo los velorios y rezos para la “levantada de sombra”<sup>7</sup> de quienes fallecieron por esta circunstancia. No hubiese sido posible sin la voluntad de las rezanderas:

Mire, yo me ponía mi cubrebocas ¡y que sea lo que Dios diga! Nosotras tenemos un compromiso con el Señor, pero también con nuestra gente, ¿cómo van a descansar en paz si no se les reza? La gente venía por mí, más el año pasado estuvo reduro, venían y me decían “por favor, ya se murió, ve a rezarle” entonces yo preguntaba si el muerto tuvo eso, el COVID, cuando me decían que sí, yo nomás les decía que no fuera mucha gente, pero como sea yo iba, y mira, como me encomendé a Dios, nunca me contagié, él es mi Cuidador. Y yo cumplo con mi misión. Mis hijos todo el tiempo me decían: “mami, ya no vaya, mire que se va enfermar”, pero como te digo, hasta la fecha no me he enfermado, aquí sigo,

---

<sup>7</sup> En otras partes de la república se denomina así a la levantada de cruz. Se realiza a los nueve días de la muerte de la persona en cuestión.

y si me toca morirme, pues que sea para ayudar al alma de esos pobres difuntos (entrevista realizada en diciembre de 2021 a rezandera de Collantes).

Yo a veces acompañaba a Amelia, porque ya me hice catequista, porque aprendí con las hermanas de “El Chivo”<sup>8</sup> y nos juntamos aquí, en la iglesia y en casa de Amelia. Yo veía que a ella no le daba miedo. La mera verdad al principio no quería yo ir, pero luego como Amelia estaba ocupada, pues venía la gente a buscarme. Yo me sentía muy mal porque veía a las familias con esa gran congoja. Entonces una noche pensé, nosotras como catequistas nos pusimos solas, nadie nos obligó, y es una ayuda que yo doy a mis paisanos. Porque los padres (sacerdotes) nomás no iban, así fuera uno a llorarles nomás no abrían y no querían ir. Por eso mejor nos buscan a las catequistas. Es compromiso, pues, ayudar al alma, porque eso hacemos ¿no? ayudamos al alma de los que se van, pero también de los que se quedan. Pobre gente esa que nomás les dan las cenizas de sus familiares, ¿cómo saben que son ellos? No, aquí debemos hacer la vela, ver por última vez, aunque sea de lejitos, y así se despide uno. Si no, no queda en paz ni el que se va, ni los que se quedan, que también su alma sufre mucho, hay que ayudarles (entrevista realizada a catequista de Cerro de la Esperanza en la comunidad de Collantes, diciembre de 2021).

La realización de oraciones fue un dispositivo puesto en marcha, también por practicantes de credos no católicos. Tuve la posibilidad de conocer las opiniones diferenciadas de algunos pastores pentecostales, ancianos testigos de Jehová y adventistas, quienes, si bien al principio de la jornada de sana distancia se manifestaron incrédulos de la existencia de la enfermedad y otros la consideraban un castigo divino, ante el fallecimiento de algún integrante de su feligresía, sí realizaban la ceremonia de velación y despedida de acuerdo con sus propias prácticas religiosas. También realizaban jornadas de oración “para

---

<sup>8</sup> Así se conoce la comunidad llamada Cerro de la Esperanza. Es una localidad vecina de Collantes. En ese lugar se encuentran las misioneras combonianas que realizan actividades pastorales en la región desde el año 2010.



el mundo entero” con la intención de pedir así la intervención divina para terminar con la pandemia:

Nosotros en nuestra iglesia sabemos que es muy eficaz la fuerza de la oración. Tenemos además el don de lenguas y en algunos casos así se han podido sanar de otras enfermedades nuestros hermanos. Cuando vimos que aquí en Guerrero empezaba a estar más presente el COVID, nos dimos a la tarea de rezar, rezar para que los contagiados se curaran, para que los gobiernos del mundo no nos abandonaran, para que esto nos diera la oportunidad de ver al mundo desde los ojos del Señor. Pero a veces no fue suficiente, nosotros sí dejamos un tiempo de hacer los cultos, pero las jornadas de oración nos ayudaban y desde nuestras casas también rezábamos. Hubo algunos fallecimientos y aquí, sinceramente, no los cremamos y, pues sí oramos para ayudar al descanso y encomendar esa ánima caída en desgracia al Señor (entrevista realizada en Cuajinicuilapa, diciembre de 2021).

A nosotros se nos dio la indicación de no seguir con nuestras reuniones y así lo hicimos, tampoco salimos a predicar. Pero cuando nos enterábamos que había un hermano o hermana enferma, estamos listos para apoyarles. Yo como Anciano tengo la obligación de ver por mi congregación. Y es difícil, porque no todos hacían caso y andaban en el mercado, o como aquí hace mucho calor, no siempre se ponían el cubrebocas. Pero es mi deber entender que no somos perfectos y después de un tiempo tomé la decisión de hacer nuestras reuniones otra vez. Tuvimos que enfrentar un problema muy grande, porque una hermana se puso muy delicada, su familia del norte quería se la llevaran inmediatamente a Huatulco, pero no era fácil. Además, estaba muy debilitada y como nosotros no aceptamos las transfusiones... pues fue delicado, porque de todas maneras se la llevaron y por desgracia la hermana murió. No nos dejaron verla, pero sí organizamos su despedida y vela para ayudar a la hermana, que su congregación se acordó de ella (entrevista realizada en Corralero, diciembre de 2021).

## LA AYUDA DE LAS PLANTAS

Algunas enfermeras originarias de las comunidades afromexicanas, y que viven en otras cabeceras municipales decidieron atender a las personas contagiadas. Un caso muy sonado fue el de una enfermera que trabajó por varios años en el Hospital de la Amistad ubicado en Ometepec. Al enterarse del aumento de los contagios en lugares como Corralero decidió acudir a dar citas tres veces a la semana en este lugar. Además de recetar algunos medicamentos recomendaba vaporizaciones y “tomas” (ingesta de tés) con algunas de las hierbas de la zona para combatir la inflamación pulmonar.

La noticia de su llegada congregaba a personas de localidades vecinas para encontrar alivio. Si bien cobraba \$1,200 pesos por consulta, la eficacia de sus tratamientos, en particular los herbolarios, fue el motivo por el cual se difundió la importancia de tomar ciertos tés para combatir la enfermedad por COVID-19.

En la fase inicial de la pandemia consumir té de ajo fue una práctica extendida. A veces se combinaba con limón o canela, de acuerdo con diversas opiniones su ingesta ayudaba a fortalecer el sistema inmunitario. También, se consumieron otras plantas como la “sangre de cristo” (*Fumaria officinallis*) y la “hierba de zorrillo” (*Chenopodium graveoloens*):

Hubieras visto al principio, como aquí tenemos una mata de hierba de zorrillo que creció ahí nomás en el patio, la verdad no le hacíamos mucho caso, como es una matita silvestre... Pero cuando empezó la pandemia venían, ¡a veces de otros pueblos! Para buscar la matita, que porque es buena para desinflamar las vías respiratorias también. Entonces, gente que ni siquiera estaba enferma la tomaba, yo no sé si a ellas les hacía bien. Pero cuando lo tomaban las personas enfermas, decían que sí encontraban alivio, lo mismo con la sangre de cristo. Esa, hay que ir a buscar al monte. Entonces como veíamos que la gente venía a buscarla decidimos cuidarla más, para ayudar a los enfermos, entonces es un ciclo ¿no? la matita ayuda a curar, y nosotros le ayudamos a que nazca más para cuando vengan por ella (entrevista por zoom a habitante de Collantes, agosto de 2021).

El té de tabardillo o escobilla (*piqueria trinervia*) se consume para combatir la fiebre. Las “tomas” como estrategia preventiva continúan vigentes, sobre todo, del té de ajo.<sup>9</sup> Sin embargo, para las personas enfermas el consumo de té de jengibre mezclado con cebolla morada y canela es el más socorrido, para mitigar el malestar por la inflamación y la tos. Fue particularmente llamativo para mí, observar que en las cocinas de las casas que pude visitar en mi última estancia de trabajo de campo, había canastitas con piezas de jengibre, ya que su consumo previo a la pandemia era muy escaso. En el mercado de Pinotepa Nacional también había una oferta creciente de jengibre para el combate al COVID-19.

El uso combinado de los tés y la medicina alópata es una práctica terapéutica común en las comunidades de la Costa Chica. Céline Demol (2018) ya lo había reportado en su investigación sobre la medicina tradicional en la zona: “A pesar de la heterogeneidad de los itinerarios terapéuticos encontramos un patrón de acción en común. En función de la evolución de los síntomas, buscan al médico tradicional y/o alópata y/o al curandero-brujo, de manera paralela o sucesiva” (Demol, 2018: 31).

Algunas personas después de haber sido dadas de alta sí decidieron ir a realizarse *limpias*, en el entendido de que se llevaron un “susto” muy fuerte y que era necesario realizarse ese tipo de curaciones para tener un proceso de mejoría integral:

No puedo hablar por todos, pero yo la mera verdad, sí me fui a hacer unas limpias, porque pude sobrevivir a pesar de que me dieron bien duras esas fiebres. Pero quedé como asustado, con pesar, la doctora decía que era por el cansancio y que era normal, pero yo pensé que era más bien el pesar y la congoja,

---

<sup>9</sup> En la página oficial de la Secretaría de Salud con información sobre el SARS-CoV-2 hay un apartado llamado mitos y realidades. A manera de preguntas dan a conocer respuestas con base en la evidencia científica que se tiene en el momento. Una de esas preguntas es la siguiente: “¿El ajo puede prevenir el nuevo coronavirus? Realidad: El ajo es un alimento saludable, pero no hay evidencia de que comer ajo proteja a las personas del nuevo coronavirus. <https://coronavirus.gob.mx/mitos-y-realidades/>

eso también mata a la gente de por aquí, cuando da pesar. Porque anduve bien triste, no comía, y me la pasaba llorando, así como con susto, por eso yo fui a Huaxpala a que me limpiaran (videollamada con habitante de Corralero, octubre de 2021).

Queda uno como con pesar, porque sí ataca muy fuerte. Duele respirar, tiene uno fiebre y mucha tos, más antes de las vacunas era así, porque este año (2021) sí ha muerto gente, pero no tanta como el año pasado. A mi cuñada también le dio, pero ella no quiere ir a que le den una limpia, pero mire, está bien flaca y no se repone. No está de más que vaya uno, no quita nada, tampoco es que una limpia con plantas haga daño, yo sí lo recomiendo a todas las personas que tuvieron ese COVID, aunque no sean de aquí no está de más, para aliviar la tristeza (entrevista realizada Pinotepa Nacional, diciembre de 2021).

A lo largo de este apartado pudimos conocer cómo se desplegaron algunas estrategias de ayuda —desde económicas hasta espirituales— con la finalidad de responder a la emergencia sanitaria. El hecho de contar con redes diversas de contacto interregional permitió sortear la escasez derivada de la contracción económica con motivo del cierre de actividades comerciales, sin embargo, la experiencia del confinamiento y el contagio permitió que los vínculos familiares y amistosos tuvieran un peso mayúsculo para enfrentar la pandemia en la medida de lo posible.

## REFLEXIONES FINALES

El objetivo de este capítulo fue compartir la vivencia de la pandemia de COVID-19 en algunas comunidades afromexicanas de la Costa Chica. Cabe destacar que el distanciamiento social fue mucho más rígido en las cabeceras municipales y no necesariamente fue así en las agencias municipales o los ejidos circundantes. Las afectaciones más serias —además de las del ámbito de la salud— fueron las derivadas del cierre de comercios y de los espacios escolares.

El primer escenario dio pie a una mayor movilidad interregional para resarcir la escasez económica, en virtud de que al ser una zona donde las actividades esenciales son la principal fuente de recursos, existió la posibilidad de que los varones —principalmente— se incorporasen como peones en otras actividades productivas. Sin embargo, esto no impidió que otras estrategias laborales, como la migración hacia la capital de la república fuera afectada. Por el contrario, algunos núcleos familiares eligieron esta opción con la finalidad de compensar el déficit económico que vivieron sobre todo en el año 2020. Al igual que en otras latitudes, la pandemia visibilizó aún más la feminización de los cuidados, situación que se vivió muy intensamente en la costa, como pudimos apreciar en las narraciones aquí expuestas.

En relación con el cierre de escuelas es posible advertir escenarios compartidos: los niños, niñas y adolescentes, así como estudiantes de educación superior se vieron fuertemente afectados por el estrés derivado de jornadas amplias de trabajo, así como por la imposibilidad de socializar de manera mucho más inmediata y por el nulo acceso a la educación virtual, dadas las condiciones de uso de la internet y de dispositivos móviles. Éste es un tema que amerita un seguimiento profundo, para conocer, en el corto y mediano plazos, los resultados de la deserción escolar y la agudización del rezago educativo, aún con los importantes esfuerzos de las autoridades federales educativas para evitarlo.

En la Costa Chica los vínculos sociales fueron fundamentales para sortear las crisis familiares. A través de la noción de “ayuda” o “apoyo”, fundamentado en relaciones de parentesco y de género se dieron escenarios que nos invitan a reflexionar sobre cómo se expresó solidaridad en el contexto de la pandemia. En las comunidades afromexicanas el envío de dinero, la ayuda en especie y lo que otros considerarían también como ayuda espiritual fueron acciones concatenadas que dieron un sustento socio-organizativo para encontrar alternativas de solución ante lo imprevisto y lo desconocido. En el tránsito de la incredulidad al temor a los contagios ese despliegue de lealtad primordial y solidaridad estuvo presente.

El uso de la medicina tradicional acompañó la angustia y el pesar, mostrando su eficacia no sólo para la cura de malestares físicos, sino también los

ánimicos. En ese universo de posibilidades la vida continúa. Pude compartir con ustedes las experiencias de algunas personas afromexicanas, para dar valor a los cuidados y la fundamentada esperanza de que mejores condiciones vengan para todos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aguirre, Gonzalo (1958). *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Almeda, Elisabeth y Karina Batthyány (2021). “Género, desigualdades sociales y pandemia por SARS-CoV-2”. *Revista Española de Sociología*, 30 (3): 1-18.
- Berrio, Lina, Juliana Acevedo, Beatriz Amaro, Apolinaria Habana, Donají Méndez y Aleida Vázquez (2021). “La pandemia de COVID-19 en municipios afromexicanos de la costa guerrerense y oaxaqueña”. *Alteridades*, 31 (61): 37-50.
- Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHCDMX) (2020). *#InfanciasEncerradas. Consulta a niñas, niños y adolescentes. Consulta nacional*. México: CDHCDMX.
- Demol, Céline (2018). *Protección y cura. Medicina tradicional en comunidades negras de la Costa Chica, Oaxaca*. México: PUIC-UNAM/CNDH.
- Granovetter, Mark (2000). “La fuerza de los vínculos débiles”. *Política y sociedad*, (33): 41-56.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática INEGI (2000). *Censo de Población y Vivienda 2010* [en línea]. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/> (consulta: 17 de febrero de 2021).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2017). *Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México*. México: INEGI-CNDH, CONAPRED.

- Oehmichen, Cristina y María Dolores París. (2010). “El rumor y el racismo sanitario durante la epidemia de Influenza A/H1N1”. *Cultura y representaciones sociales*. 5 (9): 145-173.
- París, María Dolores (2007). “Redes migratorias y transnacionalización de los mercados de trabajo en la agricultura: México y California”. *Vereda*, (15): 53-70.
- Pedone, Claudia (2010). “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*. (19): 101-132.
- Quecha, Citlali (2021) “Sociabilidad y racialización en la escuela: experiencias de niños y niñas afromexicanos”. En *Educación primaria, racismo y xenofobia en México. Historia, narrativas, representaciones y prácticas*, coordinado por Olivia Gall, 50-73. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quecha, Citlali (2016). *Familia, infancia y migración. Un análisis antropológico en la Costa Chica de Oaxaca*. México: IIA-UNAM.
- Rodríguez, Yunitzilim (2020). “La feminización de la pandemia COVID-19 en México”. *Revista Venezolana de Gerencia*. 25 (90): 414-425.

### Recursos electrónicos:

Ayuntamiento de Cuajinicuilapa

<http://ayuntamientocuajinicuilapa.gob.mx/aviso-importante/>  
(consulta:29 de junio de 2020)

Ayuntamiento de Pinotepa Nacional

<https://ayuntamientopinotepa.gob.mx/covid/#/lenguamaterna>  
(consulta 28 de agosto de 2020)

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2020) <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/afromexicanos.aspx?tema=P#:~:text=En%202020%2C%20en%20M%C3%A9xico%20viven,son%20mujeres%20y%2050%20%25%20hombres>  
(consulta 10 de octubre de 2021)

Secretaría de Salud

<https://coronavirus.gob.mx/mitos-y-realidades/>

(consulta 10 de noviembre de 2021).

### Artículos periodísticos:

“Aprueba congreso de Guerrero la creación de los municipios de Ñuu Savi, San Nicolás, Santa Cruz del Rincón y Las Vigas” (2020) [en línea]

Disponible en: <<https://abcdezihuatanejo.com/aprueba-congreso-de-guerrero-la-creacion-de-los-nuevos-municipios-de-nuu-savi-san-nicolas-santa-cruz-del-rincon-y-las-vigas/>>

(consulta 30 de julio de 2020)

“Se paralizan municipios de la Costa Chica ante aumento de casos de COVID-19” [en línea]

Disponible en: <<https://amapolaperiodismo.com/2020/07/23/se-paralizan-municipios-de-la-costa-chica-ante-aumento-de-casos-covid-19/>>

(consulta 16 de septiembre de 2020)





# Estrategias de comunalidad e interculturalidad para enfrentar la pandemia COVID-19 de los pueblos indígenas y afroamericano en municipios rurales de Oaxaca<sup>1</sup>

7

Natividad Gutiérrez Chong  
Amarildo Figueroa Valencia  
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

*Para Martha Sánchez Néstor guerrera amuzga que luchó en  
muchos frentes por los derechos de las mujeres indígenas  
y perdió la batalla ante el COVID-19.*

La crisis sanitaria global del COVID-19 inició en los centros urbanos y pronto se esparció hacia las zonas rurales. En sus comienzos, el contagio se localizaba en las ciudades y en sectores de población afluentes, pues eran quienes viajaban, cruzaban fronteras internacionales, frecuentaban aeropuertos y establecían contacto con extranjeros. La creencia popular hacía que pareciera un fenómeno que ocurría afuera, muy lejos de las dinámicas locales y nacionales. También, esos sectores afluentes, decían las crónicas y las redes sociales, fueron los que siguieron celebrando fiestas y bodas, requiriendo la ayuda doméstica, y de mujeres cuidadoras laborando sin protección alguna, pero dejando para los días siguientes, centenares de contagios entre el personal doméstico y de servicio. Rápidamente, el virus se fue introduciendo en los municipios rurales

---

<sup>1</sup> Este capítulo se realizó como parte de las actividades de la Bolsa de investigación “Interseccionalidad, desigualdad y racismo” con clave 114375, en el IIS-UNAM.

del campo mexicano, muy probablemente, por el retorno de muchos contagiados o desempleados a sus lugares de origen. Desde luego que hubo otras formas de contagio vinculadas con las transacciones comerciales y económicas de las actividades primarias que, si bien aminoraron, no se detuvieron por completo. Y si bien hemos delineado unos trazos generales sobre la expansión de los contagios en el campo mexicano, buscamos situar con más precisión el alcance de esa enfermedad entre algunos de los habitantes indígenas y afro-mexicanos de entornos rurales. La existencia del pueblo afroamericano en las estadísticas oficiales es incompleta y muy reciente (Noguiera Leite, 2018). La información disponible sobre pueblos indígenas reporta las históricas desventajas económicas, de pobreza, de marginación, de falta de infraestructura, servicios de salud, agua potable, enfermedades crónicas, desnutrición, pero ahora asociadas a la pandemia (Gutiérrez Chong, 2021). En fin, se sabe que la enfermedad encajó bien con las desigualdades estructurales por lo que se identificó que el embate sería más abrumador en los más vulnerables (*Los pueblos indígenas ante la pandemia del COVID-19*. Primer Informe Regional, 2020). La reproducción de la enfermedad fue identificando a su paso poblaciones diferenciadas por clase, sexo, género, etnia y color de piel, y a su vez mostrando las condiciones en que se encontraban, de manera que los marcadores sociales volvieron a develar la importancia de observar el fenómeno desde una perspectiva interseccional.<sup>2</sup>

En el capítulo analizamos la situación de los pueblos indígenas y afro-mexicanos frente a la pandemia, a la luz de los datos recabados por las instituciones gubernamentales, éstas son: la Secretaría de Salud (ss), el Consejo Nacional de Evaluación (Coneval) y el Instituto Nacional de los Pueblos Indí-

---

<sup>2</sup> Es una herramienta metodológica que facilita el estudio de la desigualdad social reconociendo su complejidad en todo lo posible, es decir, la interrelación es multicausal, estructural y simbólica. La perspectiva interseccional sólo tiene sentido si tiene una aplicación empírica, situada y específica al abordar el género, la clase o la etnicidad, pues ninguno de éstos se puede comprender de manera aislada. Véase para una investigación actual sobre juventudes urbanas con enfoque interseccional Gutiérrez Chong, 2021.

genas (INPI). Los datos disponibles permiten bosquejar en qué condiciones se encontraban estas poblaciones y, por lo tanto, cómo fueron afectados.

A través de 2 visores geoespaciales habilitados por el INPI (INPI, 2021) y el Coneval (Coneval, 2021) con información recabada del INEGI (CENSO, 2020) y de la Secretaría de Salud, se identifica cada una de las poblaciones indígenas y afroamericanas. De modo que en un ejercicio reflexivo se pueda destacar la situación específica del monitoreo que recursos oficiales hicieron de la pandemia, y de esta manera, acercarnos a comprender cuáles fueron las rutas asumidas por los pueblos indígenas y afroamericanos, caracterizados en la pobreza y en la vulnerabilidad frente al COVID-19. Nos ha interesado también investigar cómo fue su aprendizaje o la puesta en marcha de su propia pedagogía de organización social.

A fin de explicar lo anterior, en el capítulo se abordan dos secciones. La primera describe el resultado oficial levantado por los visores geoespaciales que activaron la Secretaría de Salud y el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas, con el fin de monitorear los contagios en municipios rurales indígenas. Con dichos visores se construyeron algunos mapas, cuya información nos ha interesado conocer en los siguientes rubros: a) pueblos indígenas y afroamericano; b) “municipios de la esperanza”; c) pobreza; d) vulnerabilidad ante COVID-19; y, e) contagios por COVID-19.

La segunda parte del capítulo acude a narrativas etnográficas y entrevistas realizadas en un municipio zapoteca de la sierra norte y de un municipio afroamericano en la costa de Oaxaca, así como un testimonio de la Mixteca. Estas voces indígenas y afroamericanas informan sobre la puesta en marcha de sus propias instituciones y estrategias, tales como la “comunalidad”<sup>3</sup> y el conocimiento de la botánica y herbolaria, los cuales mostraron su efectividad,

---

<sup>3</sup> La comunalidad está muy asociada con el capital social étnico pues en las sociedades indígenas se generan relaciones de reciprocidad, solidaridad, una historia de prácticas de ayuda mutua y devolución de favores, es una forma de institucionalidad social, y plantean el bien común (Durand, 1998; Durston, 1999; Labastida, Gutiérrez, Flores, 2009; Nava, Elena, 2018).

por lo que la “interculturalidad”<sup>4</sup> y la comunalidad han sido formas colectivas de contención y protección que generan certeza y seguridad.

### **LA PANDEMIA EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y AFROMEXICANO SEGÚN EL VISOR GEOESPACIAL DE LA POBREZA Y LA COVID-19 EN LOS MUNICIPIOS DE MÉXICO**

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), habilitó el Visor Geoespacial de la Pobreza y la COVID-19 en los municipios de México (Coneval: 2021). Este visor integra las bases de datos “que actualiza diariamente la Dirección General de Epidemiología (DGE) de la Secretaría de Salud, los indicadores de la medición multidimensional de pobreza (2015) e información de tipo geoespacial que pone en contexto la distribución y evolución de la pandemia global por COVID-19 en México y su vínculo con la población en situación de pobreza” (Coneval: 2021), de modo que da seguimiento al comportamiento temporal y espacial de la pandemia. En la cohorte del 31 de diciembre de 2021, la información obtenida con ese visor reportó algunos hallazgos, aquí se destacan dos variables: la distribución territorial y la población indígena.

La distribución territorial de la enfermedad ha sido heterogénea, ello debido a factores como “la concentración de población en el ámbito urbano (más de 70% de la población nacional habita en ciudades), la conectividad de la red carretera, la movilidad de las personas o las características socioeconómicas de los territorios” (Coneval: 2021). Cómo ya es de todos conocido, la dispersión de la enfermedad se sitúa desde las zonas urbanas para extenderse hacia las localidades rurales.

---

<sup>4</sup> Se refiere a la presencia e interacción equitativa de diversas culturas y a la posibilidad de generar expresiones culturales compartidas, a través del diálogo y del respeto mutuo. El intercambio de saberes y conocimientos generados por sociedades no dominantes se considera una práctica de interculturalidad ya que se trata de conocimientos útiles y eficaces. <https://es.unesco.org/creativity/interculturalidad>.

El uso de este visor permite conocer la situación demográfica de los pueblos indígenas y observarla en relación con las variables de pobreza, de contagios, así como con las condiciones socio culturales de respuesta a la pandemia, es decir, identifica los municipios indígenas en los que se han presentado contagios.

### **Mapeo de los casos positivos reportados de COVID-19 en regiones indígenas de México**

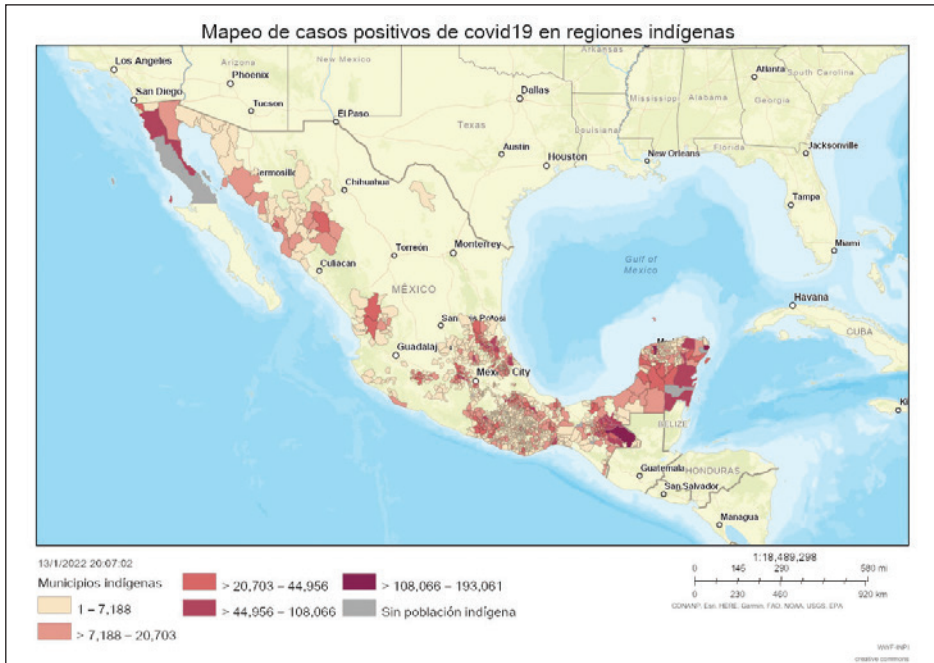
El recurso geoespacial, o visor, habilitado por el INPI concentra sus esfuerzos en procesar información específica sobre la ocurrencia de casos positivos y de contagios en las regiones indígenas de México; sobre todo, logra captar el comportamiento de la variable de vulnerabilidad indígena frente al COVID. En conjunto, los visores de Coneval e INPI han recopilado información que sistematizan en mapas, de modo que, en adelante, el análisis aquí presentado se concentra en observar las condiciones de pobreza y de vulnerabilidad que presentan los pueblos indígenas y afrodescendientes; así como los casos positivos de COVID y la variable de “municipios de la esperanza”.

Para la visualización de los mapas en su formato a color ir al siguiente enlace: [https://drive.google.com/file/d/19T\\_7FvxNpjIPe3HCbrwCjDgyUsu2KasR/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/19T_7FvxNpjIPe3HCbrwCjDgyUsu2KasR/view?usp=sharing)

#### **a) Pueblos indígenas y afromexicano**

El mapa de la figura 1 muestra la información censal recabada por el INEGI en el 2020. El mapeo realizado por el INPI permite identificar una gradación cromática que refiere a la concentración de población en los municipios indígenas. Este mapa, generado por el visor del INPI, no incorpora en la misma capa la información concerniente al pueblo afromexicano, la cual está disponible en la figura 2.

FIGURA 1  
MUNICIPIOS INDÍGENAS

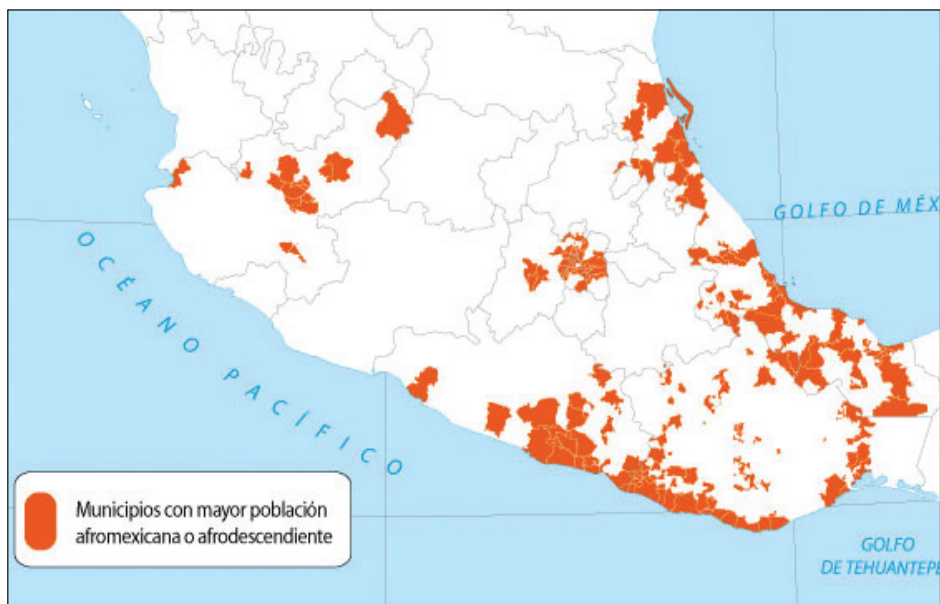


Fuente: INPI, 2021.

El mapa que se observa en la figura 2 muestra los municipios con mayor población afromexicana (INEGI, 2021) que logra recabar el CENSO de 2020. Este mapa ayuda a localizar los municipios afromexicanos, que mayoritariamente se concentra en los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Michoacán. Ni el Coneval ni el INPI han logrado integrar la identificación de esta población en sus visores geoespaciales.

En algunas regiones como el centro de Veracruz o en los límites de Guerrero y Oaxaca, la presencia de la población afromexicana es acentuada, y muestra mayor definición de sus territorios municipales. Sin embargo, también ocurren fuertes relaciones interétnicas, en donde cohabitan con los pueblos indígenas en zonas de Veracruz, Guerrero y Oaxaca.

FIGURA 2  
MUNICIPIO AFROMEXICANOS



#### b) Municipios de la esperanza

La Secretaría de Salud, de acuerdo con los datos del Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica, que integra información proveniente de todo el país y de todas las instituciones del Sistema Nacional de Salud, dio a conocer el 16 de mayo de 2020 la constitución de los “municipios por la esperanza” (Secretaría de Salud, 2020). Así se nombró a aquellos municipios que en los últimos 28 días no habían tenido casos y cuyos municipios vecinos tampoco los habían tenido en los últimos 28 días (Secretaría de Salud, 2020). De acuerdo con esos parámetros, se identificaron 324 “municipios por la esperanza” en 14 estados de la República.

Según se observa en la figura 3, el Coneval incorporó en el mapa nacional, la identificación de los “municipios por la esperanza”, constituyéndose así, en el primer indicador usado al inicio de la pandemia. Los “municipios por la



FIGURA 3  
MUNICIPIOS DE LA ESPERANZA



Fuente: Coneval, 2021.

esperanza” lograron posicionar la respuesta que se tuvo en el control y prevención de la pandemia, obviamente a nivel municipal.

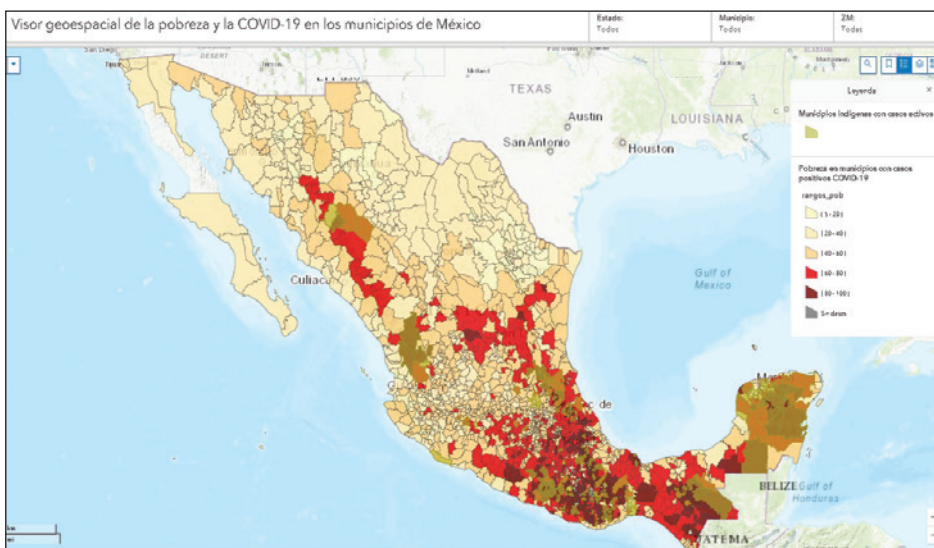
Uno de los principales objetivos del Coneval en la construcción de su visor, era mostrar las condiciones en las que se encontraban los municipios en el país; así, Oaxaca resultó ser el estado con más “municipios por la esperanza”.

Estos, vistos a escala de distribución nacional, guardan poca correlación entre ellos, debido a que cada municipio tiene características específicas. Sin embargo, su valoración como indicador nacional se usó prospectivamente, es decir, sirvió de ruta para incorporar algunos de los mecanismos que usaron hasta ese momento, cuando apenas se iba logrando una coordinación nacional, estatal y municipal en el manejo de la pandemia por contagio de COVID-19.

### c) Pobreza

La figura 4 muestra un mapa elaborado por el Coneval, que hace referencia a 2 variables

FIGURA 4  
MUNICIPIOS INDÍGENAS CON CASOS ACTIVOS Y POBREZA  
EN MUNICIPIOS CON CASOS POSITIVOS COVID-19

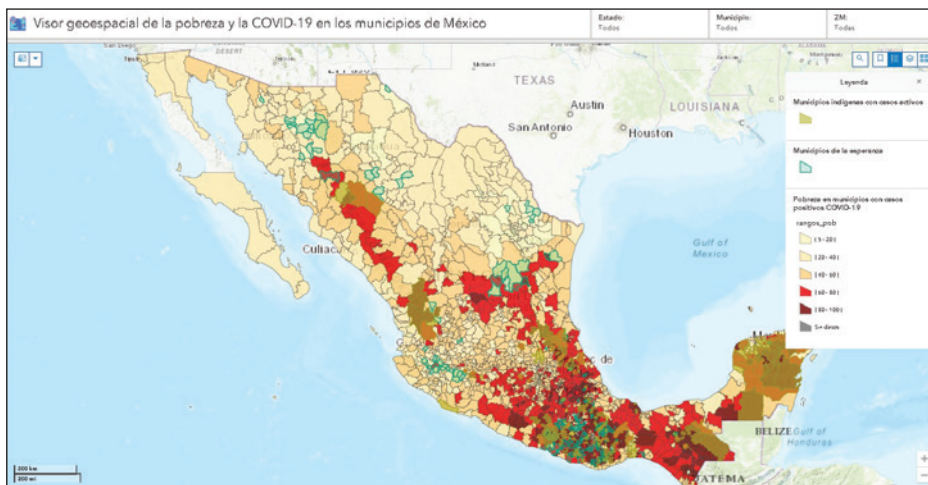


Fuente: Coneval, 2021.

1. Los municipios indígenas con casos COVID-19
2. La pobreza en municipios con casos positivos COVID-19

Ambas variables permiten identificar la situación de pobreza en los municipios: la gradación roja intensa indica la concentración de la pobreza, al mismo tiempo aparece la capa de la variable de los municipios indígenas. Esta referencia destaca, pues como se observa, los municipios indígenas identificados en los estados de Yucatán, Chiapas, Puebla, Oaxaca y Guerrero, principalmente, tienen un alto grado de pobreza.

FIGURA 5  
MUNICIPIOS INDÍGENAS CON CASOS ACTIVOS, MUNICIPIOS DE LA ESPERANZA  
Y POBREZA EN MUNICIPIOS CON CASOS POSITIVOS COVID-19



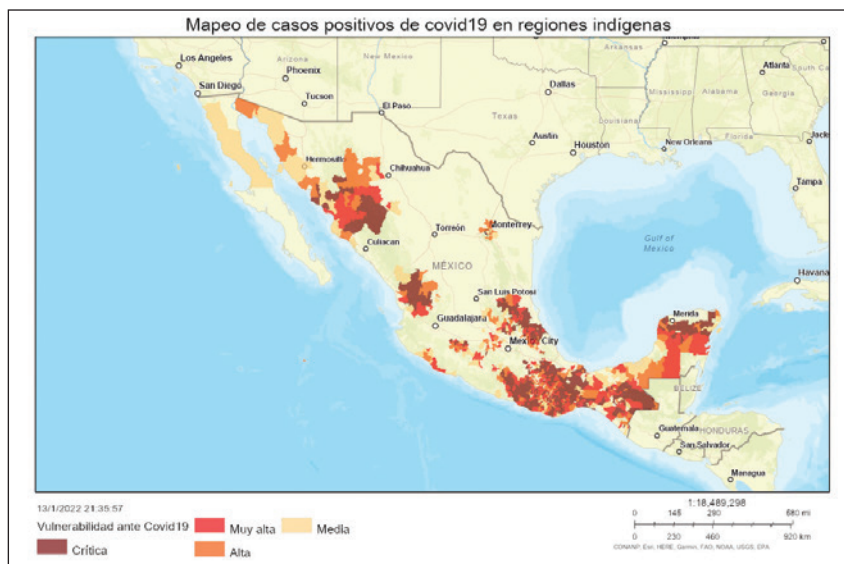
Fuente: Coneval, 2021.

La figura 5 muestra las variables del mapa anterior, pero aquí se agrega la variable de “los municipios por la esperanza”. Esta nueva correlación, coloca al estado de Oaxaca como uno de los principales estados con municipios indígenas que presentan un alto grado de pobreza y en la primera cohorte del 2020, sus municipios se consideran de la esperanza.

#### d) Vulnerabilidad ante COVID-19

El mapa de la figura 6, generado por el visor del INPI, visualiza la distribución del índice de vulnerabilidad ante COVID-19 en las regiones indígenas. Destaca la incorporación de este indicador por los alcances en la comprensión de las condiciones en las que se encuentran las poblaciones enfrentadas al COVID-19 en México. En este caso, se focalizan las regiones indígenas para captar las circunstancias que impiden el “acceso a los derechos económicos y sociales, como son la salud, la alimentación, la educación y la vivienda” (Dimas, 2020: 10); por lo tanto, también mide el impacto en “las causa-efecto

FIGURA 6  
VULNERABILIDAD ANTE COVID-19



Fuente: INPI, 2021.

(pobreza, marginación, inseguridad alimentaria, desnutrición, enfermedad) en la salud, los medios de vida y el bienestar de las familias indígenas y afro-mexicanas” (Dimas, 2020: 10).<sup>5</sup>

El índice de vulnerabilidad ante COVID-19 para México integra 3 dimensiones: la demográfica, la de salud y la socioeconómica (Suárez, 2020).

La dimensión demográfica expresa las características socioculturales de la población y sus factores de riesgo al enfrentar el COVID-19, los cuales determinan su acceso a la información para prevenir el contagio y, a los servicios médicos. La dimensión de la salud hace referencia a las condiciones de infraestructura médica y de personal hospitalario e incorpora la variable de morbilidad relativa, de modo que se señala la tendencia a asumir complicaciones de salud. La dimensión socioeconómica asume características relacio-

<sup>5</sup> En el presente mapa se analizan los municipios con la variable población con presencia indígena, no está incorporada la población afromexicana.

nadas con el bienestar de la población, principalmente, con las condiciones de acceso a satisfactores básicos, derechos y capacidad económica. En esta última variable se ponderan la ocupación y el tiempo de exposición en el trabajo (Suárez, 2020: 10).

El índice de vulnerabilidad también clasifica cuatro gradaciones: media, alta, muy alta y crítica. De acuerdo con la distribución que se observa en el mapa, los municipios indígenas concentran dos gradaciones cromáticas: muy alta y crítica.

Lo anterior prepara una ponderación parcial que supone identificar los municipios indígenas de los estados de Oaxaca, Guerrero y Chiapas, como los principales municipios en situación de vulnerabilidad frente al COVID-19. Esto es, si se observa mayor vulnerabilidad, será mayor la probabilidad del contagio, de manera que los municipios indígenas, por ser vulnerables, son potenciales focos de contagio.

e) Contagios COVID-19

FIGURA 7  
CASOS POSITIVOS DE COVID-19 Y MUNICIPIOS INDÍGENAS



Fuente: INPI, 2021.

Finalmente, la figura 7 es un mapa elaborado por el INPI en el que ocurren dos variables: municipios indígenas y casos positivos de COVID-19, hasta el 11 de enero de 2022. Ambas variables evalúan el impacto del COVID-19 en los municipios indígenas.

El mapa nos permite observar que, a pesar de que las variables de pobreza y vulnerabilidad en los municipios indígenas son homólogas, no todas las regiones indígenas recibieron el mismo impacto. Los municipios indígenas más golpeados por los casos positivos de COVID-19 se encuentran en los estados de Yucatán, Quintana Roo y Puebla. Mientras que Oaxaca, no tuvo altos contagios, el cromático verde claro indica menores niveles de casos positivos de COVID-19.

En suma, los visores preparados por el INPI y el Coneval logran a través de las variables —1. municipios indígenas con casos COVID-19, y 2. pobreza en municipios con casos positivos COVID-19— colocadas en el mapa nacional, plantear algunas conjeturas sobre la situación actual de los pueblos indígenas y afroamericano al enfrenar la pandemia de COVID-19.

- 1) Los pueblos indígenas y afroamericano<sup>6</sup> presentan en sus municipios altos niveles de pobreza y, por lo tanto, aparecen niveles críticos de vulnerabilidad frente al COVID-19.
- 2) El indicador de vulnerabilidad frente al COVID-19 permitió mostrar que las condiciones de desventaja y de desigualdad presentes en las poblaciones indígenas y afroamericana, requieren un tratamiento multifactorial.
- 3) El estado de Oaxaca, a pesar de que en sus municipios indígenas y afroamericanos se demuestra vulnerabilidad como efecto de la pobreza, es el que más “municipios de la esperanza” ha registrado, es decir, municipios sin contagios en los conteos quincenales.

---

<sup>6</sup> La categoría disponible de población afroamericana no se encontró en los dos visores preparados por el INPI y Coneval. Sin embargo, al dar seguimiento a la figura 2 con los municipios con mayor población afroamericana, se encuentran los mismos resultados de las poblaciones indígenas.

En tanto que estos “municipios de la esperanza” son indígenas, es necesario detenernos en sus características socioculturales y reconocer su pluralidad lingüística y su diversidad cultural e intercultural. Esto exige atender a las poblaciones en el ejercicio de su derecho de acceso a bienes y servicios básicos, reconociendo sus formas jurídicas y protegiendo su modo de vida.

### **RESPUESTAS AL COVID-19: EL CASO ZAPOTECO DE LA SIERRA NORTE Y AFROMEXICANO DE LA COSTA DE OAXACA**

A inicios de la pandemia era urgente tener parámetros institucionales que permitieran dar certeza sobre la organización de las poblaciones: prevención, atención, aislamiento y cuidados. En México, se intensificó el seguimiento de la pandemia en las zonas urbanas pues fueron los principales puntos de contagio, como reporta el Coneval. Así que los centros urbanos fueron organizados con los mecanismos de semáforos de movilidad y conteniendo las principales dinámicas de vida: trabajo, educación y entretenimiento. Dependiendo de los recursos de las urbes, hubo siempre un constante seguimiento de los patrones de contagio.

Sin embargo, las zonas rurales del país y, en este caso, los municipios indígenas y afroamericano, no tuvieron los mismos recursos institucionales de prevención y atención. Tal como hemos demostrado en la sección anterior, son municipios con mayores niveles de pobreza y vulnerabilidad ante COVID-19.

Ya que se trata de poblaciones con modos de vida y lenguas propios, nos interesa evaluar a continuación, las respuestas técnico-sociales y de saberes, que se pusieron en marcha en el caso zapoteca de la sierra norte, y en las comunidades afrodescendientes en la costa de Oaxaca. Se trata de dos casos que ejemplifican la capacidad de respuesta frente a una crisis a partir del despliegue de la interculturalidad, es decir, que considera el consenso, el intercambio de conocimientos y la horizontalidad en la toma de decisiones.

### a) Zapotecas en la Sierra Norte de Oaxaca<sup>7</sup>

La sierra norte del estado de Oaxaca es el territorio indígena que ha dado lugar a un sistema de organización político comunal. En asambleas, los pueblos mixes, zapotecos y chinantecos reconocieron su modo de vida (Juan José Rendón, 2003) y lograron referirlo discursivamente como “comunalidad”. Desde 1978, en cada territorio de los tres grupos indígenas mencionados, la comunalidad ha integrado sus representaciones culturales y orienta desde ahí su organización política, como el sistema normativo indígena hoy vigente en el estado de Oaxaca.

El territorio zapoteca de la sierra norte de Oaxaca incluye los siguientes municipios: San Mateo Cajonos, San Francisco Cajonos, San Pedro Cajonos, Santo Domingo Xagacía, Santiago Zochila y Yalalag en Villa Hidalgo. La población que habita estos municipios alcanza 97.4% de denominación indígena (CENSO, 2020). Significativamente, estos pueblos de identidad y lengua zapoteca han logrado establecer el sistema comunal como parámetro de su propia organización social.

El sistema comunal ha sido la principal herramienta de organización y convivencia en los seis municipios zapotecas mencionados. En la tabla 1, mostramos cómo fue la práctica del pueblo de San Miguel Cajonos, en una interrelación de aprendizaje comunicativo y de reflexividad, con los otros cinco municipios zapotecas ya mencionados, y cómo enfrentaron desde el sistema comunal la pandemia del COVID-19 (Jiménez, 2022).

La organización de la autoridad y del trabajo fue dispuesto por el sistema comunal zapoteca para enfrentar a la pandemia del COVID-19. Desde ahí se destacan los siguientes elementos, usados como herramienta técnico-social basadas en los saberes zapotecas.

- 1) La asamblea comunitaria, en tanto órgano legítimo y simbólico de gobierno, tomó una serie de decisiones: ordenamientos, derechos,

---

<sup>7</sup> Este apartado muestra los resultados de la entrevista a un miembro de la autoridad comunal en San Miguel Cajonos, el 06 de enero de 2021.



TABLA 1  
 COVID-19 EN LOS PUEBLOS ZAPOTECOS DE LA SIERRA NORTE  
 DE OAXACA, SAN MIGUEL CAJONOS

Primera Fase marzo-agosto 2020
<p>0 contagiados            La asamblea comunal se encargó de la toma de decisiones sobre el covid-19</p>
Resolutivos
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se prohibió el ingreso de visitantes y paisanos al pueblo.</li> <li>• Se autorizaron salidas por citas médicas o asuntos urgentes y se condicionó el retorno con certificado médico avalado por una instancia de salud pública, notificando que estaba bien de salud hasta ese momento.</li> <li>• Se autorizó a un comerciante para entrar y salir por víveres</li> <li>• Se determino el no uso de cubrebocas.</li> <li>• Sanitización constante de los hogares.</li> <li>• Multa de 500 pesos</li> </ul>
Creación de puestos de control y vigilancia
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se habilitaron 3 puestos: entrada oriente, entrada central y entrada principal.</li> <li>• Comisiones de roles de vigilancia.               <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Roles para el cuidado del día, cubierto por hombres y mujeres. Guardias de 7 am a 8 pm</li> <li>2. Rol para el cuidado de noche, cubierto por las autoridades municipales y sus topiles.</li> </ol> </li> <li>• Puestos de control médico.</li> </ul>
Segunda Fase enero 2021
<p>1 contagio, fue un caso aislado presente en la autoridad de bienes comunales y atendido con estricto cuidado, de modo que no hubo contagios registrados hasta el cierre del año 2021.            La asamblea comunal se encargó de la toma de nuevas acciones por el registro de un contagio COVID-19</p>
Medidas
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Vigilancia de accesos, en estricto apego.</li> <li>• Uso de cubrebocas.</li> <li>• Sanitización casa por casa</li> <li>• Revisión de salud familiar, un especialista revisó a cada integrante de familia.</li> <li>• Una despena</li> </ul>

obligaciones y apoyos alimenticios necesarios en la prevención, atención, aislamiento y cuidados. Estas decisiones fueron comunicadas a los órdenes de gobierno: agente de policía, bienes comunales y el concejo de vigilancia. Ningún orden de gobierno podía tomar decisiones fuera de lo autorizado por la asamblea comunitaria.

- 2) Toda la población fue responsable de asumir cada una de las actividades que fueron determinadas. En el caso de la vigilancia, hombres y mujeres, en horarios asignados, se hicieron presentes en los accesos a los pueblos.
- 3) Los recursos públicos quedaron disponibles para incorporarse en las actividades, por ejemplo, el personal médico fue instalado en los accesos.

Por lo anterior, el sistema comunal zapoteca reorganizó: órdenes de gobierno, bienes públicos y, con ello, a su población para enfrentar el reto de la pandemia del COVID-19.

## **b) Afrodescendientes en la costa de Oaxaca<sup>8</sup>**

El mayor asentamiento afrodescendiente en el estado de Oaxaca se encuentra en la región de la costa. Se distribuyen en dos grandes grupos territoriales. En la llanada, extensas planicies costeras y, en los municipios de Pinotepa Nacional y Villa de Tututepec, se concentra la mayor población afro-mexicana en los territorios de las lagunas de Chacahua y Corralero.

En la zona de las lagunas del municipio de Villa de Tututepec, se localiza una red de comunidades afrodescendientes que de acuerdo con el Censo 2020 del INEGI alcanza una población de 25 632, cerca del 50.71% de población afrodescendiente.

---

<sup>8</sup> Este apartado muestra los resultados de la entrevista realizada a una líderesa afro-mexicana en Charco Redondo Tututepec, el 26 de diciembre de 2021.

Charco Redondo se encuentra en esta red de territorios lacustres en torno al río Verde, se trata de extenso cuerpo lacustre que desemboca en el Parque Nacional Lagunas de Chacahua. Es una comunidad con 94.1% de población afrodescendiente (INEGI, 2020) que se rige por “usos y costumbres”, como jurisdicción, es una agencia de policía que pertenece al municipio de Villa de Tututepec, regido por el sistema normativo de partidos. Constituido en comunidades con mayoría afrodescendiente en su población, se rigen por “usos y costumbres”, establecidos como unidades institucionales afrodescendientes. A pesar de la importancia de la identidad y demografía afromexicana, dichas comunidades están a cargo del orden municipal que se organiza representativamente por la modalidad de partidos. El gobierno municipal administra sin parámetros de reconocimiento cultural y de organización afrodescendiente.

Así, el tema del reconocimiento afrodescendiente ha ocupado varias poblaciones que habitan municipios de la costa oaxaqueña, ya que han logrado establecer una coordinación territorial como pueblo afrodescendiente. Con la organización de campamentos y foros, comparten intereses jurídicos y culturales para desterrar la violencia racista de la cual son objeto en la dinámica cotidiana y para obtener el reconocimiento de sus derechos como pueblo afromexicano.

Al inicio de la emergencia sanitaria del COVID-19, la política de organización territorial municipal en la costa de Oaxaca siguió los protocolos de salud nacional; asimismo, colocaron puestos de control a fin de vigilar el tránsito municipal y sus aglomeraciones en algunos municipios en las zonas afrodescendientes.

Ante la ausencia de una coordinación institucional que atendiera a las poblaciones afrodescendientes y de una evaluación de los efectos de la pandemia, el pueblo afromexicano encontró en la medicina tradicional la herramienta para enfrentar los efectos de los contagios de COVID-19. Los foros y campamentos sobre el reconocimiento del pueblo afromexicano ha dado gran importancia al saber tradicional. El ejercicio de reivindicación cultural hizo sistematizar y socializar conocimiento de la medicina tradicional, principalmente en el uso de plantas y árboles medicinales para ser usados en infusiones y baños.

El día internacional de la mujer afromexicana fue un espacio propicio (24 y 25 de julio de 2021) para que mujeres provenientes de varias zonas rurales de la costa se reunieran en Charco Redondo Tututepec, para conversar y reflexionar en varias mesas de trabajo sobre la violencia estructural, cotidiana y simbólica que enfrentan.

Desde “la dolencia” compartida por estigmas del racismo, el covid 19 fue mencionado a propósito del estar juntas, expuestas desde las vivencias de cada uno de los pueblos presentes, de Huatulco, Boquilla de Chicometepec, Tapextla, Tututepec, Pinotepa Nacional, El Charquito, Corralero, El Azufre, Chacahua, San Marquitos, El Ciruelo y Charco Redondo (Mariche, 2021).

Las tablas que a continuación se presentan, sistematizan información sobre aquellos elementos que fueron recurrentes entre el pueblo afromexicano en el momento de enfrentar la pandemia de COVID-19.

TABLA 2

Afrodescendientes y COVID-19 en la costa de Oaxaca
<p>Se confirmaron contagios en los pueblos afrodescendientes.            Los casos de contagio fueron atendidos en casa, con redes de apoyo familiar-comunitario para hacer llegar insumos de alimentos y yerbas medicinales.            El principal recurso de cuidados y tratamiento de los contagiados fue con medicina tradicional afrodescendiente.            Siempre se evito ir a las unidades médicas de salud por miedo a morir en la hospitaliación, por ello el encierro fue estricto cuando una familia mostraba síntomas de COVID-19 (fiebre y tos).</p>

TABLA 3

MEDICINA TRADICIONAL AFRODESCIENTE USADA EN EL CONTAGIO

Tés	Baños	Cuidados
Cuajilote, para la tos	Rosamaría, Boton chigüite, Zarza prieta, para la fiebre	Con síntomas de fiebre y tos, las familias se ponían en aislamiento por 2 semanas. No hubo confirmaciones médicas de los casos avalados por pruebas PCR

En los pueblos afrodescendientes de la costa de Oaxaca, las respuestas técnico-sociales a la pandemia surgieron de sus conocimientos de medicina tradicional y botánica que han conservado por tradición oral.

### **SABERES Y CONOCIMIENTOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y AFROMEXICANO**

La cultura zapoteca de la sierra norte y la afromexicana de la costa de Oaxaca enfrentaron con sus propios recursos los contagios de COVID-19 que se presentaron en sus regiones. Dispusieron para ello de su repertorio de saberes y conocimientos para convertirlos en estrategias que, si bien se habían usado en otras experiencias de crisis social, se adaptaron para responder a la inédita situación. Para dar cuenta de ello, destacamos las siguientes experiencias en voz de las personas entrevistadas:

- 1) Coordinamos información con varios municipios o comunidades, mostramos la capacidad de trans-territorialidad que actuó rápidamente para evaluar la importancia de la situación y sus peligros, de modo que se aleja de la idea de municipios aislados (Jiménez, 2022).
- 2) La asamblea comunal debatió toda la información existente, se escuchaba a especialistas y los reportes de varios lugares, así, la información que se socializaba era resultado de un proceso consciente (Jiménez, 2022).
- 3) El cuidado de todos se asume participando, así todos somos responsables de los logros, hombres y mujeres son llamados a estar presentes (Jiménez, 2022).
- 4) Los conocimientos usados en situaciones pasadas se manifestaron no solo usándolos, sino distribuyendo a velocidad no vista, no se trataba de visitar al vecino sino de entregar bloques de información de botánica para asegurar la vida (Mariche, 2021).

El saber y los conocimientos de estos pueblos, así como las estrategias desarrolladas son destacables, pues de esa manera intercultural se palió la falta de mecanismos oficiales de prevención y atención.

## OTROS CASOS DE OAXACA

Con el propósito de complementar las experiencias de la sierra zapoteca y la costa afromexicana, exponemos otros testimonios de Oaxaca. Son las percepciones y observaciones de una mujer profesional de la Mixteca, ya que ella conoce algunas comunidades indígenas que experimentaron contagio y su familia reside en el distrito de Tlaxiaco, se trata de los municipios de Magdalena Peñasco y San Agustín Tlaxiaco, localizados en la Mixteca oaxaqueña.

Para evitar la propagación de contagios las autoridades de esos municipios optaron por cerrar y aislar a las comunidades. “En 2020 esas comunidades optaron por cerrar los caminos de acceso, desde la semana santa de abril hasta agosto del mismo año, esto con el fin de evitar que las personas de la CDMX llegaran a las comunidades” (Hernández, 2022). Las celebraciones que organizan los pueblos tienen la función de establecer mecanismos de cohesión y reciprocidad, construir comunalidad, por ello, las festividades trans territoriales fueron gravemente afectadas por la pandemia. “También cancelaron las fiestas patronales y, en el caso de San Agustín, las pastorelas de diciembre que reúnen a la población local, a la de la CDMX y a la de Estados Unidos” (Hernández, 2022). La suspensión de estas festividades tuvo repercusiones económicas y simbólicas asociadas con el pueblo. “Las fiestas patronales al suspenderse oficios relacionados como son los músicos y coheteros no tuvieron trabajo. Esto principalmente ocurrió en 2020 y parte de 2021” (Hernández, 2022).

Sobre la influencia de las autoridades de salud y del control sanitario establecido en la zona, la opinión de nuestra informante anticipa que la gente mostraba desconfianza. “Aquí el conteo de contagios y fallecimientos por COVID fue diferente porque no todos los contagiados acudieron a los centros de salud u hospitales (públicos y/o privados). Sobre los fallecidos, creo que el distrito de Tlaxiaco tiene cifras más exactas del número de personas muertas por COVID-19, pues el IMMS y hospitales privados llevaban el conteo de las defunciones a causa del virus en sus instalaciones” (Hernández, 2022). De manera similar a los testimonios del pueblo afromexicano con respecto a su acercamiento a las instituciones de salud, los mixtecos optaron por no hacer

visible el contagio. “Algunos de mis informantes de la maestría y familiares sabían que tenían covid porque un padre, tío u otro pariente salió positivo a la prueba. Ellos/as compartían casa e incluso tenían los mismos síntomas que él o la contagiada, pero decidieron no realizarse la prueba” (Hernández, 2022). “[En] los municipios de San Agustín y Magdalena no son tan claros porque algunas familias ocultaron la causa del fallecimiento, sólo “en confianza” admitían o contaban el proceso de contagio y enfermedad de la persona” (Hernández, 2022).

Otra semejanza con los pueblos de la costa de Oaxaca fue la utilización de sus recursos y sabiduría de la botánica y de otras formas de curación. “Familias enteras prefirieron tratarse con hierbas, temazcales, homeopatía u otros, algunos se salvaron y otros fallecieron” (Hernández, 2022).

A pesar de que los habitantes de esos municipios de Tlaxiaco al principio negaban la existencia de la enfermedad y la situaban como un fenómeno exclusivo de la CDMX, la dinámica cotidiana apenas y se modificó, pues hubo muestras de adaptación a las nuevas circunstancias.

Yo creo que se adaptaron. En el caso de los tres municipios y en especial de San Agustín. Las actividades agrícolas no sufrieron modificaciones. La siembra, la limpia, la cosecha siguió su ciclo normal. Las familias siguieron trabajando en el campo, incluso muchas veces como única opción. Porque los caminos y los días de plaza (tianguis local o regional) cerraron (Hernández, 2022).

El miedo a morir en un recinto hospitalario, en donde suelen ocurrir con frecuencia formas de violencia racista y excluyente por parte del personal de salud a indígenas<sup>9</sup> y afromexicanos, fue la razón de peso para no hacer un

---

<sup>9</sup> Los hechos que suelen ser más recurrentes en la atención a la salud de indígenas —e inferimos de afromexicanos— denunciados ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) son los siguientes:

- a) Negativa o inadecuada prestación del servicio público de salud; b) negativa de atención médica; c) prestación indebida del servicio público o ejercicio indebido de la función pública; d) negligencia médica; e) discriminación; f) contracep-

registro de los enfermos y preferir el aislamiento y la herbolaria. También, ha sido difícil para estos pueblos no tener el acompañamiento de despedida de sus difuntos por la prohibición de velorios, procesiones, novenarios y entierros. Dejar morir a un ser querido en la soledad de un hospital y no devolver su cuerpo a la madre tierra ha sido para los pueblos indígenas y afroamericano una experiencia de pérdida sin precedente.

## CONCLUSIÓN

Esta mirada a las fuentes oficiales que nos informan sobre la situación del contagio COVID-19 en zonas rurales, habitadas por los pueblos indígenas y afroamericano, genera las siguientes consideraciones. Los visores de las Secretarías de salud y de pueblos indígenas corroboraron que la pobreza convierte en vulnerables a los municipios indígenas, de manera que el contagio fue inevitable. Pero no todos los municipios indígenas y su consecuente vulnerabilidad mostraron fuertes contagios. El caso de Oaxaca fue excepcional, porque en ese estado también se ha contabilizado el mayor número de “municipios de la esperanza”.

Utilizando otras técnicas para el levantamiento de información cualitativa, como la entrevista y el testimonio oral, pudimos dar cuenta de las estrategias que activaron, por un lado, los indígenas de seis municipios en la sierra norte de Oaxaca y por otro los afroamericanos de la costa de ese estado. Esas estrategias fueron muy efectivas y, cómo se explicó, sólo se registró un caso de contagio que fue controlado a tiempo. La estrategia de las autoridades se basó en sistemas normativos propios. Ante la situación específica de emergencia se activó la “comunalidad”, es decir, la respuesta conjunta horizontal

---

ción forzada; g) desabasto de medicamentos; h) violación a la confidencialidad y atención a pacientes con VIH/SIDA; i) integración irregular de expedientes, j) no proporcionar información sobre el estado de salud; k) falta de infraestructura para una adecuada prestación de servicios de salud (*El derecho a la salud de los pueblos indígenas*, 2018).



de mujeres y hombres, para organizar y proteger el aislamiento que la zona se autoprocuroó como forma de detener y aislar los contagios.

Por el lado del pueblo afromexicano ha sido destacable la comunicación intercultural en red de las mujeres que se agruparon en torno a conmemoraciones emblemáticas que sirvieron para la difusión de conocimientos de herbolaria, los cuales demostraron su eficacia. También los pueblos mixtecos de Tlaxiaco encontraron en esos conocimientos alternativas, y al igual que muchísimos indígenas también enfrentaron pérdidas de vida.

En crisis, la respuesta unificada, el consenso, la disposición a atender la autoridad y el liderazgo, así como los saberes y conocimientos, han resultado ser eficaces para aminorar los contagios. Todavía queda por documentar la experiencia de pérdida de estos pueblos, como ha sido el dejar sin acompañamiento ritual las despedidas a los seres queridos que se fueron.

Falta averiguar todo el tema de la vacunación en estas poblaciones y registrar experiencias y conductas racistas de los servicios de salud, porque no hay que dejar de lado que el miedo hacia las instituciones y al personal de salud es una constante por los maltratos y negligencias que suelen ocurrir.

Cerramos por ahora, con lo dicho por la escritora mazahua Susana Bautista:

...muchos jóvenes aguantaron hasta donde sus fuerzas les dieron.... Y otros regresaron a curarse o morir en sus comunidades. Dependiendo de la edad, muchos no lo comentaron por terror al rechazo. En general así se vivió la experiencia y muchos no consultaron a los médicos porque no es una práctica conocida y por el gran miedo de morir lejos de sus comunidades.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bautista, Susana (2022). Entrevista personal. Río Hoyo, Buenavista, Estado de México.
- Coneval. Disponible en <[https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Hallazgos\\_31\\_Diciembre\\_2021.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Hallazgos_31_Diciembre_2021.aspx)> (consulta: 02 de enero de 2022).
- Coneval. Disponible en <<https://coneval.maps.arcgis.com/apps/dashboards/b1dc36ef3b954ba7aa198b3777cf4911>> (consulta: 10 enero de 2022).
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) (2018). *El derecho a la salud de los pueblos indígenas. Servicios y atención en las clínicas de las comunidades*. México: CNDH.
- Dimas, Bertha (2020). *ABC de la COVID-19. Prevención, vigilancia y atención a la salud en las comunidades indígenas y afroamericanas*. México: INPI.
- Durand Carlos H. (1998). *Derecho nacional, derecho indígena y derecho consuetudinario indígena. Los triquis de Oaxaca. Un estudio de caso*. México: UAM -azcapotzalco.
- Durston John (1999). "Construyendo capital social comunitario". *Revista de la CEPAL*, 69: 103-111.
- Gutiérrez Chong, Natividad (2021). "Pueblos indígenas locales en pandemia global: el caso del municipio autónomo indígena de Xoxocotla, Morelos". En *Retratos de la pandemia. Ensayos para otro mundo*, coordinado por Losandro Antonio Tedeschi. Brasil: Cátedra UNESCO. Cultural Diversity, Gender and Border Territories. Universidad Federal de Dourados.
- Gutiérrez Chong, Natividad (2021). *Jóvenes e interseccionalidad. Color de piel, etnia, clase zona metropolitana del valle de México*, vol. I. México: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Hernández, Reyna (2022). Entrevista personal. Tlaxiaco, Oaxaca.
- Jiménez, Francisco (2022). Entrevista personal. San Miguel Cajonos, San Francisco Cajonos, Oaxaca.
- Labastida, Julio, Gutiérrez Chong, Natividad y Flores, Julia (2009). *Gobernabilidad en Oaxaca. Municipios de competencia partidaria y de usos y costumbres*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

- Mariche, Lucila (2021). Entrevista personal. Charco Redondo Tututepec, Oaxaca.
- Nava, Elena (2018). “La comunalidad oaxaqueña: lucha y pensamiento indígena”. En *Pensamiento indígena en Nuestramérica. Debates y propuestas en la mesa de hoy*, editado por Canales Tapia, Pedro y Vargas Sebastião, 27-46. Chile: Ariadna Ediciones.
- Noguera Leite, Paula Cristina (2018). “Nombrar y contar: afrodescendientes en la encuesta nacional sobre discriminación en México (ENADIS 2017)”. *Diario de campo*, mayo-agosto, cuarta época (5): 95-106.
- Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC), Foro Indígena del Abya Yala (FIAY) y Observatorio Regional de Derechos de los Pueblos Indígenas (ORDPI) (2020). Los pueblos indígenas ante la pandemia del COVID-19. Primer Informe Regional [en línea]. Disponible en < [https://indigenascovid19.red/wp-content/uploads/2020/05/FILACFIAY\\_primer-informe-PI\\_covid19.pdf](https://indigenascovid19.red/wp-content/uploads/2020/05/FILACFIAY_primer-informe-PI_covid19.pdf) > (consulta: 10 de enero 2022).
- Secretaría de Salud (2020) Municipios de la esperanza. Disponible en <[https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Municipios\\_Esperanza\\_16052020.pdf](https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Municipios_Esperanza_16052020.pdf)> (consulta: 02 de enero de 2022).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en <http://www.cuentame.inegi.org.mx/poblacion/afromexicanos.aspx?tema=P> (consulta: 02 de enero de 2022).
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. Disponible en < <http://www.inpi.gob.mx/covid19/> > (consulta: 13 de enero de 2022).
- Rendón, Juan José. (2003). *La comunalidad. Modo de vida en los pueblos indios* tomo I. México: conaculta.
- Suárez Lastra, M., Valdés González, C., Galindo Pérez, M., Salvador Guzmán, L., Ruiz Rivera, N., Alcántara-Ayala, I., López Cervantes, M., Rosales Tapia, A., Lee Alardin, W., Benítez Pérez, H., Juárez Gutiérrez, M. del C., Bringas López, O., Oropeza Orozco, O., Peralta Higuera, A., & Garnica-Peña, R. (2020). *Índice de vulnerabilidad ante el covid-19 en México*. Investigaciones Geográficas, 104.

# Vivienda y condiciones de vida de la población jornalera migrante: asignatura pendiente y nuevos desafíos tras la pandemia

8

Kim Sánchez Saldaña  
Adriana Saldaña Ramírez

Centro de Investigación en Ciencias Sociales  
y Estudios Regionales, UAEM

## INTRODUCCIÓN

En este capítulo se reflexiona sobre los principales problemas que enfrentó la población jornalera agrícola en México durante la pandemia de COVID-19, centrandó la discusión en las condiciones de la vivienda temporal de quienes deben pernoctar por semanas o meses en las regiones en las que se emplean. Ello se debe a que la información disponible indica que la vivienda fue, junto con el transporte, uno de los espacios de mayor riesgo de contagio que se registraron, a la vez que reflejó la desigual aplicación de medidas sanitarias por las personas jornaleras y sus empleadores, así como el dudoso compromiso de estos últimos por procurarles ambientes seguros en distintas regiones agrícolas. A la luz de tales evidencias, se hacen recomendaciones para recuperar los albergues comunitarios para la población jornalera migrante, pues se considera que tales espacios pueden ofrecer condiciones favorables para la intervención del Estado en la mitigación del impacto de cualquier contingencia sanitaria y, en general, para promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos y laborales de estos colectivos.

El artículo se divide en los siguientes apartados. En primer lugar, se presenta un breve panorama sobre la población jornalera en México y, espe-

cialmente, de las actuales tendencias en los mercados de trabajo rural más dinámicos donde se emplean las y los trabajadores migrantes ciertas temporadas del año. Conocer la situación y los cambios de las condiciones de trabajo y de vida de esta población permitirá apreciar mejor los efectos de la pandemia y otras complicaciones derivadas de la contingencia sanitaria. Además, en general podrían servir para identificar los problemas y desafíos que enfrenta este grupo en movilidad —en lugares de expulsión, de tránsito y de atracción— para acceder al ejercicio de sus derechos laborales y sociales.

En segundo lugar, se hace un recuento de las principales consecuencias que ha tenido la pandemia en este sector que, al considerarse personas trabajadoras esenciales, continuaron laborando, pero no por ello dejaron de padecer contratiempos relacionados con la dificultad de aplicar el plan nacional de prevención y confinamiento. Este apartado no pretende hacer un conteo de cifras de mortalidad o morbilidad de la población jornalera derivadas de la COVID-19 (por demás inexistentes), sino más bien revelar y mostrar por qué y cómo se agudizó una persistente precarización y violación de los derechos de esta población. Dado que en gran medida son personas empleadas en forma temporal o eventual (sin contratos formales que permitan estabilidad o alguna protección social), fueron substancialmente afectadas por la contracción económica, sufriendo desempleo y pérdida de ingresos, así como mayor exposición al contagio en su búsqueda de trabajo. Para mostrar esto nos basamos en la información disponible, resultado de investigaciones académicas (de otros investigadores y propias); organizaciones de la sociedad civil; organizaciones de los trabajadores y fuentes periodísticas que registraron datos empíricos durante el periodo que comienza con la declaratoria de Emergencia Sanitaria anunciada por el Consejo de Salubridad General (Decreto del 31 de marzo de 2020) y hasta fecha actual. Cuando es pertinente mencionamos experiencias y escenarios específicos, que ilustran los perfiles diferenciados de la población trabajadora, en buena medida resultantes de cambios en la estructura agraria en el modelo neoliberal vigente.

En tercer lugar, y con el objetivo de abrir el debate sobre las posibilidades de atención a la población jornalera en general, y en situaciones de emergencia sanitaria en particular, se focaliza el problema de la vivienda temporal,

aspecto fundamental de sus condiciones de salud y bienestar en los lugares de destino.<sup>1</sup> Inmediatamente se advierte que el progresivo desmantelamiento de los albergues públicos para las y los trabajadores agrícolas migrantes temporales en la última década, es parte de los escenarios que develan la progresiva precarización y pérdida de derechos de esta población trabajadora, y que, además, en el contexto de la pandemia de COVID-19, cerró la posibilidad de que el gobierno pusiera en marcha estrategias específicas de prevención y mitigación de contagios en muchas regiones agrícolas.

En cuarto término, y considerando la problemática antes señalada, se plantea la necesidad de incorporar la perspectiva sindémica para comprender la forma múltiple en la que el COVID-19 impactó la población jornalera, cuyo acceso desigual a un entorno saludable la hizo más propensa que otros trabajadores al contagio o a fatales consecuencias. Se recuperan planteamientos de investigadores del área de la antropología médica, la medicina familiar y otras disciplinas afines, que sugieren que dicha perspectiva permite tener una mejor comprensión de los procesos biosociales que sirven de contexto a las enfermedades, así como reconocer que ciertas condiciones de vida facilitan la interacción entre patologías. Se apunta a que ese enfoque teórico sería pertinente para analizar casos concretos y reforzar propuestas que permitan intervenciones adecuadas a las necesidades de la población jornalera.

En ese marco, se propone que el Estado recupere los albergues comunitarios como una estrategia inicial en el diseño de políticas públicas para la población jornalera que rescate logros y buenas prácticas de programas de antaño, a la vez que supere sus formas clientelares promoviendo la participación y la articulación del Estado y sus agentes (nivel federal, estatal y local), empleadores, población jornalera agrícola y población local, en coordinación con el primero como garante de su bienestar. Asimismo se plantea la necesidad de impulsar proyectos de investigación multidisciplinaria con perspectiva

---

<sup>1</sup> La vivienda temporal para esa población jornalera migrante puede consistir en campamentos, albergues públicos, albergues y cuarterías privados y, en algunos lugares, viviendas improvisadas autoconstruidas con material de desecho.

sindémica, para generar conocimiento social y culturalmente pertinente para apoyar propuestas viables.

### **PANORAMA GENERAL DE LAS TENDENCIAS DE MOVILIDAD DE LA POBLACIÓN JORNALERA Y LOS MERCADOS DE TRABAJO EN LOS QUE SE INSERTAN**

En 2019, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) registraba cerca de 6,6 millones de personas en el sector primario, de los cuales alrededor del 45.1% eran trabajadores subordinados y remunerados y 11.8% trabajadores no remunerados.<sup>2</sup> Según la misma fuente, la mayoría tenía un rango de edad de 20 a 39 años y el 89.6% eran hombres;<sup>3</sup> una encuesta previa (ENJO 2009) estimaba que cuatro de cada diez personas jornaleras eran indígenas. En su casi totalidad (87.7%) eran trabajadores y trabajadoras que se empleaban en condiciones de informalidad, sin garantía de respeto a sus derechos laborales, acceso al sistema de salud y otras prestaciones contempladas en la legislación (CEDRESSA, 2019).<sup>4</sup> De acuerdo con fuentes citadas por El Colegio de la Frontera Norte (2020), entre 30 y 40 % de esta población está compuesta por migrantes que, en gran medida, viajan con su familia (SEGOB y Conapred, 2016, *cfr.* El Colegio de la Frontera Norte, 2020:2).

En México las personas jornaleras se dividen en tres grandes grupos de población trabajadora: 1) quienes viven y trabajan en su lugar de origen; 2) quienes migran temporalmente desde sus lugares de origen y se emplean en agricultura intensiva en diferentes estados productores; y 3) quienes son

<sup>2</sup> El 43.1 % restante se divide entre empleadores (5.8 %) y trabajadores por cuenta propia (37.3 %) (CEDRSSA, 2019).

<sup>3</sup> El porcentaje de participación femenina aumenta notoriamente en cultivos hortícolas. En general los estudios consideran que existe una subrepresentación de las mujeres trabajadoras quienes, con frecuencia, figuran como “ayuda” a los trabajadores hombres (Hernández, 2014).

<sup>4</sup> Una década atrás, de acuerdo con la ENJO 2009, el 76.5% de la población no contaba con ninguna prestación y sólo 19 % tenía acceso a la seguridad social.

migrantes asentados en las regiones de atracción de agricultura intensiva (CEDRSSA, 2019: 6). No sobra decir que este artículo focaliza el segundo de estos grupos.

A continuación, se presentan las tendencias generales de la movilidad de personas trabajadoras agrícolas y sus familias, quienes participan en mercados laborales vinculados a la producción hortofrutícola y de caña de azúcar, ya que son éstos los que concentran el grueso de la población jornalera en el país, si bien no se desconoce que hay otros cultivos intensivos que requieren y movilizan mucha mano de obra, como café y tabaco. Los dos primeros sectores demandan centenares de miles de personas trabajadoras, locales y migrantes, para desarrollar diversas tareas que son fundamentales para el éxito de la producción. Además, registran significativos cambios en los patrones migratorios y en el perfil sociodemográfico de la población jornalera, consideraciones que deberían estar presentes en la formulación de cualquier programa de promoción social.

### Población jornalera en el sector hortofrutícola

En el caso de la hortifruticultura, en las últimas décadas se observa una mayor segmentación de las unidades productivas (que emplean a la población trabajadora) producto de cambios espaciales y temporales del sector, enmarcados en lo que se denomina la *hiperpolarización* de la agricultura (Carton de Grammont y Lara, 2010).<sup>5</sup>

Por un lado, se encuentran grandes empresas agrícolas que abastecen al exterior y a nichos selectos del mercado interno, los cuales se ubican princi-

---

<sup>5</sup> Esta hiperpolarización se expresa, por el lado empresarial, en una élite de punta orientada a la agroexportación, cuyas estrategias productivas y comerciales llevan a dispositivos combinados de racionalización del trabajo; por el lado de la economía campesina, los procesos de crisis económica, desagrarización, desempleo e inseguridad en el campo, propiciaron el aumento de la oferta de trabajadores (Lara y Sánchez, 2019).



palmente en el norte del país.<sup>6</sup> Desde finales del siglo xx, estas empresas han pasado por procesos de reestructuración productiva, incorporando tecnología y flexibilizando la gestión de la mano de obra, lo que ha derivado en la desestacionalización y deslocalización de la producción.<sup>7</sup> Este tipo de unidades productivas, insertas en cadenas agroalimentarias transnacionales, participa en los “sistemas de certificación” que acreditan el cumplimiento de las “Buenas Prácticas Agrícolas” (BPA) y de “responsabilidad social”, que les permiten posicionarse de mejor manera en el mercado, al incorporar los estándares de calidad que demanda la actividad exportadora. Las certificaciones exigen cumplir con medidas que afectan a los productos, por lo cual realizan algunas mejoras en los campos agrícolas, lugares de pernocta y traslados de la población que emplean.

Por otro lado, existe una importante producción comercial en el país en unidades de pequeña y mediana escala que abastecen al mercado interno. A diferencia de las primeras, éstas tienen mayor presión, pues se endeudan continuamente por los precios fluctuantes de sus productos en el mercado, los altos costos de los insumos para producir y el poco o nulo apoyo del Estado. En tales unidades de producción no se inspecciona cómo se produce ni participan en el sistema de certificaciones.

La producción de grandes, medianas y pequeñas unidades depende de la contratación temporal de trabajadores locales y migrantes. Los segundos, llegan de casi todos los estados del país, principalmente del sur, de localidades con alto grado de marginación, que deben recorrer largas distancias para lograr emplearse (Saldaña, Sánchez y Lara, 2020).<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Se estima que en los estados del norte trabajan más de 200 mil jornaleros permanentes y temporales, 80% de ellos concentrados en la región noroeste, conformada por Baja California, Sonora, Sinaloa y Baja California Sur (Calvario *et al.*, 2021: 12).

<sup>7</sup> Se ha extendido el uso de invernaderos y nuevas variedades de semillas, al mismo tiempo que la expansión de la producción en diferentes territorios que presentan diversas ventajas. Ambos fenómenos permiten contar con productos durante casi todo el año.

<sup>8</sup> En el sur del país destacan como entidades que aportan personas trabajadoras a las hortalizas y las frutas Puebla, Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Chiapas e Hidalgo. El

Las estrategias de reestructuración de las grandes empresas agrícolas han derivado en una mayor dispersión y movilidad de la mano de obra, sin garantizar su plena ocupación, más bien han acentuado la intermitencia entre periodos de trabajo y descanso durante todo el año.<sup>9</sup> Al mismo tiempo, resultado de esta dinámica, se han presentado procesos de asentamiento de la población trabajadora y sus familias en las regiones agrícolas en las que en algún momento fueron migrantes temporales, situación que no ha frenado su movilidad, más bien la ha complejizado, debido a que toman el asentamiento como un nuevo punto de partida hacia otras regiones (Velasco, Zlolniski y Coubés, 2018; Saldaña, 2014).

En general, el sector hortofrutícola demanda personas trabajadoras jóvenes, entre los 18 y los 25 años de edad.<sup>10</sup> Las grandes empresas agrícolas, cada vez más piden que éstas viajen solas o en pareja, sin hijos o más acompañantes. Esto para cumplir con la exigencia de la prohibición de trabajo infantil requerida por las certificaciones antes mencionadas. Los trabajadores son enganchados por intermediarios en los lugares de origen y trasladados al lugar de trabajo en transportes que, la mayoría de veces, no cuentan con las condiciones para recorrer largas distancias. Los alojan en campamentos dentro de los campos de cultivo o en albergues gestionados por el empleador con algunas mejoras realizadas para cumplir con los parámetros de las certificaciones. Al mismo tiempo estas empresas contratan población jornalera que llega “por su

---

hecho de que Guerrero y Oaxaca no sean los únicos expulsores de mano de obra y se hayan incrementado las fuentes de mano de obra, muestra la generalización de la pobreza rural y de la asalarización en el país (Saldaña, Sánchez y Lara, 2020).

<sup>9</sup> La participación de las personas jornaleras en estos mercados de trabajo se da en periodos discontinuos, lo que los obliga a viajar dos o más veces en el año, por periodos cortos de tiempo (por ejemplo, la uva de mesa en Sonora); migrar por temporadas más largas (situación encontrada en las hortalizas vietnamitas en Sinaloa); o a combinar mercados de trabajo en diferentes lugares y momentos para lograr emplearse todo el año (Saldaña, Sánchez y Lara, 2020).

<sup>10</sup> Hay que señalar que este rango de edad es inferior al que existe a nivel nacional, donde cerca de la mitad tiene un rango de edad de 20 a 39 años, y el 29.1 % de 40 a 59 años (CEDRESSA, 2019).

cuenta” a las regiones agrícolas buscando un puesto de trabajo, dejando que sean los migrantes mismos quienes solventen sus gastos de traslado y hospedaje durante la temporada agrícola.

En cambio, en unidades de pequeña y mediana escala hay una presencia significativa de migración familiar, con asistencia de niños, debido a que en estas hay escasas o nulas supervisiones, pues no participan en el sistema de certificaciones, ya que sólo abastecen el mercado interno. La población jornalera arriba a los lugares de trabajo asumiendo sus propios gastos de traslado en unidades del servicio público o en automóviles propios y se aloja en albergues comunitarios o renta “cuarterías” a la población local.

En ambos casos, no se contrata formalmente a la mayor parte de los trabajadores, lo cual impide su acceso a las prestaciones de ley, como la seguridad social, entre otras.

### Cortadores cañeros

El sector cañero ha vivido transformaciones importantes en su organización, pues desde finales del siglo pasado se ha dado un proceso de privatización y extranjerización de los ingenios azucareros, así como una fusión y concentración en grupos corporativos. Es decir, el sector azucarero es forma parte de empresas globales vinculadas con refresqueras, producción de edulcorantes y etanol (Saldaña, Sánchez y Lara, 2020). Un gran número de ingenios eran propiedad del Estado mexicano, pero ahora son controlados por grandes empresas transnacionales que son el polo de una cadena que integra verticalmente a pequeños y medianos productores que siembran la caña de azúcar. Por ejemplo, Grupo Beta San Miguel (BSM), de capital español, y Grupo Azucarero Mexicano (GAM), corporativos que no son ajenos a los sistemas de certificación.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Por mencionar un caso, BSM cuenta con tres distintivos o certificaciones: Empresa Socialmente Responsable, Empresa Comprometida con la Educación de sus Trabajadores y México sin Trabajo Infantil (MEXSTI).

Los 57 ingenios que se concentran en siete regiones cañeras en el país demandan entre 60 mil y 80 mil trabajadores para la zafra (García, 2015).<sup>12</sup> A diferencia del sector hortofrutícola, la temporada de producción se concentra entre los meses de noviembre y mayo. Aquí se trata de personas trabajadoras que en su mayoría son hombres que se desplazan desde sus lugares de origen hasta los campos de cultivo acompañados de los miembros de su familia, es decir, cónyuge e hijos. La edad de las personas trabajadoras se concentra entre los 36 y los 60 años (Saldaña, Sánchez y Lara, 2020). En diferentes regiones hay una mínima parte de los cortadores que son trabajadores locales y migrantes asentados.

Entre la población jornalera se encuentran migrantes intraestatales, que son aquellos que viven en la misma entidad en la que se emplean, pero en una región diferente a donde se ubican los campos cañeros; los interestatales, que habitan en otro estado; y los transfronterizos que migran estacionalmente desde Guatemala para emplearse en Chiapas.<sup>13</sup> En el primer caso se ubican Oaxaca, Veracruz y San Luis Potosí, que pertenecen a regiones cañeras empleadoras y a la vez expulsoras de mano de obra.

Las personas trabajadoras y sus familias arriban a las zonas cañeras de empleo en camiones de pasajeros y suelen habitar en albergues, ambos controlados por los grupos corporativos ya mencionados y participación de los productores cañeros organizados. Éstos, en el marco de las certificaciones, han

---

<sup>12</sup> Las regiones y estados que abarcan son: Centro (Morelos, Puebla y Veracruz), Córdova-Golfo (Oaxaca y Veracruz), Noreste (San Luis Potosí, Veracruz y Tamaulipas), Noroeste (Sinaloa), Pacífico (Jalisco y Michoacán), Papaloapan-Golfo (Veracruz), Sureste (Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco) (CONADESUCA, 2016).

<sup>13</sup> Existe un mercado laboral transfronterizo entre la región de origen de los trabajadores guatemaltecos en San Rafael Pétzal, Departamento de Huehuetenango, y los cañaverales en Huixtla, Chiapas, lugar de destino tradicional desde la década de 1970 cuando inició operaciones el ingenio Belisario Domínguez (Wilson, 2020). Asimismo, las plantaciones de plátano y café del Soconusco concentran trabajadores guatemaltecos transfronterizos.

llevado a cabo acciones de mejora en los albergues, y en torno a la población trabajadora y sus familias.<sup>14</sup>

### Consideraciones generales sobre el trabajo jornalero en México

En suma, la población jornalera agrícola en México es un grupo diverso, de acuerdo con diferentes variables: si son locales, migrantes o asentados; el tipo de empleador con el que se contratan y los cultivos en los que se insertan, lo que complejiza hablar de un perfil específico. El trabajo jornalero ha sido históricamente precario en nuestro país,<sup>15</sup> lo cual se creía vinculado a una estructura agraria atrasada, pero en la práctica el avance del modelo neoliberal ha aprovechado y recreado condiciones de sobreexplotación laboral, aumentando la incertidumbre del trabajo mismo. De igual manera ha masificado y prolongado el desempleo como efecto de la estrategia empresarial dominante. El deterioro de las bases de sustentación de la agricultura de subsistencia y la pauperización de la población rural engrosa las filas de los asalariados del campo que se deben desplazar para buscar empleo en uno u otro mercado laboral.

En este escenario se entiende que el esfuerzo por erradicar el trabajo infantil en la agricultura comercial esté más supeditado a las presiones que los empleadores enfrentan para apegarse a ciertos estándares y compromisos en el mercado agroalimentario global, que a logros de los organismos de gobierno responsables en la materia.<sup>16</sup> Hay quienes plantean que el trabajo infantil jor-

---

<sup>14</sup> Para más información ver: [http://www.bsm.com.mx/resp\\_social.html](http://www.bsm.com.mx/resp_social.html).

<sup>15</sup> En su obra clásica, Gerry y Janine Rodgers (1992) definen el *trabajo precario* como aquel que reúne uno o más de los rasgos siguientes: inestabilidad, remuneración insuficiente, carente de protección social y/o limitaciones para negociar el salario o modificar las condiciones de trabajo como duración de la jornada (*cfr.* Piñeiro, 2007: 44-45).

<sup>16</sup> De acuerdo con la REJJA, 1.7 millones de personas en hogares jornaleros tienen entre 3 y 15 años de edad. De ellos y ellas, casi 800 mil tienen trabajo remunerado en labores domésticas, oficios o como jornaleras y jornaleros agrícolas. <http://cecig>.

nalero es resultado de la pobreza que sufren las familias, más que un problema de insuficiencia de recursos públicos, problemas organizativos, de normatividad y otros institucionales a nivel nacional o estatal, por ello la clave de su supresión eficaz, exige primeramente resolver la precarización rural (Seefoó-Luján, 2009: 99). Confirma esta idea constatar que el exiguo salario de los padres induce a que los menores aporten al ingreso familiar, debido al alto costo de vida en muchas regiones agrícolas. También algunos estudios subrayan que, en el contexto de trabajo temporal migratorio, la participación de niñas y niños en labores domésticas y de cuidado de los hermanos pequeños son fundamentales para que sus padres trabajen, en ausencia de servicios de apoyo (Glockner, 2019: 410).

### **IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LA POBLACIÓN JORNALERA AGRÍCOLA**

Sin duda, la crisis económica y de salud pública afectó sobremanera a todos los trabajadores —urbanos y rurales— que comparten problemas de inestabilidad, bajos ingresos, carencia de protección social y dificultad para mejorar sus condiciones laborales. En este contexto, se podría decir que la población jornalera fue doblemente expuesta al coronavirus, ya que, por el hecho de pertenecer a sectores económicos considerados esenciales para la disponibilidad de alimentos en la pandemia, no sólo no podía confinarse, sino que fue insuficientemente atendida y no se garantizaron medidas de prevención o mitigación adecuadas a sus circunstancias específicas.<sup>17</sup>

Entonces, si la población jornalera agrícola tenía previamente condiciones precarias de vida y trabajo que favorecieron una mayor exposición al virus

---

org.mx/red-de-jornaleros/ (consultado el 08/01/2022)

<sup>17</sup> Este hecho queda claramente evidenciado en el caso de los trabajadores transfronterizos que en 2020 venían de Guatemala a emplearse en las cosechas de café, plátano y caña, quienes no tuvieron problemas, aunque Guatemala cerró su frontera con la idea de frenar el contagio (Rivera y Wilson, 2021).

SARS-CoV-2, éstas se agudizaron. Investigadores de El Colegio de la Frontera Norte (2020) inmediatamente advirtieron que en el modelo de producción agroexportador se presentaban dos fuentes de riesgo que hacían a la población jornalera muy vulnerable: las formas de traslado desde sus lugares de residencia y las viviendas en campamento, ambas caracterizadas por el hacinamiento.

De acuerdo con los testimonios que se conocen, esta vulnerabilidad fue en los hechos extensiva también a las zonas no exportadoras, con la diferencia de que, paradójicamente, en los grandes enclaves agrícolas hubo algunas medidas de control.

En efecto, los escenarios donde la población jornalera tuvo mayores posibilidades de ser atendida fueron, básicamente, aquellos donde operaban grandes empresas con producción de exportación, las cuales estaban ya familiarizadas con los “sistemas de certificación”. Estas empresas, desde hacía más de una década, exigían que las personas jornaleras se lavaran las manos constantemente y fueran aseadas al campo; colocaron baños portátiles en los lugares de trabajo; asimismo, construyeron en los espacios de pernocta regaderas y baños, se difundió información sobre las enfermedades más comunes y cómo atenderlas, se construyeron y adecuaron guarderías para combatir el trabajo infantil, entre otras. Para estas empresas, que antes de la pandemia tenían un interés en la inocuidad de sus productos, pasar a las medidas requeridas para la contención del virus, fue relativamente más fácil.<sup>18</sup>

Por ejemplo, Driscoll’s anunció en un foro organizado por la OIT y la ONU, el 29 de mayo de 2020, sus protocolos de atención, que se basaban en la lógica de reforzar la seguridad e higiene, con estrategias básicas como el lavado de manos (con estaciones dispersas en los campos agrícolas), uso del cubrebocas, reducción del número de personas jornaleras que componían los

---

<sup>18</sup> En regiones agrícolas de Sonora, “Varios campos instrumentaron protocolos de prevención ante el COVID-19; por ejemplo, la toma de temperatura, la desinfección de los vehículos que ingresaban al campo, la aplicación de gel antibacterial y, a veces, la presencia de personal médico. Aquellos campos que manejan mayor volumen de producción y por ende mayores compromisos de exportación, son los que aplicaron las medidas” (Calvario *et al.*, 2021: 12).

grupos de trabajo, uso intercalado de comedores y rotación de cuadrillas para disminuir el contacto entre la población trabajadora, limpieza profunda de lugares cerrados y espacios para aislar casos sospechosos, entre otras más. Al mismo tiempo realizaron campañas de difusión en las comunidades de origen sobre las medidas de higiene que se llevaban a cabo en campo durante la temporada agrícola, a fin de evitar en estos lugares la discriminación de aquellos que tuvieron que salir en busca de empleo y luego regresaron una vez terminadas las tareas para las cuales fueron contratados (Saldaña, 2020). En las fincas exportadoras de plátano en Soconusco (Rivera y Wilson, 2021), había medidas de higiene, así como mayor acceso a la información sobre la pandemia. En cambio, en las plantaciones de café hubo más desconocimiento.

Es importante decir que los protocolos puestos en marcha por diferentes empresas agrícolas exportadoras no fueron homogéneos ni tampoco suficientes, pues se descuidaron aspectos como el transporte al inicio y final de la temporada o durante la jornada laboral, lo que fue denunciado por la Red Nacional de Jornaleras y Jornaleros Agrícolas (REJJA) y algunos investigadores e investigadoras (Rivera y Wilson, 2021; Calvario *et al.*, 2021). Esta información también fue corroborada en testimonios recabados en nuestra propia investigación, en la que trabajadoras del Alto Balsas, Guerrero, empleadas por una agroexportadora para la cosecha de *berries* en Michoacán, señalaban que tenían medidas de contención del virus en el momento de la cosecha, pero no en el traslado al campo ni en el retorno a los lugares donde vivían temporalmente, en donde no se siguieron medidas de distanciamiento social. Rivera y Wilson (2021) identificaron en su investigación en plantaciones en el Soconusco chiapaneco que las áreas cerradas (comedores, baños, dormitorios y transportes) donde interactuaban las personas jornaleras, eran las de mayor riesgo, pues no había medidas de mitigación. A la vez, su estudio confirma la apreciación de otros testimonios que consideran que el trabajo en espacio abierto era un factor favorable contra los contagios.

El gobierno federal —a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) y de la Secretaría de Salud (SSA)— publicó una *Guía de Acción para los centros de trabajo agrícolas ante el COVID-19* (abril de 2020), sin embargo, estaba pensada en función de grandes empresas y sólo era aplicable



en esos espacios. De acuerdo con Rivera y Wilson (2021: 44), esta Guía tenía además otros defectos: falta de propuestas concretas de cómo instrumentar las medidas en los espacios agrícolas; tampoco ofrecía programas e indicaciones para la capacitación en prevención sanitaria para los trabajadores; finalmente, el material de difusión que proporcionaba usaba imágenes y lenguaje pensados para oficinas y contextos urbanos.<sup>19</sup> Por lo mismo, señalan las investigadoras, pese a que dicho documento había sido un esfuerzo importante para difundir recomendaciones a los centros agrícolas frente a la pandemia, su impacto había dependido de la supervisión y acompañamiento adecuados.

A nivel estatal, se difundió material informativo en entidades donde existen programas de atención a población jornalera contratada por las empresas agroexportadoras, como el caso de Chihuahua, que a través del Programa de Atención a Personas Jornaleras Agrícolas Migrantes (PROJAM), publicó el documento titulado *Recomendaciones ante el COVID-19 para las empresas agrícolas* (abril de 2020). La Secretaría del Campo y Seguridad Alimentaria de Baja California exigió a sus empresas cumplir con los protocolos sanitarios (Calvario *et al.*, 2020). Según la investigación realizada por El Colegio de Sonora, la Universidad Autónoma de Baja California y El Colegio de la Frontera Norte, en los estados de Baja California y Sonora se instalaron filtros sanitarios para procurar que jornaleros provenientes de Sinaloa no propagaran el virus (González 2020, en Calvario *et al.*, 2021), e incluso el gabinete económico sonoreño prohibió la contratación de jornaleras y jornaleros durante abril para mitigar los contagios (Bahena, 2020, *cf.* Calvario *et al.*, 2021).<sup>20</sup>

<sup>19</sup> El problema de la inadecuación cultural de la campaña de comunicación social de la Secretaría de Salud hacia la población indígena y rural, sobre las medidas de prevención y mitigación del virus, fue reconocido por el Dr. López Gatell, en una sesión virtual organizada por la Secretaría de Agricultura en el mes junio de 2020. En ese evento realizó una autocrítica a su dependencia, ya que el material generado era “urbano céntrico” y dirigido a las clases medias, por lo cual había que buscar otras formas de presentar y difundir los mensajes.

<sup>20</sup> Cabe mencionar que diferentes estudios han encontrado una importante migración circular entre población jornalera que transita entre Sinaloa, Sonora, Baja Califor-

El Comité Nacional para el Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar (Conadesuca) diseñó una serie de medidas para las personas trabajadoras de la caña de azúcar y sus familias, las cuales debían ser instrumentadas por el ingenio y su personal, como el distanciamiento social; entrega de protección adicional; garantizar agua, jabón, papel y gel para el aseo de manos, entre otras, que se acataron con mayor o menor éxito en los diferentes ingenios. En Morelos, por ejemplo, BSM pidió a la población trabajadora que no arribara con todos los miembros de la familia para reducir la densidad de población en los albergues cañeros, asimismo se les tomaba la temperatura constantemente. Esto si bien resultaba comprensible para mitigar el riesgo de contagio, puso en problemas a las familias que están acostumbradas a migrar con niños y adultos mayores, pues no siempre era sencillo dividir a las familias entre comunidad de origen y destino.

En contraste con el flujo asociado con enclaves agroexportadores, ha sido más difícil captar la situación en la pandemia, de las personas jornaleras agrícolas que se emplearon en regiones donde predomina la pequeña y mediana producción, pues no hay inspecciones de ningún tipo ni acciones a nivel estatal para cuidar a esta población.<sup>21</sup> La información disponible revela que no hubo atención ni protocolos de prevención para los jornaleros agrícolas, éstos no recibieron información de cómo hacer frente al virus, ni de cómo reconocer los síntomas de la enfermedad, mucho menos del cuidado a la salud a través de servicios médicos, tampoco les facilitaron insumos de protección personal. Un escenario fértil para la infodemia que, paradójicamente, coexistió con la reticencia de muchas personas —no sólo jornaleras— a dar crédito a la existencia del virus y la pandemia, un hecho complejo en el que no ahondaremos.<sup>22</sup>

---

nia y Baja California Sur (El Colegio de la Frontera Norte, 2020).

<sup>21</sup> Estas diferencias en la atención a la población jornalera también se observaron en entidades del noroeste del país, en las que se concentra la producción de exportación, pero en las que existen campos que abastecen al mercado nacional. Por ejemplo, Calvario *et al.* (2021) identificaron que en Baja California los campos agrícolas pequeños eran los que descuidaban los protocolos de prevención.

<sup>22</sup> En una investigación realizada por las autoras y Miriam Muñoz en la región agrícola

En estas regiones, las temporadas laborales se han vivido con más incertidumbre, pues no sólo no se pusieron en marcha acciones de atención a la población trabajadora agrícola, sino que las que había antes de la llegada de la pandemia, se cancelaron por las medidas de distanciamiento social. Por ejemplo, en Morelos, en 2020 se echó de menos la conocida Feria de Salud,<sup>23</sup> una actividad regular realizada por la dependencia de salud estatal, en la que los jornaleros encontraban servicios de atención y acciones de prevención, por lo que su suspensión agudizó la falta de atención médica; la disminución de la oferta de vivienda por ser considerada como vector de la enfermedad para las poblaciones de destino; el cierre de albergues comunitarios para evitar aglomeraciones, entre otras más. Esto obligó a los trabajadores agrícolas a improvisar para resolver estas complicaciones, lo que precarizó aún más las condiciones de vida y trabajo.

En el caso específico de la vivienda mencionamos dos casos que ilustran esta situación. Un grupo de trabajadores morelenses que migran a Puebla a la cosecha de cebolla, encontraron dificultades para conseguir espacios de per-

---

del oriente de Morelos, dimos cuenta que el COVID-19 se expandió con retardo en contextos rurales, lo que provocó que durante los primeros meses algunos pobladores pensarán que la enfermedad no alcanzaría a sus comunidades o simplemente que no existía (Sánchez, Saldaña y Muñoz, *en prensa*). En el mismo tenor Carolina Rivera Farfán, en su intervención en el Seminario “Movilidades en contextos migratorios” del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en septiembre de 2021, mencionó que en Chiapas había una reticencia entre las personas jornaleras agrícolas a utilizar cubrebocas, pues dudaban que el COVID-19 existiera y, por lo tanto, pensaban que no se iban a contagiar.

<sup>23</sup> La Feria de Salud es una estrategia de los Servicios de Salud de Morelos que permite acercar a las personas de distintas colonias, urbanas y rurales, servicios médicos de calidad y de promoción para asegurar su bienestar. En éstas, de manera gratuita, se imparte asesoría, pláticas y atención médica, prevención de violencia y adicciones, pruebas rápidas de distintos padecimientos (VIH/SIDA, colesterol, triglicéridos y glucosa, entre otras), así como acciones preventivas y de control de picaduras de animales y enfermedades causadas por éstos (dengue, chikunguya y zika). A partir del gobierno de Cuauhtémoc Blanco, éstas son parte del programa Salud en tu Comunidad.

nocta para rentar y la asistencia de una cocinera, pues por el miedo al contagio la población local no accedió a prestar estos servicios. La situación los obligó a dormir a la intemperie, en canchas deportivas, donde se exponían a otras enfermedades respiratorias y a la inseguridad; asimismo se alimentaron con productos no perecederos.

Otro caso fue el de trabajadores guerrerenses y oaxaqueños que llegaron a los Altos de Morelos, quienes no contaron con la posibilidad de acceder a dos albergues de la región, uno en Totolapan, por el cierre para cumplir con las medidas de distanciamiento social, y otro en Atlatlahucan, el cual fue utilizado como espacio de aislamiento para personas del municipio enfermas de COVID-19.<sup>24</sup>

En general, en las regiones de pequeña y mediana producción, las cosechas de cebolla, ejote, jitomate, entre otros productos, se continuaron realizando de la misma manera, sin atención a la población jornalera. Sin embargo, para ésta la búsqueda de trabajo se complicó y la temporada se vivió con incertidumbre.

En conclusión, la situación de las personas trabajadoras agrícolas fue problemática en el contexto de la pandemia por COVID-19;<sup>25</sup> además, quienes

---

<sup>24</sup> A pesar de ello, el albergue nunca recibió a ninguna persona enferma ni tampoco fue utilizado por los trabajadores agrícolas.

<sup>25</sup> Un aspecto no desarrollado en este capítulo, por cuestiones de espacio, es la situación las mujeres —adultas y niñas— de los hogares jornaleros agrícolas, quienes sufrieron un incremento en la carga de tareas durante la pandemia, ya que tradicionalmente en ellas recae el cuidado de los demás miembros de la familia. Las complicaciones descritas en el cuerpo del texto, en muchos casos, fueron resueltas por las mujeres, por ejemplo, prever alimentación durante varios días para los maridos e hijos que no encontraban servicio de cocinera en las zonas de trabajo o el cuidado de los más pequeños que no tuvieron la posibilidad de ir a una guardería por el cierre de éstas debido a las medidas de distanciamiento social, entre otras más. También es importante mencionar las acciones de autocuidado, en las que se encuentran diferencias entre hombres y mujeres, como ha sido reportado por Calvario *et al.* (2021), quienes indicaron que si bien ante la COVID-19 hubo algunos cambios en la participación de los varones, la mujer se mantuvo como la principal cuidadora, mientras que los hombres continuaron con su rol de proveedores. Al mismo tiempo

migraron y se contrataron en unidades de producción de pequeña y mediana escala, recibieron poca o nula atención. La desatención a esta población jornalera, antes de la pandemia, se ha justificado por las características propias de este mercado de trabajo, entre las que se encuentran la dispersión de la población trabajadora en una gran cantidad de productores, y el que no se les contrata por largos periodos de tiempo, a veces sólo por algunas semanas o “por día” para tareas puntuales; asimismo, como se ha dicho, son unidades que no tienen inspecciones por estar volcadas al abastecimiento de la demanda interna.

Ahora bien, independientemente del tamaño de las unidades de producción, la información disponible sobre el impacto de la pandemia por COVID-19 da cuenta de un problema recurrente que interesa destacar. Nos referimos a la tendencia de los empleadores a deslindarse de responsabilidad respecto a los jornaleros: “el empleador no asume la obligatoriedad de proteger al trabajador” (Rivera y Wilson, 2021: 47); la preocupación de los trabajadores por el costo de los insumos básicos de protección —cubrebocas o gel antibacterial— confirma este hecho (Sánchez, Saldaña y Muñoz, 2021; Calvario *et al.*, 2021, entre otros). De igual manera la poca o nula iniciativa de los empresarios para capacitar en medidas sanitarias expresa esa falta de compromiso con sus trabajadores, cuestión que consideramos tiene como trasfondo un problema estructural planteado por José Manuel Hernández (2014: 151) sobre el carácter informal de la contratación, donde: “la relación laboral que se establece, aun cuando sea duradera, se contrae en condiciones y bajo consideraciones propias de una relación ocasional”. Por tanto, no hay registro escrito de la relación contractual, su duración y otras condiciones, incluyendo las prestaciones que el empleador estaría obligado a ofrecer. A la vez, la extendida práctica de intermediación laboral en estos mercados de trabajo facilita enormemente que los empleadores se desentiendan de sus responsabilidades. Como es sabido, los

---

las acciones de prevención (lavado de manos, sana distancia y uso de cubrebocas) fueron más extendidas en las mujeres, quienes antepusieron el bienestar de sus hijos al suyo; mientras que los hombres se cuidaban menos, debido a la creencia de ser más fuertes.

intermediarios laborales ocupan un papel privilegiado de control político y social de los trabajadores, hacen posible el consentimiento y conformidad con la incertidumbre, la disminución del salario, la pérdida de protección social y otras violaciones a los derechos de los jornaleros (Sánchez, 2012).

Este rasgo estructural propicia y legitima el incumplimiento de derechos humanos y laborales de los trabajadores agrícolas. En la práctica, su limitada inclusión en regímenes formales de relación laboral se debe principalmente al débil o nulo desarrollo de mecanismos, normas y acciones de organismos del sector público para hacer cumplir la Ley Federal del Trabajo (LFT), obligando a cambiar la actitud y el comportamiento de los empleadores (Hernández, 2014: 134; CEDRSSA, 2019: 23).

Los reportes de académicos y activistas coinciden en que en los escenarios donde la población jornalera tuvo acceso a alguna medida de mitigación, o bien participó en campañas de comunicación, hubo problemas debido a que en forma y contenido no estaban diseñadas para esta población o de plano desconocían las necesidades de la gente, su lengua y costumbres, sus hábitos y prácticas locales o los recursos disponibles (Rivera y Wilson, 2021; Calvario *et al.*, 2021).

## VIVIENDA E INFRAVIVIENDA PARA POBLACIÓN JORNALERA MIGRANTE

En este apartado se abordan las condiciones de vivienda de la población jornalera migrante antes de la pandemia. En general, las características de la vivienda y sus servicios varían de acuerdo con la región agrícola, el tipo de empleador, el volumen y la temporalidad de la demanda de trabajo, así como con la modalidad migratoria, los mecanismos de reclutamiento y contratación de mano de obra en cada región o cultivo, entre otros factores que inciden en las condiciones en que las y los trabajadores deben adaptarse y resolver sus necesidades cotidianas durante el tiempo que haya empleo.

Existen campamentos propiedad de las empresas que se ofrecen a los trabajadores como parte de sus prestaciones. También hay cuartos en renta en

poblados aledaños a los campos, conocidos como “cuarterías”, o bien diversos tipos de vivienda provisional que los trabajadores mismos construyen en terrenos rentados o prestados por pobladores locales. Además, en algunas regiones existen albergues sociales y comunitarios que han tenido una inversión pública significativa.

### Campamentos y cuarterías

La mayoría de los empleadores no brindan servicio de vivienda y alimentación a los trabajadores, por lo que éstos deben resolver estos problemas por su cuenta en localidades adyacentes. Por otro lado, la existencia de campamentos privados propiedad de las empresas no asegura su calidad y diversos testimonios han señalado insuficiencias de la infraestructura y los servicios, amén de denunciar el cobro desmedido de alimentos (SEDESOL, 2010: 34; Ángeles-Balcázar, 2015; RNJA, 2019).

Ahora bien, el hecho de que algunas empresas ofrezcan el hospedaje en campamentos construidos con dicha finalidad dentro de los campos agrícolas, no implica que no existan trabajadores que se alojen fuera de éstos, alquilando las llamadas “cuarterías” en localidades cercanas y/o asentamientos de jornaleros.<sup>26</sup> Estos son jornaleros que viajan “por su cuenta” o a través de sistemas de enganche y que por diversas razones prefieren no vivir dentro de los campos, aunque esto implique un gasto adicional (Lara, Sánchez y Saldaña, 2014). En estas cuarterías los jornaleros, sobre todo si son hombres solos, deben

---

<sup>26</sup> Por razones de espacio no se ahonda en la situación de las localidades y colonias de migrantes asentados, donde predominan modestas viviendas reducidas y con severas carencias de infraestructura pública (sobre todo falta de agua y drenaje), que generan problemas de salud crónicos y que en la pandemia por COVID-19 evidentemente exacerbaban la vulnerabilidad de la población y, en el caso de los contagios, hacían muy difícil mantener las medidas de prevención y confinamiento. Para más información se puede consultar la investigación realizada por El Colegio de Sonora, la Universidad Autónoma de Baja California y El Colegio de la Frontera Norte (Calvario *et al.*, 2021).

compartir la habitación con cuatro y hasta más de una docena de personas, haciendo uso común de baños o letrinas y lavaderos.<sup>27</sup>

Por lo demás, las viviendas —dentro y fuera de los campos— adolecen de condiciones mínimas, siendo esto la causa de muchas denuncias, como lo indica la RNJJA (2019).<sup>28</sup>

Echeverría, Ángeles y Miranda (2019) realizaron estudios sobre las condiciones de vivienda y su impacto negativo en la calidad de vida y salud de los jornaleros agrícolas migrantes en cuarterías en Yurécuaro y en campamentos en Sinaloa. En el primer caso los empleadores son pequeños productores y en el segundo, grandes empresas, pero pese a las diferencias en el tamaño de las unidades de producción que predominan en ambos lugares, se asemejan en las condiciones deplorables de esas viviendas transitorias. Son espacios que no cumplen con los requisitos de habitabilidad mínimos para que los trabajadores puedan descansar y residir dignamente mientras están contratados, ni tampoco los familiares que los acompañan. En regiones como Yurécuaro, la demanda de vivienda por parte de los trabajadores migrantes ha dado lugar a un negocio local de renta de cuartos, casas en construcción y espacios pobremente acondicionados y con escasos o nulos servicios de agua y drenaje. Los campamentos en Sinaloa —mencionados en el estudio—, son un claro ejemplo del interés de las grandes

---

<sup>27</sup> Este panorama se complejiza en regiones donde hay procesos de asentamiento de jornaleros con un crecimiento anárquico y desbordados con población flotante en temporadas de alta demanda como el poblado Miguel Alemán y Estación Pesqueira en Sonora.

<sup>28</sup> En 2010 SEDESOL reportó condiciones precarias e insalubres de los servicios sanitarios y de vivienda de los jornaleros. Destaca que las viviendas fuera de los campamentos suelen ser construidas con material frágil o de desecho, además de no contar con servicios básicos (drenaje, agua entubada, sanitarios, etc.) (SEDESOL, 2010: 34). Mientras que las viviendas proporcionadas por los contratantes “padecen de graves problemas de sobrepoblamiento (67.0% de la población potencial vive con algún grado de hacinamiento) y carecen tanto de los espacios adecuados para los servicios sanitarios y de preparación de alimentos, “como de conexiones a redes de drenaje (39.6%) o de agua entubada (30.7%)” (SEDESOL, 2010: 35).



empresas agrícolas por maximizar el uso del espacio, causando hacinamiento.<sup>29</sup> Las investigadoras realizan un análisis profundo sobre las condiciones estructurales que permiten estas infraviviendas y las razones por las que los jornaleros sostienen el contradictorio ambiente de conflicto-tolerancia-adaptación a estos espacios que trastocan la interacción humana (Echeverría, Ángeles y Miranda, 2019: 317). En el primer aspecto, consideran que las pobres condiciones de vivienda son una forma de discriminación, ofreciendo lo mínimo a cambio de una mayor ganancia. En el segundo aspecto, señalan que los jornaleros tienen que aceptar vivir en estos lugares como parte de las condiciones laborales, pues su prioridad es el desempeño en el trabajo y por ello, se soportan y toleran condiciones que rompen sus normas habituales de convivencia e interacción (Ángeles-Balcázar, 2015; Echeverría *et al.*, 2019).<sup>30</sup> El origen étnico común facilita la ruptura de privacidad, pero esto es relativo, ya que la aglomeración tiende a disolver el tejido comunitario (*idem*).

Velasco y Hernández (Colef-CDI, 2017, *cf*r El Colegio de la Frontera Norte, 2020) en un estudio sobre dos enclaves agroexportadores en Baja California Sur (Valle de Vizcaíno y Valle de Santo Domingo), revelan que alrededor de 16,5 mil trabajadores distribuidos en 30 campamentos de distinto tamaño, viven, en su mayoría, en condiciones de hacinamiento (67% de la población total). En la segunda de esas regiones hay campamentos tipo galeras con literas sin mayor espacio entre ellas (*idem*).

---

<sup>29</sup> De acuerdo con la norma técnica de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para albergues temporales de emergencia, se debe instalar una letrina, una regadera y un lavadero por cada 20 personas. Un diagnóstico del PRONJAG en el valle de Culiacán, Sinaloa, en 1998, encontró que esta infraestructura sanitaria estaba disponible para más de 30 personas, lo cual era considerado un gran avance, pues un año antes había sido para 87 personas por letrina, 118 por regadera y 73 habitantes promedio por lavadero (García, 2001).

<sup>30</sup> “En las dos distribuciones se pueden observar relaciones de respeto por parte de sus ocupantes, solidaridad, equilibrio, tolerancia, aceptación, negociación del espacio, pero también subyacen importantes conflictos, robos, resistencia, barreras lingüísticas, estrés y violencia, que representan estas formas de ser, estar y aprender cuando se vive en colectivo y en el encierro real o simbólico” (Echeverría *et al.*, 2019: 350).

En suma, diferentes tipos de vivienda temporal administrados por particulares han sido reportados como espacios precarios –salvo excepciones–, con escaso o nulo acceso a servicios básicos, problemas de hacinamiento y ventilación, entre otras carencias, que se agravan cuando los trabajadores migran en familia.<sup>31</sup>

### Albergues comunitarios y sociales

En algunas otras regiones agrícolas también han existido albergues públicos construidos por el gobierno en diferentes momentos, los más antiguos que se conocen son los albergues cañeros inaugurados en la década de 1980 como parte de un Fideicomiso para Obras Sociales de Cañeros de Escasos Recursos (FIOSCER).<sup>32</sup> Posteriormente, el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA, antes PRONJAG) edificó albergues para trabajadores migrantes bajo el rubro de Apoyos para Servicios Básicos en las principales regiones agrícolas en las que tenía presencia y que servían como espacio para impulsar otras estrategias de intervención. Cabe advertir que, sobre todo a partir de 2012, el PAJA fue paulatinamente desmantelado y, si bien se publicaron reglas de operación para distintas actividades, en la práctica su presupuesto era cada vez más exiguo.<sup>33</sup> Aclarado este punto, se puede mencionar que,

---

<sup>31</sup> Es comprensible que la migración familiar genere más puntos de fricción. El estudio realizado muestra cómo la disputa por los espacios para cocinar o lavar ropa crean mayor conflictividad y desgaste entre mujeres trabajadoras o acompañantes (Echeverría *et al.*, 2019: 342).

<sup>32</sup> En 1971 se fundó el FIOSCER con el propósito de elevar el nivel de vida de los trabajadores y productores de caña. En ese marco, la Comisión Nacional de la Industria Azucarera, acordó crear en 1980, un fondo destinado a realizar programas sociales en beneficio de los trabajadores cortadores de caña, uno de cuyos objetivos fue ayudar a construir obras de infraestructura y servicios públicos indispensables en regiones cañeras (Ventura, 1999).

<sup>33</sup> Este programa, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), tuvo modificaciones desde su creación, en 1989, en cuanto a su enfoque, acciones y líneas

en sus mejores épocas, el PAJA contemplaba apoyar tres tipos de albergues: privados, sociales y comunitarios, cuya diferencia radicaba en quiénes participaban en su construcción y en su gestión. Así, los privados contaban con apoyo del PAJA y recursos de las empresas o productores organizados como empresas; los sociales, en agrupaciones de pequeños productores u organizaciones de mujeres con apoyo del Estado; y los comunitarios, construidos en regiones de pequeños productores, eran los únicos que podrían ser administrados por la SEDESOL, en vinculación con las autoridades locales (DOF, 28/12/2007).<sup>34</sup> Algunas grandes empresas del noroeste recibieron por esta vía recursos gubernamentales para construir o hacer mejoras en sus campamentos, así como habilitar aulas y guarderías para los hijos de trabajadores. En el caso de los sociales, se podría ejemplificar con aquellos albergues cañeros que estaban bajo administración de la CNC. Mientras que los comunitarios corresponden, por ejemplo, a aquellos existentes en municipios de Mixquiahuala y Progreso de Obregón (Hidalgo), Yurécuaro (Michoacán), Atlatlahucan y Totolapan (Morelos).

De acuerdo con las Reglas de Operación para el 2018, los albergues comunitarios eran los que tenían prioridad en la entrega de los recursos y los estaban exentos de cumplir con el Distintivo Empresa Agrícola Libre de Trabajo Infantil (DEALTI),<sup>35</sup> al que estaban obligados los albergues privados. (DOF, 27/12/2007)

---

de trabajo, lo que hizo decrecer su impacto y cobertura. En el último sexenio se registró que, mientras en 2012 se atendió a 798,154 personas que representaban el 21.6% de la población objetivo, en 2017 se atendió a 76.342 personas que es apenas el 1.2% de esa población (CEDRSSA, 2019).

<sup>34</sup> Los recursos del Estado se distribuían de acuerdo con el tipo de empleador: pequeña empresa (media de 99 trabajadores), se aportaba el 80%; para medianas (de 100 a 299 trabajadores), el 75%; y para las grandes empresas (más de 300 trabajadores), el 50% (Coneval, 2019: 53).

<sup>35</sup> Este distintivo se puso en marcha en 2010 por la STPS, como un modelo de gestión y organización gratuito y voluntario, para reconocer a las empresas agrícolas que tienen políticas de cuidado y protección infantil, que incluyan acciones para el desarrollo de los hijos de familias jornaleras y para eliminar la utilización de la mano

El PAJA no tenía un diseño establecido de infraestructura ni de gestión general, por lo que en cada región se llevan a cabo diferentes acciones. De acuerdo con una evaluación hecha por el Coneval (2019: 44), los albergues comunitarios, en su modalidad de Unidades de Servicios Integrales (USI), habían sido la unidad de trabajo más común y efectiva para el programa, a pesar de que las condiciones de éstos en diferentes regiones eran muy diversas, pues algunos distaban mucho de ser espacios dignos de pernocta, con problemas de gestión y seguridad; en otros, en cambio, se había logrado una buena atención a la población jornalera y sus familias, no sólo en el acceso a vivienda —con servicios sanitarios, de drenaje, agua y electricidad— sino a otros, como los educativos, de salud y de esparcimiento.<sup>36</sup> En ese sentido, y pese a las limitantes de un enfoque claramente asistencialista, a la disponibilidad limitada de recursos y a la cobertura de dicho programa social, algunos albergues comunitarios alcanzaron logros significativos en algunas regiones aún en 2010, como se mostrará más adelante con el caso de un albergue comunitario en Morelos (Sánchez y Saldaña, 2020).

Cuando el PAJA dejó de existir a finales de 2018 y aún desde años previos, la gestión de los albergues comunitarios y otras unidades de operación, quedó en manos de las administraciones locales (municipales), y/o asociaciones de

---

de obra infantil. La vigencia de éste es de dos años y se puede renovar. La empresa puede usar el logo del distintivo en documentos, productos, empaques y publicidad, entre otros. Entre 2010 y 2018, se reconoció a 570 centros de trabajo en diferentes entidades, según informa la Red Interamericana para la Administración Laboral (RIAL), que es el mecanismo de cooperación entre los Ministerios de Trabajo de las Américas que busca fortalecer su capacidad humana e institucional (<http://rialnet.org>, consultada en marzo de 2017).

<sup>36</sup> En éstos fue determinante la disposición de recursos para conservación y mejora continua del albergue y personal suficiente para su administración y acompañamiento a la población, así como, el apoyo de otros actores aliados que invirtieron (Coneval, 2019: 43). En el caso de la región agrícola de Yurécuaro, Echeverría y coautoras (2019) destacan que los albergues construidos con apoyo de los gobiernos federal y estatal ya no tenían condiciones aceptables y recibían escaso mantenimiento.

productores y pequeñas empresas. En ese contexto la suerte de cada albergue fue diferente, algunos se dejaron de utilizar para atender a la población jornalera migrante mucho antes del cierre del PAJA; otros, a partir de que finalizó el programa comenzaron a estrechar su funcionamiento.<sup>37</sup> En Morelos, por ejemplo, en los últimos sexenios los albergues fueron progresivamente abandonados, algunos cerraron sus puertas y unos pocos se mantuvieron funcionando sólo como alojamiento, o bien los albergues sociales fueron cedidos en los hechos a esquemas de filantropía corporativa.

Por otro lado, hay que destacar que la Secretaría de Salud, emite la certificación de “Albergue Saludable” desde 2011, componente de un programa de atención a población migrante interna, el cual ha pretendido estimular a los productores a dotar de infraestructura apropiada a la población jornalera, así como promover el acceso a servicios de salud a la misma.<sup>38</sup> El procedimiento de validación implica la participación activa de los empleadores para establecer una coordinación intersectorial con las instancias estatales de la SSA, cuestión que ha dificultado su aplicación a los albergues comunitarios en ausencia del PAJA u otra instancia que se haga responsable. Por otro lado, y de la misma manera que otras certificaciones para empresas del sector agrícola, esta medida ha sido usada por las compañías más bien como recurso para aumentar la competitividad de su producción en el mercado o para mejorar su imagen, antes que para procurar el bienestar de la población trabajadora

---

<sup>37</sup> Por ejemplo, una nota periodística firmada por José Miranda (2019) señalaba que, al desaparecer el PAJA, los cuatro albergues construidos en la región noroeste de Chihuahua corrían el riesgo de terminar en “elefantes blancos” ante la dificultad de los gobiernos municipales para mantenerlos sin la generación de alternativas para estas instancias de gobierno. Los municipios recibirían estos edificios a través de un comodato o de otra manera las instalaciones serían cerradas.

<sup>38</sup> La Validación de Albergues Agrícolas Promotores de la Salud es una estrategia del componente “Promoción de la Salud de la Población Migrante” que tiene como finalidad dar seguimiento y mejorar la salud de las y los jornaleros migrantes en los campos y albergues agrícolas donde son contratados para laborar (Secretaría de Salud, 2017).

(Rojas, 2012, 52 y 53; *cfr.* Castañeda *et al.*, 2016, pág. 59).<sup>39</sup> No obstante, es una estrategia que se podía adecuar y potenciar su eficacia para albergues comunitarios, en tanto los requisitos apuntan a cubrir infraestructura y servicios suficientes y de calidad.

Por todo lo mencionado, en las actuales circunstancias, ante la pandemia por la COVID-19, era poco probable o francamente imposible que los albergues comunitarios aún abiertos fueran espacios donde se pusieran en marcha medidas de prevención, en un sector de trabajadores que se encontraba en primera línea de riesgo al ser declarados esenciales para el abasto alimentario nacional. Sobre todo, por el hecho de que la población de dichos albergues públicos no correspondía al sector agroexportador o a la mano de obra ocupada por grandes empresas donde se tomaron algunas precauciones como se ha mencionado previamente.

De acuerdo con Isabel Margarita Nemecio Nemesio, representante de la REJJA:

Las condiciones de alojamiento desiguales se han agudizado más porque al no contar con albergues, habitan en espacios insalubres y carentes de servicios, a esto se suma la no regularización de su situación, la inexistente cobertura social y de salud, la explotación y condiciones laborales abusivas, todo eso y más coexiste con la pandemia. El coronavirus vino a acentuar sus condiciones, porque no todas ni todos tienen acceso a albergues o viviendas, generando que alquilen entre varias familias jornaleras cualquier espacio sin importar las condiciones y falta de servicios, derivando en hacinamiento y sin la correcta atención sanitaria frente a la pandemia (Nemecio, 2020: 14-15).

---

<sup>39</sup> La validación de “Albergue Saludable”, sea público o privado, tiene una vigencia de dos años, la cual puede ser utilizada por los productores para etiquetar sus productos y con ello acceder a otras certificaciones internacionales. Hasta 2016 se habían validado 38 albergues en 9 entidades del país, de los cuales sólo dos estaban en Morelos: uno pertenece a una agroexportadora de capital extranjero, el otro es administrado por un ingenio azucarero privatizado (Castañeda *et al.*, 2016: 59).

Cerramos este apartado insistiendo en que, sin duda, los riesgos sanitarios y condiciones de vida malsanas en que vive la población jornalera son una manifestación más, y dramática, de las condiciones de pobreza e inequidad que afectan a los grupos marginalizados en sociedades como la de México. La pandemia no ha hecho sino amplificar los costos y precarizar aún más su situación, a la vez que marcar una mayor segmentación entre los mercados laborales agrícolas en su acceso a derechos.

### CRISIS SANITARIA Y DESIGUALDAD

De acuerdo con la CEPAL, la crisis pandémica en Latinoamérica ha sido más severa que en otras regiones del mundo, con profunda incidencia sanitaria y socioeconómica, debido a factores estructurales que se traducen en la agudización de la desigualdad y la persistencia de asimetrías productivas y tecnológicas, respecto a países avanzados (Bárcena y Cimoli, 2021). En efecto, en toda América Latina, el modelo neoliberal ha debilitado o desmantelado el sistema público de salud y ha desacreditado el papel estratégico del Estado para hacerse cargo del mismo, en tanto que ha llevado a valorar como positivo y necesario que la salud (o la educación) pasen al ámbito privado, haciendo que el individuo y la familia sean los principales responsables (Tavares, 2013). El análisis de esta problemática en el subcontinente revela que la mayoría de la población, y en particular los grupos más frágiles, enfrentan la falta de oferta de servicios públicos de calidad,<sup>40</sup> mientras que paralelamente, en muchos países, los servicios de salud han sido mercantilizados (*idem*).

---

<sup>40</sup> En 2013 Laura Tavera Ribeiro Soares sostenía en su introducción al texto *Pobreza, desigualdad y salud en América Latina*, que: “La inexistencia o el desmantelamiento de redes de servicios de salud jerarquizadas por niveles de complejidad y territorializadas son evidentes, lo que obliga a la población a recurrir a los hospitales en primera instancia. Eso lleva a una sobrecarga de éstos, agravando una situación que ya es de precariedad, por falta de profesionales, insumos y tecnología.” (Tavira, 2013: 12).

En distintos países, estudios acerca del impacto que la pandemia de COVID-19 ha tenido en sectores que, de una u otra manera, viven situaciones análogas a la de la población jornalera agrícola (en cuanto al carácter informal de su empleo, bajos ingresos, condición migratoria y otras formas de exclusión social) ofrecen fundamento para plantear la necesidad de impulsar una línea de investigación multidisciplinaria que estudie los determinantes sociales que condicionan los procesos de salud y enfermedad de la población jornalera en México.

En el breve repaso del impacto de la pandemia en estos sectores sociales se ha visto que la desigualdad es un factor determinante de la salud y, a la vez, el acceso a la salud se ha traducido en un importante factor de desigualdad. En el caso que aquí interesa, por un lado, se ha constatado que empresas agroexportadoras siguieron algunos protocolos y medidas de control sanitario que favorecieron a los trabajadores contratados y, por otro, aquella población jornalera que quedó totalmente desprotegida y expuesta en su obligado tránsito tras la búsqueda de empleos. También se ha visto el caso extremo de quienes tuvieron que pernoctar a la intemperie porque la población local les negaba alojamiento por miedo al contagio, asistiendo así al triste fenómeno de la “culpabilización de la víctima”.

Ante esta realidad compleja, pareciera indispensable que las ciencias sociales recuperen los estudios de la desigualdad como un factor determinante sobre las condiciones de salud de la población y contribuyan a analizar casos concretos, proponiendo alternativas inclusivas y sostenibles. En particular llama la atención el enfoque sindémico,<sup>41</sup> el cual propone comprender los complejos desafíos en la salud en el contexto de exclusión social sistemática y violencia estructural en poblaciones vulnerables.

---

<sup>41</sup> Los tres componentes conceptuales del concepto de sindemia son: a) enfermedades u otras condiciones de salud secuenciales, concurrentes o agrupadas; b) interacciones biológicas adversas entre esas enfermedades o condiciones de salud (interacción biológica-biológica o bio-bio) y c) factores sociales, políticos, ambientales que causan o exacerban la enfermedad (interfaz biológica-social o bio-social). (Álvarez, 2021: 24).



## Perspectiva sindémica y COVID-19

Desde que fue conceptualizado por Merrill Singer en la década de 1990 —a propósito del estudio del VIH— la categoría analítica “sindemia” se ha convertido en una idea seminal que influenció el discurso académico en diversas disciplinas, incluyendo la epidemiología social y la antropología médica, entre otras (Hossain *et al.*, 2021).<sup>42</sup>

Así, se desarrolló una perspectiva socio-epidemiológica crítica que, en lugar de presentar la carga de morbilidad y sus correlaciones, subraya las complicadas relaciones entre ciertos problemas de salud coexistentes que pueden ser de naturaleza biológica, psicológica o social. Más importante aún es subrayar que al estudiar tales problemas en el contexto de determinantes compartidos y sus interacciones en múltiples aspectos, se puede proveer una comprensión más amplia del problema que si cada una de estas enfermedades fueran individualmente examinadas sin explorar las características sinérgicas (Álvarez, 2021). Es decir, se trata de un enfoque relacional ya que el concepto de sindemia es más que la suma de enfermedades, pues permite ampliar la perspectiva sobre los procesos biosociales que sirven de contexto a las enfermedades y, además, considera que ciertas condiciones de vida son facilitadoras de esas interacciones entre patologías (Cubillo y Aragón, 2021).

Dado que la teoría sindémica lleva a considerar cómo las estructuras políticas y económicas generan una distribución inequitativa de los riesgos y

---

<sup>42</sup> Merrill Singer, antropólogo médico, acuñó el término en su estudio del VIH en Estados Unidos, proponiendo reconocer en el SIDA no una pandemia aislada, sino la sindemia conocida como SAVA que incluye abuso de sustancias, violencia y HIV/AIDS, considerando así este síndrome complejo predominante en comunidades sistemáticamente oprimidas en EUA. La mayor parte de ellos, pobres urbanos, personas de color y privados de oportunidades de una vida saludable en primer lugar (Álvarez, 2021). Otro caso sindémico es el de HIV y virus de Hepatitis C (HCV), reconocido en personas que usan drogas (PWUD) (Hossain *et al.*, 2021). Posteriormente, otros síndromes complejos han sido estudiados desde esta perspectiva en áreas de salud mental, inseguridad alimentaria, estresores en minorías de género, racismo, entre otras (Hossain *et al.*, 2021).

recursos relacionados con la salud, la presencia de epidemias superpuestas no solamente ilustra la concentración de los primeros y ausencia de los segundos, sino que también explica los efectos sinérgicos que generan que individuos y grupos sean más vulnerables social y biológicamente (Munguía, 2021: 13-14).

La investigación global documenta ampliamente los efectos de los problemas de salud concurrentes en poblaciones sometidas a estresores sociales crónicos, que las lleva a un mayor deterioro. Entender estos complejos escenarios puede revelar desafíos humanitarios que son poco estudiados y discutidos en los discursos de política social y de salud (Hossain *et al.*, 2021).

Igualmente, los investigadores en sindemia sostienen que los factores de contextos específicos y las interacciones biopsicosociales hacen que las sindemias sean únicas en individuos y poblaciones, por ello los proyectos de investigación y de acción participativa puede crear oportunidades para intercambiar conocimiento y desarrollar intervenciones apropiadas a contextos locales (*idem*).

Aplicada al COVID-19, esta categoría hace alusión al efecto sinérgico que se genera entre el virus y las patologías concurrentes, haciendo que algunas personas sean más susceptibles que otras frente al SARS-CoV 2, en directa relación con las diferencias injustas y evitables de sus condiciones de vida (Cubillo y Aragón, 2021).<sup>43</sup>

Jorge Álvarez Díaz (2021) apunta que sería conveniente indagar en México las relaciones sinérgicas entre: a) COVID-19 y Enfermedades Crónicas Relacionadas con Alimentación (ECRA), b) COVID-19 y Pobreza, c) COVID-19 / Enfermedades crónicas/ Pobreza.

---

<sup>43</sup> Un estudio bibliométrico sobre la literatura especializada en enfoque sindémico en el siglo actual y las principales tendencias en temas desarrollados, da cuenta ya del creciente interés en estudios de caso vinculados con COVID-19 en diferentes países del mundo (Hossain *et al.*, 2021). Por ejemplo, Pérez-Escamilla y colegas (2020, *cfr.* Hossain *et al.*, 2021) señalan que los efectos de la inseguridad en nutrición alimentaria asociada a carencias en salud materno infantil a nivel mundial pueden ser exacerbados durante la pandemia de COVID-19.

El autor sostiene que existe una probada relación entre los índices de mortalidad y otros indicadores de precariedad de la población como trabajo informal, bajo salario o sin cobertura médica.<sup>44</sup> También la información disponible sobre personas con prueba positiva de laboratorio (SARS-CoV-2), permitió estimar las probabilidades de expresiones severas y graves de COVID-19 (hospitalización, intubación y muerte), en relación con enfermedades crónicas preexistentes e indicadores socioeconómicos, encontrando sinergia entre obesidad, diabetes, hipertensión y el nivel de pobreza municipal (*idem*).

Más aún, y a partir de la caracterización de que una sindemia no es simplemente la coexistencia de un par de epidemias, sino el hecho de identificar cuáles son las maneras y dispositivos de interacción entre éstas, el autor conjetura que, en la medida en que la pandemia por COVID-19 ha profundizado la pobreza y la desigualdad (demostrado por Coneval), se agudizará, a su vez, la inseguridad alimentaria y, por ende, el debilitamiento del sistema inmunológico. Asimismo, esta condición es afectada por el estrés crónico que suelen padecer personas y grupos en situación de pobreza, toda vez que:

A personas y grupos en situación de pobreza les resulta muy difícil o imposible permanecer en casa, de modo que deben desplazarse en el espacio público e interactuar con otras personas y grupos para obtener algún ingreso o satisfactores. Estas condiciones sociales producen un riesgo incrementado para infec-

---

<sup>44</sup> Desde el primer trimestre de la pandemia se mostraron datos que expresan la condena que representa la pobreza ante COVID-19. Analizando los datos con fecha de corte al 27 de mayo, se encontró una mayor mortalidad en población con las siguientes características: niveles bajos de escolaridad (71% de defunciones tenían nivel primaria o inferior); trabajo remunerado o mal remunerado (84% de fallecimientos se concentran en amas de casa, jubilados y pensionados, empleados de sector público, conductores de vehículos, profesionales no ocupados); más de la mitad de las muertes correspondía a población que no tiene cobertura médica ligada a empleo formal (el Instituto Mexicano del Seguro Social brinda cobertura a más de la mitad de la población nacional y ha cubierto 30% de las defunciones registradas; en las unidades privadas se ha registrado menos del 3% de muertes) (Álvarez, 2021: 23).

tarse y eventualmente desarrollar enfermedad. Al padecer COVID-19 hay mayor riesgo de empeorar las condiciones económicas (pérdida de posibilidades de empleo, necesidad del resguardo en casa, lo que disminuye aún más las posibilidades de ingreso, etcétera); esto resulta aún peor cuando existen otras condiciones que inducen a vulnerabilidad social y pobreza tales como discriminación por etnicidad o discapacidad. Con ello se vuelve al punto de partida: la pobreza (Álvarez, 2021: 25).

### ¿Cómo proteger a las comunidades vulnerables de las sindemias?

La población, afirman algunos especialistas, debe estar informada por medio de campañas de comunicación que adviertan sobre los desafíos y las medidas preventivas (Hossain *et al.*, 2021). Sin embargo, empoderar a las organizaciones de base para atender estos riesgos y usar recursos locales tiene poco impacto. Tales esfuerzos requieren asistencia técnica y apoyo externo organizado a través de instituciones de salud pública.

Por su parte, integrantes de la Sociedad Madrileña de Medicina Familiar y Comunitaria (SOMAMFYC) sostienen que, si bien está ampliamente aceptado el enfoque de los Determinantes Sociales de la Salud, el enfoque biomédico persiste. Por ello, en los hechos, la respuesta a los procesos de salud-enfermedad suelen ser bio-médicos, y eso mismo ha ocurrido con la pandemia por la COVID-19. Si las causas de la desigualdad en salud son sociales, así deberían ser las soluciones, de otra manera, desde el modelo biomédico se está reproduciendo dicha desigualdad (Cubillos y Aragón, 2021).<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> La agencia de salud pública en Estados Unidos, *Centers for Disease Control and Prevention* (Centros de Control y Prevención de Enfermedades), señala: “El enfoque tradicional de salud pública empieza por definir la enfermedad en cuestión, un enfoque sindémico primero definiría la población, identificando las condiciones que generan y mantienen la salud en esa población, por qué esas condiciones son diferentes entre poblaciones y cómo hacer para abordarlas de forma adecuada” (*cfr.* Cubillo y Aragón, 2021: 2339).

Entonces, por un lado, es necesario cambiar de perspectiva para una mejor comprensión de las pandemias. Para ello se debe profundizar y tender puentes interdisciplinarios y generar conocimientos transdisciplinarios, pues la llamada “perspectiva sindémica” consideraría la necesidad y comprender de forma múltiple la actual pandemia y su repercusión en los planos social, económico, político y psicológico. Ello implicaría, a su vez, el diálogo de saberes y la fusión de horizontes conceptuales (Lolas, 2020).

Por otro lado, para Cubillos y Aragón (2021) hablar de soluciones sociales implica involucrar a diferentes actores relacionados en acciones colectivas concretas para reducir la inequidad en las condiciones de vida de la población. Defensores del modelo de intervención “acción comunitaria”, basado en la antropología médica, señalan que éste ha adquirido mayor relevancia en tiempos de COVID-19, justamente porque hace énfasis en que los determinantes sociales explican los procesos de salud y enfermedad, y no meramente como “carga de enfermedad” en poblaciones (según la OMS ésta es el impacto de un problema de salud en un área específica medida por la mortalidad y la morbilidad).

De tal modo que, si la pandemia por COVID-19 es un fenómeno global, éste se expresa de manera diferenciada en contextos locales.

De ahí que, la acción comunitaria cobre mayor relevancia frente a un problema sindémico, toda vez que hacer comunidad favorece la generación o mantenimiento de redes sociales y la cohesión social. Se sostiene que la participación disminuye la desigualdad social, “facilitando que las personas puedan incrementar el control sobre las cuestiones que afectan su vida, lo que repercute positivamente en la salud individual, pero también en la salud poblacional, al poderse ajustar mejor las políticas e intervenciones a las necesidades de la población” (Cubillos y Aragón, 2021: 2339-2340).

Siguiendo esta lógica, toda vez que la acción comunitaria tiene la capacidad de cambiar y mejorar los determinantes sociales, y que éstos condicionen la salud de las personas, es posible pensar que ese modelo de intervención es estratégico para incidir, haciendo que participen diversos actores y sectores. Se señala que la acción comunitaria tiene una triple función transformadora:

- I. Mejorar las condiciones de vida de las personas
- II. Reforzar los vínculos y la cohesión social, incluyendo a los colectivos en situación de exclusión
- III. Potenciar las capacidades de acción individual y colectiva en procesos de mejora de la salud y el bienestar.

De esta manera, concluyen, la perspectiva sindémica puede ayudar a llevar a cabo el cambio de mirada necesario para construir de forma colectiva, entre diferentes disciplinas, en procesos de acción comunitaria, sociedades más saludables, más justas y equitativas.

Considerando esta valiosa propuesta surge la pregunta si tiene sentido tomar en cuenta tal enfoque para el caso que aquí interesa: la población jornalera migrante. Y, si así fuera, se propone comenzar en los lugares de vivienda, que por varias razones son espacios más propicios.

### **Los albergues temporales: un derecho clave**

La pandemia por COVID-19 ha evidenciado que uno de los principales riesgos de contagio de enfermedades entre trabajadores agrícolas ha sido las condiciones precarias de su vivienda: el hacinamiento, la falta de ventilación, la insuficiencia de agua para el aseo personal y de la ropa, entre otros problemas. Ya en 2001 un funcionario de PAJA señalaba que las cuarterías y los asentamientos temporales eran “bombas de tiempo de salud pública” (García, 2001).

Investigadores como Calvario y colaboradores (2021) también han enfatizado en que las condiciones de la vivienda y de los centros urbanos donde se asienta la población trabajadora, son adversas para la salud, contribuyendo en el desarrollo permanente de enfermedades respiratorias.

Los estudios sobre los campamentos que ofrecen las empresas a sus empleados (Ángeles, 2015; Echeverría *et al.*, 2019) muestran que éstos no garantizan —aunque tengan más recursos— condiciones adecuadas, siendo indispensable la vigilancia y control por parte de la STPS y la Secretaría de Salud (SSA).

Recientemente el Centro de Desarrollo Indígena Loyola y la Universidad Iberoamericana, campus León, presentaron su informe *Migración jornalera indígena a las zonas agrícolas de León, Gto: Análisis de acciones públicas 2019-2020* (octubre 2021). En este evento Giovanna Battaglia señalaba que, en sus indagaciones en campo, las familias jornaleras entrevistadas expresaron que una de sus necesidades más importantes era la instalación de un albergue que les permitiera arribar y tener una estancia segura, donde sus hijos pudieran permanecer mientras ellos estaban en el campo. En ese sentido, la investigadora señalaba que un albergue podría ser una alternativa en el acceso a otros derechos, por ejemplo, la protección y acompañamiento a la infancia. Si bien, en ese evento se discutía que las autoridades municipales no eran el actor obligado para proporcionar ésta, sino los empleadores, sí tendrían la obligación de establecer acciones para asegurar que las personas jornaleras y sus familias tuvieran acceso a una vivienda digna.<sup>46</sup>

Por nuestra parte, hemos documentado exitosos proyectos de atención a la población trabajadora migrante en Morelos a través de albergues comunitarios (Sánchez y Saldaña, 2020). Se trata especialmente del Albergue de Jornaleros Agrícolas Migrantes de Atlatlahucan, Morelos, el cual abrió sus puertas en 1996, con presupuesto federal, estatal y municipal para dar alojamiento a 240 personas, destinado a atender parte de la población trabajadora de hombres solos y en grupo que se emplean en la cosecha de jitomate con productores de pequeña escala en los Altos de Morelos, de julio a octubre.<sup>47</sup> Funcionarios del PAJA estimaban que el albergue de Atlatlahucan atendía a cerca de la mitad de los trabajadores que llegaban anualmente a esa localidad,

---

<sup>46</sup> En la región de estudio, los trabajadores llegaban “por su cuenta” y rentaban alrededor de los campos de cultivo espacios precarios con insuficientes servicios y en condiciones de hacinamiento.

<sup>47</sup> La cantidad de huéspedes cada temporada de pisca se duplicaba debido a la alternancia que resultaba de las constantes llegadas y salidas de los jornaleros migrantes, típicas de este escenario laboral, sin que hubiera serios problemas de hacinamiento. Durante el mes de agosto, por ejemplo, el albergue aloja muchos jóvenes que, solos o acompañados por familiares mayores, aprovechan el periodo vacacional para hacerse de ingresos; y cuando reinicia el ciclo escolar vuelven a sus pueblos.

la cual superaba el millar de personas. Considerado un “albergue modelo” a nivel nacional, fue gestionado por el PAJA de 1996 a 2011, asignando promotores y programas sociales en cada temporada. Contaba con servicio de comedor, donde los jornaleros podían hacer sus alimentos por una módica cantidad que se reinvertía para la compra de despensa. El gobierno municipal apoyaba con personal (cocinera y velador) y servicios de agua y luz. Los usuarios aportaban una tarifa semanal asequible por el alojamiento<sup>48</sup> y tenían el compromiso de colaborar en el mantenimiento de las áreas comunes, cuestión que no era ajena a las tradiciones de trabajo comunitario voluntario de sus pueblos con fines de utilidad social. El propósito era hacer un proyecto auto-financiable con respaldo institucional para garantizar acciones de promoción social. En este sentido, mientras el PAJA administró este espacio se impartieron cursos de capacitación con apoyo de diversos organismos públicos estatales, otorgándoles a los jornaleros una beca por su asistencia, por ejemplo, talleres de carpintería y electricidad, capacitación en uso de agroquímicos y pesticidas, alfabetización, entre otras. También los Servicios de Salud de Morelos realizaron Ferias de Salud, actividad que se mantuvo en tanto estuvo abierto el albergue pues no dependía de las gestiones de PAJA. Estas acciones eran valoradas por la población migrante, para quienes también representaba un reconocimiento a su labor y contribución a la economía regional.

Posteriormente el albergue cerró por unos años, hasta que el gobierno municipal de 2013-2015 lo reabrió con escaso presupuesto, sólo como alojamiento gratuito, sin comedor ni otros programas, recibiendo un apoyo mínimo del gobierno federal para mantenimiento de la infraestructura.<sup>49</sup>

Consideramos que esta experiencia de los albergues comunitarios podría ser replicada en contextos con características análogas, permitiendo relaciones de cooperación entre agentes diferenciados, incluyendo a la propia

---

<sup>48</sup> El costo equivalía a menos del 20 % de lo que las cuarterías en la región cobraban a la semana.

<sup>49</sup> Según personal del gobierno local, en 2013 se recibió el albergue en condiciones de abandono, pues no se ejecutaba ningún programa. En este periodo hubo robo de mobiliario.



población jornalera agrícola migrante. Sostenemos que la mayor responsabilidad y grado de maniobra de organismos públicos, pueden crear condiciones favorables para impulsar políticas de promoción social que permitan generar bienestar para las personas, ya que podrían acceder y ejercer progresivamente sus derechos humanos y laborales, a partir de acciones desarrollada a través de la articulación del Estado y sus agentes (nivel federal, estatal y local), empleadores, población jornalera agrícola y población local, coordinadas por el primero como garante de su bienestar.

En ese sentido se propone que el Estado recupere los albergues comunitarios, en su camino hacia el diseño de políticas públicas para la población jornalera, que rescate logros y buenas prácticas de programas de antaño, a la vez que supere sus formas clientelares, priorizando la incidencia en regiones agrícolas en las que predomina la pequeña y mediana producción, orientada al mercado interno. Con esa finalidad los albergues comunitarios pueden ser un punto de partida y plataforma para potenciar el diseño de políticas públicas transformadoras.

La importancia de la recuperación de estos espacios resulta especialmente adecuada para hacer frente a situaciones de riesgo sanitario e incertidumbre como la actual, que permitan instrumentar propuestas de trabajo y estrategias de atención a las personas jornaleras migrantes y sus familias.

## CONCLUSIONES

En ese capítulo se trataron los principales problemas que enfrentó la población jornalera agrícola en México durante la pandemia de COVID-19, focalizando las condiciones de las viviendas temporales que ocupan, ya que fue uno de los espacios de mayor riesgo de contagio.

La evidencia disponible en distintas regiones agrícolas refleja que los empleadores y autoridades públicas competentes no emplearon los recursos suficientes ni adecuados para prevenir o mitigar la pandemia, lo cual no sólo agudizó las condiciones de precariedad de esta población trabajadora esencial, sino que incrementó su riesgo de contagio.

Se planteó la necesidad de incorporar la llamada perspectiva sindémica para comprender la forma múltiple en que COVID-19 impactó a la población jornalera, cuyo acceso desigual a un entorno saludable los hizo más propensos que otros trabajadores al contagio o a fatales consecuencias. Dicha perspectiva permite tener una mejor comprensión de los procesos biosociales que sirven de contexto a las enfermedades, así como reconocer que ciertas condiciones de vida son facilitadoras de interacciones entre patologías. Se sugiere, a partir de ese enfoque teórico, reforzar propuestas que permitan intervenciones adecuadas a las necesidades de la población jornalera en contextos locales.

En ese sentido y considerando la problemática señalada acerca de la vivienda temporal, se propone que el Estado recupere los albergues comunitarios y diseñe políticas públicas que promuevan la participación y articulación entre empleadores, población jornalera agrícola y población local. Con esa finalidad los albergues comunitarios pueden ser un punto de partida y plataforma para potenciar el diseño de políticas públicas transformadoras, que permitan el paulatino acceso de la población jornalera agrícola a mejores condiciones de vida y trabajo a partir del goce de sus derechos humanos y laborales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Díaz, Jorge Alberto (2021). “Pregunta simple, respuesta compleja”. *Política y Cultura*, 55: 9-27.
- Bárcena, Alicia y Mario Cimoli, (2020). “Asimetrías estructurales y crisis sanitaria: el imperativo de una recuperación transformadora para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe”. *Revista de la CEPAL*, 132: 17-45. Edición Especial.
- C. de Grammont, H. y S. Lara, (2010). “Restructuring and standarization in mexican horticulture: consequences for labour conditions”. *Journal of Agrarian Change*. 10 (2), 228-250.

- Calvario Parra, José Eduardo, María del Carmen Arellano Gálvez, Iván de Santiago Armenta Ramírez, María de Lourdes Camarena Ojinaga, María Evarista Arellano García, Guadalupe Concepción Martínez Valdés, Juan Manuel Rodríguez Esteves (2021). *Tiempos de Pandemia. Condiciones del cuidado de la salud entre la población jornalera de Sonora y Baja California*, 2020. COLSON, UABC, COLEF. Hermosillo.
- Castañeda, Norma, Susana Cruckshank, Lene Guercke y María Isabel Verdusco, (2016). *Diagnóstico sobre la situación de las políticas públicas y legislación para personas jornaleras agrícolas migrantes en México*. México: Centro de Estudios en Cooperación Internacional y Gestión Pública, A.C. (CECIG).
- CEDRSSA (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria) (2019). *Reporte: Jornaleros en México*. Palacio Legislativo de San Lázaro, Ciudad de México. Cámara de Diputados LXIV Legislatura.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2019). *Incidencia del programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA). Estudio exploratorio con enfoque cualitativo*. Ciudad de México: Coneval.
- Cubillo Llanes, Jara y Beatriz Aragón Martín (2021). “Sindemia: un enfoque para la acción comunitaria”, *Revista Comunidad*, 23(2): 1-3.
- El Colegio de la Frontera Norte (2020). “Los jornaleros agrícolas migrantes”. *Documentos de Contingencia 1*, Poblaciones Vulnerables ante COVID-19.
- García, Martha (2015). “Migraciones laborales en la agroindustria azucarera: jornaleros nacionales y centroamericanos en regiones cañeras de México”. *Estudios Agrarios*, 57: 123-148.
- García Hidalgo, Jorge (2001). “Las condiciones de vida de los jornaleros agrícolas”. Ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Zacatecas, México, 3 a 6 junio.
- Glockner Fagetti, Valentina (2019). “Los estudios sobre infancia jornalera en México: aportaciones, retos y futuras posibilidades para la expansión de un campo de estudio”. *Textual* (74): 391-420.

- Gómez Reyna, Dora L. (2020). "Contribución para el estado del arte sobre las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas en los albergues para jornaleros migrantes en el Estado de Morelos". Memoria de Trabajo, Licenciatura en Antropología Social. Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).
- Hernández Trujillo, José Manuel (2014). "Condiciones de trabajo e ingreso en la agricultura intensiva mexicana". *Análisis Económico*, XXIX (71):137-160.
- Hossain, Mahbub, Nobonita Saha Tahmina, Tasnim Rodela, Samia Tasmin, Tsamiah Nuzhath, Tamal Joytu Roym, Jame N. Burdine, Helal Uddin Ahmed, E. Lisako J. McKeyer, Banga Kamal Basu, Ping Ma (2021) *Global research on syndemics: A meta-knowledge analysis (2001-2020)*. Disponible en <http://doi.org/10.1101/2021.05.19.21257413> (consulta: 1 de abril de 2022).
- Lara Flores, Sara María y Kim Sánchez (2019). "Control del trabajo en dos sistemas productivos: frutas de exportación y caña de azúcar en México". Ponencia presentada en IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Colombia, 10 a 12 de julio.
- Lolas Stepke, Fernando (2020). "Perspectivas bioéticas en un mundo en sindemia". Editorial. *Acta Bioethica*, 26(1): 7-8.
- Murguía Lores, Adriana (2021). "Epidemiología, ciencias sociales y sindemia". *Espacio Abierto*, 30(2): 10-23. Universidad de Zulia. <https://www.redalyc.org/journal/122/12267447001/html/> (consulta: 07/01/2022).
- Piñeiro, Diego (2007). *El trabajo precario en el campo uruguayo*. Montevideo, Universidad de la República.
- Nemecio Nemesio, Isabel Margarita (2020). "Trabajadoras y trabajadores agrícolas migrantes frente a la pandemia por COVID-19 en México", en *Trabajo agrario y ruralidades en transformación: trabajo agrario, desigualdades y ruralidades frente al COVID-19* (1): 7-16.
- Rivera, Carolina y Janica Wilson (coords.) (2021). *Diagnóstico y acciones para mitigar efectos de la pandemia*. Conacyt, CIESAS.
- Saldaña, Adriana (2020). "Trabajadores agrícolas migrantes en México. Retos para su atención en el contexto de la pandemia de COVID-19". *CLACSO Boletín del Grupo de Trabajo: Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades*. 2: 25-34.

- Saldaña, Adriana, Kim Sánchez y Sara María Lara (2020). “Diferencias y semejanzas entre trabajadores temporarios en zonas hortofrutícolas y campos cañeros en México”. *Ra Ximhai* 16(1): 23-45.
- Sánchez Saldaña, Kim (2012). “Un Enfoque Multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola”. *Política y sociedad*. 49 (1), 73-88.
- Sánchez, Kim y Adriana Saldaña (2021). “Albergue de Jornaleros Agrícolas en Morelos. Un espacio de intercambio y reconocimiento”. *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, 34 (49): 117 – 137.
- Sánchez, Kim, Adriana Saldaña y Miriam Muñoz (en prensa). “El campo en Morelos durante la Pandemia de Covid-19, visto desde las comunidades rurales”. Cuaderno de Investigación. CICSER, UAEM.
- Seefoó-Luján, J. Luis (2009). “¿Podría erradicarse el trabajo infantil en la agricultura comercial zamorana?” *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 47 (1): 93-100.
- Secretaría de Salud (2017). *Guía para la validación de albergues agrícolas. Promotores de Salud*. Dirección General de Promoción de la Salud. [en línea] Disponible en: [http://dgps.ecolls.com.mx/Descargas/Salud\\_Migrante/Guia\\_Validacion\\_\\_Albergues\\_Migrantes\\_\\_nov\\_2017.pdf](http://dgps.ecolls.com.mx/Descargas/Salud_Migrante/Guia_Validacion__Albergues_Migrantes__nov_2017.pdf) (consultado el 11 de enero de 2022).
- Tavares Ribeiro Soares, Laura (comp.) (2013). *Pobreza, desigualdad y salud en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ventura Sique, Joaquín (1999). “Espacio de vida, trabajo y salud de la población migrante al corte de caña: un estudio de caso”. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.
- Wilson González, Janica E. (2020). “Ni la milpa ni el cañal. Un ciclo precario de sobrevivencia familiar”. En *La oferta de trabajo es mía, la precariedad de usted: trabajadores guatemaltecos en la región transfronteriza Guatemala-México*, coordinado por Carolina Rivera Farfán, 111-144. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y El Colegio de la Frontera Norte.

## ¡Y dejaron de venir! Incertidumbre, desigualdad y vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios frente al COVID-19 en Yucatán

9

Elena Lazos-Chavero  
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM<sup>1</sup>  
Tlaxcael Rivera-Núñez  
Instituto de Ecología, A.C.

“¡Y dejaron de venir! Venían muy pocos comerciantes a comprar, y luego lo querían todo regalado. Pagaban las cajas muy barato. No salían los costos ni de la bajada (de la cosecha). Unos [comerciantes] por miedo ya no venían, otros

---

<sup>1</sup> En especial, agradecemos a todos los agricultores-apicultores que participaron entusiastamente, a pesar de las difíciles condiciones de la pandemia, en las entrevistas y actividades grupales organizadas para reflexionar sobre los impactos de las inundaciones y de la pandemia. La Junta Intermunicipal Biocultural del Puuc (Jibiopuuc), particularmente su directora, Mtra. Minneth Medina García, coordinó el proyecto de investigación colaborativo financiado por Conacyt, bajo la convocatoria de Redes Horizontales del Conocimiento (núm. 314601), del cual se desprenden los resultados presentados en este trabajo. En el diseño y realización de la investigación también participaron la Dra. Amalia Gracia, la Dra. Ilse Ruiz y el Dr. Nicolás Roldán, con quienes compartimos ricas discusiones y aprendizajes sobre las realidades compartidas entre los hogares campesinos de Quintana Roo y Yucatán. En el trabajo de campo, las entrevistas fueron realizadas por Adriana, David, Carlos, Wendy, Liliana, Javier, Eduardo, Fátima, Cindy, Jusie, Dieter, Fernando y Raúl coordinados por la Mtra. Nury Galindo, quien hizo varias entrevistas a profundidad. En el trabajo de gabinete, la dedicación de la Mtra. Cristina Becerril, la Lic. Tania Flores y Giselle Lazos fue invaluable.

no los dejaban pasar por lo del COVID, eso nos contaban. Entonces si no venían, pues lo dejábamos tirado en la parcela, pero ¿de qué vivimos luego? Entonces, aunque fuera tan barato, teníamos que vender así forzado” (agricultor de Oxnokutzcab, entrevista agosto 2019).

“Cada producto que llega a nuestra mesa contiene historias de vida muy duras” (Margarita Nemecio Nemesio, Coordinadora Nacional de Jornaleros Agrícolas, 9ª Conferencia Suficiencia Alimentaria, SADER).

*“Uncertainty is inextricably enmeshed with human existence. Even death, our only certainty, is mitigated by the uncertainty of when it will occur. The arrow of time continues to advance the tenuous balance between the punctuated, incomplete and biased knowledge of the past and the uncertainty of what the future will bring”* (Nowotny, 2016).

## **INTRODUCCIÓN: DESIGUALDAD E INCERTIDUMBRE EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS**

El modelo neoliberal en el sector agroalimentario ha generado una desigualdad desenfrenada y delirante, lo que ha profundizado la vulnerabilidad y la incertidumbre vividas por los agricultores indígenas y campesinos de pequeña y mediana escala, ocasionando una alarmante inseguridad alimentaria, el acaparamiento de tierras e insumos e impacto ambiental negativos a nivel mundial (Altieri y Nicholls, 2020; Bartra, 2020; Gliessman, 2021). Ya no sólo es la creciente brecha social y económica entre agricultores de pequeña y gran escala que se ha profundizado por el comportamiento de los mercados agrícolas o de la política nacional agropecuaria, sino la mayor desigualdad es consecuencia de la constitución de regímenes o imperios alimentarios que controlan la producción, la distribución, la comercialización y el consumo (McMichael, 2009; Clapp, 2014; Clapp e Isakson, 2018; Bello, 2020; Ploeg, 2020).

En este capítulo, analizamos el papel que la incertidumbre y las desigualdad social han desempeñado en los efectos diferenciados que ha provocado la pandemia de COVID-19 entre agricultores comerciales del sur de Yucatán con el fin de proyectar algunas directrices políticas para reducir los riesgos y la capacidad de afrontamiento entre este tipo de agricultores, en lo particular, y en los sistemas agroalimentarios en lo general.

La agricultura campesina se ha caracterizado por su relativa capacidad de recuperación ante crisis recursivas y acopladas. Amenazas como huracanes, sequías prolongadas o la reciente pandemia de COVID-19 han provocado una desestructuración diferenciada según las condiciones específicas (económicas, sociales, agrarias, ambientales, culturales) de las familias y de las comunidades, de las que han podido recuperarse paulatinamente, a medida que mejoran las condiciones de mercado o reciben apoyo agrícola focalizado (Lazos *et al.*, en dictamen). Sin embargo, la vulnerabilidad estructural acumulada puede generar, frente a estas crisis, un desmantelamiento de la agricultura campesina a través de la migración permanente o por una descapitalización total que incluso orille a las familias campesinas no sólo a la venta de maquinaria o de ganado, sino, lo más preocupante, de sus tierras (Lazos *et al.*, 2022). Por ello, si se quiere fortalecer la agricultura campesina o recampesinizar el campo, como plantean varios autores (Bello, 2020; Ploeg, 2020; Bartra, 2020; Gliessman, 2021; Bada y Fox, 2021: 30-34; Contreras, 2021), se tendrían que concretar políticas que permitan a las familias agriculturas campesinas enfrentar condiciones de riesgo, incertidumbre y vulnerabilidad estructurales, pues los efectos de una crisis como la pandemia de COVID-19 recaen total y abruptamente en las familias, provocando su empobrecimiento, la pérdida de bienestar, su precarización e incluso poniendo en riesgo su persistencia como agricultores.

En cambio, los grandes imperios alimentarios que se fundan en redes encadenadas con interdependencia transnacional, acuerdos comerciales facilitados por los Estados nacionales y modernidad entrelazada, dominan el aprovisionamiento de los insumos para la producción, la tecnología del procesamiento de alimentos, los sistemas de transporte para la distribución, las cadenas de supermercados y restaurantes para los consumidores (Therborn, 2003; Bartra, 2006; Ploeg, 2020; Belik, 2020). Por dicha capacidad de engra-



naje, frente a una crisis, de manera ágil socializan los riesgos y la incertidumbre a los consumidores pobres, en tanto eslabón último y condicionado de las cadenas agroalimentarias. Este nivel de desigualdad económica y social (donde entran otros marcadores interseccionales como etnicidad, género, generación) y de asimetría de poder no es nuevo. La desigualdad en América Latina se encuentra influida por interdependencias transnacionales y procesos globales. Se trata de fenómenos históricamente prolongados y ahondados por las políticas internacionales agrícolas y los tratados de libre comercio que se traducen en políticas nacionales que permiten la conformación y actuación de las corporaciones transnacionales (Reardon *et al.*, 2009; Fletcher, 2019: 539-541). Estos imperios alimentarios cimientan su poder en el control de todas estas conexiones, lo que impone patrones de inclusión y exclusión, es decir, se regula quién y cómo se forma parte de estos eslabones. El capital financiero dicta la operación de estos imperios a diferentes niveles para lograr altas tasas de crecimiento basadas en flujos de crédito en toda transacción. Incluso, para asegurar la transacción y bajar el riesgo y la incertidumbre de pago, se han establecido empresas de seguros para los créditos comerciales (Ploeg, 2020). En México, los sistemas de crédito agrícola entre compradores-vendedores a mediana escala operan con alto riesgo, pero se basan en la historia construida entre los compradores y los vendedores, en su credibilidad y, en cierto grado, una confianza instituida a través de los años.

Este mundo de deudas y de imperios organizan la dinámica del capitalismo basada en el crédito financiero que genera mayor crecimiento económico (Clapp, 2014; Clapp e Isakson, 2018). Los imperios alimentarios funcionan a través de altos niveles de endeudamiento, lo que aumenta, por un lado, la acumulación del capital, y por otro, agrava la vulnerabilidad del sistema alimentario (Ploeg, 2020: 953-954). Esto con una amenaza de inestabilidad como la provocada por la pandemia de COVID-19 puede llevar a un desastre alimentario. Si falla un eslabón en la distribución o en la producción, la interdependencia entre las cadenas alimentarias puede llevar a un colapso que significaría, en términos de Amartya Sen, la construcción de inseguridad alimentaria e incluso de hambrunas severas. Pero los afectados, no son las transnacionales, sino los consumidores pobres, todos aquellos y

aquellas que no tienen acceso al alimento por la vulnerabilidad estructural y la falta de capacidad condicionada y recreada por el sistema (Sen, 1981). Por ejemplo, la falta de mano de obra agrícola en una región exportadora debido a la prohibición de traslados impuesta por las políticas de prevención de COVID-19 puede ser ese eslabón que lleve a un colapso sino se crean otras alternativas. Con la pandemia se expuso la dependencia de la agricultura europea en manos de los trabajadores migrantes.<sup>2</sup> Por igual, esta carencia de mano de obra en las empresas porcícolas y avícolas, al tener que cerrar varias semanas para evitar el contagio de los trabajadores, trajo desequilibrios importantes, por ejemplo, una sobreproducción mantenida sin salida al mercado (Ploeg, 2020; López-Ridaura *et al.*, 2021).

Contrastantemente, se ha planteado que los mercados campesinos representan la antítesis de los imperios alimentarios ya que la comercialización se da directamente entre productores y consumidores (Rosset, 2008: 461; Shanin, 2017: 267-270; Bello, 2020; Ploeg, 2020; James *et al.*, 2021). Para su funcionamiento, no operan ni créditos ni seguros ni la transformación de los alimentos como elementos clave. Sin embargo, en México, la mayoría de los productores no vende directamente en mercados anidados, como los descritos por Ploeg (2020: 964). Existen pocos mercados campesinos donde los agricultores vendan directamente sus productos a los consumidores: por un lado, algunos que todavía quedan desde tiempos coloniales, incluso prehispánicos, o desde fines del siglo XIX y, por otro, en las últimas décadas ha habido experiencias exitosas en algunas ciudades de México, pero este tipo de mercados queda restringido a ciertas áreas y a ciertos consumidores con capacidad adquisitiva (González y Nigh, 2005: 450-455; Roldán-Rueda *et al.*, 2016: 16-17; Escobar-López *et al.*, 2017: 560). Por el contrario, medianos, grandes o pequeños comerciantes establecen los precios, las formas de pago, las condiciones de las transacciones, desfavoreciendo completamente a los productores (Bartra, 2006). Estas interrelaciones crean grandes desigualdades en condiciones y en las posibilidades

---

<sup>2</sup> Dos terceras partes de los 800 000 trabajos en la agricultura europea corresponden a migrantes temporales venidos del norte de África y de Europa del este (Shaoul en Bello, 2020).

para la recuperación económica-social de las familias campesinas después de crisis recursivas (como el caso de huracanes o sequías) o acopladas (como en este caso la pandemia COVID-19).

Con base en el enfoque desarrollado por la red *desiguALdades.net*, tomamos la definición de desigualdad social como “la distancia entre la posición de individuos y grupos en la jerarquía de acceso a bienes socialmente relevantes (ingreso, riqueza) y a recursos de poder (derechos, participación política, cargos políticos)” (Braig *et al.*, 2015: 212), ya que nos permite entender los efectos desiguales de la pandemia entre los diversos actores involucrados en los sistemas agroalimentarios y las posibilidades de su recuperación. Particularmente para los agricultores, debemos además añadir la distancia en el acceso a la información, lo que crea incertidumbre diferenciada dependiendo del acceso que los agricultores tengan respecto al comportamiento de los mercados. La desigualdad interdependiente con la incertidumbre creada por la falta de información de la actuación del mercado hace emerger aún más la vulnerabilidad vivida por los pequeños agricultores (Lazos, 2019; Contreras, 2021).

La desigualdad interdependiente y la incertidumbre de los sistemas agroalimentarios generadas por el agronegocio y por la *comodificación* de la alimentación se originan a través de los contextos de entramados globales, afirmados y reproducidos por las corporaciones transnacionales agroalimentarias, las cuales incluso son favorecidas por las decisiones políticas de los Estados nacionales (Bartra, 2006; Göbel *et al.*, 2014; Braig *et al.*, 2015; López-Ridaura *et al.*, 2021).

La multidimensionalidad de la desigualdad social entre los sistemas agroalimentarios de agricultores a pequeña, mediana y gran escala y la interdependencia entre lo local, nacional, transnacional y global se expresan no sólo en términos agrarios (acceso a la tierra), sino también en condiciones agroecológicas (calidad de la tierra, riego o tierras de temporal, variabilidad climática, particularmente la presencia de sequías, tipos de semillas), significados culturales (pueblos indígenas o mestizos, patrones culturales alimentarios diferenciados, posibilidad de organización y de colectividad) y relaciones sociopolíticas (políticas diferenciadas, migración forzada, programas recibi-

dos, cooptaciones). Su carácter multiescalar conecta actores sociales e instituciones con prácticas, intereses y valores muy contrastantes. Esto es importante de tomar en consideración para analizar el impacto de huracanes, sequías o pandemias. No todos los agricultores sufrirán con la misma intensidad ni con la misma duración. Algunos se recuperarán más pronto y en mejores condiciones que otros, incluso dentro de una misma comunidad.

Por ejemplo, frente a las restricciones de movilidad y del mercado durante la pandemia de COVID-19, los agricultores más afectados en el estudio de López-Ridaura *et al.* (2021) son los agricultores medianos, dependientes de la agricultura comercial como principal actividad y con menor control de la cadena de valor. Sin embargo, esto depende del contexto socioambiental y económico. En algunas regiones y para algunos productos, los agricultores comerciales pueden ser favorecidos (Lazos, 1995a), ya que las fluctuaciones del mercado pueden traerles beneficios.<sup>3</sup> El mercado de las compañías frutícolas más importantes en Centroamérica (Chiquita, Del Monte y Cobana) no fue afectado (López-Ridaura *et al.*, 2021). Sin embargo, en otras regiones y con otros productos, los agricultores comerciales pueden sufrir una fuerte descapitalización (*i.e.* la exportación de frutos rojos a Estados Unidos que realizan agricultores mexicanos) (*Ibid*).

El impacto diferenciados dependerá igualmente del tipo de interdependencia global en la que se encadenen los productores. Aunque todos los agricultores estén integrados en mayor o menor medida a los mercados y su subsistencia dependa mayormente del comportamiento de los mismos, el contexto determinará la intensidad del impacto. Braig y colaboradores entienden la interdependencia global como un entramado de estructuras de desigualdad que van más allá de los espacios local, regional, nacional y supranacional

---

<sup>3</sup> En el caso del huracán Gilberto en septiembre de 1988, los agricultores dedicados a la horticultura comercial, cuyas tierras se encontraban en las laderas se vieron beneficiados por el alza de los precios de los productos hortícolas; mientras que los agricultores de subsistencia, cuyas milpas se encontraban en planicies, perdieron casi todo su maíz por la inundación de sus tierras durante varias semanas (Lazos, 1995a).

Braig *et al.* (2015: 213). Esto aplica para los sistemas agroalimentarios, los cuales son el resultado de los flujos de bienes, servicios y de información que va desde la producción primaria hasta el consumo final (Ploeg, 2020), así como producto de las interrelaciones locales y regionales, pero constreñidas por el entramado global bajo la toma de decisiones a nivel nacional y supranacional (Therborn, 2003; Reardon *et al.*, 2009; Belik, 2020; López-Ridaura, 2021).

Con el impacto producidos por la pandemia de COVID-19 se han puesto de manifiesto varias paradojas en el sistema agroalimentario. Por una parte, en el informe sobre “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020” (FAO, FIDA, OMS, PMA y Unicef, 2020), se ha estimado que la pandemia puede provocar un aumento de personas subalimentadas en el mundo, es decir, se calcula entre 83 y 132 millones más de personas que entrarán a dicha condición. Por otra parte, la FAO misma ha planteado que habrá una mayor producción en algunas regiones, pero ha manifestado, con base en la crisis de precios alimentarios de 2007-2008, serias preocupaciones si existen restricciones para la exportación alimentaria (Bello, 2020). Esto refleja entonces que estos procesos (mayor inseguridad alimentaria, mayor producción, mayor control alimentario por las naciones exportadoras) están distribuidos de manera desigual a nivel global, ahondando las brechas de desigualdad preexistentes. Para Bello (2020), la ceguera o los intereses encubiertos de la FAO y de otras agencias multilaterales les impide reconocer que ante el COVID-19, el mayor problema radica en el control ejercido por la cadena global de la alimentación, misma que desestabiliza los sistemas agroalimentarios locales y puede provocar una mayor vulnerabilidad al hambre por la pandemia.

La contracción del crecimiento económico por la pandemia se ha traducido en un problema de acceso a la alimentación (FAO, 2020), mientras que, los mercados globales constituidos como imperios alimentarios, aunque con incertidumbres entre sus eslabones, se han reactivado incluso con fuerte vigorosidad, particularmente la rama de los alimentos industrializados y procesados. Esto contrasta con las recomendaciones de los sistemas de salud de la OMS y de las Secretarías de Salud de diversos países, quienes insisten en una producción de alimentos sanos para un consumo que aminore los problemas de obesidad con el fin de reducir los riesgos de la población más vulnerables

ante el impacto diferenciado de COVID-19. Los imperios alimentarios que controlan la producción de alimentos procesados y encarecen los alimentos naturales, mantienen esta paradoja, lo que provoca una población más vulnerable ante COVID-19.

Otra paradoja visibilizada y ahondada por la pandemia se recrea entre la producción y el consumo. Mientras que muchos pequeños agricultores latinoamericanos han tenido que dejar sin cosechar la producción en la parcela por los bajos precios pagados a sus productos, el número de consumidores expuestos a la inseguridad alimentaria ha ido en aumento (López-Ridaura *et al.*, 2021; Lazos *et al.*, en dictamen). A contrapunto, los grandes productores o los imperios alimentarios, bajo las condiciones de pandemia, logran mayores precios para sus productos con el fin de garantizar a las ciudades el aprovisionamiento de comida. Sus volúmenes de producción son tan grandes que logran proveer mercados regionales de manera importante, por lo cual, bajo condiciones de vulnerabilidad, como las creadas por el COVID-19, imponen sus precios, las formas de distribución y los lugares de destino (FAO, 2020).

Nuestra investigación, llevada a cabo en el sur de Yucatán con agricultores mayas, ilustra cómo se reproducen algunas de estas paradojas en una región campesina. Enfocaremos el impacto provocado por la pandemia entre agricultores comerciales de pequeña y mediana escala y las respuestas dadas con el fin de resistir mínimamente, a pesar de que la gran mayoría no contó con apoyo gubernamental ni de la sociedad civil realmente a la altura de la profunda situación de crisis.

## APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Después de las tormentas tropicales Amanda y Cristóbal, acaecidas a principios del 2020 en la península de Yucatán, cuando las familias mayas y campesinas perdieron parte importante de sus siembras y de la infraestructura apícola, la Junta Intermunicipal Biocultural del Puuc (JIBIOPUUC)<sup>4</sup> inició un proceso

<sup>4</sup> <http://jibiopuuc.org.mx/>

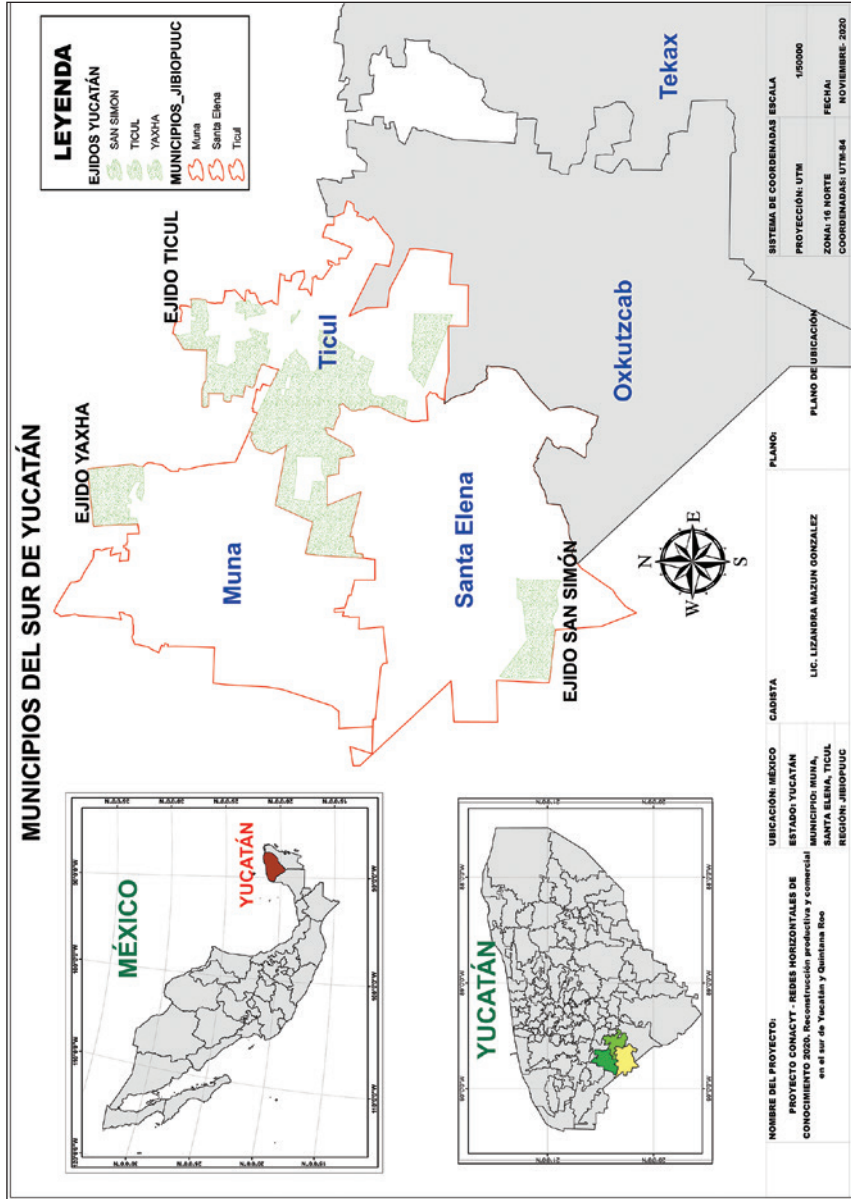
de restauración agrícola-apícola con base en su larga historia de trabajo en la región en temas de conservación de la biodiversidad, cambio climático, pago por servicios ambientales y alternativas agrícolas y apícolas. Con el objetivo de conocer los impactos económico y social provocados por las tormentas y la pandemia de COVID-19 entre los agricultores del sur de Yucatán y las estrategias y alternativas desarrolladas por las familias para su recuperación, se planteó una investigación conjuntamente con Junta Intermunicipal Biocultural del Puuc Jibiopuuc, el Instituto de Investigaciones Sociales y la Escuela Nacional de Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de la Frontera Sur.<sup>5</sup> En Yucatán, se trabajó con tres ejidos de tres municipios en el sur: Muna, Ticul y Santa Elena (figura 1). Los ejidos fueron Ticul en el municipio del mismo nombre, Yaxha en Muna y San Simón en Santa Elena, seleccionados bajo el marco de incidencia de Jibiopuuc. El ejido de Ticul es el más grande, posee 15,386.7 hectáreas con 1 616 ejidatarios beneficiados desde la dotación en 1925 (ejecutada en 1930) y bajo dos expropiaciones en 1988 y 1996. El ejido de Yaxha cuenta con 2 200 hectáreas con 80 ejidatarios beneficiados en 1939 (ejecución en 1979) y 229 habitantes. Finalmente, el ejido de San Simón dotado en 1964 (ejecutado en 1980) cuenta con 2,687.6 hectáreas con 74 beneficiados y 369 habitantes (RAN, 2004).

Con base en un trabajo transdisciplinario, la investigación en la región partió de una metodología cualitativa. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas, encuestas, talleres y grupos focales con el fin de entender el impacto, la estrategia y las alternativas frente a los efectos de la pandemia COVID-19 en la agricultura y apicultura. Para comprender la heterogeneidad de efectos y alternativas, se indagó sobre la estructura familiar, las características productivas, comerciales y organizacionales de la agricultura y las posibilidades de acciones colectivas. Se encuestó a 101 jefes de familia campesinos, la mayoría hablantes de maya, con actividades exclusivamente agrícolas o bien agri-apicultores: 49 en Ticul, 43 en Muna y 9 en Santa Elena. Algunos encuestadores,

---

<sup>5</sup> Convocatoria *Redes horizontales del conocimiento-CONACYT* (núm. 314601). El equipo de El Colegio de la Frontera Sur Ecosur-Chetumal conformado por la Dra. Amalia Gracia y el Dr. Nicolás Roldán llevó a cabo la investigación en Quintana Roo.

FIGURA 1  
 MAPA DE LOS EJIDOS PARTICIPANTES EN EL SUR DE YUCATÁN





algunos hijos/hijas o nietos/nietas de agricultores (5 hombres y 3 mujeres de entre 19 y 40 años), quienes recibieron una capacitación de nuestro grupo de trabajo, realizaron las entrevistas en espacios abiertos de las oficinas municipales, de las comisarías o en los mismos solares.

Debido a la pandemia, las mujeres prefirieron no ser entrevistadas, por lo que casi todos fueron hombres con un promedio de edad de 58 años, de los cuales 69% eran ejidatarios, 11% comuneros y 11% hijos de ejidatarios. Al principio se estimó que, por historias productivas distintas, el caso de Santa Elena podría tener algunas diferencias con las familias agri-apicultoras de Muna. Sin embargo, nos dimos cuenta de que las respuestas eran bastante homogéneas, por lo que decidimos concentrarnos en Muna. Las encuestas duraban en promedio tres horas.

Además, entrevistamos a once personas conocedoras de la problemática agrícola y apícola. Las encuestas se realizaron bajo medidas de seguridad para evitar la propagación de COVID-19; sólo se organizaron tres grupos focales pequeños (3 a 5 personas) diferenciados por género y generación en Muna y dos grupos en Ticul. Las entrevistas a especialistas se llevaron a cabo a través de *Skype* y por teléfono.

## **DESIGUALDAD, INCERTIDUMBRE Y VULNERABILIDAD VIVIDAS Y ENFRENTADAS POR LOS AGRICULTORES DEL SUR DE YUCATÁN**

### **Diferenciación productiva en Muna, Santa Elena y Ticul**

La región del cono sur de Yucatán se transformó fuertemente desde las décadas de 1960 y 1970 a través de planes de desarrollo estatales para fomentar la citricultura, especialmente de naranja dulce, con el Plan Chaac y la horticultura con el Plan Tabí. La región se convirtió en la “huerta del estado” cuando los agricultores enriquecieron sus huertas con cerca de 60 especies y variedades de frutas y hortalizas (Ewell, 1984; Lazos, 1995a). La tendencia

agroproductiva más importante fue el reemplazo de la milpa con una producción cíclica milpera-forestal-apícola de temporal basada fuertemente en la subsistencia (Terán y Rasmussen, 1994:30-35) hacia una horti-fruticultura de irrigación y muy comercial. De 1960 a 1990 la superficie de riego en la región pasó del 4 al 21%, la superficie milpera disminuyó del 65 al 10% y la de naranja se incrementó del 6 al 59% (Lazos, 1995b). Dicha “citricolización” del cono sur de Yucatán estuvo impulsada primeramente por políticas de Estado y posteriormente por los mercados nacional e internacional a través de créditos financieros para la transición productiva de las parcelas. Como parte de la dotación de infraestructura que acompaña el engranaje de los imperios alimentarios, se instaló en el cono sur del estado una procesadora de naranja que facilitó la exportación del jugo a los Estados Unidos, hasta que la competencia comercial de citricultores de Florida y Brasil terminó debilitando fuertemente el alcance exportador de la región (Lazos, 1992).

La introducción del riego y de la producción frutícola y hortícola con fines comerciales profundizó la desigualdad social, económica, ecológica y cultural en la región. Surgió una polarización entre los milperos mayeros (hablantes de maya-yucateco) y los mestizos emprendedores en la nueva actividad productiva. Si bien, todas las familias agricultoras dependían del mercado, principalmente de Mérida, las redes comerciales del cono sur se extendieron hacia el mercado turístico de Quintana Roo —con el desarrollo de Cancún— al igual que hacia el mercado regional de Mérida y Campeche e incluso hacia el mercado nacional de Veracruz, Puebla y la Ciudad de México (Rosales, 1980; Lazos, 1995b). Esta transformación se dio en los tres municipios, a distintos tiempos e impulsando cultivos diferentes. Por ejemplo, en los municipios de Santa Elena y Ticul dominó el cultivo de limón persa, la naranja dulce predominó en el municipio de Oxkutzcab. A nivel de hortalizas, hubo cambios fluctuantes dependiendo tanto de las condiciones ecológicas como de las condiciones del mercado. En ciertos momentos, crece exponencialmente la superficie de chile verde y habanero; en otros periodos, decrece y se reemplaza por el jitomate saladet (datos en Lazos *et al.*, 2022). También las variedades de maíz se han sustituido. Anteriormente, en las milpas “tradicionales” se culti-

vaba maíz nativo local (*xnuk-na'ál* y *xmehen-na'ál*); actualmente, dominan los maíces híbridos que se venden más como elote.

De acuerdo con nuestros datos de trabajo de campo, el 54% de los 101 hogares encuestados desarrollan tanto la agricultura como la apicultura, el 32% únicamente la agricultura y el 14% restante solamente la apicultura. El 57% de los hogares agrícolas desarrollan la actividad de temporal, otra tercera parte tiene sistemas de riego y una décima parte conjuga temporal con riego. La media de extensión superficial de las parcelas es de 5.2 ha, con límites inferiores de una hectárea y superior a 21.5 ha. El 56% de los hogares cuenta solamente con una parcela, el 25% tiene dos parcelas y muy pocos hogares cuentan con tres o más parcelas. El maíz domina la superficie de las parcelas productivas con un 52% y un promedio de siembra de 2.5 ha, mientras que la superficie frutícola comprende el 36% con un promedio de 1.6 ha, la forestal el 11% y 2.6 ha, hasta llegar a la hortícola con un promedio de 2.5 ha. La mayoría de los hogares cultivan maíces híbridos, sólo el 14% mantiene maíz nativo, de éste la variedad blanca es la más concurrente.

Aun con toda la producción agrícola descrita, los municipios de Ticul, Muna y Santa Elena presentan niveles de marginación media y alta. Con una población total en 2020 de 42,960, 13,571 y 4,278 habitantes (Conapo, 2019), se caracterizan por índices de marginación de -0.56, -0.59. y -0.42, respectivamente (INEGI, 2010). Esto refleja que, como señalamos en la introducción de este artículo, debido a la participación marginal en el mercado alimentario, la producción agrícola de los hogares campesinos difícilmente se traduce en mejora de sus condiciones de vida.

### **Incertidumbre vivida por los hogares campesinos en Muna, Santa Elena y Ticul**

En los estudios antropológicos, el concepto de incertidumbre se ha asociado con el análisis sobre la toma de decisiones bajo condiciones de riesgo (Bartlett, 1980; DeGariné y Harrison, 1988). En las investigaciones de economía campesina, Cashdan (1990) se centra en la incertidumbre económica ya que

los agricultores no están suficientemente informados sobre las condiciones socioeconómicas en los procesos de intercambio y esta incertidumbre influye toda su vida. Si bien es cierto que la mayor incertidumbre para los agricultores es el comportamiento del mercado y la comercialización, igualmente la incertidumbre socioecológica ha cobrado mayor importancia en las últimas décadas. Pero también la noción de incertidumbre se ha convertido en el concepto que define toda relación social con implicaciones para la sustentabilidad y el desarrollo (Stirling, 2014). Sólo a través del análisis de la incertidumbre se puede entender el efecto del cambio climático, las pandemias, las condiciones socioeconómicas fluctuantes, las ríspidas relaciones entre humanos y no humanos, y la inestabilidad política (Nowotny, 2016). ¿Cómo se distribuyen los riesgos y los efectos de la incertidumbre por clase, género, generación, localidad, etnia? ¿Cuál es la ecología política de la incertidumbre y sus implicaciones en la desigualdad social? A pesar de su importancia, ni las instituciones sociales ni las políticas públicas están equipadas para la incertidumbre que enfrentamos día a día.

En el caso del sur de Yucatán, la incertidumbre sobre el comportamiento del mercado se combinó con las vulnerabilidad existente a causa de las dos tormentas tropicales que azotaron la región durante la pandemia (Amanda a fines de mayo y Cristóbal a principios de junio), después de una larga sequía en 2019. La precipitación acumulada en los 10 días de las tormentas representó entre 50 y 70 % de la lluvia anual. En este escenario, los agricultores se vieron seriamente afectados por la pérdida de productos agrícolas. Principalmente perdieron las hortalizas y el maíz, pero también se vieron afectadas las huertas frutícolas, ya que estuvieron anegadas por más de dos o tres semanas.

Cristóbal (tormenta) me pegó fuertísimo porque me llevó milpas y colmenas. Esta vez fue demasiado fuerte el golpe que nos pegó aquí a nosotros. Los que me llevaron fueron como 46 colmenas, el agua subió a 2 metros. Esta vez se estancó porque ya tenía como 5, 7 días que estaba lloviendo, yo nunca había visto algo como eso. Perdí toda la siembra, la semilla de maíz (entrevista con Roberto Góngora, septiembre 2020).

En este escenario de pérdida agrícola, la pandemia en los tres municipios se experimentó de manera muy desigual. La mayor parte de los casos y de las defunciones se concentraron en Ticul; mientras en Santa Elena hubo muy pocos casos (tabla 1).

TABLA 1  
PRESENCIA DE CASOS COVID-19 EN TICUL, MUNA Y SANTA ELENA

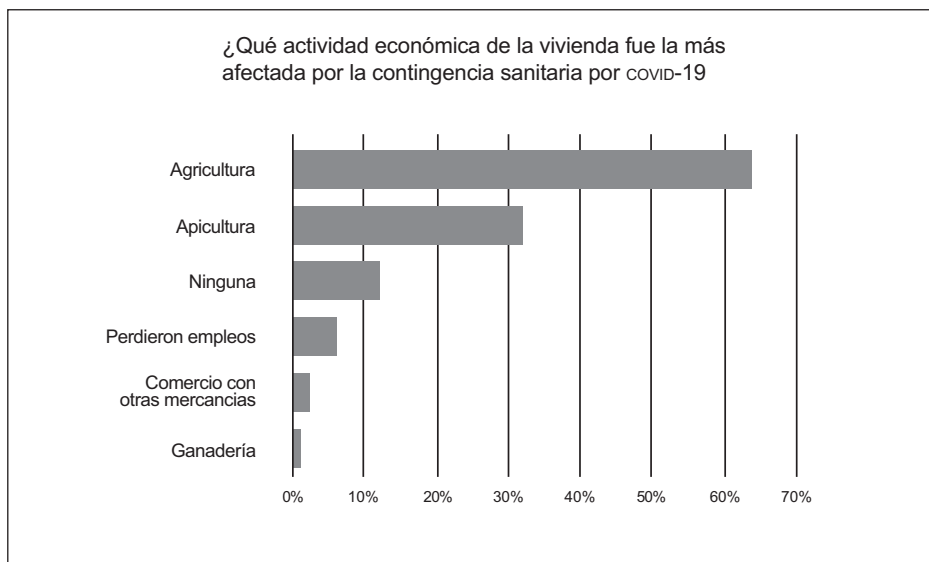
Municipio	Número de casos con COVID – 19	Número de defunciones	Número de casos sospechosos
Ticul	1841	109	429
Muna	162	37	18
Santa Elena	55	3	5

Fuente: <http://www.gncys.com/covid19/covid19-estados.aspx?edold=YN>, actualizado al 16 enero 2022.

Particularmente entre los hogares que formaron parte del estudio se registraron 24 casos confirmados de COVID-19 con una muerte (datos para septiembre de 2020). No obstante, lo que sí se registró fue la presencia de co-morbilidades: 42% de padecimientos de diabetes, 32% de hipertensión y 7% de obesidad. Nuestros datos no corresponden con las estadísticas oficiales para los tres municipios estudiados, mismas que señalan medias de 42% de obesidad, 19% de hipertensión y 11% de diabetes (INEGI, 2018). En este sentido, los miembros de los hogares campesinos perciben niveles de obesidad inferiores a las estadísticas oficiales, pero superiores de hipertensión y diabetes.

Lo anterior se compaginó con la disminución considerable en los ingresos económicos debido a la contingencia sanitaria para un 87% de los hogares. La actividad económica más afectada en los hogares campesinos encuestados fue la agricultura con un 64%, mientras que la apicultura y el resto de las actividades de percepción monetaria se vieron afectadas en un 32% y 17%, respectivamente (figura 2).

FIGURA 2  
 ACTIVIDADES ECONÓMICAS MÁS AFECTADAS POR COVID-19  
 EN MUNA, TICUL Y SANTA ELENA



n= 101 hogares campesinos.

Según nos comentan las familias campesinas, el mayor problema fue la declaratoria de “quedarse en casa”. Por un lado, los agricultores no se pudieron desplazar a sus parcelas diariamente y tampoco los jornaleros agrícolas podían ir a trabajar. Esto provocó que las parcelas quedaran semi-abandonadas por varias semanas o con el mínimo de labores, lo que generó problemas de plagas y maleza. Por otro lado, los comerciantes no llegaron a la central de abasto ni a los mercados para comprar la mercancía. Por varias semanas, las presidencias municipales prohibieron el paso de los comerciantes que venían de fuera. Sólo algunos que eran de la región podían trasladar las mercancías. Los pocos comerciantes que llegaban compraban los productos, condicionando los precios ante la poca oportunidad de venta. Los agricultores tenían dos opciones: vender muy barato o dejar tirada la producción en la parcela.

### *La incertidumbre en la agricultura bajo la lupa*

Los agricultores enfrentaron incertidumbre y riesgos, a los cuales respondieron de diversas maneras. Por ejemplo, la incertidumbre climática ha sido la base para el desarrollo de múltiples estrategias, técnicas, conocimientos y comportamientos que los agricultores han desarrollado para hacer frente a los riesgos que implican tanto la gran variabilidad climática como los eventos extremos hidrometeorológicos (Bartlett, 1980; Gu y Wang, 2020). Los estudios sobre la toma de decisiones de mujeres y hombres del campo han sido la base para entender la complejidad de los problemas agroalimentarios y las posibles soluciones al desarrollo rural (Bartlett, 1980). En Yucatán, los mayas desarrollaron técnicas para acoplar sus cultivos al tipo de suelo somero, calcáreo llamado *tzekel* que predomina en la península: aprovechando las oquedades entre estos suelos para ciertos cultivos, pero también aprovechando los suelos rojos arcillosos más profundos, los *k'ankabales*, que se intercalan entre las planicies calcáreas. Los conocimientos suelo-cultivos-variabilidades climáticas han sido estudiados por diversos autores (Barrera-Bassols y Toledo, 2005: 17-20; Duch, 2005: 62-68; Bautista y Zinck, 2010: 1-11). Lo importante es todo el cúmulo de saberes que hay detrás de cada decisión agrícola.

Sin embargo, cuando se trata del mercado y de la venta de sus productos, la incertidumbre da un viraje total, principalmente, cuando el objetivo de la producción está dirigido casi exclusivamente hacia el mercado, pues los conocimientos y las estrategias se desarrollan en función de los precios y de las oportunidades comerciales: introducción de cultivos, deforestación para abrir nuevos campos, ruptura de ciclos de fertilidad entre suelos y vegetación, asociaciones inestables de cultivos. No obstante, los agricultores despliegan continuamente conocimientos y estrategias para hacer frente a los escenarios fluctuantes.

Cuando el Plan Chaac se propone *naranjizar* el cono sur de Yucatán en 1964, los agricultores mayas respondieron con una diversificación frutícola. A pesar de que los créditos sólo se otorgaban a las huertas de naranja dulce, los agricultores burlaron y/o negociaron con los técnicos, logrando intercalar entre 10 y 15 especies frutales más, algunas nativas como las anonas y papa-

yas, otras como los aguacates y otros cítricos (limones, mandarinas, limas). Esta resistencia maya se convirtió en la fortaleza productiva y comercial de la región. Si los campesinos hubieran seguido las indicaciones de los técnicos de la entonces SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos), la dependencia comercial con el monocultivo de naranja dulce hubiera sido un desastre autocumplido. Los planes de la exportación de jugo de naranja duraron pocos años, ya que la competencia y la frontera comercial establecida por los productores de naranja en Florida lograron controlar el mercado (Villanueva, 1983; Rosales, 1988; Lazos, 1992).

A pesar de la diversificación de frutales y hortalizas, las plagas llegaron, los problemas de fertilidad de suelos se profundizaron, los efectos de la deforestación se sintieron y la dependencia de fertilizantes químicos, insecticidas, herbicidas e infraestructura de riego fue el nuevo escenario productivo. Los productores perdieron el control de sus conocimientos y de sus estrategias aprendidas; cada vez más se sometieron a los técnicos y a las consecuencias de la revolución verde. Los agricultores ya no dependían sólo de la agricultura, sino de la industria y con ello los costos de producción aumentaron y los productores se subordinaron a los vaivenes de la agroindustria.

Esta interrelación agro-industria socavó la desigualdad entre agricultores tanto a nivel micro-regional como a nivel familiar. Los agricultores sin riego y sin infraestructura tecnológica siguieron el camino de la subsistencia principalmente con el cultivo de la milpa diversificada, aunque también con una producción hortícola de temporal para el mercado. Muchos se convirtieron en la fuerza laboral de los agricultores con riego, quienes se vieron envueltos en grandes inversiones de capital y en continuos riesgos productivos. Las mujeres mayas, esposas de los agricultores, rápidamente se introdujeron en el mundo de las redes agrocomerciales, abrieron la brecha y desarrollaron conocimientos y aptitudes comerciales.

Por otro lado, la cooptación y el control del mercado por grandes y medianos comerciantes de Mérida, Puebla y la Ciudad de México dirigieron la producción. Después entraron los comerciantes de Veracruz, Campeche y Quintana Roo que ampliaron las redes hacia el polo turístico de Cancún. El colapso de algunos productos en el mercado llevó a crisis estructurales de



desigualdad, donde algunos productores se recuperaron e incluso ganaron, y otros productores perdieron. La vulnerabilidad ecológica y económica se incrementó y se instaurará en este polo de desarrollo agrícola.

En este entorno de vulnerabilidad cíclica, particularmente nuestro año de estudio representó un periodo anormal para los hogares campesinos a causa del engarce de la contingencia sanitaria del COVID-19 con las tormentas Amanda y Cristóbal. Entre las investigaciones agroalimentarias, una cantidad importante está estudiando las consecuencias que el COVID-19 dejó en la agricultura y la alimentación alrededor del mundo (Siche, 2020: 3-6; Ploeg, 2020: 955-957), pero aún son pocas las investigaciones que abordan, de manera integrada, las afectaciones aditivas que sobre las zonas rurales y los hogares campesinos genera el acoplamiento de la contingencia sanitaria, los fenómenos hidrometeorológicos y el condicionamiento mercantil de los mercados regionales (Clapp y Moseley, 2020; López-Ridaura *et al.*, 2021).

Aún frente a este panorama, donde se impone el condicionamiento de los mercados regionales, los agricultores entrevistados de Muna, Santa Elena y Ticul combinan sus actividades productivas tanto para la venta como para el autoconsumo. Sólo una tercera parte (33%) tiene parcelas irrigadas, por lo que su producción frutícola y hortícola se destina principalmente hacia el mercado; pero un poco más de la mitad (57%) cultiva parcelas de temporal, donde combinan el cultivo de maíz con frutales y hortalizas. El 68% de los productores siembra maíz. Aunque la mayor parte del maíz cultivado sea híbrido (72%), una parte importante de la producción se destina al autoconsumo familiar. Esta estrategia es una de las principales formas de aminorar la vulnerabilidad alimentaria y reducir la incertidumbre.

Para la producción del maíz híbrido, la mayor parte de los campesinos (71% en Muna; 61% en Ticul) compra semilla cada ciclo, principalmente de las compañías Asgrow, Dekalb, Pioneer y Syngenta. El resto de los productores preservan la semilla por uno, dos o tres ciclos, aunque se enfrentan con dos problemas: la baja tasa de germinación y la pérdida de semilla —hasta el 38%— por la presencia de plagas durante el almacenamiento. Los híbridos “criollizados” más cultivados son el “santa rosa” y el “blanco de Uxmal”. Para el maíz nativo, todos guardan de la cosecha anterior. Tienen el mismo pro-

blema de plagas de almacenamiento, pero no llegan a dañarlo tanto como al híbrido. No obstante, cuando llegan a perder la semilla, se sigue practicando el intercambio solidario de semillas entre vecinos y familiares e incluso entre distintos pueblos.

Para las hortalizas, la mayor parte de los agricultores (71%) compra las semillas cada ciclo, pero otros la intercambian, pocos usan la semilla guardada y algunos las han recibido por donación de asociaciones civiles. La compra de semillas de hortalizas aumenta los costos de producción. En la producción irrigada, además de la compra de semillas, fertilizantes, herbicidas e insecticidas, el pago del agua y del mantenimiento de la infraestructura para la irrigación eleva los gastos de manera importante. En la producción de hortalizas, dependiendo del cultivo, la demanda de inversión y de trabajo es muy alta durante todo el ciclo (siembra, deshierbe manual y aplicación de fertilizantes y de insecticidas, cosecha). Los chiles y los jitomates son los cultivos que absorben más trabajo. La producción de frutales en parcelas irrigadas igualmente demanda casi todos los gastos mencionados para las hortalizas, excepto que el trabajo del deshierbe es menor, pues aplican más herbicidas. El Sr. Idelfonso expresa: “Yo mayormente siembro maíz porque el maíz es un cultivo noble, no es costoso. Pero si te dedicas a sembrar una hectárea de chile o de tomate lleva más insumos, más químicos y hay químicos que hasta de un litro te cuestan hasta 3 mil, ¿dónde vas a agarrar 3 mil para comprar un litro?”

Por ello, la batalla por los precios determina si habrá pérdida económica, si se podrán cubrir los gastos o incluso si se lograrán buenas ganancias. En el caso de que haya pérdida económica, la primera inquietud es conocer ¿cuántas pérdidas puede enfrentar el agricultor? ¿Cuánto se puede descapitalizar? ¿Cuándo significa que el productor tiene que abandonar la agricultura y dedicarse a otra actividad o incluso emigrar? La incertidumbre por el comportamiento del mercado es muy grande para los agricultores. Esta incertidumbre los puede llevar al fracaso productivo y obligar a la emigración temporal o permanente. Los productores no cuentan con toda la información necesaria y aunque sepan que el maíz se cotiza más alto en la bolsa de Chicago, los comerciantes llegan ofreciendo otros precios. Esto pasa también con el resto de sus

productos (hortalizas, frutales, miel). Aunque, cuando los productores conocen los precios dados en las centrales de abasto de las ciudades a donde se lleva el producto, pueden tener un mayor margen de negociación.

Con la pandemia de COVID-19, los presidentes municipales exhortaron a “quedarse en casa”, debido a que ésta fue la política nacional para enfrentar la pandemia. Preocupados por la salud de sus habitantes, restringieron las entradas de personas de fuera, incluidos los comerciantes. Esto provocó que sólo entraran algunos comerciantes regionales para llevarse el producto de los agricultores. Por otro lado, la afluencia de turismo en Quintana Roo se desplomó durante los primeros meses de la pandemia (Jouault *et al.*, 2021: 3-5). Esto provocó una baja en la demanda de los productos agrícolas. Incluso, se redujo la competencia que usualmente se da entre los comerciantes por llevarse el producto. Por ello, el precio promedio habitual del maíz decayó precipitadamente. El precio promedio habitual ronda entre \$4.50 y \$5 pesos/kg; cuando ya está mal pagado, baja a \$4 pesos/kg; pero con la pandemia, el precio cayó a \$3 pesos/kg al principio y después a \$2.13 pesos/kg. Esto significa que perdió más de la mitad de su valor usual y no se alcanzó a recuperar el costo de producción ni en el escenario de contabilidad campesina más reservado. Don Ildelfonso, de Muna, nos cuenta lo que sucedió con la parcela de su vecino:

Hay un usuario que se murió hace 15 días y el hermano del otro está ingresado, y el otro hermano está enfermo, por eso suspendió la siembra. Así mucha gente no volvió a sembrar, ya no hay, se acabó, se fue su presupuesto, ahora ya están a punto de vender una hectárea de elote que sacan normalmente 17,000 elotes, y lo van a vender muy barato, a peso, y no lo pudieron vender por la pandemia, porque los que venían para llevar a vender ya no les compran en la ciudad, ya no mandan a Cancún, ya no lo mandan a ningún lado. No hay gente que nos compre, no hay gente que lo consuma en las escuelas. Así en las escuelas de Mérida, de las ciudades, de los pueblos, se consume mucho elote sancochado. Ahora esa gente hasta vendió sus parcelas. Ora será taxista con mototaxi (entrevista Ildelfonso, Muna, 3 de octubre 2020).

Esta cita nos da idea de la situación que muchos agricultores están viviendo frente a la pandemia. Además de enfermos y muertos en las familias que provocaron su descapitalización, los bajos precios llevan a la venta incluso de las parcelas. Igualmente, si hacemos un promedio de los precios de los frutales más importantes regionalmente, si los agrupamos, el precio promedio estaría alrededor de los \$75 pesos/caja. Con la pandemia, el precio promedio bajó a \$27.6 pesos /caja. Pero tenemos casos extremos como el precio del limón persa. De estar a \$110 pesos/caja en marzo 2020, un mes después, los pocos comerciantes compraban a sólo \$20/caja y otro mes después a \$15/caja. Igual sucedió con el aguacate. Mientras que en marzo se pagaba a \$60/caja; un mes después cayó a \$30 pesos, y el siguiente se pagaba a sólo \$20 pesos. Es decir, el limón perdió hasta cinco veces su valor y el aguacate hasta tres veces. Sin lugar a duda, estos dos frutales fueron los más afectados.

Esto mismo sucedió con las hortalizas. Para la mayoría de los agricultores, los cultivos más afectados fueron el pepino, la calabaza y los ibes. La calabaza y el pepino perdieron tres veces su valor; el jitomate saladet y el chile cayeron a la mitad. El camote y la yuca no se compraban. En cambio, el melón mantuvo su valor, ya que fue consumido por la población local.<sup>6</sup>

Este período de poca afluencia de comerciantes y de bajos precios duró en promedio cuatro meses, aunque algunos productores declararon que los precios se mantuvieron muy bajos hasta octubre-noviembre 2020. Sin embargo, dependía mucho del cultivo y de la afluencia de los comerciantes, ya que no se mantuvo cerrada la entrada todo el tiempo, dependía del color del semáforo que reflejaba el número de casos de enfermos de COVID-19. Por otro lado, algunos meses después, alrededor de septiembre, el turismo no sólo se recuperó en las costas de Quintana Roo, sino incluso aumentó. Esto provocó que las redes comerciales se reestructuraran. A pesar de ello, los precios no se restauraron tan rápidamente como la llegada de los comerciantes.

La mayor parte de los agricultores al principio de la pandemia decidió cosechar todos sus productos para tratar de venderlos en la central de abasto y

---

<sup>6</sup> Esto también se vio en los efectos del mercado en la agricultura china (Gu y Wang, 2020).

en los mercados locales. Sin embargo, había mucha oferta y como la demanda era tan baja, los agricultores pasaban horas para poder vender su producto y, además, a precios muy bajos. Entonces, no sólo era perder económicamente por los precios tan bajos de sus cultivos, sino además destinaban casi todo el día para poder comercializar sólo una parte de su cosecha. Esta situación, aunada a la falta de trabajadores por la movilidad restringida impuesta por la pandemia, hizo que muchos productores decidieran abandonar su producción en la parcela, es decir, no cosecharla y perderla. Esto cambiaba día a día. Pues si sabían que se iba a permitir la entrada a los comerciantes, entonces trataban de cosecharla para ir a vender. Pero era una situación muy incierta. La información cambiaba continuamente y los agricultores no tenían certeza sobre el establecimiento de los precios ni sobre el número de comerciantes que iban a llegar.

### RESPUESTAS Y ESTRATEGIAS: ¿INDIVIDUALES O COLECTIVAS?

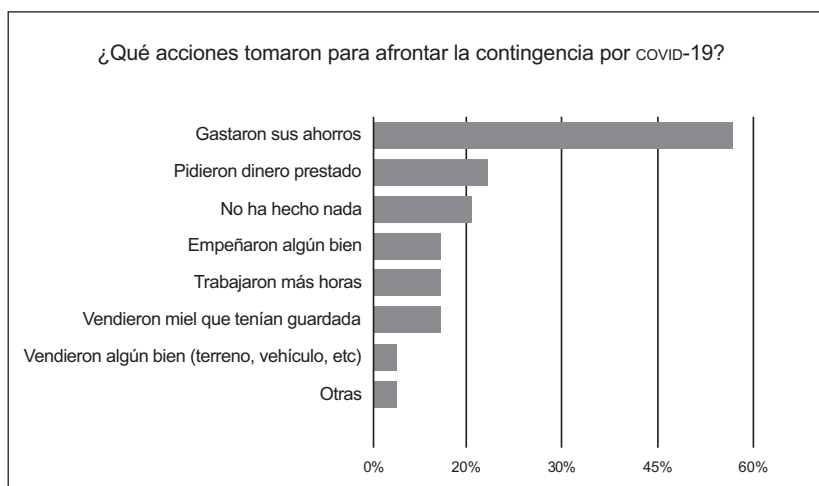
“Este pues, por lo general cada quien vio como levantarse de nuevo, no hubo ningún apoyo directo respecto a la agricultura, no ha habido, vinieron a ver, a caminar, hicieron un recorrido con los del gobierno del estado, mandaron a gente de desarrollo rural de la SADER y hasta ahorita no se ha dotado de nada al municipio, ni un kilo de semilla de maíz” (entrevista a Idelfonso Uc, Muna, 2 octubre 2020)

Los agricultores venían de una sequía muy prolongada en el 2019, en la que habían tenido fuertes pérdidas agrícolas, principalmente de maíz, y una baja producción tanto de maíz, como de hortalizas y frutales. Reportaron haber tenido un bajo índice de polinización. En el 2020, con las tormentas de Amanda y Cristóbal, los agricultores sufrieron daños nuevamente. Hubo pérdida en sus cosechas. Casi el 90 % de los hogares encuestados reporta pérdida de maíz por inundación; mientras el 83 % tuvo pérdida de hortalizas y 55% de frutales. Así que encima de todo este panorama de pérdidas, la pandemia, además, generó una situación de bajos precios agrícolas.

Para hacer frente al impacto de la pandemia en la agricultura, la actitud más generalizada es la que don Idelfonso expresa. Es decir, cada familia trató de resolver “como pudo su situación”. “Cada quien vio como levantarse de nuevo” es una frase con un sentido muy profundo, que expresa que lo esperado es que las respuestas y estrategias se tomen de forma individual/familiar. Por otra parte, Idelfonso plantea expectativas sobre la necesidad de que el gobierno “mande ayuda”, aunque sea “un kilo de semilla de maíz”. Esto refleja que siempre se está esperando la ayuda del gobierno y cuando no llega, la estrategia para afrontar cualquier crisis se da a nivel individual. No se considera a la organización o a la colectividad como una opción. 58% de las familias recibieron algún tipo de ayuda, desde una despensa hasta la repartición que hizo el gobierno estatal de semillas híbridas —norteamericanas— de maíz después de las tormentas.

No obstante, frente a los bajos precios de sus productos, no hubo una respuesta ni colectiva ni por parte del gobierno estatal o federal (figura 3). Los agricultores no consideraron que pudiera haber una organización o una

FIGURA 3  
ACCIONES DESARROLLADAS POR LOS AGRICULTORES PARA ENFRENTAR LA CONTINGENCIA PROVOCADA POR COVID-19

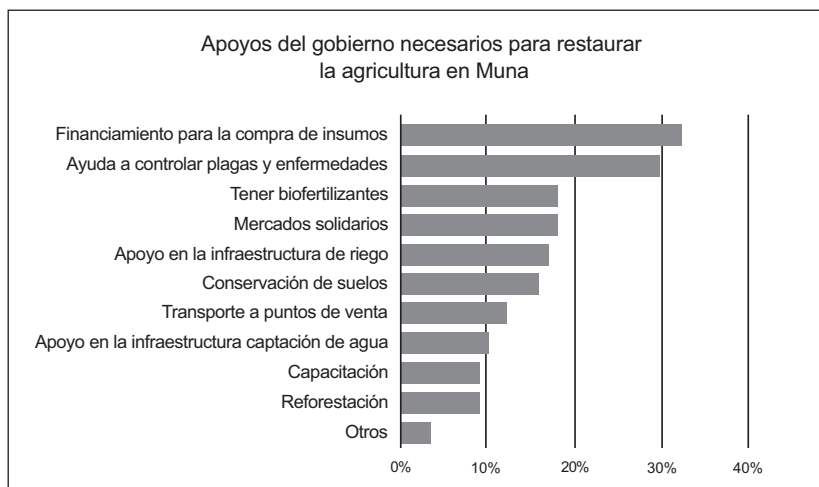


n= 101 hogares campesinos de Muna, Sta. Elena y Ticul.

colectividad que respaldara una estrategia para demandar mejores precios. Por el contrario, casi 60% de los agricultores entrevistados mencionaron que para hacer frente a la pandemia se gastaron sus ahorros. Estamos hablando de una descapitalización masiva. Casi el 20% incluso llegó a pedir prestado, no obstante las altas tasas de interés que suelen fijar los usureros rurales. Otras estrategias fueron: empeñar algún bien, trabajar más horas, vender la miel que tenían guardada, vender algún otro bien o incluso la migración de algún miembro de la familia.

Frente a esto, los agricultores plantearon la necesidad de apoyo para restaurar su agricultura (figura 4). En las tres comunidades, los hogares primordialmente agrícolas (60 en total) manifestaron como primera necesidad el financiamiento para la compra de insumos. Esto habla de la descapitalización que los productores sufrieron tanto por las tormentas como por la pandemia. Después hay diferencias entre las necesidades de las comunidades. En Muna, más de 30 productores solicitaron la ayuda para el control de plagas y enfermedades y para tener biofertilizantes. En cambio, en Ticul y Santa Elena

FIGURA 4  
APOYO GUBERNAMENTAL QUE LOS HOGARES CAMPESINOS CONSIDERAN  
PRIMORDIAL PARA RESTAURAR LA AGRICULTURA EN MUNA, YUCATÁN

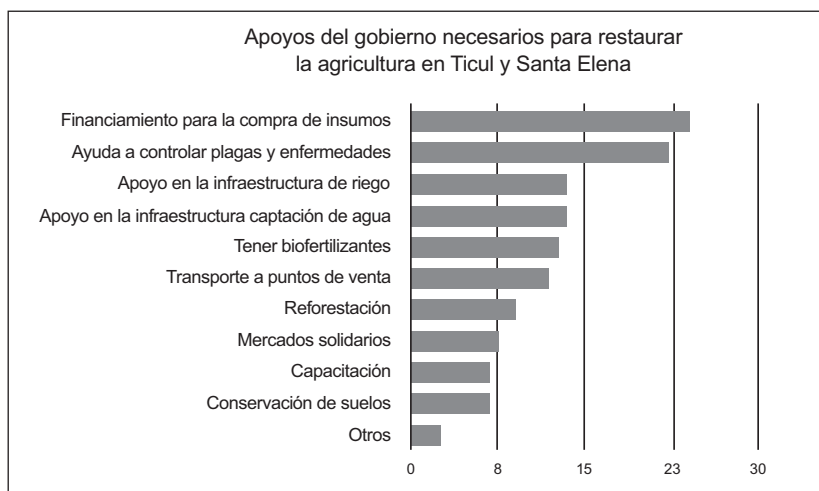


n=44 hogares campesinos.

estos dos puntos sólo fueron mencionados por menos de diez productores. Igualmente, en Muna casi 20 agricultores señalaron la importancia de contar con mercados solidarios; mientras que, en Ticul y Santa Elena, escasamente fueron cinco agricultores los que expresaron esta necesidad. También se revelaron divergencias con respecto a la importancia en la conservación de suelos. Mientras que en Muna 16 agricultores externaron su preocupación; en Ticul y Santa Elena, apenas lo hicieron dos productores. En el resto de las necesidades planteadas presentan tendencias similares. Algunos expusieron la importancia de tener apoyo en la infraestructura de riego y en la captación de agua. Pero muy pocos le dieron importancia a la reforestación y a la capacitación técnica (figura 5).

A excepción de la necesidad declarada por los agricultores de los mercados solidarios, todas las propuestas de apoyo se dirigen a resolver necesidades individuales/ familiares. Esto pone en evidencia la dificultad de construir una organización donde se abogue por beneficios colectivos. Las historias de

FIGURA 5  
 APOYO GUBERNAMENTAL QUE LOS HOGARES CAMPESINOS  
 CONSIDERAN PRIMORDIAL PARA RESTAURAR LA AGRICULTURA  
 EN TICUL Y SANTA ELENA, YUCATÁN



n=53 hogares campesinos.



fracaso organizativo llevan a los productores a un desánimo general. Como dice Roberto Góngora:

Porque como usted dice vas y dices oye los sustos de nuestros precios, *nos machetean los intermediarios* y todo, dicen que el mismo gobierno nos hace a un lado, a ver si nos dan un puestecito políticamente, nosotros lo vemos con el regidor, oye, ¿qué pasó? Ah no, no, no puedo, desgraciadamente así es. Es lo que nos ha pasado, lo que hemos visto. Había una sociedad aquí en Yucatán, últimamente ya haya tronado totalmente, la sociedad apícola Maya, eran grandísimos. Lo triste te vuelvo a repetir se envuelve en cuestión política, los líderes, el último que yo recuerdo aquí en Yucatán es Miguel Lara que fue presidente de la apícola Maya, pues después fue presidente municipal en su pueblo, diputado, listo, ahí acabó y se murió la apícola Maya, fue desapareciendo. Lo mismo ha pasado en cuestión citrícola, que la unión de citricultores de aquí del sur en el estado, los que entran terminan siendo alcalde, diputados, listo ya. Acá en Tekax no ha habido una sociedad que funcione, en el estado sí, la apícola Maya, pero sí terminó aprovechándose de los productores es lo más triste que nos ha pasado como campesinos, yo te digo una cosa, no creo equivocarme desgraciadamente a nosotros como productores nos utilizan los gobiernos (entrevista 14 octubre, Tekax).

Por ello, las historias organizativas tanto productivas como comerciales terminan en la cooptación de los líderes por el sistema de cargos políticos municipales y estatales. Los presidentes de las asociaciones (apícolas, citricultoras) terminan siendo diputados cooptados, que se olvidan de las necesidades y de las luchas de los campesinos.

Aun así, existen, en ciertas comunidades, algunos colectivos para hacer frente a los efectos del cambio climático. Desde 2004, debido a los huracanes que afectaron el oriente de Yucatán, se constituyeron diversas organizaciones apoyadas por la ONU. Recibieron capacitación para saber organizar y dirigir a las comunidades afectadas. Don Candelario Colli, como presidente de una de estas agrupaciones, nos cuenta:

Desde hace 3-4 años, nosotros tenemos un colectivo de atención comunitaria en 10 comunidades, las cuales llevan un proceso de preparación y respuesta frente a cambios climáticos. Se llama *Uyutzil'ka* (Por el bien de los pueblos). Tenemos un grupo de *WhatsApp* y compartimos ahí todo lo que es preparación y respuesta, acercamiento o boletín lo compartimos ahí sin depender de los niveles del gobierno municipal. Eso nos sirvió ahora para la pandemia. Dar información y ellos saben que es verdad, pues nos conocemos. Anunciaron si se enfermaban y lo que necesitaban. Vemos el diagnóstico como el territorio, respuesta ante las amenazas climáticas y depresiones tropicales, tormentas tropicales o su evolución como huracán, la importancia de cuidar el agua, el ecosistema, la práctica de la apicultura.

Este colectivo, además, ha formado redes de comunicación con otras iniciativas para poder organizarse frente al daño provocado por eventos hidrometeorológicos extremos. Candelario nos comenta:

Tenemos comunicación con un grupo de jóvenes que se llaman “Unidos por amor” y también con la comisaría municipal. Cuando pasó Cristóbal no esperamos la acción del gobierno municipal, ni del estatal, ni del federal. Donde hay comité, la gente sabe que, si hay muchos daños, se tiene que evaluar, toman sus propias decisiones, lo que me toca a mí es coordinar la logística, facilitar los mecanismos, lo que es el formato que se usa.

Estas agrupaciones son apoyadas por las comunidades. Sin embargo, mantenerse es todo un reto. Sus miembros están interesados en el bienestar de la comunidad, pero muchas veces, su trabajo y actividades no les permiten dedicar mayor tiempo a consolidar la organización y fortalecer una colectividad. Ellos ven muy lejana la posibilidad de instaurar comités de comercialización comunitaria.

En otros estudios (Gu y Wang, 2020) se señala que una manera de contrarrestar los efectos de la pandemia sería promover los seguros agrícolas a través de políticas públicas; igualmente, se podrían desarrollar comités de comedores comunitarios o comités de ayuda para resolver problemas de producción

y/o de comercialización (López-Ridaura *et al.*, 2021). Sin embargo, como en esta región la producción agrícola se orienta tanto a la comercialización, el apoyo alimentario siempre se ha destinado a la familia y no a la comunidad.

### **CONCLUSIONES: LA NECESIDAD DE POLÍTICAS PÚBLICAS CONCURRENTES Y FOCALIZADAS**

Hoy más que nunca se hace evidente que las comunidades campesinas y las familias de pequeños agricultores estarán enfrentando, de manera creciente, crisis productivas recurrentes ocasionadas por fenómenos climáticos, mismas que, además, se acoplarán y potenciarán con otro tipo de eventualidades como los vaivenes del mercado o las contingencias sanitarias y de salud, generando a su paso crisis comerciales exacerbadas. Como hemos planteado en la introducción, las implicaciones de esta “doble afectación” (productiva y comercial) recaen mucho más y directamente sobre la facción marginada de los eslabones iniciales y últimos de los sistemas agroalimentarios, estos son, la gran mayoría de la agricultura campesina que participa de los mercados y los consumidores con poca capacidad y margen adquisitivo, ambos situados principal y estructuralmente en los países del Sur Global. Dentro del denominado cuarto régimen agroalimentario (Rubio, 2011: 22-24), con apellido financiero y revolución del supermercado, los imperios alimentarios se abocan a la generación de plusvalor a partir del engranaje progresivo de los diferentes eslabones de las cadenas de producción, transformación, distribución, comercialización y consumo, dejando deliberadamente que tanto pequeños productores como consumidores absorban lo más posible los costos de cualquier incertidumbre a través de condicionar tanto la demanda (los precios pagados a los campesinos) como la oferta (los precios cobrados a los consumidores). De tal suerte, los corporativos pueden concentrar su apoyo financiero en generar ventajas comparativas para la gran escala productiva que les resulta de particular interés, así como a la articulación de canales de distribución y comercialización de gran alcance (McMichael, 2009: 148-155; Friedmann, 2016:677-678).

Los condicionamientos de envergadura mundial que los imperios alimentarios imponen sobre las facciones más débiles de los sistemas agroalimentarios encarnan en microrregiones campesinas como el aquí estudiado cono sur del estado de Yucatán. A lo largo de este trabajo, nos hemos enfocado en analizar los orígenes y las consecuencias más inmediatas de las dinámicas agroalimentarias amplias sobre las familias de agricultores. Por lo tanto, en este apartado de cierre queremos concentrarnos en delinear cuáles serían las acciones que habrían de desarrollarse para buscar, si no resarcir, al menos atenuar y construir mecanismos de respuesta más preventivos y sostenidos en las comunidades campesinas para hacer frente a las descritas crisis recurrentes y acopladas. Lo anterior implica la integración virtuosa y comprometida de la capacidad de las familias de agricultores a pequeña escala y comunidades campesinas en su conjunto, del acompañamiento de asociaciones civiles y de una academia propositiva, pero sobre todo de políticas públicas focalizadas sectorialmente y concurrentes ante las condiciones de eventualidad (Turnhout *et al.*, 2021: 1093-1095). Debido a que en un trabajo previo (Lazos *et al.*, 2022) elaboramos sobre los rasgos conductores que habrían de articularse para avanzar programas comunitarios de adaptación y mitigación ante las afectaciones, en las siguientes líneas nos abocaremos a bosquejar los elementos básicos para avanzar políticas públicas en la materia.

Un primer elemento fundamental del cual habría que partir para el diseño de políticas públicas concurrentes y focalizadas es el diagnóstico de las afectaciones tanto productivas como comerciales. Tales diagnósticos son posibles debido a que las afectaciones hidrometeorológicas severas y recurrentes, así como los consecuentes condicionamientos comerciales extraordinarios como los que hemos descrito en este trabajo, se exacerbaban en ciertas regiones campesinas e indígenas del país. Esto ha derivado en que frecuentemente en estas regiones confluyan organizaciones civiles y grupos académicos, los cuales, de la mano de las dependencias municipales, estatales y de las delegaciones federales, así como la participación comunitaria, con las cuales podríamos sumar esfuerzos para integrar diagnósticos microrregionales, que mínimamente incluyan: superficies agrícolas afectadas y sus condiciones fisiográficas, edáficas, hidrológicas y agronómicas; padrones verificados de productores

afectados con sus respectivos niveles de pérdida y condiciones socioeconómicas subyacentes; registros temporales de la dinámica de precios y la lógica comercial impuesta a los agricultores de pequeña escala; así como una caracterización de los tipos de apoyo y actores de soporte que se activan durante estos períodos. Después de una primera línea base, tales diagnósticos deberían únicamente actualizarse en ciertos aspectos críticos ante nuevos eventos de afectación. También estos diagnósticos, en sinergia con otros instrumentos de gestión como los atlas municipales de riesgo, los ordenamientos estatales y comunitarios ecológicos del territorio y los registros agrarios, podrían sentar las bases para desarrollar planes participativos de ordenamiento productivo y gestión de riesgos climáticos. Este tipo de planes debe partir de un enfoque preventivo y adaptativo, buscando en un primer momento aminorar las afectaciones antes de pasar a mitigar los daños y buscar construir nuevas relaciones productivas y comerciales alternativas a las impuestas por los sistemas agroalimentarios convencionales (James *et al.*, 2021: 30-31).

En el ámbito de la mitigación e igualmente derivado de la base diagnóstica, se deberían garantizar bolsas y programas públicos concurrentes y focalizados a la reconstrucción productiva. Como bien ilustran las voces y respuestas de los hogares campesinos en los resultados de nuestro trabajo, este tipo de programas tendría que incluir la dotación de insumos agrícolas en las diferentes etapas del ciclo productivo, aprovechando la coyuntura para fomentar esquemas de transición hacia prácticas agroecológicas y recuperación de los sistemas campesinos tradicionales (Altieri y Nicholls, 2020: 888-890; Tiftonell *et al.*, 2021: 4-6). Por ejemplo, el impulso de casas comunitarias para el resguardo de semillas, la dotación de semillas criollas y el establecimiento de parcelas de multiplicación del germoplasma, así como la habilitación y acompañamiento técnico de espacios comunitarios para la fabricación de bioinsumos. También es cierto que, dado el gran arraigo y pragmatismo productivo hacia el uso de insumos agroindustriales como los herbicidas, plaguicidas y fertilizantes, así como ante la apremiante necesidad de restaurar a la brevedad los ciclos productivos, sería prácticamente imposible cortar de tajo su empleo. Pero se puede buscar la dotación de productos menos dañinos a la salud y al ambiente, así como informar y concientizar sobre

los niveles óptimos de uso y las condiciones básicas de exposición laboral y disposición final de estos productos. Otro aspecto central en la reconstrucción productiva es la recuperación de esquemas estatales de aseguramiento de la pequeña y mediana producción agrícola ante los daños ocasionados por los desastres meteorológicos. Estos esquemas deberán estar orientados a ofrecer cobertura a los principales cultivos comerciales, de tal manera que funjan como capital de reinversión productiva adicional a la dotación de insumos agrícolas.

Además de la reconstrucción productiva *per se*, durante los periodos más álgidos de las crisis recurrentes y acopladas, los hogares campesinos requieren de un soporte económico para asegurar sus gastos básicos y no tener que recurrir a la venta de sus ya erosionados medios de producción, a los préstamos rurales con altas tasas de interés y condicionamientos de pago, o incluso a la migración nacional e internacional con sus respectivos endeudamientos para la movilidad, contribuyendo así al éxodo y al debilitamiento del tejido social de los territorios campesinos.

Tanto en la reconstrucción productiva como en el soporte monetario eventual a la economía familiar, resulta de suma importancia considerar la diferenciación socioeconómica de los hogares agrícolas dentro de las comunidades campesinas. Esto es fundamental para no terminar reforzando colateralmente la polarización social a partir de la falta de focalización del apoyo. También es importante construir mecanismos transparentes de habilitación y garantes de asignación y dotación de los recursos, que logren superar los desvíos de los gobiernos estatales y municipales (vicio frecuentemente señalado, por ejemplo, en la operación del extinto Fondo de Desastres Naturales), la concentración de apoyo en organizaciones campesinas amañadas, los faccionalismos de algunos liderazgos locales y, sobre todo, los intereses partidistas y clientelares muy *ad hoc* en este tipo de programas concurrentes.

En cuanto a las afectaciones comerciales, la literatura y la experiencia apuntan hacia el impulso de esquemas de compras públicas solidarias y el apoyo para la consolidación o construcción de redes alimentarias alternativas. Justamente en los periodos de eventualidad que causan los fenómenos hidrometeorológicos extremos y las contingencias sanitarias como el COVID-19, a

los agricultores de pequeña escala se les condicionan los precios y el acceso a la comercialización, mientras que los consumidores marginados tanto de las ciudades como de las zonas periurbanas y propiamente rurales enfrentan mayores dificultades adquisitivas por el incremento generalizado y exacerbado de los precios de los alimentos y la concentración del aprovisionamiento por parte de los sectores más favorecidos de la sociedad. Experiencias como el programa *Fome Zero* impulsado hace ya cerca de dos décadas —con sus evoluciones— por el *Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome* en Brasil, mismo que se compone de ayuda monetaria directa a las familias más pobres, creación de comedores comunitarios, puntos de acceso populares a la adquisición de alimentos saludables, suplementos de vitaminas y minerales, acceso a microcréditos agrícolas, así como esquemas de alimentación escolar, representa uno de los ejemplos más ilustrativos —aunque no exento de críticas— de cómo pueden funcionar los esquemas de procuración pública de la agricultura y la alimentación (Fraundorfer, 2019: 97-116; Valencia *et al.*, 2019: 24-25).

En México las compras públicas, particularmente durante los periodos de crisis, se podrían activar de manera ágil y oportuna haciendo un uso eficiente y focalizado de la infraestructura de abasto rural y urbano popular de Segalmex-Diconsa,<sup>7</sup> cuya red de tiendas comunitarias fijas rebasa las 26 mil unidades, además de contar con 300 tiendas móviles, 12 gerencias regionales, 26 unidades operativas, 300 almacenes centrales, 4 grandes almacenes graneleros, así como más de cuatro mil vehículos de carga, gran carga, lanchas y semovientes (Segalmex-Diconsa, 2019). En proyectos previos hemos analizado el enorme potencial y las actuales condiciones de subutilización de las tiendas comunitarias, mismas que en la península de Yucatán rebasan las 1,485 unidades, de las cuales únicamente 150 cuentan con infraestructura para el almacenamiento y comercialización de productos cárnicos, 600 de frutas y verduras y sólo 30 reciben acopio y hacen intercambio de alimentos directo con las comunidades locales y aledañas (Lazos *et al.*, 2019). Por ahora estas tiendas se concentran en la comercialización de alimentos procesados que generalmente provienen de las grandes empresas alimentarias nacionales. Junto con la arti-

---

<sup>7</sup> Segalmex-Diconsa. Seguridad Alimentaria Mexicana.

culación de programas de desayunos escolares rurales asistidos por las madres o padres de familia y comedores comunitarios eventuales en los cinturones de pobreza de las ciudades, las compras públicas de alimentos pueden resultar esquemas solidarios que, en alguna medida, contrarresten la imposición voraz de precios de los compradores durante las crisis recurrentes y anidadas, las recesiones de los mercados regionales como la que tuvo lugar entre el interior del estado de Yucatán y el corredor turístico Cancún-Riviera Maya, pero sobre todo, el triste abandono de las cosechas en las parcelas campesinas y el consecuente desperdicio alimentario por la falta de precios.

Particularmente a la luz de la contingencia sanitaria por COVID-19, las experiencias alternativas de comercialización de alimentos en el país han enfrentado problemas para su mantenimiento, a la par de que hemos atestado la emergencia de un número considerable de nuevas iniciativas (Collin y Enrique Aguilar, 2021: 243-248). Dichas experiencias en diferentes grados de consolidación, que pueden tener base agroecológica, orgánica, de comercio justo y/o expresiones de la llamada economía social, comparten como eje conductor el articular esquemas alternativos que buscan vincular directamente o por intermediación solidaria a los productores y los consumidores, además de transitar hacia esquemas productivos sanos, acotar la distancia de suministro, así como revalorar la función social, cultural y política del consumo de alimentos. Hasta ahora tales iniciativas, generalmente acompañadas por organizaciones civiles y grupos académicos, manifiestan cierta tendencia hacia el aprovisionamiento de élite que hacen los consumidores reflexivos y con poder adquisitivo sobre la producción de agricultores urbanos y periurbanos que garantizan esquemas sostenibles de producción (Forssell y Lankoski, 2014: 65-67). Tanto las matrices campesinas, como las indígenas, las zonas rurales y los sectores populares de las ciudades se encuentran aún distantes de las redes alimentarias alternativas. En este sentido, consideramos que otra manera de buscar resarcir el particular condicionamiento de precios bajos a la producción campesina durante las crisis, así como de impulsar el abasto de alimentos nutritivos a precios razonables para los consumidores marginados de las ciudades y las zonas rurales, se podría dar justamente a partir de programas públicos que, en conjunto con las demandas de los productores y



consumidores afectados, así como con el acompañamiento de organizaciones y con un enfoque académico transdisciplinario, incentiven el establecimiento de redes alimentarias campesinas populares, solidarias, diversificadas y relocalizadas (James *et al.*, 2021: 36-37). Ello implicaría el reto de conjugar la base organizativa de la producción campesina, impulsar esquemas de transporte de alimentos ya sea para el comercio itinerante o fijo, la dotación o habilitación de la infraestructura mínima, el desarrollo de estrategias informativas, entre otras necesidades básicas requeridas para la conformación de tales redes.

Sin lugar a duda, emplazar este tipo de política pública es una empresa sumamente ardua y colaborativa, pero lo que resulta aún más complicado para los hogares campesinos ante cada nueva condición de crisis, es esperar angustiados desde sus parcelas el arribo de los compradores, y si es que llegan, averiguar ahora bajo qué condicionamientos lo harán. Por una parte, reducir la incertidumbre del comportamiento de los mercados a través de la articulación de redes alimentarias relocalizadas y, por otra, impulsar la reconstrucción y la transición productiva de la agricultura a pequeña escala, significaría hacer de las eventualidades una oportunidad para aumentar las posibilidades de reducir la vulnerabilidad agroalimentaria tanto de los productores como de los consumidores, que hasta ahora representan el eslabón más desfavorecido en los periodos de crisis.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altieri, Miguel y Clara Nicholls (2020). "Agroecology and the reconstruction of a post-COVID-19 agriculture". *The Journal of Peasant Studies* 47(5): 881-898.
- Bada, Xóchitl y Jonathan Fox (2021). "Persistent rurality in Mexico and 'the right to stay home'". *The Journal of Peasant Studies*: 1-25.
- Barlett, Peggy (ed.) (1980). *Agricultural Decision Making. Anthropological Contributions to Rural Development*. New York: Academic Press.
- Barrera-Bassols, Narciso y Víctor Manuel Toledo (2005). "Ethnoecology of the Yucatec Maya: symbolism, knowledge and management of natural resources". *Journal of Latin American Geography*: 9-41.

- Bartra, Armando (2006). *El capital en su laberinto*, México: UACM, CEDRSSA, ITACA.
- Bartra, Armando (2020). “Repensar lo rústico. Aportes a una teoría del campesinado contemporáneo”. En *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI: teoría, debates, realidades y políticas*, editado por Julio Boltvinik y Susan Mann, 113-133. México: Siglo XXI.
- Bautista, Francisco y Alfred Zinck (2010). “Construction of a Yucatec Maya soil classification and comparison with the WRB framework”. *Journal of ethnobiology and ethnomedicine* 6(1): 1-11.
- Bello, Walden (2020). *Never let a Good Crisis go to Waste’. The covid-19 Pandemic and the Opportunity for Food Sovereignty*. Amsterdam: TNI.
- Braig, Marianne, Sérgio Costa y Barbara Göbel (2015). “Desigualdades sociales e interdependencias globales en América Latina: una valoración provisional”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LX (223): 209-236.
- Burnett, Kim y Sophia Murphy (2014). “What Place for International Trade in Food Sovereignty?”. *Journal of Peasant Studies* 41 (6): 1065–1084.
- Cashdan, Elizabeth (1990). “Introduction”. En *Risk and Uncertainty in Tribal and Peasant Economies*, editado por Elizabeth Cashdan, 1-16. San Francisco: Westview Press.
- Claeys, Priscilla y Mark Edelman (2020). “The United Nations Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas.” *Journal of Peasant Studies* 47 (1): 1-68.
- Clapp, Jennifer (2014). “Financialization, Distance and Global Food Politics.” *Journal of Peasant Studies* 41 (5): 797-814.
- Clapp, Jennifer y Ryan Isakson (2018). “Risky Returns: The Implications of Financialization in the Food System.” *Development and Change* 49(2): 437-460.
- Clapp, Jennifer y William G. Moseley (2020). “This food crisis is different: COVID-19 and the fragility of the neoliberal food security order”. *The Journal of Peasant Studies* 1-25.
- Collin, Laura y Eduardo Enrique Aguilar (2021). Mercados alternativos en el centro de México. Tensiones entre lo digital y lo presencial durante la pandemia. Sudamérica: *Revista de Ciencias Sociales* (15): 229-254.

- Consejo Nacional de Población, (Conapo) (2019). *Índice de Marginación por localidad*. México: Conapo.
- Contreras, Raúl (2021). “Recampesinizar el futuro. La alternativa campesina ante el colapso del sistema agroalimentario global”. *Perspectivas Rurales Nueva Época* 19(37): 11-28.
- Garine, Igor y Geoffrey Ainsworth Harrison (eds.) (1988). *Coping with Uncertainty in food Supply*. Oxford: Oxford University Press.
- Duch, Jorge (2005). “La nomenclatura maya de suelos: una aproximación a su diversidad y significado en el sur del estado de Yucatán”. *Revista de Geografía Agrícola* (34): 55-74.
- Escobar-López, Sttefanie, Angélica Espinoza-Ortega, Ivonne Vizcarra-Bordi y Humberto Thomé-Ortiz (2017). “The consumer of food products in organic markets of central Mexico”. *British Food Journal* 119(3): 558–574.
- Ewell, Peter (1984). *Intensification of peasant agriculture in Yucatan*. New York: Cornell University.
- Fletcher, Robert (2019). “On Exactitude in Social Science: A Multidimensional Proposal for Investigating Articulated Neoliberalization and its ‘Alternatives’”. *Ephemera* 19 (3): 537-564.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2020). *Urban Food Systems and COVID-19: The Role of Cities and Local Governments in Responding to the Emergency*. Rome: FAO.
- Forssell, Sinni y Leena Lankoski (2015). “The sustainability promise of alternative food networks: an examination through “alternative” characteristics”. *Agriculture and human values* 32(1): 63-75.
- Fraundorfer, Markus (2013). “Fome Zero para o mundo: a difusão global brasileira do Programa Fome Zero”. *Austral: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais* 2(4): 97-122.
- Friedmann, Harriet (2016). “Commentary: Food regime analysis and agrarian questions: widening the conversation”. *The Journal of Peasant Studies* 43(3): 671-692.
- Gliessman, Steve (2021). “Agroecology and the transition to sustainability in West African food systems”. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 45(2): 157-158.

- Göbel, Bárbara, Manuel Góngora y Astrid Ulloa (eds.) (2014). *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Bogotá: Ibero-Amerikanisches Institut, Universidad Nacional de Colombia [desiguALdades.net](http://desiguALdades.net).
- González, Amalia y Ronald Nigh (2005). "Smallholder participation and certification of organic farm products in Mexico". *Journal of rural studies* 21(4): 449-460.
- Gu, Hai-ying y Chang-wei Wang (2020). "Impacts of the COVID-19 pandemic on vegetable production and countermeasures from an agricultural insurance perspective". *Journal of Integrative Agriculture* 19 (12): 2866-2876
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2018). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Prevalencia de obesidad, hipertensión y diabetes para los municipios de México [en línea]. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/investigacion/pohd/2018/>> (consulta: 27 de enero de 2022).
- The International Panel of Experts on Sustainable Food Systems (IPES-food) (2020). COVID-19 and the Crisis in Food Systems: Symptoms, Causes and Potential Solutions (communiqué of April 2020) [en línea]. Disponible en <<http://www.ipes-food.org/pages/covid19>> (consulta: 27 de enero de 2022).
- James, Dana, Evan Bowness, Tabitha Robin, Angela McIntyre, Colin Dring, Annette Desmarais y Hannah Wittman (2021). "Dismantling and Rebuilding the Food System After COVID-19: Ten Principles for Redistribution and Regeneration". *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development* 10 (2):29-51.
- Jouault, Samuel, Tlacaoel Rivera-Núñez, Ana García de Fuentes, Manuel Xool y Alejandro Giustinianovic (2021). "Responses, Resistance, and Opportunities for Community-Based Tourism in the Yucatan Peninsula in the Face of COVID-19 and Recurring Crises". *Investigaciones Geográficas* (104): 1-16.
- Lazos-Chavero, Elena (1992). *Transformation de la structure agraire: Du maïs à l'orange dans le sud du Yucatán (Mexique)*. Thèse de Doctorat. Francia: EHES.

- Lazos-Chavero, Elena (1994). "Diversification des systèmes agraires et les conséquences sur le système alimentaire maya du sud du Yucatan". *Journal d'Agronomie Tropicale et Botanique Appliquée* 36(2): 79-109.
- Lazos-Chavero, Elena (1995a). "Éxito y fracaso a pesar del plan: un balance de la política de la modernidad agrícola en el sur de Yucatán". En *The Fragmented Present. Mesoamerican Societies Facing Modernization*, coordinado por Gubler, R. y U. Hostettler, Vol IX, 81-95. Alemania, Möckmüh: Verlag von Flemming / Saurwein.
- Lazos-Chavero, Elena (1995b). "Del maíz a la naranja en el sur de Yucatán: auge y dinámica de la huerta". En *La Milpa en Yucatán*, coordinado por Hernández-X. E., E. Bello y S. Levy, tomo 2, 527-563. México: Colegio de Postgraduados.
- Lazos-Chavero, Elena *et al.* (2019). *Reforzar el abasto rural para la salud alimentaria en comunidades de alta vulnerabilidad en el sureste mexicano en contextos de crisis y poscrisis COVID-19*. Proyecto colectivo JIBIOPUUC, El Colegio de la Frontera Sur, IIS-UNAM, Convocatoria Redes Horizontales, financiado Conacyt, México: Conacyt.
- Lazos-Chavero, Elena, Tlacaelel Rivera-Núñez, Ilse Ruiz-Mercado y Minneth Medina-García (2022). Vulnerabilities, Environmental Threats, and Recursive Crises under COVID-19: Dilemmas for Beekeeper-Farmers in Yucatan, Mexico. *Agronomy* 12, 1839. <https://doi.org/10.3390/agronomy12081839>.
- López-Ridauro, Santiago, Arie Sanders, Luis Barba-Escoto, Jennifer Wiegel, María Mayorga-Cortés Carlos González-Esquivel, Martín López-Ramírez, René Escoto-Masis, Edmundo Morales-Galindo y Tomás García-Bárcena (2021). "Immediate impact of COVID-19 pandemic on farming systems in Central America and Mexico". *Agricultural Systems* 192 (2021): 103178.
- McMichael, Philip (2009). "A food regime genealogy". *The journal of peasant studies* 36(1): 139-169.
- Medina, M. (2013). "La sustentabilidad de la cadena productiva de miel en Oxkutzcab, Yucatán". Tesis Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional. Yucatán: Instituto Tecnológico de Mérida.

- Nowotny, Helga (2016). *The Cunning of Uncertainty*. Cambridge: Polity Press.
- Ploeg, Jan Douwe van der (2020). "From biomedical to politico-economic crisis: the food system in times of COVID-19". *The Journal of Peasant Studies* 47(5): 944-972.
- Registro Agrario Nacional (RAN) (2004). Padrón e Historial de Núcleos Agrarios, 2004. México: RAN.
- Reardon, Thomas, Christopher Barrett, Julio Berdegú y Johan Swinnen (2009). "Agrifood Industry Transformation and Small Farmers in Developing Countries". *World Development* 37(11):1717-1727.
- Roldán Rueda, Héctor Nicolás, María Amalia Gracia, María Eugenia Santana y Jorge Horbath (2016). "Los mercados orgánicos en México como escenarios de construcción social de alternativas". *Polis. Revista Latinoamericana* (43): 1-22.
- Rosales, M. (1980). "Etapas en el desarrollo regional de Puuc, Yucatán". *Historia y Economía* 3(18): 41-53.
- Rosales, M. (1988). *Oxcutzcab, Yucatán (1900-1960): Campesinos, cambio agrícola y mercado*. México: INAH.
- Rosset, Peter (2008). "Food sovereignty and the contemporary food crisis". *Development* 51 (4): 460-463.
- Rubio, Blanca (2011). "La nueva fase de la crisis alimentaria". *Mundo Siglo XXI* 24(6): 21-32.
- Segalmex-Diconsa (2019). "¿Qué es Segalmex-Diconsa?" [en línea]. Disponible en <<https://www.gob.mx/diconsa/articulos/que-es-segalmex-diconsa?idiom=es>> (consulta: 24 de enero de 2022).
- Sen, Amartya (1981). *Poverty and famines: an essay on entitlement and deprivation*. Oxford: Oxford University Press.
- Shanin, Theodor (2017). "The Peasantry as a Political Factor". En *Revolutionary Guerrilla Warfare*, 267-290. London: Routledge.
- Siche, Raúl (2020). "What is the impact of COVID-19 disease on agriculture?" *Scientia Agropecuaria* 11(1): 3-6.
- Stirling, Andrew (2014). *Emancipating Transformations: From controlling 'the transition' to culturing plural radical progress*, STEPS Working Paper 64, Brighton: steps Centre.

- Terán Silvia y Christian Rasmussen (1994). *La milpa de los mayas: La agricultura de los mayas prehispánicos y actuales del noroeste de Yucatán*. Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán.
- Therborn, Göran (2003). “Entangled Modernities”. *European Journal of Social Theory* 6(3):293-305.
- Tittonell, Pablo, Fernández, M., El Mutjar, V.E., Preiss, P.V., Sarapura, S., Laborda, L., Mendonça, M.A., Álvarez, V.E., Fernandez, G.B., Petersen, P., Cardoso, I.M. (2021). “Emerging responses to the COVID-19 crisis from family farming and the agroecology movement in Latin America – a rediscovery of food, farmers and collective action”. *Agricultural Systems* 190: 103098.
- Turnhout, Esther, Jessica Duncan, Jeroen Candel, Timo Maas, Anna Roodhof, Fabrice DeClerck y Robert Watson (2021). “Do we need a new science-policy interface for food systems?” *Science* 373(6559): 1093-1095.
- Valencia, Vivian, Hannah Wittman y Jennifer Blesh (2019). “Structuring markets for resilient farming systems”. *Agronomy for Sustainable Development* 39(2): 1-14.
- Villanueva, Eric (1983). *Desarrollo capitalista y sujeción campesina en la zona citrícola de Yucatán*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

# Productores periurbanos y redes alimentarias alternativas. Respuestas y adaptaciones en tiempos de pandemia. El caso de Ciudad de México

10

Gerardo Torres Salcido

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM

David Monachon

Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad, UNAM

## INTRODUCCIÓN

La pandemia desatada por el virus SARS-CoV-2 ha replanteado nuestras concepciones sobre la alimentación y la relación con la naturaleza. Los procesos de producción, acopio y distribución, así como la elaboración de la comida, ingesta y asimilación de los nutrientes, corresponden a formas sustantivas de relación social. Como entes sociales consumimos no sólo nutrimentos, sino, ante todo, incorporamos a nuestro cuerpo las relaciones humanas que han intervenido en la transformación del producto, la cultura y los símbolos que nos identifican con otros seres humanos o que nos diferencian de ellos. La comida es la forma primaria mediante la cual establecemos una relación con la naturaleza y la forma en la que metabolizamos los bienes que nos otorga; consumiendo la naturaleza transformada para nutrir la naturaleza misma de la que somos parte como seres humanos. No obstante, el alimento y los múltiples procesos de trabajo que se materializan en cada uno de los productos que nos llevamos a la boca, han sido subordinados por el mercado autonomizado (Polanyi, 2006) que impone la mercancía fetiche y limita el goce y disfrute a las representaciones mercantiles del bienestar; y, en consecuencia, a la disponibi-



lidad de los símbolos monetarios. La relación sustantiva enraizada en el origen territorial y social de los alimentos ha sido olvidada, convenientemente, por las grandes empresas agroindustriales que dominan la producción de semillas, insumos, tecnologías, acopio, distribución y comercialización.

Una de las manifestaciones más claras del proceso que ha conducido a la autonomía del mercado respecto de las relaciones sociales es la consolidación del sistema agroindustrial dominante como un modelo concentrador de la riqueza que ha profundizado la desigualdad económica, social y territorial. Las consecuencias de la mercantilización y concentración de la producción y distribución de alimentos ponen en peligro la diversidad biológica y cultural en las que se basan las dietas variadas y la agrobiodiversidad del planeta. El modelo de crecimiento económico concentrador e invasivo ha provocado el cambio de uso de suelo en millones de hectáreas, para dedicarlas a la ganadería, a los cultivos intensivos o a la expansión urbana, provocando pérdida de biodiversidad, violencia por el desplazamiento de las comunidades, cambio climático y mayor pobreza y desigualdad. Si bien éstas son causas subyacentes de la crisis alimentaria que actualmente vivimos, la homogeneización de los sistemas agroalimentarios globales ha impuesto una limitación del consumo a muy pocas especies vegetales y animales, lo que obstaculiza gravemente la disponibilidad y asequibilidad de dietas variadas, nutritivas y de calidad. Como afirman González-Alejo y coautores (2020), en el caso de México, estas condiciones han configurado un ambiente alimentario que ha sido propicio para el consumo excesivo de alimentos ultraprocesados ricos en sodio, azúcar y grasas. Los efectos de este ambiente se manifiestan en un grave deterioro de la salud pública. El consumo excesivo de alimentos industrializados ha sido determinante en el desarrollo de enfermedades crónicas como la diabetes, obesidad, hipertensión y otros padecimientos cardiovasculares. Los efectos letales de la COVID-19 no sólo se han hecho sentir en los grupos de la población con enfermedades preexistentes. En las áreas rurales periurbanas<sup>1</sup> las y

---

<sup>1</sup> Las áreas rurales periurbanas se definen como espacios multifuncionales en los que se lleva a cabo la agricultura a pequeña escala y la producción de alimentos para las ciudades. Estas áreas proporcionan otros servicios que son importantes para la

los campesinos que comercializan sus productos en los mercados convencionales (centrales de abasto, mercados públicos y tianguis), se encuentran en condición de vulnerabilidad, tanto por carencia de acceso a las prestaciones de salud y servicios y calidad de la vivienda como por su concurrencia en las aglomeraciones comerciales. Landázuri y Toscana (2021) documentaron cómo la Central de Abasto de la Ciudad de México se convirtió en un foco de infección para los productores de hortalizas de San Gregorio Atlapulco, al sur de la Ciudad.

Estas condiciones han puesto de manifiesto la desigualdad en el acceso equitativo a una dieta saludable y de calidad por la falta de ingresos, el poder de las empresas agroindustriales y una escasa educación nutricional. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre COVID-19, la inseguridad alimentaria creció en el transcurso de la pandemia, aunque es justo decir que al igual que en toda América Latina, desde 2014 se observaba un retroceso en el acceso a la alimentación que se profundizó en 2020 (Shamah Levy *et al.*, 2021). De acuerdo con la encuesta, 59.1% de los hogares mexicanos se encuentra con algún grado de inseguridad alimentaria, pero es importante señalar que el 20.6% de dichos hogares se ubican en un nivel de inseguridad moderada o severa, de acuerdo con la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). Es decir, dichos hogares disminuyeron la cantidad de alimentos que suelen consumir, o dejaron de comer todo un día por falta de dinero u otros recursos, lo cual aumentó la vulnerabilidad<sup>2</sup> de sus integrantes ante el contagio.

---

resiliencia de las ciudades, como la preservación de la agrobiodiversidad, la cultura, el esparcimiento y el turismo, conformando un sistema socioecológico complejo (Lerner 2021). En la actualidad, la agricultura urbana (huertos urbanos, agricultura en azoteas y espacios públicos) también se considera parte de ese sistema complejo. En el caso de la Ciudad de México, esas áreas brindan servicios ecosistémicos particularmente importantes para la conservación de la agrobiodiversidad y de la cultura de los pueblos originarios.

<sup>2</sup> Para profundizar en la relación entre la inseguridad alimentaria y los casos de COVID-19 en los hogares, véase Ávila-Arcos *et al.*, 2021.

La misma fuente apunta datos contradictorios con respecto al gasto alimentario. Por ejemplo, Shamah y coautores estiman que en 2020, los hogares mexicanos gastaron más en tubérculos, leguminosas, verduras y frutas. En particular, resalta el gasto en frutas con respecto a los datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2018, pues en 2021 80% de los hogares reportaron haber comprado algún tipo de fruta, contra el 50% consignado en la ENIGH 2018. Estos datos son alentadores, porque sugieren que los hogares decidieron invertir mayores recursos en comprar comida considerada como más sana en el transcurso de la pandemia. Esta tendencia, sin embargo, se encuentra fuertemente limitada en un escenario pospandemia dominado por la inflación, el desempleo y la recuperación de los niveles de venta de la comida menos nutritiva por los supermercados y sus plataformas electrónicas, que rápidamente se adaptaron a la entrega de mercancías en tienda y a domicilio. En este sentido, los resultados de la encuesta resaltan la persistencia de la malnutrición: el crecimiento del gasto en algún tipo de fruta contrasta con el hecho de que un mayor porcentaje de hogares invirtió más recursos en alimentos de alta densidad energética, tales como azúcares, aceites y/o grasas, así como en dulces y botanas (Shamah *et al.*, 2021: 47).

Frente a este panorama, es importante preguntarse cuáles han sido las reacciones de algunos sectores de la sociedad para contrarrestar este ambiente alimentario. La clásica división de campo-ciudad ha sido cuestionada hace décadas desde la nueva ruralidad: por un lado, la urbanización del campo por medio de la introducción de servicios y la expansión de las tecnologías de la comunicación; y por el otro lado, la ruralización de las ciudades, no sólo en el sentido del empobrecimiento de grandes sectores de la población, sino en la reproducción de las formas de organización y la penetración cultural de los campesinos en la vida urbana (Carton de Grammont, 2004). Esta dinámica ha intensificado la vinculación entre los espacios periurbanos y el corazón de las ciudades por medio de acciones colectivas enfocadas en la construcción Circuitos Cortos Agroalimentarios (CCA)<sup>3</sup> y Redes Alimentarias Alternati-

---

<sup>3</sup> Aunque existe una amplia discusión sobre estos conceptos en la literatura internacional, en este capítulo hablaremos de CCA y RAA en el mismo sentido.

vas (RAA) que muestran una fuerte interrelación e integración de la ciudad y las áreas periurbanas. De acuerdo con Delgadillo y Sanz, estos circuitos son la base de los sistemas agroalimentarios *rururbanos* (2018), que incluyen a la agricultura urbana (Ávila 2019).

En sentido estricto, este tipo de sistemas agroalimentarios se construyen sobre la base de la proximidad geográfica e institucional entre los actores de la distribución, por lo que en este capítulo les llamaremos Sistemas Agroalimentarios Locales (Sial), los cuales recuperan y promueven la agricultura ligada al territorio, transforman los alimentos y ofrecen servicios gastronómicos, turísticos y culturales. A pequeña escala, son de corto recorrido, conservan la agrobiodiversidad, recuperan las dietas tradicionales, incentivan la identidad alimentaria y acortan los procesos de intermediación. Estas características reafirman el sentido alternativo de estos sistemas frente al poder de la gran distribución y de la agroindustria. Pero también han sido fundamentales para comprender la repuesta de los productores y los consumidores a las condiciones impuestas por la pandemia y para demostrar la resiliencia de los campesinos periurbanos. Aunado a eso, es importante señalar que gran parte del suelo de conservación de la Ciudad de México se encuentra en esas áreas periurbanas, y que éste brinda servicios ecosistémicos de los cuales depende la conservación de los ciclos hidrológicos y biogeoquímicos de la Ciudad.

De cara a las acciones emprendidas por estos movimientos, el objetivo de este capítulo es mostrar los mecanismos de resiliencia adoptados por estos mercados antes y durante la pandemia. Una hipótesis que se puede perfilar para orientar la investigación, es que durante la emergencia sanitaria se reforzaron las actitudes de acercamiento, diálogo, solidaridad, reciprocidad y asociación entre productores y consumidores. Desde nuestro punto de vista, estas respuestas colectivas anticipan algunas de las tendencias más significativas de los sistemas agroalimentarios urbanos y periurbanos en la agenda y las políticas públicas, no sólo frente a la COVID-19, sino ante otras posibles amenazas a la salud pública y a la alimentación para *resustanciar* el acto alimentario, es decir, arraigarlo en las relaciones sociales.

Conscientes de que la hipótesis requiere de una contextualización y reflexión problemáticas, se parte de una visión teórica que ubica las iniciativas

de vinculación de la agricultura familiar de las áreas rurales de las metrópolis, abordando el caso de Ciudad de México, con los consumidores y el origen territorial de los alimentos como expresiones de los Sial. Estos sistemas, normalmente ligados en América Latina a formas tradicionales, agroecológicas, campesinas e indígenas de producción y comercialización en mercados locales, han cobrado importancia por las iniciativas cívicas de vinculación entre productores, consumidores y otros actores, como los administradores y organizadores de los mercados, así como académicos y gobiernos locales.

Este artículo se divide en cinco partes, además de esta introducción. El segundo apartado aborda las características de los Sial; la tercera parte, ubica el papel de las relaciones de proximidad geográfica e institucional; en la sección cuatro, se plantea la cuestión del método; en la parte cinco se abordan los resultados de la investigación: se describen las características de los productores, las formas de valoración de la agrobiodiversidad y se analiza la reacción y adaptación de los productores ante la pandemia del año 2020. Queda pendiente, sin embargo, el cómo hacer accesibles a toda la población alimentos cercanos, nutritivos y de calidad, de lo que nos ocuparemos en la sección final dedicada a las conclusiones.

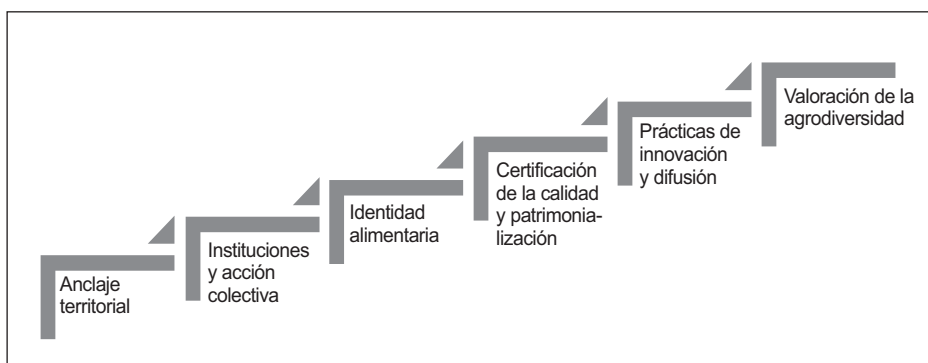
## **ANTECEDENTES. LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALIZADOS**

Como se ha dicho en la introducción, los Sial son organizaciones que integran los diversos procesos de producción, transformación, distribución y servicios en los que intervienen redes de actores, acciones colectivas, la agricultura familiar, unidades domésticas, instituciones y empresas. De acuerdo con esta definición, los Sial contienen una serie de características que entrelazan conceptos complejos, como anclaje territorial, instituciones, identidad, acción colectiva, innovación y desarrollo endógeno con externalidades positivas en los ecosistemas por el uso de prácticas sustentables, logradas con el trabajo de muchas generaciones. En la imagen siguiente se esquematizan algunos componentes de los Sial.

A continuación, sintetizo algunos puntos distintivos de estas organizaciones, los cuales les permiten conservar su singularidad y establecer flujos e intercambios con otros sistemas regionales, nacionales y globales, por medio de la diferenciación de sus productos y la reputación de la calidad de los procesos:

1. Una cualidad fundamental de los Sial es el reconocimiento de alimentos ligados al territorio. Ese anclaje es producto de un contexto biológico y cultural en el que los actores han manejado el territorio y sus recursos para satisfacer sus necesidades sin agotarlos para las generaciones futuras.
2. El anclaje territorial como una síntesis biocultural, es lo que hace único y distinto un producto, o una serie de productos, que se identifican con un área geográfica específica, ya sea por sus atributos biológicos o por los procesos de trabajo y hasta por las formas de consumo.
3. Ese proceso de trabajo, que hibrida la biología y la cultura, es producto de la acción colectiva y la circulación de conocimientos, que a menudo involucran a generaciones enteras y aunque el objeto fundamental son los alimentos, incluyen a una serie de bienes asociados a los territorios.

FIGURA 1  
PROCESOS CARACTERÍSTICOS DE LOS SIAL



Fuente: elaboración propia.

Así, se puede señalar que la conservación y el cuidado del agua, los bosques, el paisaje y el patrimonio cultural material e inmaterial, entre otros bienes comunes, son componentes de lo que Pecqueur (2001) llama “canasta de bienes territoriales”, por lo que los alimentos son sólo una parte de la dinámica colectiva para la valoración y sustentabilidad del territorio.

Tanto en la valoración de los recursos territoriales como en su sustentabilidad hay que destacar la proximidad entre los actores socioterritoriales. Cabe mencionar que esta categoría ha sido analizada de acuerdo con diferentes dimensiones: en primera instancia, corresponde al acortamiento geográfico, que surge de la necesidad de acercar los excedentes de la agricultura familiar de los territorios *rururbanos* o periurbanos a los consumidores que buscan alimentos sanos, nutritivos y de calidad. Una segunda dimensión de esta categoría es la económica, que implica la reducción o eliminación de la intermediación entre el productor y el consumidor: es decir que evita que los intermediarios se lleven la mayor parte del valor del producto, permitiendo un mayor ingreso para el productor y un mejor precio al consumidor. Otra dimensión de la proximidad es la identidad que se origina por un sentido de pertenencia a un grupo específico o a un área geográfica. En gran medida, esta identidad se forja en las cocinas y en la elaboración de alimentos anclados en el territorio. Una cuarta dimensión de la proximidad se da por medio de la institucionalidad que construyen los consumidores activos, también llamados *consumoactores*, para conservar, estimular y premiar la oferta de alimentos locales. Una dimensión más, es la llamada proximidad relacional, la cual se forma a partir de la vinculación entre productores y consumidores que forman lazos de confianza y establecen mecanismos para reforzarla: por ejemplo, las certificaciones agroecológicas en los mercados locales, que suponen la colaboración, diálogo y educación mutua entre productores y consumidores para establecer los criterios de calidad y sustentabilidad.

Las dimensiones de la proximidad antes mencionadas, se materializan por el reconocimiento y significado de los Sial y de los CCA que nacen, la mayor parte de las veces, como una iniciativa cívica en pos de encontrar salidas a la degradación de la alimentación y de los recursos provocada por el *business as usual* de la agricultura y el consumo capitalistas. La innovación

social que representan los Sial consiste en valorar la incorporación de estos CCA como parte de una economía circular y sustentable, de proximidad, que tiende a restituir las relaciones sociales sustantivas. En el siguiente apartado, se abordan las características de estos circuitos.

### LOS CCA. PROXIMIDAD Y ACCIÓN COLECTIVA

Los CCA, en un sentido alternativo, surgen desde hace décadas por la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria, la disponibilidad y accesibilidad de alimentos sanos y el consumo en un marco cultural adecuado; pero también, por la urgencia de preservar el suelo y el medio ambiente para recuperar las decisiones de los actores sobre los productos, el cómo y el para qué de la producción, así como la forma de comercializar los excedentes.

El camino que han recorrido los CCA data de varias décadas atrás y posee distintas formas que responden a las instituciones de confianza. Para Renting, Marsden y Banks (2003) la primera categoría de los CCA es la relación “cara a cara”, dentro de la cual se encuentran las ventas directas, los mercados campesinos y el comercio electrónico; la segunda categoría son los circuitos de proximidad regional, como los grupos de compra colectiva, las cooperativas de consumo, la agricultura apoyada por la comunidad y los servicios gastronómicos y turísticos; y finalmente, se encuentra el círculo de confianza más amplio en el que se ubican las formas de certificación territorial como las Indicaciones de Procedencia, las Indicaciones Geográficas (IG) y las Denominaciones de Origen (DO) que dependen de un certificador externo para garantizar el origen geográfico, la reputación y la calidad territorial del producto; en el caso de las DO, adicionalmente, la agencia certificadora se cerciora de los factores naturales y humanos que integran las características del producto para promoverlos en los mercados nacionales e internacionales.

De acuerdo con Parker (2005), las formas alternativas de producción basadas en la primera institución de confianza (cara a cara) se inician en Japón con asociaciones comunitarias de apoyo a la agricultura denominadas *Teikei*, las cuales adoptaron Estados Unidos de América, el Reino Unido, Europa y



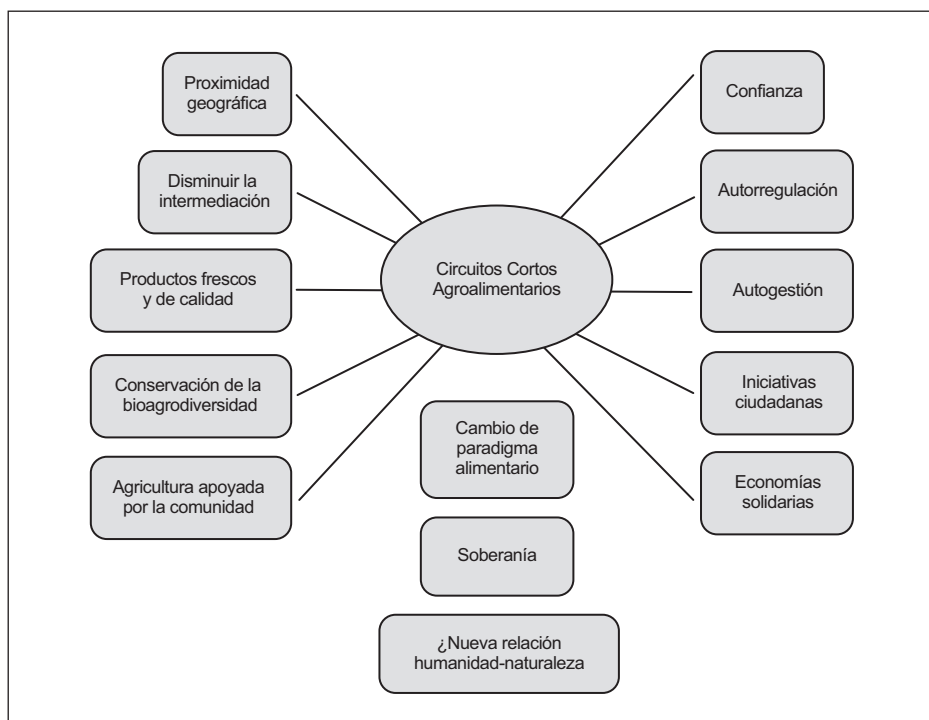
otras partes del mundo. En México, desde mediados de la década de 1990 surgieron las iniciativas para poner en contacto directo a productores y consumidores con la fundación de círculos y colectivos de consumo responsable, lo que dio lugar a la formación de los mercados alternativos y tianguis orgánicos como iniciativas de productores, académicos y consumidores. Esta acción colectiva, como veremos más adelante, impulsó formas de certificación y reconocimiento más allá de las agencias externas propias de las IG y las DO mediante la participación de los actores de los mercados locales. Las formas participativas de certificación han ganado visibilidad académica e importancia en la agenda pública por el crecimiento que han experimentado los mercados alternativos y por la resiliencia que éstos han mostrado para afrontar la pandemia (Fei, Ni y Santini, 2020).

Esquemáticamente, algunas de las características de los CCA se pueden agrupar:

1. Son mecanismos de construcción de proximidad geográfica, organizacional y relacional entre productores y consumidores, con cero o una mínima intermediación en sus intercambios (Bertram, Chilla y Wilhelm, 2021).
2. Garantizan la calidad del producto por los mecanismos de certificación participativa con el involucramiento de productores, consumidores, administradores de los mercados, técnicos y expertos.
3. Comercializan los excedentes de la agricultura familiar, conservando de este modo los recursos naturales, biológicos y genéticos.
4. Se apoyan en el consumidor informado y consciente de la calidad de los productos y de los beneficios sociales, ambientales y económicos de los sistemas agroecológicos de pequeña escala.
5. Se distinguen por impulsar la economía circular: conservación, reciclaje, compostaje, sustitución de recursos fósiles por energías renovables; y,
6. Se basan en una construcción social del mercado en la que se manifiestan los intercambios solidarios y las ideas sobre el restablecimiento

y elaboración de nuevos marcos de relación entre la especie humana y la naturaleza.

FIGURA 2.  
CARACTERÍSTICAS DE LOS CIRCUITOS CORTOS AGROALIMENTARIOS



Fuente: elaboración propia.

## LOS CCA. ESTUDIO DE CASO

### La cuestión del método

Los resultados que se exponen en los párrafos siguientes son producto de observaciones, conversaciones, entrevistas y de la reflexión conjunta con algunos actores de los mercados alternativos. En ese sentido, hablamos de

métodos cualitativos, pero sin la pretensión de descalificar otras formas de conocimiento enmarcadas en las tradiciones “cuantitativas” del análisis social o político. Como afirma Tarrés (2013: 55), el enfoque que el investigador decida adoptar se debe al punto de partida, las perspectivas teóricas o las formas de encarar el conocimiento de lo social, más allá de la falsa dicotomía entre el conocimiento reflexivo y la medición de un fenómeno.

Siguiendo este marco, la investigación se desarrolló en tres etapas: la primera, entre abril y mayo de 2019, consistente en ubicar los mercados alternativos en Ciudad de México y hacer recorridos de fin de semana (tomando en cuenta que algunos mercados se instalan cada quince días o cada tres semanas); la segunda, de mayo a octubre del mismo año para aplicar entrevistas semiestructuradas a algunos actores de los mercados; y la tercera, llevada a cabo entre agosto y octubre de 2020, con la realización de dos talleres en los que se integraron grupos de discusión. En ambos talleres se propuso una reflexión sobre las amenazas y oportunidades, así como la adaptación de los mercados a la pandemia.

La primera etapa de la investigación tuvo dos objetivos: el primero, consistió en conocer los mercados y actores fundamentales; y el segundo, en sostener conversaciones con diversos productores/comercializadores y otros actores para ubicar a los sujetos a quienes se les solicitaría una entrevista semiestructurada. De este modo, se recorrieron ocho mercados y tres huertos urbanos.

La segunda etapa de la investigación consistió en la selección de las y los posibles entrevistados. En total, se realizaron 20 entrevistas con participantes en los CCA (15 productores, 2 administradores de mercados y tres administradores de huertos urbanos). Algunas otras entrevistas programadas no se pudieron realizar debido a la dinámica de las cosechas y la comercialización de fin de año, así como al inicio de la pandemia. Las formas de los CCA a los que pertenecen los entrevistados son las siguientes: seis mercados alternativos que se han formado como producto de iniciativas cívicas, algunos de los cuales han contado con apoyo de asociaciones civiles, Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y universidades; un mercado que es producto de un programa de la Secretaría del Medio Ambiente (Sedema) de la Ciudad

de México, el cual consiste en el intercambio de residuos inorgánicos por alimentos; y otro, que tuvo su origen en una iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Gobierno de la Ciudad. El 60 % de las entrevistas se realizaron a mujeres, lo que se explica por su presencia mayoritaria en las actividades de transformación y comercio, así como por la división del trabajo en el seno de la unidad campesina y familiar.

Para aplicar la entrevista semiestructurada, se explicó a cada uno de los entrevistados los objetivos de la investigación y se logró su consentimiento para analizar la información y publicar los resultados. El criterio de selección de las y los entrevistados fue que produjeran, elaboraran y comercializaran productos de la agrobiodiversidad mexicana (maíces nativos transformados en masa de nixtamal, tortillas, tostadas, bebidas, tamales, sopes, etcétera; calabazas, jitomates, amaranto, chía, aguacates y frutas como el tejocote).

La tercera etapa de la investigación consistió en diseñar dos talleres virtuales con representantes de los mercados y otras iniciativas. En dichos talleres se formaron grupos de discusión que reflexionaron en torno a cuatro preguntas orientadoras: la primera, sobre las experiencias exitosas y fallidas de acuerdo con los objetivos del mercado alternativo y no sólo en términos económicos; la segunda se concentró en los obstáculos enfrentados en la distribución; la tercera, en las relaciones con los gobiernos locales de la Ciudad; y la última, relacionada con las alianzas e innovaciones que permitieron absorber el choque económico, el aislamiento social de la pandemia y los procesos de adaptación que se debieron desarrollar.

Como un proceso complementario para la escritura de este artículo, se realizó una búsqueda de material bibliográfico y artículos en revistas indexadas con las palabras clave “cadenas y circuitos cortos de comercialización”, “sistemas agroalimentarios locales” y “COVID-19 o pandemia”. Finalmente, para el análisis de los resultados se utilizó un programa de hojas de cálculo y otro de análisis cualitativo.

TABLA 1  
MERCADOS ALTERNATIVOS Y HUERTOS URBANOS. ANTECEDENTES

Grupo	Trayectoria ¿Cuántos años lleva operando?	Antecedentes
Mercado Alternativo de Tlalpan	6 años	Nace en septiembre del año 2013. Es un proyecto autónomo y autosostenible impulsado por jóvenes del sur de la Ciudad de México.
Mercado de Productores Capital Verde	2 años	Se inaugura el 26 de agosto del 2017. Surge por iniciativa de la FAO, y es un mercado de comercialización y encuentro en el cual productores y transformadores de pequeña escala se relacionan de manera directa con consumidores urbanos.
Mercado el 100	6 años	Inicia en el año 2013 y es organizado por LU'UM, una asociación civil sin fines de lucro.
Mercado Tianquiskilitl	4 años	El proyecto inicia el 26 de julio del 2015. Surge como iniciativa para contribuir en la preservación y conservación del medio ambiente, así como para salvaguardar la herencia biocultural de las chinampas
Mercado del Trueque	7 años	Desde el año 2012, la Secretaría del Medio Ambiente puso en marcha el programa Mercado de Trueque, con el fin de crear conciencia en los ciudadanos sobre la importancia del reciclaje.
Tianguis Orgánico Bosque de Agua	13 años	La organización surge en el año 2006. El primer tianguis fue inaugurado en la ciudad de Metepec en el 2007. Surge con la intención de ser un espacio de alimentación sana en donde los consumidores logren tener acceso a la canasta básica de alimentos libres de tóxicos, procedentes de cultivos agroecológicos y formas de producción sustentable
Tianguis Alternativo Tepepan	2 años	Se crea el 30 de marzo del 2017. Surge para crear espacios de venta con productores locales y acercar a la comunidad de Tepepan a los productos artesanales de calidad y con conciencia de cuidado al medio ambiente.

TABLA 1 (CONTINUACIÓN)  
MERCADOS ALTERNATIVOS Y HUERTOS URBANOS. ANTECEDENTES

Grupo	Trayectoria ¿Cuántos años lleva operando?	Antecedentes
Foro Tianguis Alternativo Ecológico	8 años	Este espacio es una ventana para productores conscientes que tienen por vocación cuidar de la tierra y el medio ambiente.
Huerto Tlatelolco	7 años	Inicia en el año 2012. Surge con la finalidad de contribuir al desarrollo de ciudades saludables y resilientes a partir de la construcción de proyectos integrales y replicables de recuperación y transformación de espacios a través de la agricultura urbana.
Huerto Roma Verde	7 años	En el año 2010 se inicia la recuperación de un espacio que había estado abandonado por 27 años. La iniciativa fue de La Cuadra Provoca Ciudad, A.C., acompañada de vecinos, empresarios y arquitectos. El huerto fue inaugurado en el año 2012.
Huerto Matlaloc	15 años	Iniciativa local, dirigida por una pareja de biólogos en un terreno familiar que comercializa semillas e insumos en el Mercado Alternativo de Tlalpan.

Fuente: Torres Salcido, Campos y Martínez (2021). Datos de 2019.

## RESULTADOS. CARACTERÍSTICAS DE LOS ACTORES RURALES Y ADAPTACIÓN EN TIEMPO DE PANDEMIA<sup>4</sup>

### Las características de los productores

Los entrevistados son pequeños productores cuya propiedad es menor a cinco hectáreas en promedio. La producción es de temporal y sólo las tierras cerca-

<sup>4</sup> Esta sección se basa en gran medida en Torres Salcido, G. (2022).

nas a lo que queda de la zona lacustre de la Ciudad de México (Xochimilco y Tláhuac) tienen acceso al agua tratada que fluye por los canales que alimentan los lagos del sur de la Ciudad. La propiedad puede tener las características de ser social (los productores como usufructuarios de tierras ejidales y comunales) o privada. Sólo dos de los productores entrevistados declararon poseer entre 10 y 20 ha en diversos ambientes agroecológicos. Sin embargo, para efectos de las leyes mexicanas, se siguen considerando como pequeños propietarios.

La edad media de los entrevistados es de 43.7 años, con una mínima de 27 y una máxima de 64 años. 57% declaró haber cursado estudios de licenciatura, y aunque se trata de impulsar el comercio de productos locales, 42% provienen de las entidades vecinas a la Ciudad de México, Estado de México (37%) y Tlaxcala (5%) zonas que se pueden considerar como periurbanas.

Las personas que comercializan en estos mercados son, en general, adultos jóvenes, que están tratando de encontrar en la producción agroecológica una forma de vida. Pero a pesar de esta relativa juventud, tienen muchos años de experiencia en la producción y comercialización de alimentos agroecológicos, con una media de 15 años, aunque hay quienes tienen entre 20 y 30 años de experiencia en la producción y comercialización. Otra característica es que tienen familias pequeñas, con pocos hijos, o sin hijos, pero que cuentan con la ayuda de integrantes de la familia en sentido amplio (madres o padres, sobrinos, primos, etcétera) en redes de trabajo solidario o por medio de remuneraciones simbólicas. No obstante, existen productores que contratan jornaleros para los momentos más intensos de la siembra, la cosecha o la transformación de los productos. En esta situación se encuentran dos productores de maíz nativo en Tepetlixpa, Estado de México, quienes para diversificar sus actividades, se han constituido en cooperativas familiares. Dichos productores contratan a mujeres de la localidad para la elaboración de tortillas y tostadas. Lo mismo sucede en el estado de Morelos con una persona dedicada a la elaboración y distribución de tortillas y derivados de maíces nativos.

Por otra parte, el autoconsumo de las familias sigue desempeñando un papel primordial en la visión de los agentes de estos mercados, por lo que destinan a la venta sus excedentes. Sin embargo, existe una orientación cada

vez mayor a la comercialización, pues destinan hasta 80% de su producción al mercado. Esto es causa y efecto, al mismo tiempo, de dinámicas que afectan la visión de los jóvenes de las alcaldías rurales del sur de la Ciudad de México sobre la alimentación, y se relaciona con la percepción sobre la seguridad alimentaria. Así, aunque Juan, del Huerto Roma Verde está convencido de que la autosuficiencia alimentaria coadyuva al bienestar ambiental y al bien común (información directa, 4 de mayo de 2019), María Eugenia anota que las familias ya no consumen lo que producen. Por ejemplo, en Milpa Alta ya nos les interesa ofrecer los excedentes de los árboles frutales como los tejojotes. Aunque se regalen o se permita la recolección libre de las frutas en los predios de esa alcaldía, se ha perdido el interés (María E. Información directa, 16 de junio de 2019).

Es probable que esta actitud se deba a la influencia del estilo del consumo urbano, basado en la comida industrializada, el desinterés de los jóvenes por las actividades del campo y el trabajo que implica la recolección, preparación y transformación de la fruta, por ejemplo, en conservas y dulces.

### **Valoración de la agrobiodiversidad y acción colectiva**

Desde nuestro punto de vista, se debe distinguir la valoración de la “valorización”. La primera se refiere al aprecio por los productos a los que tanto los productores como los consumidores atribuyen representaciones de salud y bienestar. La segunda, se relaciona más con el concepto de utilidad económica y está dirigida a la acumulación.

La valoración incluye también la resignificación del intercambio, pues además del signo monetario se pondera las relaciones de confianza cara a cara, la solidaridad y la reciprocidad. Más allá de la utilidad económica, para los productores es importante que la sociedad y las instituciones reconozcan y estimen su trabajo, es decir, su esfuerzo para conservar el área rural de la Ciudad de México, el suelo, el agua y los recursos forestales y paisajísticos, así como los servicios ambientales que prestan a la Ciudad. Dentro de las formas



de valoración, la obtención de la certificación, sellos de calidad y etiquetas son mecanismos de reconocimiento a la calidad.

En este último sentido, existen diversas formas y categorías de la certificación, como lo hemos adelantado más arriba: la de primera parte, que es aquella que realiza el productor por medio de una declaración; la de segunda parte, que consiste en una conformidad del cliente con su proveedor; y la de tercera parte, que reside en una agencia externa al productor y al consumidor. Esta certificación consiste en la atestación de la calidad orgánica de los procesos y productos por parte de una empresa privada, de una institución pública o de ambas. En este caso, los costos recaen en el productor, pero su ventaja es que éste puede comercializar el producto no sólo en mercados locales, sino que puede incursionar en los mercados nacionales e internacionales. En este caso, sólo encontramos un productor que contaba con esta certificación, además de la perteneciente al Sistema de Certificación Orgánica Participativa (SCOP), respaldado por el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (Senasica). Los productores con certificado SCOP dependen y deben cumplir con los mismos lineamientos que otros tipos de producción orgánica a gran escala y de monocultivos. La diferencia es que el SCOP está dirigido a producciones de pequeña escala y destinadas al mercado local. En este caso, en la Ciudad de México sólo algunos productores del Mercado El 100 cuentan con los requisitos para ser respaldados por el SCOP. Sí, los mecanismos SCOP fueron pensados inicialmente para permitir a productores de pequeña escala tener el reconocimiento de su producción orgánica, pero muy pocos tienen acceso en la actualidad a este procedimiento, porque no brinda realmente un mecanismo diferenciado del existente en las grandes explotaciones certificadas y está lejos de la realidad de la producción familiar y de pequeña escala. Para algunos entrevistados, estas formas de certificación han perdido el objetivo original, que era el reconocimiento de los procesos y productos con reputación territorial para convertirse en mercancías que pueden ser distribuidas en los mercados nacionales e internacionales, lo que implica someter los productos valorados localmente a la dinámica del mercado y de la acumulación.

Por ello, estos entrevistados sostienen que los mercados alternativos deben impulsar formas de certificación participativa pero que no se inscriban aún en el Sistema de Garantía reconocido por la ley. Esta última manera de certificar implica el involucramiento de los diversos actores de los mercados, pero puede ser flexible: desde formas autogestionarias, hasta el reconocimiento logrado por cursos de capacitación gubernamentales, o la simple confianza que expresan los consumidores. Casi todas estas categorías, no obstante, se ven sujetas a visitas periódicas por parte de comités *ad hoc* a las unidades de producción para verificar el carácter agroecológico de la misma. Por otra parte, hay quienes se rehúsan a incorporarse a formas institucionalizadas de participación como Tomás, un custodio de semillas nativas de maíz, quien rechaza la certificación de agencia.

### **Los CCA. Crisis y adaptación en tiempos de pandemia**

En esta parte, se abordan los resultados de los dos talleres mencionados anteriormente y realizados el 29 de septiembre y el 6 de octubre de 2020. Los talleres giraron en torno al impacto que la pandemia había tenido en los actores de la distribución. En estos encuentros se abordaron los problemas de la certificación y la confianza de los consumidores. En los talleres participaron 17 proyectos e iniciativas de distribución relacionadas con los mercados alternativos. Los objetivos de esos talleres fueron establecer una dinámica de diálogo para compartir las experiencias exitosas y no exitosas, considerando el éxito no sólo en términos económicos y monetarios sino en la sustentabilidad de las iniciativas y las relaciones entre los productores y consumidores en el marco de la pandemia; además de identificar los principales obstáculos a los que se habían enfrentado en la distribución; cuáles eran sus relaciones específicamente con el Gobierno de la Ciudad de México y con las alcaldías; y, finalmente, qué alianzas e innovaciones se podrían destacar

Entre las adaptaciones importantes que los representantes de los mercados alternativos, los huertos urbanos y los colectivos de productores y consumidores resaltaron, se encuentra el trastocamiento de las condiciones bajo las

cuales ya venían funcionando antes del cierre de actividades iniciado en abril de 2020, lo que en principio golpeó fuertemente sus ingresos.

### *Los factores de éxito*

Los CCA se venían multiplicando como resultado de la conciencia cada vez más extendida de las ventajas de la dieta sana, de la necesidad de atajar la emisión de carbono a la atmósfera y adaptarse al cambio climático. En este sentido, los factores de éxito de las redes alimentarias alternativas respondían a los cambios que ya se estaban operando en grupos de la sociedad que aspiraban, y lo siguen haciendo, a un cambio en el paradigma alimentario.

Un elemento importante para considerar la resiliencia de los CCA es la educación de los consumidores respecto a la disponibilidad de los productos de acuerdo con su estacionalidad, por lo que la adaptación a las condiciones agroecológicas de la producción era no sólo una cuestión de oferta, sino de transmisión de conocimiento y educación de los consumidores por parte de los productores.

Otro factor de éxito de los mercados alternativos es el establecimiento de precios fijos para evitar formas de competencia asimétricas entre los productores y el desplazamiento de algunos actores del mercado. Podemos también precisar, entre los factores de éxito de los CCA, el establecimiento de redes de actores. Más allá de los procesos internos de sensibilización y educación, estos circuitos buscan también vincularse con otras experiencias, intercambiar conocimientos y saberes, así como prácticas, y tomando en cuenta que la unión hace la fuerza, se empeñan en visibilizarse y promoverse, a la par de realizar actividades en común para la producción, la distribución o la educación.

### *Los obstáculos*

No obstante su relativo éxito, existen algunos factores que obstaculizan el desarrollo de los mercados alternativos y su escalabilidad, entendiendo por ésta no

sólo un salto en el modelo de negocios para obtener mayores utilidades, sino de promover la accesibilidad a los alimentos de carácter agroecológico para sectores más grandes de la población pero, sobre todo, que ésta sea resultado del reconocimiento social e institucional, en el sentido descrito más arriba.

Otro obstáculo para el desarrollo de las RAA es la ocupación del espacio público, siempre problemático desde el surgimiento de los primeros mercados y organizaciones de producción y consumo, debido al clientelismo político que ha permeado los canales de distribución tradicionales como los mercados públicos, los tianguis convencionales y el comercio ambulante, así como la seguridad pública. Por ello, una de las adaptaciones que tuvieron que llevar a cabo con el cierre de actividades de algunos de estos mercados e iniciativas de producción y consumo, fue rentar espacios privados para seguir comercializando los productos. No obstante, esta medida ha significado el aumento de costos operativos de los mercados.

### *Relaciones con los gobiernos locales*

Entre los nudos problemáticos con los gobiernos de la Ciudad de México y las alcaldías, los grupos de discusión resaltaron la falta de seguimiento de los programas de apoyo a la comercialización alternativa y la falta de interés de las administraciones o el gobernante en turno para desarrollar o renovar programas de estímulos a estos mercados.

Un aspecto problemático adicional es la opacidad en la reglamentación o el desinterés en difundir de manera clara la información sobre las leyes, reglamentos y normas que se relacionan con el acopio, traslado y comercialización de los productos, por lo que algunos productores denunciaron que han sufrido la corrupción de las corporaciones de tránsito y seguridad.

Otra traba más es la falta de conocimientos relacionados con el sistema fiscal y la escasa capacidad administrativa. Ambos factores en conjunto son un impedimento para expedir facturas a consumidores y organizaciones que las solicitan como, por ejemplo, comedores de empresas o instituciones como las universidades.

No obstante, existe la voluntad para superar estos obstáculos por medio de nuevas oportunidades, por ejemplo, la posibilidad de generar incidencia en políticas alimentarias y escalar los proyectos locales y pequeños, para participar en los programas sociales del gobierno, las ONG y empresas.

### *Respuestas emergentes y adaptaciones*

Los mercados alternativos, los huertos urbanos y los colectivos de *consumoactores* fueron obligados por las circunstancias a respuestas emergentes y a una rápida adaptación y evolución en sus formas de distribución por medio de acciones colectivas (Tittonell *et al.*, 2021). Algunos de los cambios establecidos en estas organizaciones de la Ciudad de México se pueden ver en otras partes del mundo, como el uso de la tecnología digital en los CCA, como lo han hecho notar la fao y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, 2021). A nivel internacional se ha encontrado evidencia de que los mercados alternativos tuvieron mayor capacidad de adaptarse, a pesar de las dificultades iniciales, que los supermercados frente al cierre de actividades, por su relación con la producción local y la mayor capacidad de mantener las líneas de distribución debido a la cercanía geográfica y a la relación de confianza con los consumidores (Abiral y Atalan-Helicke, 2020). Aunado a lo anterior, los CCA generaron mecanismos de solidaridad entre sus integrantes, incluyendo los productores, que van más allá del abasto de alimentos y su distribución. En efecto, la contingencia generó pérdida de ingresos a numerosas personas, incluyendo a los miembros de los mercados alternativos, pero la vinculación preexistente entre los actores de los mercados fue central en el desarrollo de diversas dinámicas de apoyo, inclusive generando empleos internos o externos (de familiares, así como de otras organizaciones que se vincularon con los CCA) en la preparación y distribución de los alimentos para quienes se encontraban sin ingresos.

Entre las innovaciones destacables están las relacionadas con el uso de las herramientas digitales y la movilidad sustentable. Con respecto a la primera cuestión, se potenciaron las aplicaciones y herramientas tecnológicas para el

mapeo de consumidores, redes sociales, etcétera. En cuanto a la movilidad sustentable, es de subrayar que el cambio de modalidad de distribución, centrado antes de la pandemia en la asistencia física del cliente, obligó, en algunos mercados, a crear rutas de reparto a domicilio en bicicleta. Estas rutas fueron a menudo diseñadas y apropiadas por personas u organizaciones aliadas, las cuales se hicieron cargo de la parte de distribución, mientras los mercados alternativos e iniciativas de productores y consumidores se encargaban de preparar y promover sus actividades, con la creación, por ejemplo, de catálogos de productos para facilitar la visibilidad de su oferta. Así, diferentes organizaciones y cooperativas de bici-mensajeros se empezaron a ver en la ciudad, por su vinculación con los CCA.

Pero también se deben señalar los obstáculos que enfrentaron algunas otras iniciativas. El mercado impulsado por la Sedema, denominado Mercado del Trueque, dejó de operar por el cierre de actividades. Recientemente se ha instalado en sus sedes (bosque de Tlalpan, Bosque de Aragón y otros sitios) pero ya no existe el intercambio de alimentos frescos por residuos, sino por plantas o composta. En este sentido, debemos insistir sobre las limitaciones de los espacios de distribución establecidos desde las instancias del Gobierno de la Ciudad de México y de las alcaldías, que generaron para muchos productores una pérdida importante de ingresos. En efecto, quienes acudían a las ferias organizadas por las alcaldías, por ejemplo, revelaron que la cancelación de estos eventos en tiempos de pandemia generó consecuencias económicas importantes para muchos de ellos, quienes comercializaban sus productos en el marco de esas ferias.

Finalmente, es necesario referirse a las alternativas y la visión de futuro de los asistentes a los talleres de discusión: en primer lugar, se visualizan en el porvenir como una red de productores, mercados y tianguis en la que se intercambien experiencias, contactos y herramientas tecnológicas para mejorar la distribución.

En segundo lugar, se ven a mediano plazo como una red que gestiona solidaria y recíprocamente espacios para la distribución, además de crear centros de acopio o nodos de comercialización donde se concentren los productos para bajar costos de transporte, o bien realizar compras en común para

mejores economías de escala y que dispongan de redes de frío gestionadas con un principio de equidad, que puedan ser usadas por aquellos que lo requieran.

En tercer lugar, como una alternativa sustentable, en una situación pospandemia, los grupos de discusión insistieron en la necesidad de profundizar la vinculación de los CCA con instituciones educativas que pueden ser un mercado importante para ellos, a la vez que espacios de concientización y vinculación con la investigación y difusión de la cultura de un consumo alimentario más sustentable, pero también con dependencias gubernamentales y empresas. Estas alternativas se relacionan con aquellos colectivos y asociaciones, o productores y comercializadores que ven la necesidad de escalar económicamente y generalizar el consumo de productos frescos y sanos de origen local con otros grupos de la población.

Por último, para algunos representantes y asistentes a los talleres, la incidencia en la política pública para introducir programas de compra de productos agroecológicos en la política social es una prioridad a corto y mediano plazo en el marco del derecho humano al acceso a una alimentación suficiente, nutritiva y de calidad, lo que llevaría a una reconfiguración de estas RAA para incidir en política pública.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

La investigación que ha servido de base para la elaboración de este artículo es el significado de las formas de distribución de alimentos en el contexto de los sistemas agroalimentarios locales periurbanos y *rururbanos*, así como sus procesos de adaptación en los tiempos de la pandemia. Si bien el caso abordado es el de Ciudad de México, las condiciones de las ciudades latinoamericanas son semejantes: las grandes ciudades se encuentran rodeadas por Sistemas Agroecológicos Tradicionales históricamente enraizados en la agricultura campesina e indígena. Estos sistemas han sido una forma particular de Sial porque han elaborado, a lo largo de la historia, el arraigo biológico y cultural de los alimentos, y han sido la base de la conservación, diversificación y resiliencia de los recursos de la agrobiodiversidad.

Por ello, más allá de su relevancia económica, y sobrepasando los límites que impone investigar sólo en el marco de la pandemia, es necesario resaltar que estos sistemas son la base de un proyecto de pedagogía social que representa, en términos de Polanyi, la “resustanciación” del acto económico del intercambio, una estructura cognitiva alternativa fundamentada en la idea de los alimentos como un bien común (Morillas, 2020).

Si bien no es posible hablar de los CCA, los mercados alternativos o las RAA como bloques homogéneos, en estos sistemas agroalimentarios locales existen varios puntos en común que se pueden destacar:

Como demuestran los datos sobre la carencia alimentaria del INSP,<sup>5</sup> la tendencia en cuanto a la salud de la población y la pobreza alimentaria se había agudizado por lo menos desde 2014. La pandemia demostró la relación entre un modelo alimentario basado en el predominio de las corporaciones y la letalidad del COVID-19. Por este motivo, el acceso a una alimentación de calidad, suficiente, sana y nutritiva que en teoría ofrecen estas redes de productores y consumidores, se ha convertido en parte de la agenda pública.

El reforzamiento de las redes de solidaridad, reciprocidad y confianza en el marco de los mercados y redes alimentarias alternativas permitió la ayuda mutua en los momentos más duros de la enfermedad por medio de diversas formas, como los préstamos monetarios o en especie, y la creación de empleos para familiares y amigos en la distribución y entrega a domicilio, por ejemplo, con base en las relaciones ya establecidas con anterioridad, con los consumidores y entre vecinos.

Los sistemas agroalimentarios locales promovidos por estas iniciativas han demostrado la capacidad de la agricultura familiar para seguir produciendo, a pesar de las condiciones de vulnerabilidad y aislamiento impuestas por la pandemia y las medidas sanitarias, e innovar, en el marco de las iniciativas colectivas por medio de las redes socio-digitales.

---

<sup>5</sup> Según informe del Instituto Nacional de Salud Pública, seis de cada diez hogares mexicanos sufren de algún grado de inseguridad alimentaria (Rodríguez-Ramírez, 2021).



Otra innovación relevante que se ha podido observar es el impulso a la movilidad sustentable, lo cual no es menor en la Ciudad de México, mediante el reparto en bicicleta. Un punto más a destacar, tal vez el más importante, es que los circuitos y redes ganaron visibilidad y lograron una valoración positiva de las y los productores, así como de nuevos consumidores que se acercaron a las iniciativas durante la pandemia, tanto por su esfuerzo, como por su capacidad de conservar la agrobiodiversidad y producir alimentos ligados a los territorios.

Es pertinente señalar las enseñanzas que deja esta investigación y las perspectivas de mediano y largo plazo en cuanto a las áreas rurales periurbanas y la agricultura urbana: la primera, es el reto de conocer más a fondo las condiciones de los sujetos rurales que habitan en las áreas periféricas de las ciudades, de sus múltiples actividades para valorar y reconocer su aportación a la distribución de alimentos.

Una segunda enseñanza es el potencial que tienen las áreas rurales periurbanas para enfrentar la pobreza alimentaria, definida como una carencia de acceso a una dieta suficiente, saludable, nutritiva y de calidad. No obstante, a pesar del poco interés que han tenido para la política pública, estos sistemas resistieron e incrementaron su presencia ante los desafíos planteados por la pandemia. Ello va de la mano de la pregunta sobre cómo hacer accesible a toda la población —o por lo menos a la mayor parte de ella— una alimentación suficiente, sana, nutritiva y de calidad en la perspectiva del derecho humano a la alimentación, lo que implica la complementariedad entre acciones cívicas y las políticas públicas territoriales (políticas de desarrollo rural, de salud, de difusión, de compras públicas, entre otras).

Finalmente, una enseñanza más mediata es ¿en qué medida, la búsqueda de un modelo o régimen agroalimentario no corporativo, en términos de McMichael (2015), o la construcción de nuevos ambientes alimentarios, como se ha dicho más arriba, se puede basar en la resustanciación del acto alimentario en el que parecen comprometidos los productores y consumidores para protegerlo de los apetitos de la acumulación capitalista, las contingencias del cambio climático, la guerra y la violencia? Esto nos remite otra vez, a un derecho humano al acceso a la alimentación que, como tal, sea universal y por lo

tanto no sea constreñido por la necesidad económica. En este punto no se debe ser ingenuo, los movimientos por la soberanía alimentaria han impulsado a las coaliciones sociales y de política pública, las cuáles han insistido en el diseño de una política de garantías, de respeto a las decisiones como una forma de relación ética entre actores urbanos y rurales para revertir la desigualdad en el acceso a la alimentación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abiral, Bürge y Nurcan Atala-Helicke (2020). “Trusting food supply chains during the pandemic: Reflections from Turkey and the U.S”. *Food & Foodways: History & Culture of Human Nourishment*, 28 (3): 226-236.
- Ávila-Arcos, Marco Antonio, Ignacio Méndez-Gómez Humarán, María del Carme Morales-Rúan, Nancy López-Olmedo, N. Tonatiuh Barrientos-Gutiérrez, y Teresa Shamah-Levy (2021). “La inseguridad alimentaria y factores asociados en hogares mexicanos con casos de COVID-19”. *Salud Pública de México*, 63 (6): 751-762.
- Ávila Sánchez, Héctor. (2019). “Agricultura urbana y periurbana: reconfiguraciones territoriales y potencialidades en torno a los sistemas alimentarios urbanos”. *Investigaciones geográficas*, (98), 00009.
- Bertram, Dominik, Tobias Chilla y Carola Wilhelm (2021). “Short value chains in food production: The role of spatial proximity for economic and land use dynamics”. *Land*, 10 (9): 979.
- Carton de Grammont, H (2004). “La nueva ruralidad en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, octubre (número especial), 279-300.
- Delgadillo Macías, Javier y Javier Sanz Cañada (eds.) (2018). *Sistemas agro-alimentarios de proximidad. Contextos rururbanos en México y España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas/Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Centro de Ciencias Humanas y Sociales/Instituto de Economía, Geografía y Demografía.

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2021). *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe. Digitalización de la agricultura para la transformación inclusiva de sociedades rurales*. Boletín no. 18 Santiago de Chile: FAO.
- Fei, Sulang, Jia Ni y Guido Santini (2020). “Local food systems and COVID-19: An insight from China”. *Resources, Conservation and Recycling*, 162 (November): 105022
- ENIGH (2018) Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018 Nueva serie. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/>> (consulta: 1 de abril de 2022).
- González-Alejo, Ana Laura, Benjamín Ajuria, Patricia Manzano-Fischer, Jacqueline Sánchez Flores y David Sébastien Monachon (2021). “Redes alimentarias alternativas e a reconfiguração dos ambientes alimentares em tempo de COVID-19 no México”. *Finisterra*, 55 (115): 197–203.
- Landázuri Benítez, Gisela y Alejandra Toscana Aparicio (2021). “La pandemia en San Gregorio Atlapulco: causas preexistentes e iniciativas locales”. *Política y Cultura*, 55 (enero-junio): 73-98.
- Lerner, Amy (2021). “La agricultura como un componente crítico para la resiliencia urbana”. En Mariana Benítez, Tlacaoel Rivera-Núñez y Luis García-Barrios (eds.), *Agroecología y sistemas complejos. Planteamientos epistémicos, casos de estudio y enfoques metodológicos*: CopIt-arXives-Sociedad Latinoamericana de Agroecología, SOCLA-México. México: pp. 75-87.
- McMichael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Morillas del Moral, José Antonio (2020). “Nuevos comunes para la transformación eco-social: El Ecomercado de Granada como estudio de caso”. *REVESCO. Revista De Estudios Cooperativos*, 135, e69179.
- Muchnik, José, Denis Requier-Desjardins, Denis Sautier y Jean Touzard (2007). “Systèmes agroalimentaires localisés”. *Economies et Sociétés*, 29 (septembre): 1465-1484.

- Parker, Gavin (2005). "Sustainable food? Teikei, co-operatives and food citizenship in Japan and the UK". *Working Papers in Real Estate and Planning*, 11/05, (April 2005): 1-29 [en línea]. Disponible en <<http://centaur.reading.ac.uk/21289/1/1105.pdf>> (consulta: 9 de agosto de 2021)
- Pecqueur, Bernard (2001). "Qualité et développement territorial: L'hypothèse du panier de biens et de services territorialisés". *Économie Rurale*, 261 (1): 37-49.
- Polanyi, Karl (2006). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Renting, Henk, Terry Marsden y Jo Banks (2003). "Understanding alternative food networks: Exploring the role of short food supply chains in rural development". *Environment and Planning A*, 35 (3): 393-411.
- Rodríguez-Ramírez, Sonia, Elsa N. Gaona-Pineda, Brenda Martínez-Tapia, Martín Romero-Martínez, Verónica Mundo-Rosas, Teresa Shamah-Levy (2021). "Inseguridad alimentaria y percepción de cambios en la alimentación en hogares mexicanos durante el confinamiento por la pandemia de Covid-19". *Salud pública de México* (63) 6: 751-762.
- Shamah Levy, Teresa, Martín Romero Martínez, Tonatiuh Barrientos Gutiérrez, Lucía Cuevas Nasu, Sergio Bautista Arredondo, M. Arantxa Colchero y Juan Rivera Dommarco (2021). *Ensanut Continua. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre covid-19. Resultados Nacionales*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Tarrés, María Luisa (ed.) (2013). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ El Colegio de México.
- Tittonell, Pablo, María Fernández, V. E. El Mujtar, P. V. Preiss, S. Sarapura, I. M. Laborda Cardoso, (2021). "Emerging responses to the COVID-19 crisis from family farming and the agroecology movement in Latin America – A rediscovery of food, farmers and collective action". *Agricultural Systems*, 190, 103098.

- Torres Salcido, Gerardo, Anaí Campos Tenango y Priscilla Martínez Duarte (2021). "Circuitos cortos agroalimentarios y mercados alternativos en la Ciudad de México. En *Gobernanza y desarrollo territorial. Sistemas Agroalimentarios Localizados. Análisis y políticas públicas*, coordinado por Gerardo Torres Salcido y Rosa María Larroa Torres, 51-78. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Torres Salcido, G. (2022). Certificación participativa y mercados alternativos. Caso de la Ciudad de México. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 42, 311-329.

La primera edición de *La década covid en México: afectaciones a las poblaciones rurales* coordinada por Hernán Salas Quintanal y Ana Bella Pérez Castro, editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, se terminó de imprimir el 10 de junio de 2023 en los talleres de Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, Iztapalapa, 09810, Ciudad de México. El tiraje consta de 300 ejemplares en papel Holmen Book Cream de 55 g los interiores y en cartulina sulfatada de 14 puntos los forros; tipo de impresión: digital; encuadernación en rústica pegada. En la composición se utilizó la familia tipográfica Minion Pro de 8, 9 y 12 pt. Cuidado de la edición: Martha González; corrección de originales y lectura de pruebas: Verónica Ireta y Adriana Incháustegui; diseño tipográfico y diagramación de la colección: Irma G. González Béjar, formación del tomo: Arantza Castillo; diseño de la identidad visual de la colección: Fernando Garcés Poó; coordinación y gestión editorial de la colección: Yuritzi Arredondo Martínez; apoyo editorial: Daniela Muñoz.

La coordinación editorial estuvo a cargo del Departamento de Publicaciones del IIA-UNAM.



## Tomo 3

### La década COVID en México

#### Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

La pandemia de COVID-19 desencadenada el año 2020 fue un fenómeno que afectó a toda la humanidad sin respetar fronteras nacionales, de clase, de etnia, de edad ni de género. Con base en estudios de caso realizados en poblaciones rurales que muestran parte de la diversidad de situaciones en el espacio nacional, este libro busca demostrar que la pandemia no afecta por igual. El conjunto de textos reunidos muestra que las sociedades estudiadas han experimentado procesos estructurales y permanentes de exclusión y desigualdad, propios de grupos que acumulan en su historia años de explotación, carencias y limitaciones. El resultado se agrega a la incertidumbre cotidiana que la pandemia ha dejado ver y las múltiples caras de la precariedad económica a escala global. No obstante, el propósito de estos estudios es destacar las estrategias y fortalezas objetivas y subjetivas guardadas en la memoria de las sociedades rurales, su población y territorio, para enfrentar las crisis recurrentes y observarlas desde sus experiencias durante los últimos tres años. La memoria, las tradiciones y costumbres se tornan en respuestas sociales que han originado ideas para mejorar la convivencia en momentos críticos.



**SECRETARÍA GENERAL**

Universidad Nacional Autónoma de México



**DGCS**  
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES